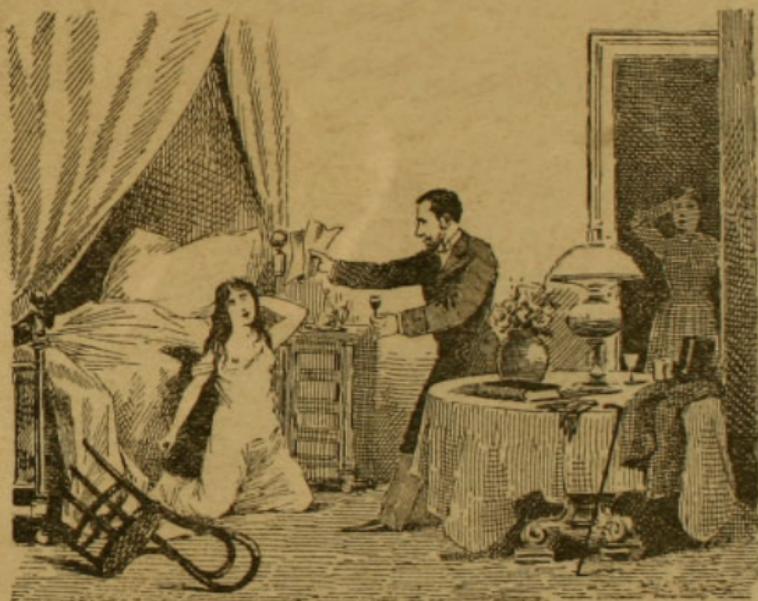


SARA BELL  
○  
UNA VICTIMA DE LA ARISTOCRACIA

---



**EL CRIMEN**

(OCTUBRE DE 1896)

CRONICA CRIMINAL CHILENA

---

# SARA BELL

O

UNA VÍCTIMA DE LA ARISTOCRACIA

POR

**OSCAR HALL-FORT**

Novela histórica nacional, ilustrada con 100 grabados,  
representando los episodios mas culminantes de la obra i profusion  
de vistas de la República de Chile.

---

---

**TOMO PRIMERO**

---

---

SANTIAGO  
**CENTRO EDITORIAL**

CALLE DE LA BANDERA, 52-B (NUEVO 27).

1897

---

---

Es propiedad, i habiendo hecho el depósito legal, se persiguirá judicialmente a quien reproduzca en todo o en parte esta novela en la República, sin permiso por escrito del autor i editor.

---

---



## PRÓLOGO-PROSPECTO.



Al ofrecer al público la presente novela, me creo en el deber de manifestar los móviles que me han guiado para emprender su publicación.

Pienso que deben siempre en el mundo corregirse los vicios.

Un crimen horrendo de la aristocracia ha herido últimamente a la sociedad, llenando de espanto los hogares, por la alevosía con que ha sido perpetrado.

La justicia, en vez de dedicarse a castigar el crimen o perseguir a su autor, lo ha amparado con su lenidad.

Se ha hecho lujo de patrullas para capturar al reo, cuando se sabía donde estaba i hasta se llegó a decir que un majistrado lo amparaba en su propio hogar.

Todo ha sido aparato para engañar al público estraviando su criterio.

La prensa ha clamado contra nuestra justicia criminal; se ha puesto de nuevo en juego toda la policía secreta de Santiago, llegando hasta enviar delegados a Buenos Ayres en persecucion del aristocrático reo i todo ha sido inútil.

Como una prueba fehaciente de la punible complacencia con que se ha obrado en este asunto, existe en el sumario que se sigue sobre el crimen aludido, un poder legalizado en forma por nuestras

autoridades de Buenos Ayres i suscrito por el mismo reo prófugo en favor de un abogado chileno para que haga su defensa.

¿Cabe mayor sarcasmo?

El novelista que ha tomado a su cargo la narracion histórica de los acontecimientos a que el referido crimen ha dado márgen, manifiesta con entera claridad en su obra las irregularidades cometidas i pone el dedo en la llaga para que algun día le venga a este pais la era de la rejeneracion i se avergüencen de su conducta los que directa o indirectamente han protejido la fuga del alevoso criminal, que si hubiere sido un hijo del pueblo, ya se le habria fusilado. ¿Por qué se ampara de manera tan abierta a la aristocracia? ¿Acaso no somos iguales ante la lei todos los que pisamos el suelo chileno?

Como editor de esta novela, eminentemente popular, me creo en el deber de declarar que el pueblo, herido muchas veces en su amor propio, apareciendo a la faz del mundo ante la sociedad como un ilota, es el verdadero responsable de la presente situacion, porque no tiene entereza para hacer valer sus derechos.

En los campos de batalla es carne de cañon.

En las elecciones, escala para que suban los ambiciosos.

Si acepta su situacion, merece su suerte.

Si mañana se pretende fusilar sin oírle a un hijo del pueblo, es deber de éste ocurrir al meeting popular i hacer notar la balanza China con que en Chile se pesa la justicia.

Si el autor de la presente novela, que la dedica al pueblo, consigue merecer su apoyo, se habrán llenado sus aspiraciones, que ántes que las de lucro son las de hacer bien a la mayoría de los chilenos oprimidos hoi por una minoría que sin títulos se proclama dirijente, gozando de impunidad para sus crímenes i desmanes.

El Editor.





## CAPITULO I.

---

### Vida santiaguina

---

**S**ANTIAGO, ciudad importante de Sud-América, que exhibe palacios suntuosos i posee ese encantado mirador con que la honró la naturaleza, que se llama Huelen o Cerro de Santa Lucía, no tiene para la juventud dorada centros de divertimientos como Buenos Ayres i las grandes ciudades de Estados Unidos i Europa.

Dada la poca o casi ninguna proteccion que se le otorga a las empresas teatrales, a escepcion de las que por tres o cuatro meses actúan cada año en el Municipal, las que remotamente vienen a Santiago son medio-

eres o aguardan, las notabilidades artísticas, llegar a la última etapa de su carrera para visitarnos, como ha sucedido con la Ristori, Sara Bernhard, Vico i otras estrellas del arte.

Los primeros meses del año, hasta el estreno de la ópera, que tiene lugar a principios de Junio, la juventud no tiene a que dedicarse durante la noche i se ve obligada a visitar las cantinas centrales de la Bolsa o Restaurant Gage, que son estrechas para dar acceso a la multitud de jóvenes que pasan allí las horas entregados al juego del billar, rocambor, ruleta, dominó i cachito, departiendo alegremente i alternando la monotonía de esos pasatiempos con diálogos personales, las mas veces satíricos, i bebiendo a ratos la exquisita cerveza de Ebner.

En una mesa situada en el espacioso patio del Restaurant Gage, cuatro jóvenes, Luis, Antonio, Armando i Andres, departen amigablemente i juegan al cachito.

Era el 20 de Mayo de 1894 i el reloj daba las nueve de la noche.

—Cuéntanos algo de Margarita, querido Lucho, dice Antonio.

—Sí, que diga algo el Tenorio santiaguino, replica Armando.

—Mozo! trae cerveza, añade Andres.

—¿De cuál? patroncito....

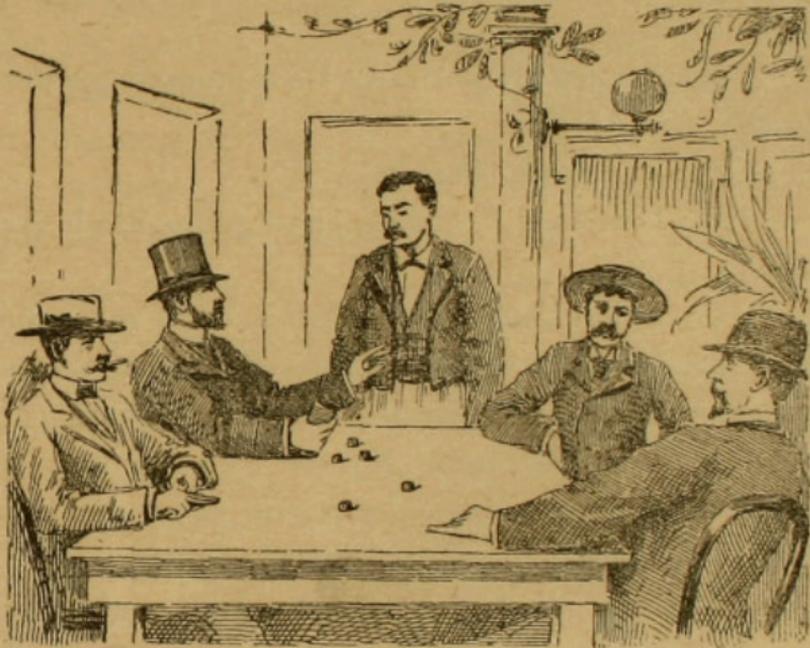
—Para mí, champaña de Ebner.

—Idem, esclama Luis. ¿I tú? refiriéndose a Armando.

—De la misma, porque es la mejor.

—¿I Antonio? replica Luis.

—Yo no estoi por la cerveza. Hace frio i mi estómago pide cognac. Trae una copa doble de Hennessy i un poco de agua.



—Mui bien, patroncito, contesta el mozo i se retira.

—Vamos, Lucho, suelta la sin hueso. Tú ántes tan alegre, despues de la revolucion del 91, que abusaste del poder, te has vuelto taciturno i poco expansivo. ¿Acaso te remuerden la conciencia los azotes que hiciste dar a esos dictatoriales?

—Mira, Antonio, si quieres conservar mi amistad, no me traigas a la memoria hechos desagradables, i para darte una prueba de que te equivocas, voi a complacerte.

—Bravo!

—Aquí están, patroncitos, la cerveza i el cognac, la copa de agua. . .

—Destapa la cerveza i retírate.

El mozo cumple lo ordenado i el interrumpido diálogo sigue su curso.

—Bebamos por Margarita, tu amor presente, querido Lucho, dice Antonio.

—Gracias, Antuco. Por ella!...

—Ayer la ví en el Politeama, en un palco, añade Armando.

—¡Ojo, amigo Lucho! replica Antonio; tú sabes que los Armandos andan siempre tras las Margaritas i nuestro comun amigo tiene fama de ser un constante perseguidor de las hermosas. ¡No sea cosa que para tí, Tenorio moderno, se vaya a convertir en un don Luis Mejía con ínfulas de arrebatara dama i nombre!

—No hai cuidado: la prenda está segura i como hai otras, *así como se la habia de llevar el moro que se la lleve el cristiano* o, mejor dicho, nuestro amigo Armando.

—¡Ola! chico, ¿vienes ahora a cambiarte de taciturno en epigramático? Celebro el cambio; pero no acepto el principio, porque no eres franco. Al ménos, a mi no me gustaria que un amigo me jugara la talquina, como vulgarmente se dice, i esa manera de filosofar no la acepto porque no está conforme con las tendencias del siglo.

Cuando se posee una querida tan apreciable como Margarita, jóven, elegante, educada i de carácter tan

sociable, no es posible, por mas que seamos amigos de intimidad, tratarla con tanto desden.

—Mira, Antonio, parece que esta vez te has propuesto sacarme de mis casillas.

—No le hagas caso, dice Armando. Está medio tocado; una rubia de la calle de Galvez lo tiene así.

—Se comprende, porque ¿de qué mejor manera puedo manifestarles la amistad sincera que a los cuatro me liga, que declarándoles mi jenerosidad hasta serme llevadero que me virlen a Margarita?

—Deja a Antonio de la mano i dinos algo de tu Margarita, esclama Andres.

—Voi a complacerlos: Margarita se ha disgustado conmigo porque he trabado relaciones íntimas con una preciosa chica que se llama Sara... Bell....

Antonio le interrumpe, diciendo:

—¡Ya pareció el peine! Ja! Ja! Ja! i por eso quieres endozarle tu olvidada Margarita a nuestro querido Armando Ya ven ustedes lo que son las cosas. Me parecia altamente estraño que Luis fuera tan.... no quiero concluir la frase, para con su amante, pero la razon es obvia. Dejó a la señora W, deja ahora a Margarita i....¿cómo dices que se llama la postulanta de tus amores de hoi, tunanton?

—¿No has oido? Sara Bell, contestó Luis.

—Hermoso nombre bíblico, i el apellido traducido del idioma de la nebulosa Albion significa *campana*. ¡Quiera Dios, amigo Lucho, que tus nuevos amores no lleguen a ser demasiado sonados!

—Antonio se ha vuelto filósofo i agorero, dice Andres.

Déjate de interrupciones para que nos cuente Lucho cómo conoció a su nueva prenda.

Lucho principia así su narracion:

—Estaba ocupado en registrar unos papeles para ir a alegar a la Corte Suprema sobre un asunto que ustedes conocen demasiado....

—Sobre la señora W.... esclama Antonio.

—Lo dicho, Lucho es don Juan Tenorio que ha revivido en Santiago, agrega Andres.

—Perico, mi cochero, me anuncia que una hermosa dama, vestida de riguroso luto, desea hablarme. Yo, como ustedes comprenderán, dejé a un lado papeles, olvidé mi alegato i dije a Perico que la hiciera entrar i nos dejara solos.

Mi primera entrevista con Sara fué larga i parece que será fructífera. Al ménos así lo espero, dada la situacion un tanto difícil en que se encuentra por lo que respecta a recursos.

Es casada con un señor L...., de quien está separada i me busca como abogado para cobrarle alimentos a su descarriado esposo, que actualmente está en la República Argentina.

—Pero, ¿i su físico? esclama Andres.

—Esbelta, ojos grandes, verdes, pestaña crespa, cintura de mimbre, voluptuosa....

—¡Un *bocatto di cardinale!* dice Armando.

—Añádase a esto una verbosidad poco comun, gracia anjelical i la simpatía que despierta la mujer de maneras aristocráticas que se vé abandonada sin merecerlo.

—Pero cuéntanos tu entrevista, dice Antonio.

—Seria hoi un tanto breve el tiempo que tenemos, porque (mira su reloj) son las doce i no terminaria de referirles lo ocurrido ni al amanecer.

—¿I seria esta la primera vez que nos amaneciéramos charlando? observa Andres.

La verdad, queridos amigos, tengo una cita....

—¿I a estas horas? esclama Armando.

—Se trata de una dama que me recibe ocultamente i despues de media noche.

—¡Qué descaró! replica Antonio. Lo dicho. Con el tiempo se escribirán comedias i novelas relatando tus aventuras. I debemos complacerte; pero con el bien entendido de que mañana nos reuniremos aquí mismo para que nos refieras tu importante entrevista con Sara.

—¡Cuidado con tu Desdémona! No vayas, Yago santiaguino, a encontrarte con tu Otelo! añade Antonio.

—No tengan ustedes cuidado, que aún me quedan muchas aventuras que correr en el mundo.

Los cuatro amigos salieron a la calle i en la puerta se despidieron, quedando convenido se reunirían a la noche siguiente, despues de las nueve, en la cantina de ese mismo acreditado Restaurant.





## CAPITULO II.

—

### Margarita.

.....

**U**N elegante coche de fábrica francesa camina por la calle de Huérfanos i se detiene cerca de la Alameda Matucana en una casa de modesta apariencia. Se descubre la cortina de la ventanilla que da al auriga i un jóven de elegante porte que ocupa el coche le grita, indicándole con el baston, se detenga. Baja i da dos leves golpes en la puerta.

Sale al vestibulo i abre una esbelta jóven de atractiva figura, que con marcada indiferencia esclama:

—¿Eres tú, Luis?

—¿Te desagrada mi visita, Margarita?

—Pasemos al salon. Deseo hablarte *sériamente*.

—Convenido.

—¿Con que tienes amores nuevos?

—Falso, Margarita, tú eres la única, mi verdadera amante.

—Culebra! Eres un hipócrita i a la verdad no lo pareces. Cualquiera se engañaria sin conocerte a fondo, como yo, que durante dos años he vivido unida a tí por los lazos del amor. Pero, ¡todo se acabó! Yo no puedo tolerar me desprecies por Sara, esa aventurera que no pudo vivir con su marido i ahora pretende arrebatarme a mi Lucho!

—¡Estas loca, Margarita! Si tú misma me la recomendaste en una carta i apénas nos hemos visto una vez.

—I ya le regalaste cien pesos para que se comprara una maquina de coser, le tomaste casa a tu nombre i...

—No continúes porque me vas a irritar. Eres injusta. Debes tener *compasion* de esa pobre niña, digna de lástima, i a quien *no* me liga otro lazo que el que despierta la caridad. Por otra parte, me he hecho cargo de sus intereses, como abogado. Voi a defenderla i a recuperarle su fortuna, usurpada por el tunante de su esposo, que la malgasta actualmente con una bailarina de la ópera en Buenos Ayres.

—Sabes que en mui poco tiempo se te ha *abierto* la *compasion* i eso que lo de administrar intereses a damas es ya comun en tí i al fin concluyes por administrarles el cuerpo i el alma.

—Estas, Margarita, demasiado satírica.

—Esta vez no tolero tus amores. Con la señora W... era distinto; porque por su edad i su físico valia ménos que yo i comprendí que era tu solo interes hacer negocio con los bienes que le administrabas; pero Sara es mui guapa i, al fin, si no lo es, será luego la favorita de tus amores.

Prorrumpe en llanto i prosigue:

—A mi no me falta quien me corteje. Hoi he recibido una invitacion de un apuesto jóven que me persigue desde hace mas de un año infructuosamente i ahora insiste i me ha mandado una tarjeta i un coche particular que volverá a las seis para llevarme al salon número siete del Restaurant del Cerro Santa Lucia. ¿Recuerdas? Ese sitio tiene para nosotros una historia; allí nos conocimos e iniciamos nuestros amores que hoi llegan al decenlace.

—Está bien. Si tu lo deseas quedan rotas nuestras relaciones.

—¡Ingrato! ¡Así pagas a quien tanto te ha querido!

—Pero, si eres tú quien da márjen a la ruptura; ¿o querrias que despues de anunciarme la cita con tu apuesto mancebo viniera a rogarte?

—Es que ya no me quieres i yo sola tengo la culpa. ¿Por qué no reflexioné ántes de recomendarte a Sara? Guiada por mi buen corazon, creí que ella encontraria en tí un consultor, un abogado; pero jamas llegué a imaginarme viniera a arrebatarme tu cariño. No! Lucho, debemos romper. Entre los dos se ha abierto un

abismo, i por mas que lo sienta, mi resolucion es irrevocable.

El reloj da las seis de la tarde.

Un coche para a la puerta i Margarita, satisfecha de su venganza, toca un timbre; acude una sirvienta; le pide su sombrero i un abrigo i se dispone a salir.



Margarita.

Luis la detiene, talvez celoso o por despecho, i ella se desprende de él violentamente, diciéndole:

—Como todo lo que hai en casa es tuyo, quedas en ella i desde hoi tú seguirás a tu Sara i yo a mi....

—¡Su nombre!

—Es inútil por ahora; pero mañana lo sabrás o si quieres ahora mismo, yendo al Santa Lucia i formando allí uno de esos escándolos a que estás acostumbrado, i ¿por qué mejor no llevas al cerro a tu Sara i pides el salon contiguo al siete? Esto tendria algo de novelesco; porque al fin i al cabo no veo la razon para separarnos disgustados. Demos una tregua a nuestros amores, i si nos va mal, despues volveremos a unirnos. Esto es comun en la vida santiaguina. Hace dos años que me tienes como en un convento, sin salir a ninguna parte. Anoche, cuando supe que habias obsequiado a Sara, me fuí al Politeama i allí aparecí ante la *jeunesse dorée* como novedad. ¡No me veian hacia dos años. ¿Te quedas?

—Voi a seguir tu consejo; pero ántes, para que continuemos amigos, un último abrazo...

—Con toda el alma, Lucho. Hagamos un paréntesis.

—Nada de locuras i cuando me necesites, no olvides que soi i seré siempre un buen amigo.

Ambos amantes se separaron mui conformes i cada cuál tomó su coche, llamando la atencion de los aurigas.

Perico, que tiene con su patron alguna intimidad, le dice:

—¿I se la llevan don Lucho? Ese cochero ñato no se ocupa sino de acarrear niñas para los futres.

—Tira!.... \*tira para donde Gage; despues te vas a desenganchar.

Perico obedece i precipita los caballos hasta aventajar notablemente al coche en que va Margarita.

Este amor propio de los cocheros los enorgullece cuando llegan a obtener el triunfo, i Perico debió quedar mui satisfecho de haber dejado una cuadra atras a su rival.

El coche llega a la calle de Huérfanos, i al enfrentar con la elegante sombrerería Dumas, se baja Luis i se reune con los cuatro amigos con quienes estuvo depar-tiendo hasta las doce en la noche anterior.

Sigamos ahora a Margarita al Cerro de Santa Lucia.





### CAPITULO III

---

**Comida en el Cerro Santa Lucía que  
termina en una cena en la Torre de  
Eiffel.**

~~~~~

**M**UCHACHOS, grita el mayordomo, llamen al mozo de los altos que viene dou Alfredo. I qué guapa es la chica que ahora trae!

—¿Está listo el número 7? dice Alfredo.

—En el acto, don Alfredito.... suba no mas....

—No olvides que si sirves bien, la propina será gorda.

—Tengo pavo asado, sopa de tortugas, corbina a la *maitre d'hotel* i espárragos.....

—Calla, taravilla.....

—¿I qué pido!

—Subercaseaux reservado i *Chateau Iquen* para principiar.

—¿Le preparo Champagne *Moet et Chandon*?

—Sí; *frapée*.

Pedro le ordena a Antonio traiga dos botellas *Subercaseaux*, una *Chateau Iquen* i dos Champagne *frapée*.

—¿Le sirvo luego la sopa, o prefiere ántes algun aperitivo?

—Lo que diga Margarita.

—Lo que usted guste, replica ésta.

—Trae el mejor aperitivo i manda hacer una tortilla *soufflée* para dos.

—Voi corriendo, don Alfredito.

—Por lo visto usted visita mucho este sitio?

—Lo prefiero por lo retirado. Adoro el aislamiento. ¡He sido tan poco feliz en mis amores que vengo aquí a deplorar mi infausta suerte!

—Es costumbre añeja de los felices quejarse. Debe ser usted un adorador afortunado de Venus i quiere hacerse aparecer como desgraciado en sus amores.

—Ahora no; porque despues de dos años he venido a realizar el sueño dorado que forjó mi mente. Margarita, yo la he amado a usted en silencio desde aquella noche que la ví conversando con Lucho en un palco del Politeama, i usted, despues de dos años que he luehado incesantemente, ha venido al fin o aceptarme una cita. ¿Quiere usted ser mi amante? Seré como el romano; i como quien calla otorga, darè por aprobada la primera partida de nuestra discusion, dejando a

Cupido se vaya con su música a otra parte i dando acceso a lo real, a lo positivo....

—Atrevido es usted i esta vez creo no alcanzará a cumplir con las tres palabras del romano a que usted se ha referido i que constituyen un acontecimiento histórico.

—Si despues de dos años no soi acreedor al «*vini, vidi, vincit,*» seria mejor que renunciara para siempre al fin que tanto he anhelado.

—Aquí está el aperitivo.... dice el mozo, apareciendo en mala oportunidad para Alfredo.

—Celebro la interrupcion, esclama Margarita.

—I yo la deploro, le contestó Alfredo, i dirijiéndose al mozo le pregunta:

—¿Qué es lo que traes, Pedro?

Bitter Hostetter con Vermouth italiano, amargo de Angostura, goma i un poco de cognac. Todos estos licores forman una mezcla mui agradable i el mejor aperitivo.

—El discurso, noto, lo tienes bien estudiado.

—Bebamos. Salud i porque se cumpla la sentencia del romano, dice Alfredo.

—Lo veremos. Es agradable el brebaje, contesta Margarita.

—¿Está listo el Champagne *frapée*? añade Alfredo, dirijiéndose al mozo.

—Sí, señor.

—Tráelo en una ponchera.

—¿Pero vamos a beber ántes de la sopa? Será mejor principiemos la comida, le advierte Margarita.

—Ya lo oyes, Pedro. Haz las dos cosas.

—Muy bien, don Alfredo.

Se retira Pedro i cierra tras sí la puerta, mirando de reojo a Alfredo con marcada intencion.

El diálogo interrumpido continúa así:

—¡Margarita, no prolongue mas mi ansiedad. Concédame un beso. Se lo imploro de rodillas a sus piés! (i hace ademan a colocarse en tan rendida postura )

—¿Como un caballero de la Edad Media?

—Aceptado; i ese beso será el principio de nuestra dicha, pero con ciertas salvedades.

Alfredo da media docena de besos a su amada i..... despues sobrevinieron las condiciones, que, como comprenderá el lector, no fueron otras que las que impone toda mujer del *demi monde* a sus amantes.

Desde ese dia, Luis quedó escento de todo gasto para con Margarita i Alfredo pasó a ocupar su lugar en la vida íntima.

Llegó el mozo i, dando un leve golpe en la puerta, exclamó:

—¿Interrumpo?

—Entra, Pedro.

—Aqui está la sopa. Trae, Antonio, la ponchera i el vino!

Entra el ayudante de Pedro i se principia a servir la comida con toda la correccion que se acostumbra en el acreditado Restaurant del señor Carré.

Los amantes encontraron todo esquisito, i como dos

pichones enamorados, vieron deslizarse las horas hasta que la comida vino a unirse con la cena, que, como no pudo tener lugar en el Santa Lucia, fué a continuarse hasta el amanecer en la Torre Eiffel del señor Delbeck, calle de San Antonio, esquina con la de Monjitas.

Estaba la feliz pareja como una hora en gabinete reservado cenando, cuando una murga italiana les fué a interrumpir el idilio de sus amores con una serenata

Nada hai mas indiscreto en establecimientos como el de Monsieur Delbeck que estos malos músicos italianos, provistos de peores instrumentos, que tocan sin gusto ni conocimientos del arte. Alfredo, no pudo contenerse i saliendo disgustado al corredor, los hizo retirarse mohinos i cariacontecidos.

Margarita, vuelta a su calma habitual, manifestó deseos de irse a su casa i Alfredo accedió, no sin maldecir una vez mas a los importunos italianos, que pretendiendo una propina, interrumpieron el feliz interioquio de los amantes.

Dejemos a Alfredo i a Margarita entregados a su luna de miel i sigamos la pista a Luis, que se ha dado cita con sus amigos para referirles su primera entrevista con Sara.





## CAPITULO IV

---

### Otra vez donde Gage

---

**M**ozo! han venido mis amigos de ayer?—preguntó Luis.

—Lo aguardan hace rato en la cantina.

Luis pausadamente se dirigió allá i se encontró con Andres.

—Buenas noches, Lucho.

—Mejores, las tengas Andres. ¿I Antonio i Armando?

—Allí vienen.

—Ocupemos nuestro sitio favorito.

—¡Mozo, trae el cacho i cuatro botellas de cerveza Champagne Ebner! prorrumpió Andres.

--Muy bien, patroncito.

--Aquí vienen nuestros contertulios,—esclamó Luis.

--I dispuestos a volverse oídos—Agregó Andres— para escuchar la narracion de tus dos aventuras; porque la de anoche debe haberse verificado...

--Hice fiasco completo. Mi Desdémona, como ustedes la llamaron, se eclipsó. Parece que su Otelo no le dió ocasion para acudir a la cita, i anoche compadecí a los pobres pacos considerando que hice, sin pertenecer al gremio de seguridad, una guardia infructuosa de hora i media.

--¡Ola! Lucho, ¿qué es de tu vida? dice Andres.

--¿I tu Sara goza de buena salud? añade Armando.

--Noto que están ustedes mas impacientes que una señora de parto, i me apresuro a librarlos del aborto.

--Le referí a Andres el chasco que sufrí, convirtiéndome en huardian de seguridad sin resultado. Mas me habria valido terminar con ustedes la velada; pero... es muy bueno i apetecido aquello de andar tras la fruta del cercado ajeno. Los hombres somos en extremo caprichosos: andamos eternamente a caza de dificultades i abandonamos muchas veces lo cierto por ir tras de lo dudoso.

--Esa es la vida, esclamó Andres.

--Bebamos cerveza añadió Armando.

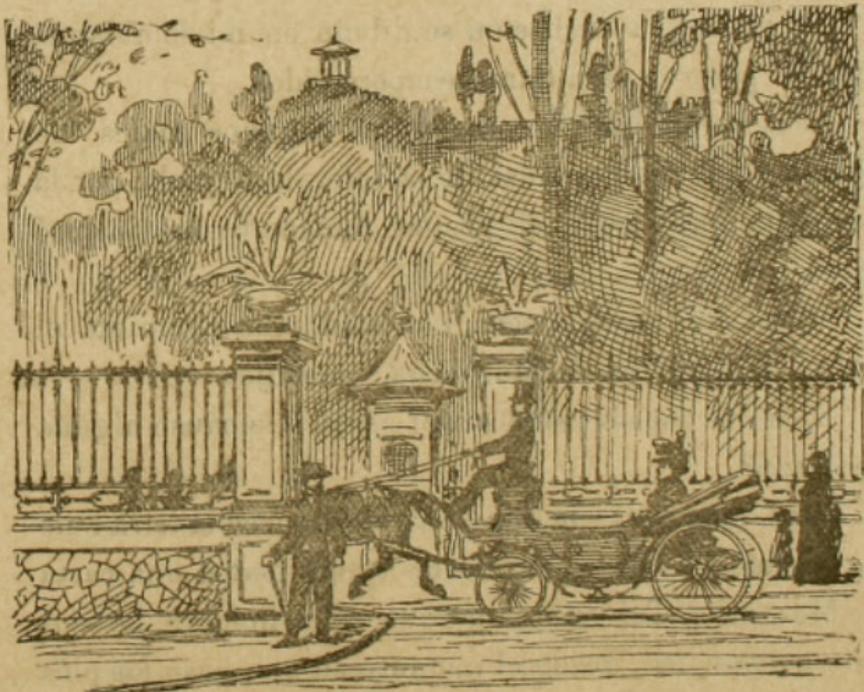
--Pero la jugaremos despues al *Chicago*, dijo Antonio.

--Acepto, porque vengo muy ajitado, replicó Luis.  
Me he venido a pié.

—¿I teniendo coche? dice Andres. En nosotros seria disculpable que no lo tenemos, pero en tí es una barbaridad i deberias hacer pecnotar a tu cochero para llevarnos a nuestras casitas al terminar cada velada.

—No lo hago por Perico sino por los caballos. Les tengo mucho aprecio. Son de raza fina inglesa i una noche al sereno les haria mal. Duermen siempre con sus excelentes capas adquiridas donde Camalez, que los pone a salvo de resfriados.

—Noto que en tu viaje por Europa has tomado todos los resabios de la *high life* londonense i que con tales teorías nos *tapas*,—replicó Armando.



Margarita va al Santa Lucia.—(Páj. 19.)

—El preámbulo va largo,—espresa Antonio, que hasta entónces no habia dicho ni chus ni mus—i esta cita es para saber la vida i milagros de esa santa Sara que entró ayer a tu martirolojio, querido Luis.

—Verdad, exclamó Andres.

—Doi principio a mi relato:

Al ser introducida en mi estudio, Sara, despues de los saludos de etiqueta i de ofrecerle un asiento cercano a mi escritorio, se espresó mas o ménos en estos términos:

—Traigo para usted una recomendacion de una antigua amiga que, segun lo he sabido, es de su intimidad.

Me pasó un elegante billete. Al tomarlo, noté que era la letra de Margarita. Sentí en mi sér un lijero temblor i una repentina turbacion se dibujó en mi semblante, que no pasaron para Sara desapercibidos.

Acaso presentia mi corazon que algunos males me iban a sobrevenir a causa de la referida esquila, por la simpatía que desde el primer momento me inspiró Sara.

Al verme ésta palidecer, i ántes de que rompiera el sobre de la misiva de Margarita,—me dijo:

—¿Se ha puesto usted malo? ¿Acaso le causo alguna molestia?

—Nó, señorita;—la dije—es que conozco la letra i me ha producido cierta impresion traiga usted una carta de Margarita. Talvez será porque, como hombre, he sentido hácia usted, desde el instante en que puso los piés en mi casa, una atraccion estraña....

Miéntras decia esto, abria la carta.

—Con su permiso, señorita—la dije i leí en alta voz la referida misiva de Margarita, que traigo aquí en orijinal i que dice testualmente:

«Querido Lucho:

Te presento a mi antigua amiga Sara Bell como una de mis relaciones mas íntimas desde hace tres años, en Valparaiso, ántes de conocerte. Mi amiga necesita un consultor que la guie i un abogado que la defienda contra un marido infiel, que para postre pretende despojarla de cuanto posee por herencia de sus padres.

Si pudieres, Lucho, hacer algo por Sara, será un nuevo favor que tendré que añadir a los muchos que te debe tu

MARGARITA.»

Con tan excelente recomendacion, le manifesté, no me resta sino ponerme a sus órdenes para cuanto guste mandarme, i Sara con voz anjelical, que me hizo llenarme de alborozo como un niño de dieziocho años cuando por primera vez se ve al lado de su tiemple, mas o ménos se espresó así:

—Caballero, me casé con un inglés a disgusto de mi familia, i me dirijí con él, despues de realizar mi fortuna, a la República Arjentina. Como el marido gobierna los bienes de su consorte, todo cuanto produjo mi moviliario i una propiedad que enajené

pasó a sus manos. Durante los primeros seis meses, mi vida se deslizó tranquila, aunque la conducta de mi marido fué un tanto estraña, pues no lo veia muchas veces sino una en la semana; pero nada me faltaba, i, de cuando en cuando, me sacaba a pasear para admirar las mil i una bellezas que ofrece la pintoresca Buenos Aires al que la visita. Es sin duda la ciudad mas adelantada de Sud-América en edificios, calles, plazas i paseos.

Ocurrimos al Tigre, fuimos a la Plata, recorrimos las principales quintas de recreo, i visitamos los teatros con frecuencia.

Nuestra vida fué, como dejo dicho, casi feliz durante los primeros seis meses; pero despues supe por un anónimo que mi esposo habia tomado como querida a una bailarina del rango italiano, traída a la sazón ee Milan por el empresario Ciacci.

Desde entónces todo faltó en casa i hasta la presencia de mi esposo, que se pasó un mes sin verme.

Esto no pudo ménos de producirme alarma i tuvimos una tarde despues de la comida, cuando se disponia a salir, una arenga que terminó con graves insultos i amenazas de ultimarme si volvía a molestarle.

Yo supliqué, me arrojé humilde a sus piés; pero todo fué en vano i se finiquitó nuestro pleito con traerme al dia siguiente un pasaje para el vapor que salia por la línea del Estrecho ese mismo dia. El pasaje era para Valparaiso. Temiendo que en mi aislamiento pudiera llegar a ser víctima de la furia que

acompetia a mi descarriado esposo, hice un lío de mi ropa, algunas alhajas i papeles de familia; arreglé una cama i me dirijí sola a bordo, porque ni siquiera se dignó acompañarme.

Mi familia me recibió mal en Valparaíso i tuve que venirme a Santiago.

Aquí estoi sin mas relaciones que Margarita, a quien hace solamente dos dias la he visitado, despues de habernos conocido hace algunos años en el colejio en Valparaíso; sin recursos para vivir decentemente, i recibiendo por cada vapor noticias de Buenos Aires que me dan a saber que la dichosa bailarina de marras ocupa mi lugar en mi propia casa i goza de lo que es mio; porque mi esposo era un pobre de solemnidad cuando nos casamos....

—Señorita, yo haré por usted,—le interrumpí—cuanto esté de mi parte. Tráigame su fé de bautismo i la de casamiento, i despues de ratificadas éstas por el Ministerio de Relaciones Exteriores, confiaremos la defensa de sus derechos ultrajados a un amigo que tengo actualmente en Buenos Aires.

—Aquí traigo ex-profeso todos los papeles que acreditan lo que usted desea, i dígame ¿a qué notaría puedo ir a firmar un poder jeneral, amplísimo que otorgaré a usted?

A la de Abalos, quien es el mas listo de los notarios. Mañana, a las cuatro de la tarde, puede usted acudir a firmar el referido discernimiento, que dejaré hoí redactado en forma.

—Gracias, señor, ¿i cómo le podré pagar servicio tan oportuno?

—Con que me conceda su amistad.

—Vivo, señor, en una casa de pensionistas de la calle de Nataniel i allí sufro horriblemente, porque debo un mes atrasado de pension i dia a dia se me echa en cara la comida que recibo i el alojamiento, lo que me hace pasar siempre intranquila i dias enteros no como por temor a un reproche. Si yo pudiera adquirir una máquina de coser, podria ganarme la vida honradamente como modista, porque sé hacer toda clase de vestidos i confecciones; pero es mi suerte tan aporreada, que no tengo donde volver los ojos.

—Desde hoi le ofrezco en mi humilde persona a su protector, la dije, i le pasé una cartera con dinero, ordenando a Perico fuera en el acto a buscar una casita i a proporcionarse los muebles i útiles necesarios para hacer la mundanza en el dia.

—Vuelvo a repetirle, me dijo conmovida, que no tengo por ahora como pagarle tantos favores, tanto mas cuanto hace apénas un momento que nos conocemos; pero una vez que salga el pleito con mi esposo, puede usted resarcirse de todo lo que hoi por mí gaste.

—La simpatia, le repliqué, se niega o se otorga en el acto, i solamente exijo de usted me permita visitarla una vez que esté tranquila i convenientemente instalada en su hogar propio, ajena a las incomodidades a que su aislamiento la ha tenido últimamente condenada.

En seguida nos despedimos i Perico salió a cumplir su

delicada comision. ¡No hai como mi cochero! El sabe de todo: me hace de criado de secretario i hasta de confidente, como en el caso actual.

Volvió Perico jadeante, despues de cuatro horas, trayéndome una llave de la puerta de calle i las señas de la casa que ya habia dejado arreglada con todo cuanto puede necesitarse, hasta sirvienta i una excelente máquina de coser comprada a la acreditada casa de Cárlos Graf i C.<sup>a</sup> de la calle de San Diego de esta ciudad.

—Bravo! Lucho; vengan esos cinco, ¡hombre feliz! Mañana te irás a almorzar con esa pobre tortolita que tienes ya metida en jaula propia—dijo Andres.

—Bebamos por Sara.—replicó Antonio.

—I tú, Armando, qué discurre?—esclamó Andres.

—Que ustedes tienen sobradísima razon i que Lucho debe pagar como remejo de sus nuevos amores una cena con aquellas chicas que están en aquel salon solitas, como esperándonos. I son cuatro...Nuestro deber es corromper al tierno amante para vengarnos de alguna manera de su buena estrella.

Lucho aceptó sonriendo la indicacion, i sin mas auto ni traslado, se dirijió al cuaterno femenil a tomar por asalto la ciudadela, que, como debe suponerse, no opuso resistencia, rindiéndose con todos sus bagajes; i como la rendicion fué sin beneficio de inventario, tuvo Lucho que cargar con la crecida cuenta de lo que tenian consumido las damas del *demi monde*, amen de lo que entre los ocho pidieron despues al mozo hasta que Febo vino con sus vivificantes rayos a reemplazar a

esa pálida i opaca luz del mal gas que desde hace treinta años apenas alumbraba a toda una capital de Chile i que mui pronto será cambiada por la luz de Edison, fiel remedo de la del dia.

Al verles la cara a las damicelas a la luz de la mañana, se les cayó el alma del cuerpo a los cuatro amigos, resolviéndose a pagar la cuenta i a retirarse cada cual para su casa, en vez de seguir en otra parte la tunantada.

Veamos, miéntras tanto, lo que hace Sara en su nueva e improvisada vivienda.



## CAPITULO V.

### Sara Bell

**S**ara, aburrída de la vida miserable a que su mala suerte le tenía destinada i sufriendo humillaciones por escasez de fondos para cubrir sus menualidades en la casa de pension, recibió con verdadero júbilo el inesperado cambio de vida cuando ménos lo esperaba.

Era para ella un sueño lo que había pasado i la figura de Luis se destacaba en su romántica imajinacion con caractéres mui favorables para su porvenir.

Verse de un dia a otro en situacion tan distinta i protegida por un jóven de modales distinguidos i encumbrada posicion social, que a la vez iba a ser su mentor i guia para su vida futura, era para ella mui halagador.

La casita se había arreglado a lo *yankee*, con una

rapidez vertiginosa. Se habia comprado muebles, utilizado los suyos, adquirido una hermosa máquina de coser i, en una palabra, de la noche a la mañana, su situacion habia cambiado de tal modo que, con su carácter impresionable, se encontraba, por tan repentino beneficio, como aletargada i sumida en un éxtasis, del que vino a sacarla la aparicion de María, sirvienta que Perico le habia puesto a sus órdenes.

Hacia un dia completo que estaban ella i María instaladas en la nueva casa.

—Señorita, son las once de la mañana i aún no ha dispuesto nada para almorzar.

—¿Tienes carne comprada para preparar algo a la minuta, como diria un hotelero?

—De todo hai, señorita: Perico trajo de casa de don Luis esta mañana un buen acopio de provisiones.

—Entónces dejó a tu eleccion prepares lo que sea mas fácil; un beafteck con huevos, por ejemplo, un poco de café i si hai fiambres, mejor....

—Tengo un pollo asado i jamon.

—Entónces no hai para que preocuparse de mas por ahora.

Llaman a la puerta en ese momento.

—¿Quién será? esclama Sara.

—Es Perico que trae algunas conservas i servicio de mesa que faltaba.

—Entre, Perico.

—Muy luego he vuelto, señorita; pero mi patron es muy exigente i no quiero que aquí falte nada, por si se

le ocurre venir hoy a ver la improvisada i modesta instalacion que a Ud. he hecho.

—Es admirable, Perico, que haya usted podido hacer tanto en sólo cuatro horas, sin encontrar para nada dificultad.

—Estoy acostumbrado, señorita, i lo poco que he podido hacer lo he verificado con gusto, porque siento grata satisfaccion en cumplir los menores caprichos de don Luis, patron excelente i desde hace diez años un verdadero padre para mí.

—¡Cuándo tanto lo distingue, debe ser con usted muy bondadoso!

—Como con todo el mundo, señorita. Don Luis es como una dama, en todo cumplido caballero i delicado, eso sí como pocos. Le gustan las cosas bien hechas, aunque cuesten caro. He estudiado tan bien su carácter que será difícil algun día lleguemos a reñir. Usted tendrá luego ocasion de tratarlo i entónces convendrá conmigo en que me he quedado corto para hacer el verdadero elogio de sus buenas cualidades. Hace un rato me llamó, e interrogándome sobre los arreglos que habia hecho aquí, me preguntó por el servicio de mesa. Le dije que solamente habia traído cuatro servicios i me encargó completara de todo dos docenas por si era necesario alguna vez invitar a algunas personas a comer o a almorzar a la casa. Este es el motivo de mi venida.

... I en seguida dirijiéndose a Maria, le dijo:

—Aquí tienes lo que falta para que tu comedor que-

de del todo provisto. Tambien vienu dulces, jaleas i conservas en este canasto.



La señora W...

Maria tomó el canasto i lo llevó con dificultad al interior de la casa.

—Tánto detalle me confunde! ¡No se moleste tanto Perico!

—Si no lo hiciere, faltaría a mi deber i daría motivos, a don Luis para que se fastidiara conmigo. Señorita, disculpe lo que encuentre malo i mande ahora i siempre a su servidor, que se sentirá feliz si logra complacerla.

—Gracias, buen Perico, i no olvide venir por acá cuando sus ocupaciones se lo permitan.

—Mucho estimo su ofrecimiento i me aprovecharé de él en la primera ocasion; ¡pero son [tan breves los momentos que nos quedan, señorita, a los sirvientes, para distraerlos, que será remoto, sólo por incidencia, como ahora, que pueda venir a su casa!

—Nunca olvidaré, Perico, los servicios que le debo i su modestia no puede sino hacer realzar sus méritos a mi vista.

—Lo que he hecho es nada, señorita; es sólo el cumplimiento de mi deber. Con su permiso, me retiro porque tengo que poner el coche por si a don Luis se le ocurre salir. Hasta otro día, señorita!

—Hasta cuando gustes, Perico.

I al quedar sola Sara, reflexionó de la manera siguiente:

—Cada momento que pasa tengo mayores motivos para ir de admiracion en admiracion! Todo es para mi ahora extraordinario!.... Parece que un jénio del bien se ha propuesto ponerse a mis órdenes, complacerme en todo i satisfacer mis menores deseos.... ¡Quiera Dios que

siga por algunos años esta época feliz que jamás olvidaré!

El inmortal poeta de la nebulosa Albion, Lord Byron, ha dicho que la felicidad es un sueño cuya imájen va siempre delante de nosotros i que jamás nos será dado alcanzarla.

Desearia que por ahora el poeta se equivocara i que esta vida feliz que para mí se inicia siga sin interrupciones ni tropiezos por la misma senda. Entónces se vendria a realizar el ideal que se forjó mi mente soñadora de niña i el poeta ingles haria fiasco con su sentencia filosófica intransigente.

Analizando mi vida, durante los últimos cinco años, se presenta tan llena de vicisitudes i contratiempos que cualquier instante de desahogo como el presente parece ofrecerme un mundo de dichas, un porvenir de flores.

Mi adolescencia fué borrascosa; tuve que soportar crueles amarguras a que no era acreedora. Disensiones de familia me hicieron conocer las miserias del mundo ántes de tiempo.

Mi enlace, a disgusto de mis parientes, trajo la segunda via crucis de mi atribulada vida, i, separada de mi esposo, creí encontrar en la familia apoyo i me he visto con toda inclemencia abandonada a mi suerte, que ha sido bien triste durante los últimos tiempos!

Ahora principio a entrever en el porvenir una nueva aurora, que me presajia bonanza... ¿Vendrá despues la tempestad? Todo debo esperarlo!... Mi signo parece

ser siempre adverso i mucho me temo que esta lijera alborada de dicha venga a desvanecerse mui pronto como el humo se deshace en los aires en espirales trasportado.

Siempre recuerdo con agrado aquella bellísima estrofa de Víctor Torres Arce, poeta distinguido, muerto en edad temprana, cuyos versos sabia de memoria cuando era colejiala en Valparaiso:

Toda la gloria i la grandeza humana  
Es mentira, es ficcion, es sombra vana:  
La muerte es la verdad!

Creo que, por mas que sueñe con dias de ventura, sólo vendré a ser feliz cuando la Parca se acuerde de mí i me hiera con su implacable guadaña.

—Señorita, el almuerzo está listo, prorrumpió Maria desde la puerta.

—Bien, Maria, sívelo para que se enfrie. No puedo comer nada caliente.

—Con mucho gusto, señorita.

—Voi a almorzar—dijo para sí Sara—i despues al tocador a fin de estar preparada en seguida para recibir a mí jeneroso Mecenas.

Se dirije al comedor, i el almuerzo, frugal en estremo, dado el escaso tiempo que hubo para prepararlo, no demoró mucho en ser despachado por Sara. Al terminar el café, le preguntó Maria si deseaba algo especial para la comida.

—No, hija mia; soi partidaria de la sencillez i

lo que mas me agrada es ignorar lo que voi a comer, de modo que en adelante no me preguntes nada sobre guisos i haz todo a tu gusto, que por lo visto, estará siempre ajustado a lo correcto i comun.

—Es satisfactorio para mí, señorita, que encuentre bueno mi servicio i bien dispuesto lo que hasta ahora he podido hacer.

Maria se retira satisfecha a su cocina i Sara se dirige al tocador a poner en juego la peculiar coquetería de la mujer ante la luna veneciana.



## CAPITULO VI

### **Primera visita de Luis a Sara.**

Apénas habia Sara terminado de arregrarse el cabello, sintió llamar levemente a la puerta i que Maria acudia presurosa a abrir.

Era Luis.

Grande fué la impresion que le causó a Sara la presencia de su protector i se quedó estática por algunos segundos hasta que, con voz entrecortada i dibujando en sus facciones una encantadora sonrisa, invitó a Luis al salon.

—Celebro verla, señorita, en su nuevo alojamiento, i no se tendrá usted que quejar de que haya demorado mi visita—fueron las palabras con que Luis la saludó, estrechándole nerviosamente la mano.

—De ninguna manera, señor, i agradezco en el alma las múltiples atenciones que le he merecido.

—No hablemos de eso por ahora. Deseo poderla servir en el asunto con su marido, i al efecto, vengo a anunciarle que el discernimiento está estendido en la notaría de Abalos i que despues de las cuatro de esta tarde vendrá Perico con el coche a buscarla para que vaya a firmarlo.

—No habia tanto apuro, señor, i esto empeña aún mas mi gratitud porque veo el afan que se ha tomado para auxiliarme.

—Señorita, como se lo prometí ántes de ayer en mi estudio, estoi en todo a sus órdenes i mi mayor placer será serle útil.

—Me confunde tanta bondad—le contestó Sara turbada—i a fin de disimular el estado de su espíritu, agregó:

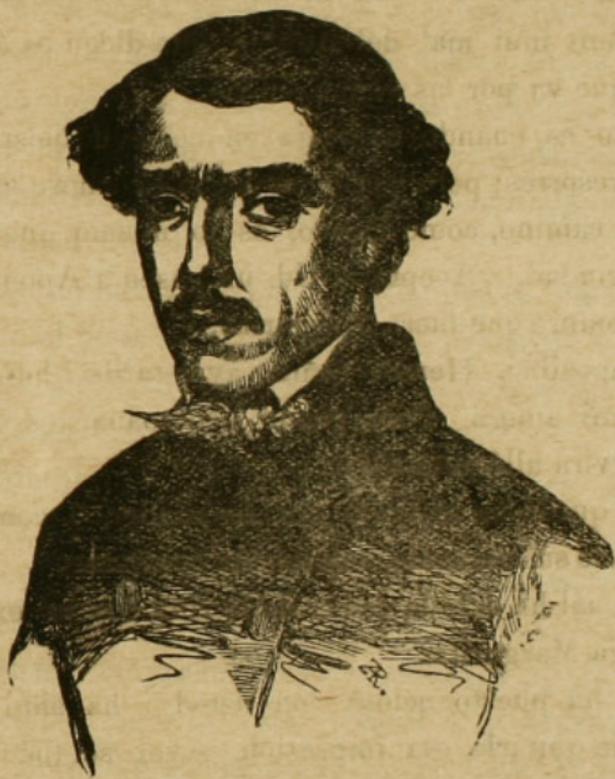
—Su cochero Perico ha hecho verdaderos prodijios i ya ve usted el órden en que todo se encuentra colocado. A la verdad, no parece arreglo de un dia i lo que mas debo agradecer al pobre Perico es su buena voluntad.

—Es un excelente servidor que me acompaña muchos años i trata siempre de agradarme. ¿I no tiene nada que exigir, señorita en su nueva casa?

—¡Exijir! seria imprudencia por ahora. Cuando pueda recuperar mis bienes, si fuere ello posible, entónces podré libremente satisfacer mis caprichos. Miéntas tanto con lo hecho basta, señor, i le estimaré no se moleste mas ni haga mayores sacrificios hasta no saber el

resultado de las jestionones que vamos a poner en práctica contra mi esposo en Buenos Aires.

—Creía, señorita, no ofender a Ud. poniendo a su disposición mi modesta fortuna i para no afectar su



PERICO, cochero de Luis.

delicadeza le ruego pida lo que necesite con cargo de restitucion una vez solucionado su pleito; pero mientras tanto le ruego acepte la reiteracion de mis ofrecimientos, que ayer como hoi se los hago con toda voluntad i solamente movido por el deseo de serle útil,

—En esta forma acato su desprendida oferta; pero

seré parca en mis exigencias, aceptando lo mas indispensable para vivir modestamente.

—Ahora, vamos a otro asunto. ¿Ha ido Ud. alguna vez a Apoquindo?

—No, señor. He oido hablar mui bien de esos baños; pero mui mal del camino que dicen es áspero, como que va por las vegas del rio.

—Eso es cuando se viaja en coche de posta, con malos resortes; pero con buen coche i cochero conocedor del camino, como Perico, es lo mismo que viajar por la ciudad. ¿Aceptaria Ud. un paseo a Apoquindo?

—Siempre que fuera Margarita.

—Imposible. Hemos reñido ayer tarde i ha dejado de ser mi amiga. Pero puede acompañarnos María, que servirá allá para algo.

Sara quedó un instante sin responder, i como volviendo de su marasmo, replicó sin contestar:

—¿I cuál ha sido la causa de la riña con mi excelente amiga Margarita?

—Se ha puesto celosa con usted i ha sido inútil tratar de quitarle esa impresion. Ayer sé fué a una orjía al Cerro Santa Lucia, que terminó en la Torre de Eiffel con un jóven de la *jeunesse dorée* que se llama Alfredo i con estos antecedentes creo que será inútil entrar en mayores detalles.

—¿Pero qué motivos le he dado yo para que me cele?

—Ninguno por el momento i si llegara a dárselos de verdad seria para mí una dicha.

—Ud. me hace ruborizarme i lamento que haya po-

dido de alguna manera producir un trastorno en sus relaciones íntimas con Margarita.

—Eso revela en usted un bello corazón i mas acreedora la hace a mi cariño ¿Podré esperar que acepte para mañana un paseo a Apoquindo?

—No debo negarme a tan galante invitacion; pero temo que vaya a contribuir a que Margarita pueda, con mayor fundamento, ahondar mas el abismo que momentáneamente los separa; porque los pleitos de los amantes duran poco i al fin se firman las paces con nuevas protestas de fidelidad, quedando perjudicadas las personas que directa o indirectamente toman alguna participacion en el pleito.

—Pero ¿no ha oido usted que a la ofensa que me inflirió unió el descaro de partir en mi presencia a la cita que le daba Alfredo en el Santa Lucía? despues de tamaño ultraje no es posible volver atras.

—El tiempo es el mejor juez i se encargará de probarnos lo que he sostenido.

—Voi a hablar por teléfono con el administrador de los baños de Apoquindo para anunciarle nuestra visita para mañana temprano. Llegaremos antes del almorzar. No olvide, señorita que vendrá a buscarla luego Perico; porque mañana, como le he dicho antes, habrá que ratificar el poder por dos notarios i luego por el Ministro de Relaciones Exteriores para enviarlo pasado mañana a Buenos Aires. No quiero por hoi quitarle mas tiempo i aun algo le ha de quedar por arreglar en la casa.

¡Hasta mañana temprano!

—A los pies de usted, señor.

¡No hai remedio! Será mi suerte—esclamó Sara al verse sola—pero siento en el alma que Margarita sufra por mí.

Ya todo no va siendo color de rosa.

Desde mañana tendré que ser la amante de mi protector. Al menos ante la sociedad apareceré como tal aceptando un paseo a Apoquindo, despues de habermé amueblado la casa, proporcionado servidumbre i satis fecho mis caprichos.

No tendré por qué arrepentirme. Abandonada, sin recursos ni proteccion de mi familia no me resta otra cosa que aceptar a mi obsecuente abogado i dejar que ruede la bola.

Por ahora vamos a comer i luego a dormir soñando con ondinas i sílfides del lago ya que mañana mé va a caer en suerte visitar al famoso establecimiento balneario medicinal que tan cerca de la capital poseemos:

«Los Baños de Apoquindo.»





## CAPITULO VII

### La vispera del paseo a Apoquindo

**P**asó Sara la noche intranquila i preocupada de la nueva faz que habia tomado su existencia.

Para distraerse se dedicó a probar la máquina de coser que le habia regalado Luis i dobladilló con la destreza de persona habituada a los labores domésticos una servilleta que tambien formaba parte de los objetos adquiridos por Perico para la casa.

—¡Qué rica máquina! exclamó. Es el pespunte mas perfecto que he conocido. Abandonó luego la máquina de coser i reclinada en un sofá se puso a reflexionar sobre su actual situacion.

Un cúmulo de ideas se agolparon a su mente i flayeron a su memoria escenas de su vida desde la adolescencia

hasta el último disgusto que tuvo en la calle de Nataniel con la señora dueña de la pensión, disgusto que trajo por resultado la visita hecha a Margarita para pedirle una carta de recomendación para Luis. Su objeto fué buscar por medio de la justicia los recursos que hi-



SARA cosiendo en la máquina.

cieran calmar la constante cobranza de que era víctima, lo cual sería fácil de conseguir una vez instaurado en forma el pleito.

Jamas Sara llegó a imaginarse haber salido tan bien en la empresa i sus pretenciones que eran encaminadas para algunos meses despues de iniciado el juicio a su marido, vinieron a realizarse en un dia i de manera tan inesperada.

Eran las once de la noche cuando Maria apareció al salon con una taza de té i a pedir órdenes a su nueva patrona.

Sara la hizo sentarse a su lado i entabló con ella el siguiente diálogo:

— Maria vas a ser desde hoy mi confidente i deseo antes saber algo respecto a tu amo i mi protector, Luis. ¿Hace mucho que lo conoces?

— Menos de tres años. Desde el tiempo de la revolucion de 1891. Servia antes en casa de la señora W... i hasta ayer que vine a ponerme a las órdenes de usted de parte de don Luis, habia sido en su casa sirvienta de mano.

— ¿I qué has podido notar en el carácter de tu patron, es voluble o siempre ha sido contigo igual?

— Cada dia mejor, señorita.

— ¿I esa señora W... en donde tuviste antes, mantiene algunas relaciones con Luis?

— Ejerce cierto dominio en él desde hace muchos años i algunas personas aseguran que ha sido su querida, pero ahora se pasan meses sin que vaya la señora W... al estudio de don Luis.

— ¿I como abogado, tu patron, defiende a la referida señora?

— No solamente corre con sus pleitos, sino tambien con sus intereses, que son valiosos.

— ¿Sabes algo mas que se refiera a la señora W.....?

— Está divorciada de su marido, ha formado escándalos que han dado mucho que hablar i sus relaciones

de la aristocracia, que son muchas, tratan por todos los medios que la fortuna pone a su alcance, de hacerla aparecer como un ángel, siendo en realidad un demonio por su carácter i su conducta incalificable. Es rica, pertenece a una distinguida familia peruana i notables abogados la defienden, pero don Luis la patrocina como jefe de ellos i está en el secreto de su vida.

—¿I has presenciado algun disgusto entre Luis i la señora W...?

—Muchos. Hace un mes, mas o ménos, despues de cruzarse epítetos en sumo hirientes entre ámbos, le increpaba la señora a don Luis, que sus intereses estaban descuidados, que era público vivia ilícitamente con Margarita, con quien derrochaba la fortuna que no le pertenecía. Don Luis se enfureció i trató a la señora ásperamente. Es una de las pocas veces que he visto enojado al patron. La señora W ....., en el colmo de su rabia, rompió un espejo i varios *chiches* del salon i salió de la casa con el cabello en desórden. No la he vuelto a ver mas.

—¿I a Margarita la conoces?

—Desde el primer dia que el patron la tomó a su cargo.

—¿I con Margarita ha tenido Luis algun disgusto?

—Solamente el de ántes de ayer, que me refirió Perico. La señorita Margarita es ahora la querida de don Alfredo, jóven mui guapo, amigo íntimo del patron.

—¿De modo que ustedes, es decir, tú i Perico, conocen mui de cerca la vida de su patron?

— ¡Es tan familiar don Lucho!

— Mira, Maria, yo he sido mui desgraciada i tengo un doloroso presentimiento de que he de serlo mas aun. Quiero tener en tí mas a una compañera que a una sirvienta, i te recomiendo que por honor al sexo, porque las mujeres debemos sostener nuestros fueros, está en nuestra obligacion ser fieles defensoras de nuestros derechos. Nunca te pongas de parte de los hombres, defiende siempre al jénero a que perteneces i no olvides que la union constituye la fuerza. La menor indiscrecion, una frase mal interpretada, puede ser el oríjen de un disgusto. Siguiendo esta norma de conducta, dos mujeres unidas i dispuestas a mantenerse siempre a la defensiva, pueden ser palanca poderosa contra las asechanzas de un rejimiento de hombres.

— Señorita: nadie me ha hablado con tanta confianza i afabilidad i por eso desde que la ví, por vez primera, siento hacia usted una atraccion estraña que hará dominar mi carácter, ajustándome en todo a la norma de conducta que usted me designe. Seré para usted la humilde esclava, dispuesta a sacrificarse, si es preciso, por defenderla contra cualquier peligro que la amenace.

— Así te quiero, Maria, i nunca tendrás ocasion de quejarte de mí. Ahora vamos a dormir para levantarnos mañana ántes que llegue el coche que nos va a llevar a Apoquindo.

— ¡Pero el té se le ha enfriado!

— No importa. Acostumbro tomarlo frio,

—Buenas noches, señorita.

—Si me quedo dormida, me despiertas, Maria.

—Le traeré el desayuno a las seis de la mañana.

—O antes, si quieres; porque estoy casi segura que no voy a dormir. Pienso leer esta noche hasta el amanecer una hermosa novela que compré ayer en la Librería del Mercurio, que se titula «La Condesa Sara».

—Pero puede hacerle daño, señorita, i el viaje en coche a Apoquindo es pesado.

—Es que estoy mui preocupada con lo que me pasa, Maria.

—La novela puede leerla otro dia i el sueño la tranquilizará.

—Tienes razon. Voy a aceptar tu consejo; pero no olvides recordarme si llego a quedarme dormida.

—Descuide usted, señorita. Yo sé cumplir con lo que se me encarga. Hasta mañana.

El reloj daba en ese momento las dos, Sara, siguiendo el consejo de Maria, se acostó; pero no pudo dormir en toda la noche.

Cuando Maria le trajo el desayuno estaba ya peinada i lista para salir al paseo proyectado.





## CAPITULO VIII

### Un paseo a los baños de Apoquindo

#### I.

**A** las seis i cuarto de la mañana llegó el coche de Luis i en solo unos segundos estaban Sara i Maria dentro de él.

—¿Nos esperaban? exclamó Luis.

—La señorita parece no ha dormido, dijo Maria.

—Es una locura; pero el aire fresco de la mañana le hará bien, señorita Sara, exclamó Luis, saludándola cortesmente i estrechando emocionado su blanca i bien delineada mano.

¿Le gusta levantarse temprano, señorita?

—Siempre que he estado de viaje me ha ocurrido lo que ahora, señor.

—Dejemos ese trato i llámeme Luis, simplemente.

—Si usted lo ordena....

—No mando, sino que suplico....

—Procuraré obedecer, aun cuando hace tan poco tiempo nos conocemos.

—Yo daré principio, Sara.

—I a mi vez lo imitaré, apreciado Luis. ¿I es mui largo el camino?

—Al salir de la poblacion, que será pronto, hai muchas distracciones, sobre todo a esta hora que es la de mas movimiento para los campesinos, i el viaje pierde en estas condiciones su carácter monótono, mucho mas cuando se viaja, como ahora, en tan buena compañía.

—Parodiando a Compradon podria replicarte: «A galante i jeneroso, nadie te gana de fijo».

—¿I por qué no prosigues?

—Porque no viene al caso lo demas.

—Yo continuaré: «Será para tí un buen hijo.» Termina ahora, Sara, la redondilla de tu referido autor?

—¿Lo deseas Lucho? Pues, voi a complacerte:

«I para mí un buen esposo.»

—Ya ves, Sara, que la cita salió apropiada a nuestros deseos, al ménos al mio. Tú lo has dicho o mas bien el célebre dramaturgo español: «Desde hoí seré tu esposo.»

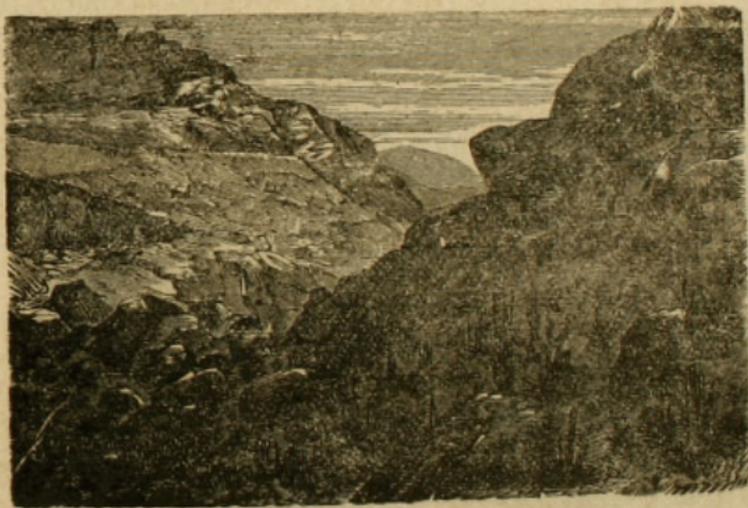
—¿I me guardarás fidelidad? Porque se dice eres, Lucho, mui voluble en tus amores.

—Procuraré esta vez probarte lo contrario, adorable Sara.

—La declaracion ha sido mui rápida. Aun no salimos de Santiago.

—Pero nos quedan apénas dos cuadras.

—Este viaje tendré para mí un recuerdo imperecedero. No podré olvidar nunca la redondilla de «Flor de un dia,» que vino a ser el motivo de tu declaracion de amor, querido Luis, i cuando pasen los meses será para mí grato recitarla i ¿durará nuestra felicidad siquiera dos años? Las mujeres somos mui desgraciadas, el implacable tiempo se encarga de confirmar ¡cuán poco duran las horas del placer para nosotras i qué pronto sobreviene la amargura!



Camino de Apoquindo.

—Dejemos la filosofía para tiempos remotos i admiremos la naturaleza. ¿Ves, Sara, aquellos frondosos árboles que se diseñan al lado de aquel cerro? Esos son los baños de Apoquindo.

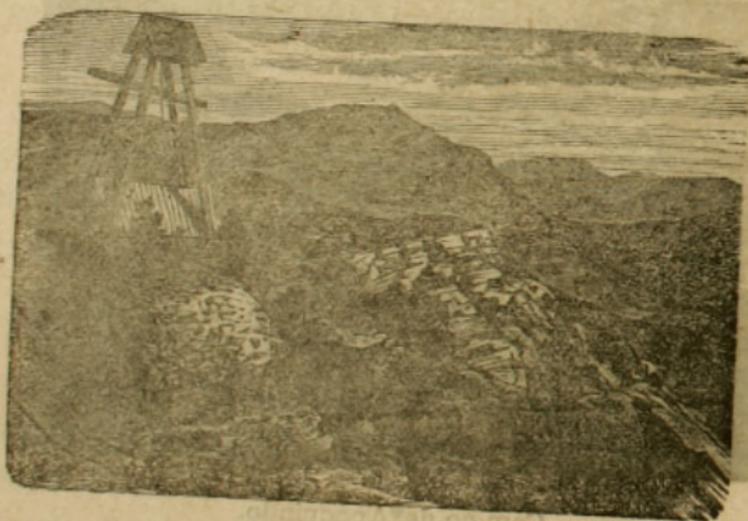
—¿I qué rápido se ha escapado el tiempo? Creía fuera mas larga la distancia.

—Para los enamorados se acorta siempre. ¿No es verdad, Sara mía,—esclamó Luis—tomando sus albas manos entre las tuyas i cubriendolas de ardientes besos.

—Pero, no reparas, Luis, en Maria. ¿O acaso está ya acostumbrada a estas escenas?

—No me habia fijado en la chica; pero, como hace tanto tiempo está a mi servicio, nada tiene de extraño que me haya permitido una libertad.

—Al ménos debiste evitarla, en obsequio a la moralidad.



Camino de Apoquindo.

—En este siglo, vale mas lo natural que lo finjido. Yo no puedo cambiar mi carácter i por eso, mi autor

favorito es Emilio Zola, ese jénio que tan bien retrata las costumbres, llamando pan al pan i vino al vino, al revez del gallego que lo llamaba aceite porque le gustaba mas que el vino.

—Ya estamos cerca de Apoquindo. Los árboles parecen no distan mas de una cuadra.

—Te equivocas, Sara. Ese es un efecto de óptica. Nos quedan aun mas de veinte.

—¿I esas casitas blancas que se ven mas acá de los árboles?

—Son pequeñas habitaciones de inquilinos, donde se hace empanaditas fritas i se vende totillas de rescoldo i algunas veces pollos cocidos. Luego nos daremos cuenta prácticamente de ello. Tambien hai unos famosos quesos de cabra, que fabrica una familia mui antigua de la localidad. Los tales quecillos han adquirido tanta fama como los historiados dulces de la Antonina Tapia, en la calle del Colejio de Santiago.

Ya solamente faltan cinco minutos para que lleguemos a la casita de mi referencia.

¿Quiéres, Sara, presenciarr mi destreza de cazador? Perico, pára un momento. Luis baja del coche i tomando una escopeta de dos tiros i un morral que traía consigo, se dirige cerca de un espino i dispara los dos tiros de su *Lafouché*. Caen cuatro hermosas becasinas i dos de ellas casi vivas aletean por el suelo. Luis los recoje jadeante i satisfecho i se los presenta a Sara que las recibe con esta satírica frase:

—¡No es raro, Luis, que seas tan buen cazador de

*becasinas*, cuando has dado pruebas de ser aventajado galan para cazar mujeres!

—De ello no podria menos de congratularme si siempre me hubiera cabido en suerte cazar deidades como tú.

—Aunque un tanto comun la galanteria, como mujer la agradezco, así como admiro la destreza del certero cazador.

—Fué una humorada que siempre repito cuando vengo a Apoquindo.

¿No es verdad Perico?

—I esta vez el patroncito ha andado lerdo. Ya se vé, como la señorita Sara lo tiene a mal traer....

—Ya ves como mis criados se permiten libertades. Y no me desagradan. Al contrario los estimo.

—Ya estamos en la estancia de los quesos de cabra. ¡Pára, Perico, en aquella casita! exclamó Luis, señalando un rancho blanqueado que está como a media cuadra del coche. Perico manea los caballos i se dirije al rancho i luego aparece a la vista de su patron con empanadas fritas, sopaipillas, un pollo fiambre i una docena de quesillos i tortillas calientes.

—Ya lo ves, Sara, como de todo cuanto te anuncié nos trae Perico. Vamos a hacer esta pequeña parvedad, como diria un fraile recoleto.

El coche permanece un cuarto de hora parado mientras Luis i Sara prueban de todo lo que ha traído Perico, i en seguida, el resto lo reparten entre este i Maria, siguiendo minutos despues el viaje a los baños.

—En diez minutos llegamos, hermosa Sara. Allí descansaremos una hora i despues principiará nuestra escursion por el establecimiento. ¿Cuánto tiempo hace desde mi última venida a Apoquindo? le preguntó Luis a su cochero.



Perico trae las provisiones.

—Tres meses escasos, cuando vino en compañía de don Armando, don Andres i don Antonio.

—Mis amigos inseparables de Santiago. Insignes bebedores de cerveza. I entonces, Sara, cazamos durante todo el trayecto i al regresar a Santiago, que fué en la noche, los cuatro morrales estaban repletos de tor-dos, becacinas, diucas, tórtolas i dos hermosas garzas que me cupo en suerte voltear al vuelo. Espera, Perico. Allí diviso tres garzas. Pásame carga gruesa. Luis se

baja del coche i se pone en acecho disparando los dos tiros simultáneamente.

Una garza calló, casi encima del coche.

—¡Qué hermosa es la pobrecita! dijo Sara, al recibirla de manos de Luis.

—I esta será segun parece mi última caza de hoy. Apura los caballos Perico, que tengo deseos de llegar a los baños.

—¿Por qué tanto apuro? Yo, de distinta manera, desearia que el viaje se prolongara el dia entero.

—¿Te sientes feliz, hermosa Sara?

—No lo niego. Este paseo hará época en mi vida i siempre guardaré de él imperecederos recuerdos.

—Hemos llegado. Saca los caballos, Perico; pero no les des agua hasta que pase, a lo ménos, media hora.

—Muy bien, patron.

## II

Sara i Luis se dirijieron a la oficina del establecimiento i allí los recibió muy cordialmente el mayordomo, invitándolos al salon que en ese momento estaba solo.

—¿Poca jente tiene don Leon?

—Es que la estacion está avanzada. Solamente hai dos caballeros amigos suyos: don Armando i don Andres.

—Muchísimo lo celebro.

—I yo lo siento, dijo Sara. Habria deseado mas estar sola.

—Es egoísta la señorita, por lo que veo, exclamó don Leon....

—Cuando conozca a mis buenos amigos cambiará de opinion, dijo Luis. ¿I dónde estan ahora?

—Salieron a cazar i no volverán hasta las once. Ayer hicieron un esquisito almuerzo con la abundante caza que trajeron. Ola! allí viene su cochero tambien con un morral bien provisto....

—Es una garza i cuatro becasinas.

—Si gusta enviamos las becasinas al cocinero.

—No me parece mal. Entrégalas, Perico, en la cocina.

—En el acto, esclama Perico, i se dirije corriendo al sítio indicado.

—¿Pero están ustedes de pié aun?

—Venimos cansados del viaje....

—Por lo mismo, deben reponerse. Con su permiso, voi a disponer el almuerzo. ¿I qué le gustará almorzar, don Luis? Tengo una rica cazuela de ave preparada para sus amigos i un valdiviano para aprovechar la esquisita chicha de Peñalolen, que solamente hoy me ha llegado.

—Con eso i pescado tenemos bastante.

—En una hora mas, si gustan, pueden almorzar, dijo don Leon.

—Ya le avisaremos, replicó Luis.

Cuando hubo desaparecido el mayordomo, Luis ofreció el brazo a su adorable Sara i se dirijió al piano. Estaba abierto i colocada en el atril una pieza que lla-

mó la atención de ambos amantes: «Al fin solos, valse,» se leja con caracteres azules.

Como debe suponerse fué una sorpresa que el ocase se hubiera encargado de sintetizar tan fielmente lo que ambos enamorados pensaban en ese momento.

Despues de admirar la coincidencia estraña preguntó Luis a su adorada si sabia tocar el piano i Sara contestó afirmativamente, uniendo la accion a la palabra.

Acaso pocas veces habia Sara hecho arrancar mas sentidas notas al piano.

Tocó con delicado gusto el hermoso valse i al terminar la última nota Luis estampó un ósculo en la espaciosa frente de Sara haciendo la pareja *pendant* con la bien dibujada carátula del referido valse.

No necesitamos decir que aprovecharon la ocasion los enamorados paseantes para manifestarse con amplia libertad por medio de ardientes besos i estrechados abrazos el amor que se sentian.....

La campana anunció la hora de almorzar i Sara i Luis salieron del salon como movidos por un resorte i temerosos acaso de ser sorprendidos en sus eróticas manifestaciones.

Salió a recibirlos don Leon, anunciándo a Luis que sus amigos lo aguardaban.

Al llegar a la puerta del comedor, Armando i Andres se sintieron agradablemente sorprendidos al reconocer a su amigo Luis i exclamaron casi a duo:

—¡Tú por aquí, querido Lucho!

¿I qué bien acompañado?

—Les presentó a la señorita Sara. Mis mejores amigos Armando i Andres, querida Sara.

—Tengo el gusto de conocerlos, caballeros.

—A los pies de usted, señorita, exclamó Andres.

—Su humilde servidor, añadió Armando.

—Lo positivo, amigos míos, exclamó Luis, es almorzar i hemos llegado a tiempo, segun nos ha dicho don Leon, para aprovechar de la cazuela i valdiviano que se ha preparado para ustedes. ¿I mucho han cazado?

—Hemos entregado al cocinero los dos morrales repletos, dijo Andres.

—Mayor será mi satisfaccion, aprovechando de su caza, que a mí nada me ha costado. I, a propósito, yo tambien, siguiendo la mania acostumbrada volteé una garza i cuatro becasinas.

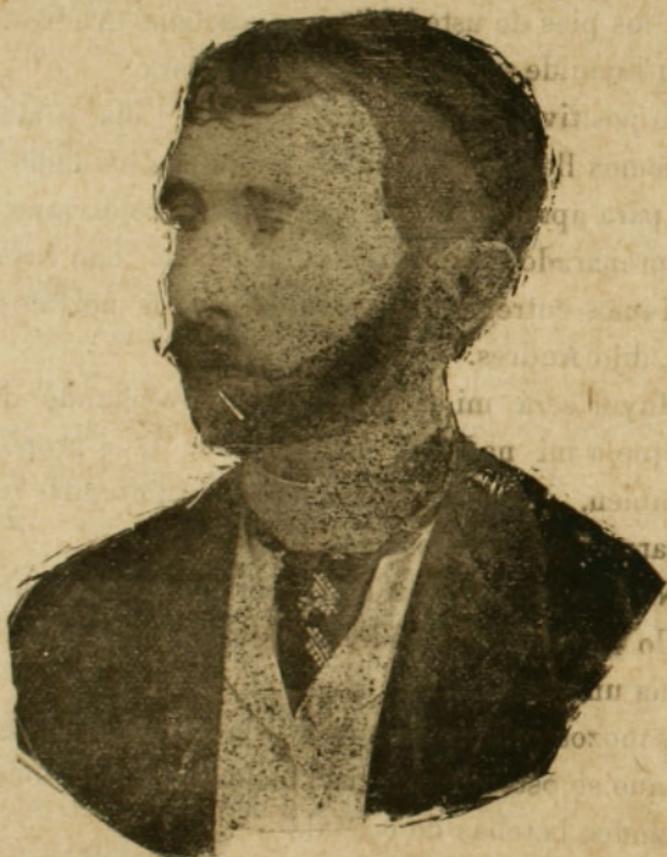
—No has andado tan mal; porque nosotros hemos perdido veinte tiros i no hemos podido cazar en toda la mañana una sola garza.

Los mozos principian a servir la cazuela i la chicha baya que se ostentó a su vista majestuosa e imponente, en grandes botellas de cristal.

Reinó lijero silencio que fué interrumpido por don Leon, que se presentó anunciando como extra una enorme empanada con presas de todas las aves cazadas por Armando i Andres.

La ocurrencia de don Leon fué mui celebrada i la competencia del cocinero aplaudida con justicia, pues a juicio de todos, la empanada estaba esquisita.

Sin mayor novedad digna de tomarse en cuenta, terminó como a la una i media de la tarde el opíparo al-



Don LEON

muerzo, amenizado con chispeante diálogo e invitándose luego todos para ir a mostrar a Sara el establecimiento.

Se recorrieron los baños frios, tibios i calientes, haciendo Armando i Andres la apolojia de cada cual, con alguna historieta *ad hoc*.

Sara, en extremo complacida, confesó a Luis su error, elojando la verbosidad de sus amigos, que fueron sus verdaderos *ciceronis* durante toda la tarde en la localidad.

Antes de comer, todos se bañaron i cada uno elijió el agua mineral que mas le cuadraba a su físico.

Sara optó por el baño ferrujinoso, Luis por el de potacio i Armando i Andres por los baños minerales calientes que traian recetados por médicos de la capital.

Se dirijieron, tomado el baño, al comedor, i la comida se prolongó con la sobre-mesa hasta las doce de la noche.

Sara i Luis permanecieron en Apoquindo, gozando de la luna de miel, quince dias, i juntos con Andres i Armando regresaron a Santiago, despidiéndose, a las nueve de la noche, en la plazuela de la Recoleta.



## CAPITULO IX

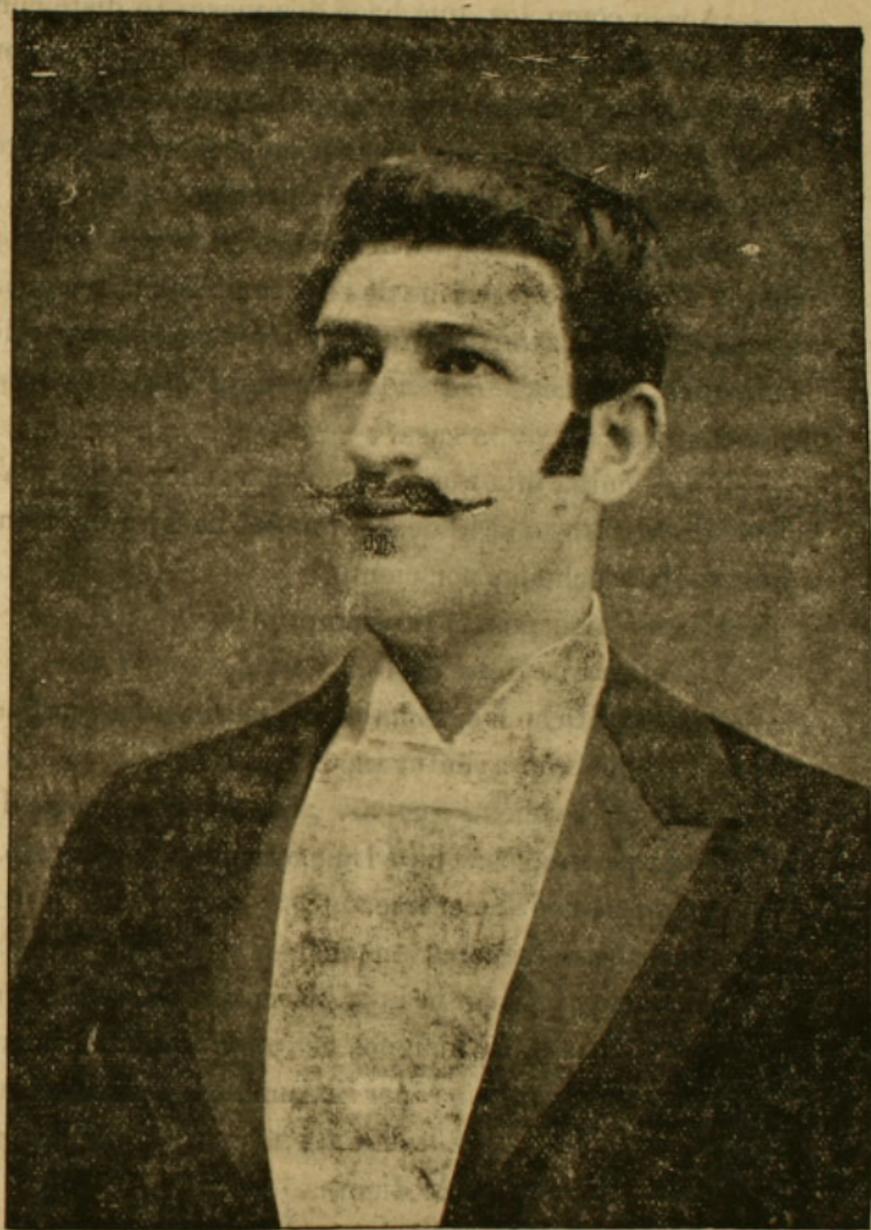
### En Santiago

**A** prolongada ausencia de Luis llamó la atención de la señora W..., que lo hizo buscar infructuosamente en clubs, hoteles i restaurants, i cuando Luis regresó a su hogar, despues de haber dejado en el suyo a Sara, se encontró con la referida señora, que se paseaba por la vereda de enfrente de su casa.

Hecha una furia se acercó al coche i con todo imperio ordenó a Perico abriera la puerta, sin saludar siquiera a Luis.

Este se dirijió a su estudio, i allí lo siguió la señora W..., increpándole su conducta estraña i añadiendo que habia tenido que buscar otro abogado para contes-

tar los ataques de su esposo en la Corte de Apelaciones.



ALFREDO

Luis replicó que, sintiéndose enfermo, se había ido a Apoquindo a tomar unos baños.

—¡Acaso como los que hace dos meses te diste con esa meretriz, con tu fiel Margarita, que ahora pasea por teatros i plazas con su nuevo amante Alfredo!

—Repito a Ud., señora, por última vez, que no estoy dispuesto a seguir tolerando sus desmanes.

—¡Después que permito derroches mi fortuna, tienes aún el descaro de tratarme de esa manera! Tu ausencia me ha obligado a mandar al montepío mis gemelos de brillantes, porque he carecido de fondos para los gastos mas precisos de la casa.

—No es culpa mia que no puedan venderse los papeles de crédito, o si lo desea, puedo hacerlo perdiendo sesenta a ochenta por ciento.

—Esa es la respuesta de siempre.

—La única que debo darle.

—¡Ingrato! Después de haberme sacrificado, malgastas mi fortuna con aventureras....

—Que son jóvenes i guapas. ¿Eso querías que te dijera, vieja pretenciosa? dijo Luis, cambiando el trato.

—Esto no puede tolerarse.

—Quien no debe soportar mas soy yo.

—Seria mejor doblar la hoja. ¿Necesitas dinero? Aquí tienes mil pesos. Al ménos así me dejarás en paz.

La señora W.... toma nerviosamente el dinero que Luis ha arrojado sobre la mesa i se retira, golpeando puertas i hablando entre dientes.

Luis, emocionado por la escena ocurrida con la se-

ñora W.... esclama:

—¡Maldita suerte mia! Salgo del Paraiso i llego al Infierno!

¡Esto no es vivir!

I lo peor es que la Fábrica de Tejidos me está arruinando.

Otras personas juegan a la Bolsa i ganan lo que quieren; pero yo no he hecho una transaccion últimamente en que no haya perdido.

¿Para qué me vendria de Apoquindo?

¡Cuánto mejor me habria sido haber alli completado el mes!

Esta maldita señora no me deja a sol ni a sombra.

Es para mí el fantasma de los Madgiares.

¡Desgraciado de mí el dia en que me hice cargo del manejo de su fortuna!

Yo ántes me ganaba la vida como abogado, defendiendo asuntos comerciales, i ahora que me dedico a diversos negocios por cuenta ajena, descuido mi profesion i pierdo capital e intereses, teniendo, para colmo, que soportar denuestos i groserías, como las que acabo de ser víctima.

¡Qué buen recibimiento me hace la capital despues de quince dias de ausencia!

¡I cuando sorprenda mis nuevos amores con Sara, va a volver a las antiguas, formando escándalos como los que dió hace poco tiempo con Margarita!

¡Pero, yo tomaré mis precauciones!

I lo peor es que tengo que ser prudente, porque

si me llega a pedir cuentas la señora W..... de los bienes que me tiene confiados, no podré darlas porque estoi en bacarrota i el bochoro para mí seria grande, si se le ocurre a dicha señora ponerse al amparo de la justicia, las mas veces fué predispuesta en favor de la mujer.

No me queda otro remedio que usar de astusia i de prudencia.

Permanezco una semana en Santiago, muevo en los Tribunales los espedientes que tengo en juego i despues me voi con Sara a Valparaiso a pasar un par de meses tranquilo.

En el vecino puerto, mis relaciones son escasas, casi nulas i haré facilmente pasar a Sara como mi mujer lejítima.



## CAPITLO X

### La señora W....

**S**ALIÓ la señora W.... de la casa de Luis, manifestando en su semblante una mezcla de celos i de rabia que le daban a su fisonomía un aspecto terrible.

Hizo detener a un coche americano que pasaba i en él se fué a su casa.

Encerrada en el dormitorio, prorrumpió en copioso i amargo llanto con lo cual logró volver a su calma habitual.

—¡Qué loco desvarió altera mi alma!—se dijo—i se dirigió frente al velador de su cama i desprendió de la pared un artístico retrato en porcelana que representaba a Luis, haciéndolo trizas en el suelo.

¡Esta situación debe cambiar!—esclamó—no es posible

que siga siendo vil juguete de ese mentecato, que hoy derrocha mi fortuna en orgías con sus amigos i manteniendo queridas.

Dejó a Margarita i ahora se dice ha tomado a Sara, con quien está de priva.

Yo puedo saber todo cuanto hace Luis, corrompiendo a Perico.

El oro es la palanca del siglo

Con él se logra hacer hablar hasta a los muertos.

Pero ¿qué sacaré sabiendo los detalles de la infidelidad de Luis? Ahondar más el abismo que nos separa i la verdad yo le amo! No sé qué ideal simpático me atrae hacia él; como el imán al acero, pero no puedo dominarme. Aquí está hecho mil añicos su retrato i ahora, para evitarme otro nuevo choque, tendré que ir a donde Leblanc i hacer sacar otro retrato.

¡Triste condición la mía!

¡Separada de mi esposo, aislada de mi familia, con mis hijas, la una casada i la otra en las monjas, teniendo fortuna con qué vivir suntuosamente, i obligada a pedir por favor lo que es mío!

I toda esta situación me la he creado yo misma.

¡No sé que maldición pesa sobre las hijas del Rimac!

Estamos condenadas a ser víctimas de nuestras pasiones.

Faltamos a los deberes por seguir un capricho i al fin venimos a servir de pasto a la maledicencia.

Un escritor de notoria fama, poeta esclarecido de esta república, nos retrató satíricamente cuando estuvo en

Lima, en aquella inspirada composicion poética que principia mas o ménos así:

¡Adios, oh Lima, fango de placeres,  
 Ciudad de gallinazos i ladrones,  
 Yo te envió un millon de maldiciones  
 A tí i a todos tus inmundos seres!

.....  
 .....

No quiero recordar las demas estrofas, porque por su estilo, demasiado naturalista, me repugna hacerlo; pero es el caso que a las mujeres nos considera volubles, infieles i excesivamente inclinadas a los placeres sensuales.

Si hubiera nacido en Chile, no soportaria ahora las consecuencias de mi erotismo i al lado de mi esposo i de mi familia, con la fortuna que poseo podria brillar en la sociedad i no ser como soi el juguete de las habladurias callejeras.

Pero ¡cómo rejenerarme! Imposible.

He llegado al período álgido, la enfermedad que me aqueja no tiene cura i hai que seguir por el camino torcido o abandonar a Santiago.

¿I a dónde ir a pasar el último tercio de mi vida?

A Lima, no es posible, porque mi familia sabe que mi conducta no ha sido correcta i se avergonzaria de recibirme en su seno.

¿A la Argentina?

Tampoco.

Está a un paso de Chile i pronto se sabria mi vida i milagros.

¿A Europa?

No podria vivir muchos años con mi renta, porque allí se gasta mucho dinero en lujo i ostentacion.

A Estados Unidos, a esa república cosmopolita, donde la mujer tiene tanto o mas poder que el hombre. Allá debo irme. Pero para hacerlo tengo que terminar los pleitos i pedir cuenta a Luis de mis bienes.

La verdad que mi situacion es en sumo delicada i embarazosa.

Estoi resuelta.

Corromperé a Perico i formaré un escándalo diario a Luis, hasta obligarlo por la razon o la fuerza a que me dé cuenta de mis bienes o a que se resuelva a partir conmigo sola a Nueva York.

Tal será mi plan i poco he de vaer si no logro realizarlo.

Toca un timbre i aparece un criado.

—Vas a cumplir una comision un tanto delicada.

—Bien, señora.

—¿Tienes intimidad con Perico!

—¡El cochero de don Luis!

—El mismo.

—Mucha; señora.

—Te vas a buscarlo, aprovechando el momento en

que salga Luis i ves modo de traérmelo hoí a cualquier hora del día.

—Hoi mismo estará servida, señora.

—Por si tienes que invitarlo a tomar alguna copa, toma estos diez pesos.

—Gracias, señora, descuide usted que con este cebo caerá el raton en la trampa.

—No pierdas tiempo. Véte en el acto.

—Obedezco, señora i jno me llamára Ramon si no le traigo hoí a Perico a su presenciam

—No olvides ser prudente i no hables mas que lo necesario. Déjame que yo sola haga lo que me propongo.

—Convenido, señora. Me voi en el acto.

—Si la puerta de mi dormitorio está cerrada, das dos golpes, te abriré, me introduces a Perico a mi antesala de recibo i te retiras.

—Está mui bien, señora.

Ramon se dirige al interior de la casa contento con la inesperada propina i sale en breve a cumplir su comision.

Miéntras la señora W... espera a Perico para urdir la trama que se propone, veamos lo que pasa en casa de Sara.



## CAPITULO XI

---

### Luis protesta a Sara eterno amor

---

**D**ESPUES que tuvo lugar la borrascosa escena entre Luis i la señora W...., de la cual el lector ya tiene conocimiento, Luis, que se sentia dominado por Sara, su nueva amante, se cambió de traje, prendió un aromático habano i se dirijió a pié a casa de Sara, para desahogarse de sus sufrimientos, abriendo su corazon a su amada. Cuando llegó Luis frente a la puerta de la casita que tan correctamente habia arreglado Perico, se detuvo un instante para oir las tiernas melodías de Bethoven que Sara arrancaba a las vibrantes cuerdas de una bandurria. Una vez terminada la pieza dió Luis dos lijeros golpes en la ventana i Sara en persona salió a recibirlo.

—Siento haberte interrumpido, exclamó Luis.

—Puedo continuar si te agrada.

—¿I qué tocabas?

—Melodías nocturnas que son las que mas me gustan para distraerme un tanto i olvidar las sinsabores de la vida.

—Pero ¿no eres feliz?

—Por el momento creo que sí; pero ¿qué será de mí cuando me olvides i busques amores nuevos para alimentar tu voluble fantasía?

—Sara: no pienses en el porvenir. Ocúpate del presente. Ya ves, no he podido quedarme en casa dos horas i ya me tienes a tu lado i despues de haber pasado una incomodidad con una señora a quien patrocino en sus pleitos.....

—¿Con la señora W.....

—La misma i ¿quién te ha enterado de ello? Por lo visto, todo el mundo sabe hasta el menor paso que doi.

—No te estrañe. Es público i notorio que mantienes relaciones.....

—¡De negocios!....

—I tambien de otro jénero; pero.....

—Es que no es cierto lo que se dice i solamente a tí, querida Sara, te dedico el corazon.

—¡Quiera Dios que asi sea i que no duren nuestros amores lo que han durado los de Margarita!

—¡Qué comparacion! Margarita era una mujer pública cuando la conocí i hácia ella no he sentido jamás inclinaciones puras i estables como las que tú me inspi-

ras, hermosa Sara. Nuestros amores serán eternos i en la semana próxima, para evitarnos disgustos que vengán a interrumpir nuestra dicha, nos vamos a Valparaíso a pasar un par de meses, viviendo el uno para el otro, libres de la envidia i de la maledicencia. Si fueras, Sara, soltera, si no tuvieras a ese ogro de tu marido en Buenos Aires, me uniría a tí por lazos indisolubles. ¡Eres el ideal que forjó mi fantasía i solamente la tumba podrá separarnos!

—Romántico vienes, en verdad, querido Luis. Veremos dentro de un año si eres el mismo. ¿Quieres que toque habaneras en la bandurria?

—Con mucho gusto, querida Sara; pero ántes permite que deposite en tus labios de coral un ardiente i apasionado beso, que estreche contra el mio tu ebúrneo seno i en seguida arranca a las cuerdas de tu eólico instrumento las cadenciosas i festivas notas de Chuecai Valverde.

—¡Qué daría Luis porque se prolongara eternamente nuestra dicha! Miétras mas cariños de tí recibo, miétras ménos podría quejarme, un tenaz presentimiento me dice que nuestra dicha será leve como la espuma i pronto, mui pronto, se cambiará en sombría i tenebrosa!

—Abandona tan siniestros e inoportunos designios i dime: ¿Me quieres?

—Con toda el alma. Eres mi primero i único amor; porque mi marido jamas me fué simpático como lo eres tú; me casé con él por capricho, por librarme de los escándalos que presenciaba en mi casa. Amaba la liber-



SARA BELL

tad i al quererla encontrar recibí en cambio la mas inicua opresion.

—I ¡qué injusto es el mundo! Tu marido te abandonó por bailarinas, seres que solamente sirven para engañar i para quienes su sola idea es acaparar dinero vendiendo amores falsos en cambio de la ruina i a veces de la deshonra de quienes caen en sus maquiavélicas redes,

—Hablas como un oráculo—esclamó Sara—i principió a preludiar en la bandurria la hermosa parte de la zarzuela “Entre mi mujer i el negro” cuya letra es así:

Una niña preciosa  
 Dicen, me aguarda  
 Con loco afan,  
 Si he de olvidar mi tierra  
 Mucho la niña  
 Me ha de mimar.

Aunque su amor me engríe-  
 Sé cuan de menos  
 Yo voi a echar  
 Las bocas de la isla  
 I los toritos  
 De Puerto Real...ah!  
 Ai! Ai! Ai! Ai!  
 Ello dirá  
 Tú, fortunita,  
 Me ayudarás;  
 Ello dirá,

Ello dirá,  
 Tú, fortunita,  
 Me ayudarás.  
 Ya estoi acá,  
 Tú, fortunita,  
 Me ayudarás,  
 Me ayudarás.

— ¡Bravo, Sarita! No conocia esta nueva atraccion que me ocultabas. Eres una tiple brillante que haria furor en cualquier teatro.

— En Valparaiso, canté una vez en el Victoria, en un concierto de beneficencia, cuando era mui niña.

— ¿I por qué no tomas profesor? Yo soi amigo de Zubicueta, ¿Quieres que te lo traiga?

— Prefiero la soledad i soi egoista. No quiero dedicar a nadie ni al arte musical los momentos acaso breves que pueda gozar a tu lado. Por otra parte, lo que necesito es música, porque la leo de corrido i la ejecuto al piano, bandurria i guitarra.

— Mañana tendrás piano i guitarra.

— Tengo de ésta última una excelente que obtuve en un remate. ¿Quiéres verla? I sin aguardar respuesse dirijió al rincon de la antesala i mostró a Luis una hermosa guitarra española,

— Toca, Sara, algo en la guitarra.

— No tengo música; pero ¿te gusta la Gran Vía? exclamó.

— Soi adorador de la música festiva, querida Sara.

Principió Sara por el coro del «Caballero de gracia»

i siguió con los diversos números de la popular zarzuela hasta terminarlos i cuando llegó al agregado que se le ha hecho en Chile a la «Gran Via» i que se titula «Juanita la costurera», cantó con voz afinada i dulce la referida cancion, quedando Luis verdaderamente entusiasmado con los revelantes dotes musicales de su adorable Sara.

Cuando ya no tuvo más que tocar de la «Gran Via» dejó la guitarra, Sara, i tomando la bandurria dió principio a un escojido concierto de diversos números de zarzuelas escojidas como *La Verbena de la Paloma*, *La Vuelta del Vivero*, *Duo de la Africana*, *Marina*, *Gallina Ciega* i otras joyas valiosas del teatro lírico español.

Algunas veces, Sara tocaba, solamente, i en otras cantaba.

Luis interrumpia a cada paso i preguntaba a su amada, que parte ejecutaba.

Sara contestaba en el acto dando pruebas de sus bastos conocimientos del teatro i de la música moderna.

Los amantes vieron trascurrir el día sin sentirlo i Luis se quedó por primera vez a comer en casa de Sara.

La sobremesa fué larga.

Luis protestó a Sara una i mil veces que su amor seria eterno i una de ellas se espresó mas o menos así:

—Hermosa Sara: mientras mas frecuento tu trato, mas cuerpo toma mi cariño hácia tí, i no habrá poder humado que me haga olvidarte. Serás de mi existencia, un tanto atribulada, como el oasis para el viajero en

el estéril desierto i me consideraré feliz si puedo conseguir dices tus eternas dudas i sin preocuparte de nada ni de nadie en el mundo, fuera de mí, sigas por la senda de flores que sembraré a tu paso. Sí; querida Sara, vuelvo a repetirte por la centésima vez: «Nuestro amor será eterno».

Gracias, Luis, exclamó Sara. ¡No sabes cuanto gozo al oír espresarte de ese modo! Yo, que solamente he saboreado la hiel del desengaño, que he visto pasar delante de mí una serie de miserias i sinsabores, no puedo menos de hacer que mi entusiasmo raye en delirio i frenética te manifieste mi cariño depositando un ósculo en tu espaciosa frente.

Al decir i ejecutar lo que decía ambos amantes quedaron unidos algunos segundos embriagados en las redes del travieso Cupido i.....

Eran las doce de la noche cuando Luis se despidió de Sara reiterando sus promesas i obligándose a visitarla diariamente.

—¿Qué plazo quieres, Luis, que te dé para que faltes a tu promesa?

—Solamente una enfermedad podrá separarnos un solo día.

—Te emplazo para dentro de seis meses i entonces veremos si eres amante fiel i hombre de palabra.

—Aceptado ¡Hasta mañana, luz de mi vida!

—¿Te aguardo a almorzar?

Tengo alegato en la Corte; pero vendré a hacer once contigo en cuanto me desocupe en los Tribunales,

que será a mas tardar a las tres de la tarde.

—Confío en que cumplirás.

—Voi en el acto a donde Kirsinger i Ca., a ordenar te manden un piano de Kapps i un buen acopio de música moderna.

—Cuando llegue el piano abandonaré guitarra i bandurria i mataremos el tiempo revisando música. ¿I te gusta la de Offembach? Yo tengo aun media docena de albums del inmortal maestro.

—Prefiero, querida Sara, la festiva española, i aunque las melodías alemanas llegan al alma; no obstante, la música lijera distrae i embriaga sin rayar nunca en monótona.

—Tenemos igual gusto.

—Voi a escojerte música de todas las zarzuelas que han dado este año en el Politeama i se nos deslizarán las horas i los dias sin sentir, alternando nuestras caricias con la ejecucion de escojidos trozos en el piano o en la bandurria. Este instrumento es mui agradable al oido i está de moda en los principales salones de la aristocracia. Zubicueta ha formado en nuestra sociedad una verdadera revolucion. ¿I qué te parece el método del referido maestro?

—Fácil, con mui variados ejercicios, eso si que carece de teoría, la que el profesor se reserva enseñar; pero seria mejor para los que estudian, por primera vez, tener como en el *Lemoine* para piano, intercalados en el testo los sistemas sintético i práctico.

—En cuanto vea a Zubicueta le voi a observar lo que

me dices. No te creía tan adelantada en estética musical, pero veo que la filosofía de la música, por tu manera de expresarte, la conoces a fondo.

—La música es el compañero obligado del que sufre i.... ¡como yo he sufrido tanto!

—Has buscado en ella el lenitivo a tus pesares.

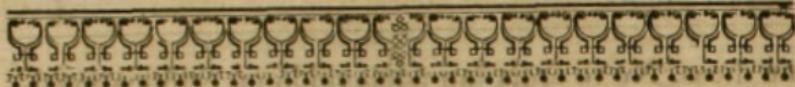
—Precisamente.

—Hasta mañana a las tres, querida.

—Felicidad, Luis.

Con un estrecho abrazo i ardientes besos se despidieron los amantes, quedando Sara triste con la partida de Luis i entregada a sus filosóficas reflexiones, exclamó:

—¿Qué mas deseas, Sara? Se te presenta un porvenir de ventura en lontananza. ¿Ambicionas aun mas? Ah! corazón. Jamas llegas a estar contento de tu suerte! Entregaré a la almohada mis sueños i devaneos.



## CAPITULO XII

### Maria ....

**D**ESPUES de haber tocado un timbre, aparece Maria.

—¿Llamaba la señorita?

—Sí, hija, acércate. ¿Quiero tomar chocolate? ¿Te causaria mucha molestia satisfacerme este capricho?

—¡De ningun modo, señorita! En diez minutos estará usted servida, dice Maria, i se dirige al interior a cumplir los deseos de su patrona.

Sara dice para sí: hasta en la adquisicion de tan excelente sirviente he sido afortunada. No debo quejarme i dejaré desde hoi al corazon en olvido. Es necesario no perder la ilusion, i si poco duran los dias de ventura i mucho los de sinsabores, aprovechemos aquellos. ¡Si

es una alhaja, Maria! Aquí viene con el soconusco, como diria una peruana.

—Señorita: está usted servida. Chocolate i un plato de tostadas con mantequilla de Ocoa.



Maria, antes de ser sirvienta.

—Gracias, amable Maria. No me despiertes si llego a quedarme dormida; porque me siento algo quebrantada de salud i el sueño es el mejor recostituyente que se conoce.

—Está bien, señorita. ¿No me necesita mas?

—Nó, Maria. Hasta mañana.

—¡Que sueñe con los ánjeles, señorita!

—Veré modo de satisfacer tus buenos deseos.

Maria se retiró a dormir, cansada de las faenas de su oficio; pues con haber estado Luis todo el dia en casa, sus quehaceres se habian duplicado.

Sara, asi que terminó de tomarse el chocolate, se tendió sobre un sofá i se dedicó a leer las Poesías de Becquer.

Las rimas de este jenial i malogrado poeta, muerto en edad temprana, son para las almas de sentimientos nobles i elevados, para personas de gran corazon, como Sara, un poema interminable que hace pensar en las vicisitudes de la vida, imaginándose los cuadros que se forjó el poeta con todo el idealismo que enjendran.

Sara, por mal de sus pecados, tomó el volúmen de poesías del inspirado bardo i pasaron cuatro horas, i ya amanecia, cuando saboreaba aun, llena de febril entusiasmo, una de las últimas rimas del inmortal bardo, que copiamos en seguida:

¿Será verdad que cuando toca el sueño  
Con sus dedos de rosa nuestros ojos,  
De la cárcel que habita huye el espíritu  
En vuelo presuroso?

—  
¿Será verdad, que, huésped de las nieblas,  
De la brisa nocturna al ténue soplo,

Alada sube a la rejion vacía  
A encontrarse con otros?

---

¿I allí, desnudo de la humana forma,  
Allí los lazos terrenales rotos,  
Breves horas habita de la idea  
El mundo silencioso?

---

¿I ríe i llora i aborrece i ama,  
I guarda un rastro del dolor i el gozo,  
Semejante al que deja cuando cruza  
El cielo un meteoro?

---

Yo no sé si ese mundo de visiones  
Vive fuera, o va dentro de nosotros:  
Pero sé que conozco a muchas jentes  
A quienes no conozco!

—¡Cuántas hermosas verdades encierra este poema!  
esclamó Sara.

Todo es en la vida un engaño.

Tras la melosidad con que el hombre nos trata, se  
oculta un mundo de miserias sin fin.

Este mismo Luis que ahora amor me jura i protesta  
una i mil veces no me olvidará jamás, se presenta a mi

vista como un ángel bueno i talvez será mañana un demonio.

Becquer tiene razon; en la vida pasamos siempre engañadas, i como dice bien el bardo, creemos conocer a muchas jentes i nos equivocamos miserablemente.

Dejando sobre el velador la preciosa joya que nos legó el poeta, se echó a la cama i se entregó al sueño mas tranquilo de que habia podido gozar hacia muchos años. Eran las once de la mañana cuando la vino a recordar un récio golpe dado en la puerta de calle. Asustada tomó el reloj i se dispuso a vestirse. Como sintiera una voz de mujer, abrió la puerta i notó que era su amiga Margarita quien la habia recordado. Llamó a Maria i le dió órden condujera a su amiga al salon mjéntras terminaba de hacer su tocador.



## CAPITULO XIII

### Curiosidad de Margarita que se traduce en celos

**P**OR aquí María? exclamó Margarita.

—Desde hace poco señorita.

—¿I por qué dejaste a Luis?

—Me mandó a servirle a la señorita Sara.

—Pues con ella vengo a hablar.

—Está durmiendo

En ese momento se abrió la puerta i Sara repitió la orden a María para que introdujese a su amiga al salon.

—¡I qué lujo, exclamó Margarita! ¿Todo parece flamante?

—Como que recientemente se ha comprado.

En ese momento se oyen nuevos golpes a la puerta

i la voz de un jovencito que pregunta por la señorita Sara.

No está visible aun, señor, ¿Pero qué desea usted?

—Traigo de orden de don Luis, un piano Kapps para la señorita Sara, i un cajon con música escojida.

—Voi a avisar a la señorita, replica María, i se dirige al dormitorio de Sara, pidiendo antes permiso a Margarita.

—Anã, María, i dile a Sara que la aguardo impaciente.

Sale Sara, de su dormitorio i ordena se introduzca el piano al salon i tambien la música i dirijiéndose a Margarita le dice:

—¡Cuanto me alegro que hayas venido, Margarita!

—Mucho mas yo de yerte tan favorecida i progresando mas aun. ¡Qué hermoso piano!

Sara se turbó un tanto, despues de oir la intencionada frase de su amiga, pero volviendo a su calma habitual, exclamó:

—Mucho tenemos que hablar, Margarita, mientras tanto, ¿dónde te parece quedará mejor el piano?

—Para mi gusto, dijo Margarita, en ese ángulo que recibe la luz de frente, lo que permite leer bien la música.

—Soi de la misma opinion,

Sara ordenó se colocara el piano atravesado, en el sitio que indicó Margarita i en cinco minutos la operacion se habia verificado satisfactoriamente i el jovencito exijió firmara Sara un recibo por el piano i la música para llevarlo al almacen i justificar la entrega del refe-

rido piano i de las quinientos cuarenta i dos piezas de música que traía.

Firmó Sara el recibo i el jóven i los golondrineros se retiraron despues de recibir de Sara una propina para refrescos.

Acercándose Sara al sofá, donde se habia sentado Margarita, le manifestó el placer con que la recibia en su casa.

Margarita agradeció el cumplido i dijo que habia venido a verla dos veces i habia sabido que estaba de paseo en los baños de Apoquindo

—¡Buena luna de miel! exclamó Margarita, con cierta sorna.

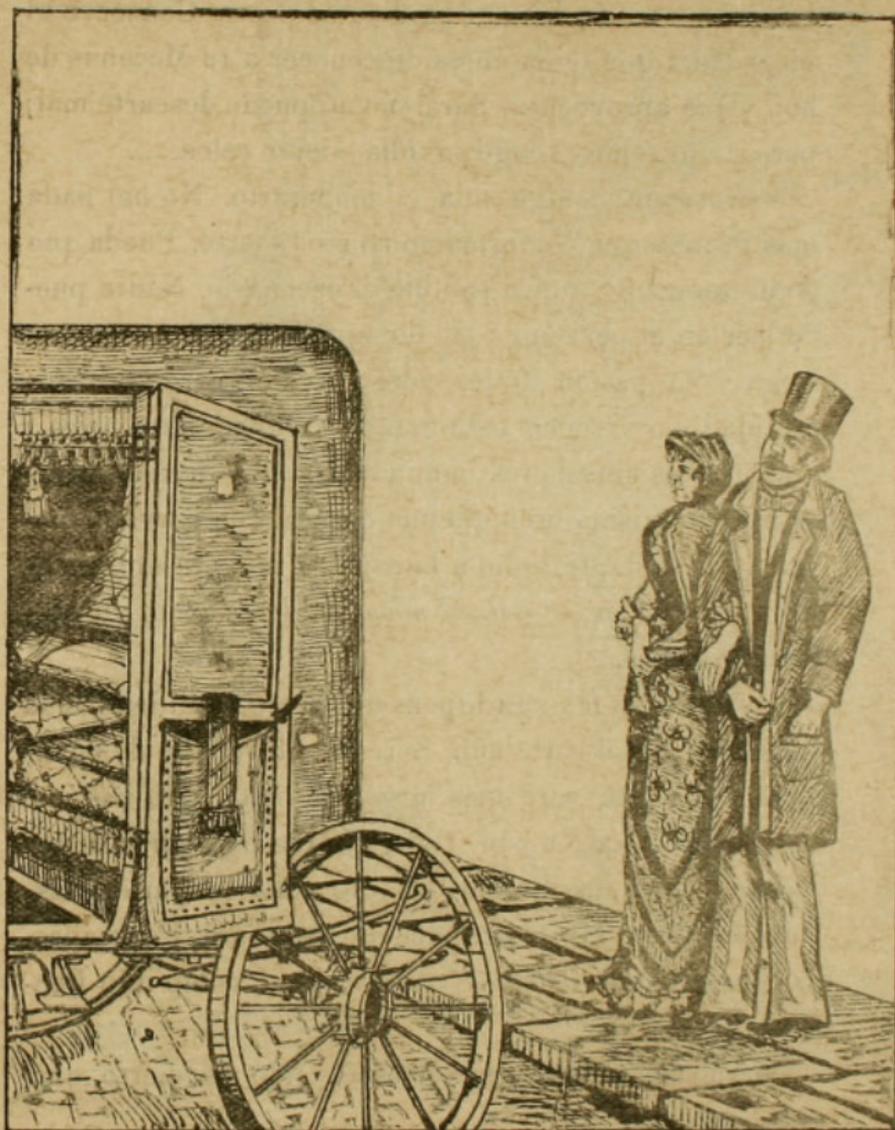
—Amiga mia, replicó Sara. El destino tiene sus leyes i es inútil oponerse a que se realicen. Yo jamas llegué a imajinarme viniera a operarse un cambio tan trascendental en mi vida, i cuando, desesperada, por el incesante cobro de la pension que me hacia la señora de la calle de Nataniel, fui a tu casa, Margarita, para pedirte una carta para un abogado i me recomendaste a Luis, estuve mui léjos de pensar que iba a ser tan afortunada en mi empresa i si algo verdaderamente he sentido es que con las relaciones recientes que mantengo con Luis he venido a perjudicar a mi antigua amiga Margarita. Tal se lo manifesté a Luis i me refirió el disgusto que habia surjido entre ustedes i que ya tenias nuevo amante, picarona.....

— Exacto, tengo nuevo amaute, es un jóven de figura distinguida, pero mui distinto a Luis. Apénas hacen

veinte dias mantenemos relaciones i ya hemos tenido cuatro riñas. Hoi hemos cortado para siempre i otro amigo íntimo de Luis me anda ahora haciendo la rueda; pero, vuelvo a repetirte, no puedo olvidar a mi Lucho, digo a tu Luis; porque tú eres ahora la poseedora de esa halaja de tan apreciable valía.

—Siento, querida mia, ser un obstáculo para que tus amores pudieran haberse reanudado; pero, como lo he dicho ántes, no me remuerde la conciencia haber cometido el mas pequeño desliz i aun me ha costado mucho trabajo resolverme a ser la querida del abogado a quien fuí a buscar con la mejor buena fé del mundo, para exigirle a mi esposo alimentos i la devolucion de mis bienes, por medio de la justicia.

—¡Qué hemos de hacerle! No obstante, querida Sara, yo envidio tu suerte, siento jerminal en mi pecho los celos mas intensos; pero sé que no podré conseguir, por mas que me afane, el amor de Luis. Mi conducta fué lijera. Me equivoqué. Creí que Alfredo seria un amante estable i no ha pasado de ser un tarambana que toma a las mujeres como un adorno, como un instrumento para dar rienda suelta a la vanidad i una vez satisfecho su amor propio busca en la riña el decenlace de la comedia. I esta vez, como te lo dije ántes, «terminamos» o como decia el festivo Milzi: «chanceliamo». Otro vendrá ahora a tallar i otro i otro; porque las mujeres que nos lanzamos a esta vida alegre no tenemos otro remedio, una vez en la picota, que seguir, venga lo que venga. Pocas son las que se sacan, como tú aho-



Armando i Margarita

ra, el premio gordo. Yo nunca logré que Luis me regalara un piano de dos mil quinientos pesos. Conservo el viejo Herz que tenia ántes de conocer a tu Mecenas de hoy. ¡Qué aproveches, Sara! Yo no puedo desearte mal; pero, te lo repito, tengo envidia, siento celos.....

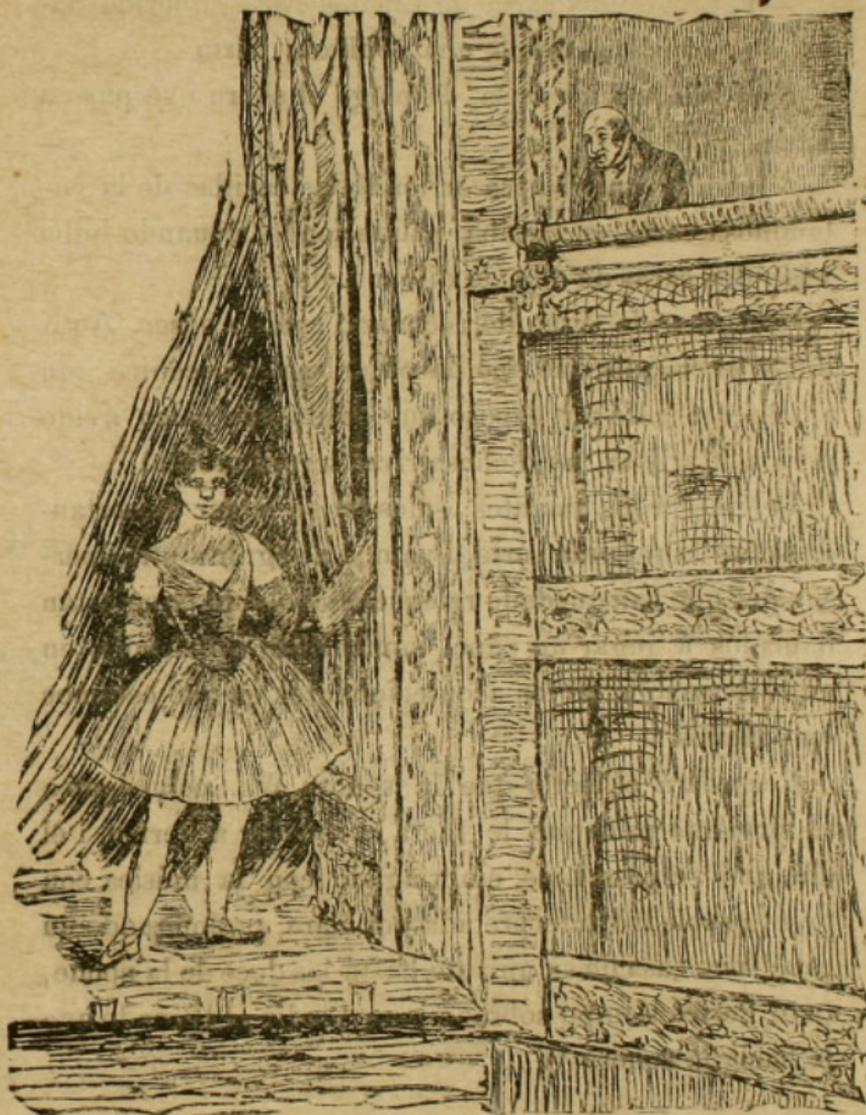
—Aprende, amiga mia, a moderarte. No hai nada mas grande que conformarse con su suerte. Pueda que de un momento a otro cambie el escenario. Nadie puede leer en el porvenir ¡jai! de aquella mujer que se entrega a la pasion de los celos; porque pierde la tranquilidad, no vive en este mundo i sufre los mayores i mas crueles sinsabores imajinables. Sí, querida Margarita, yo misma creo que me aguarda un porvenir negro i no obstante, echo a la espalda mis presentimientos i trato de *gozar del sol miéntas dure*, como vulgarmente se dice.

—Admito tu manera de pensar; pero será difícil pueda ajustarme a tal cartabon. Seré la Margarita de siempre..... Otro dia será mas larga mi visita. Me voi: no quiero encontrarme con Luis, porque no podria dominarme i haria una barbaridad. No puedo negarlo. «Estoi celosa»..... Hasta otro dia, dichosa Sara, i que aproveches *mañana como hoy i siempre igual*, como dijo Bequer.

—Anoche leí todas sus poesías. ¿No es cierto que son preciosas?

—¿Quién lo duda? Es el poeta de las mujeres; el que mejor nos estudió..... Pero, vuelvo a repetirte, «me voi». Adios! esclamó Margarita, i le dió a Sara un abrazo

con el cual habria deseado ahogarla, como Santa-Maria, siendo Presidente de Chile lo hizo en una ocasion que



MARIETTA

bailarina de la empresa Ciacchi en Buenos Aires.

la historia recuerda, con un enemigo político.

Apénas hubo salido Margarita cuando llegó Luis.

—Te traigo una carta de Buenos Aires, querida Sara, dijo Luis, pasándole una abultada carta.

Sara la tomó nerviosa, desplegó el sobre i se puso a leer.

A medida que iba recorriendo las carillas de la voluminosa carta, su faz iba palideciendo, i cuando hubo leído dos caras de ella, le dijo a Luis:

—Mi marido sigue derrochando cuanto poseo. Aquí tienes el cróquis que me hacen del palco escénico, con la caricatura de mi esposo que desde ese palco ávido mira a Marietta, mi dichosa rival terpsicoresca.

Dejemos a los amantes solos en su hogar discertando sobre la referida carta, i vamos a seguir a otros personajes que han quedado relegados al olvido i que están llamados a jugar un papel sumamente importante en en el desarrollo de los acontecimientos en que estamos empeñados.

Recordará el lector que la señora W.... comisionó a su sirviente para que le fuera a buscar a Perico, i el dia que se paso Luis, embriagado con la música con tanta propiedad interpretada por Sara, prolongando su estadía en casa de su amante hasta las doce de la noche, tuvo Perico tiempo sobrado para acudir al llamado que le hacia la señora W....



## CAPITULO XIV

—

### Perico en casa de la señora W....

~~~~~

**R**AMON cumplió al pié de la letra el encargo que le confiara su ama. Llevó a Perico a una cantina i consumió gran parte de la propina recibida de su señora en festejar a su amigo con una esquisita *baya* de San Felipe.

—¿Sabes Perico, le dijo Ramon, al chocar un enorme vaso de chicha, que la señora W.... desea ganarse tu voluntad para un asunto que te interesa?

—Ya me supongo cual será el asunto, replica Perico, pero, querido Ramon, será para mí algo difícil complacerte.

—Todo está en que tengas tino i no vayas a desbarrar, replicó Ramon. Es menester que los sirvien-

tes nos revistamos de sangre fría i hagamos uso de la astucia para saber vivir i contemporizar con nuestros patrones i a la vez aprovechar las oportunidades que se nos presenten para halagar la vanidad humana i recibir algun beneficio. Mira, Perico, vamos envejeciéndonos en el servicio i no hemos logrado reunir nada para el porvenir. Es preciso que cambiemos de táctica i así mejorará nuestra suerte.

—No te entiendo, Ramon.

—Querrás hacerte el *zorro renco*, como dicen otros que son mas ignorantes que nosotros. La señora W., tú mui bien lo sabes, adora a tu patron con frenesí, le ha confiado su fortuna i está celosa. Desea saber las tumanterias de don Luis para confundirlo i pretende que tú le sirvas de confidente, o mas bien dicho, que la tengas al tanto de lo que se relaciona con la vida licenciosa de tu patron. Es menester no largar toda el agua, porque se produciría un cataclismo, i para darse en la vida mas importancia hai que revestir de cierto bien estudiado misterio los denuncios que hagas. No digas nunca la verdad desnuda, trata de preparar la coartada, como los ladrones de alta escuela, i así lograrás el éxito que tu delacion merezca.

Si la señora te interroga, contesta sin trepidar i trata de mantenerla siempre intranquila i con la esperanza de saber por tí algo que pueda interesarla para sus planes futuros; porque mi señora es peruana i por lo tanto astuta i sagaz como una zorra silvestre. Si te pregunta abiertamente por la vida íntima i licenciosa

de don Luis, le dices que en tu carácter de cochero no puedes saber mucho al respecto; porque cuando no quedas en la calle esperando, te manda a desenganchar; pero..... que has llevado al patron a la calle de..... que te recibió una jóven bonita i elegante i le haces el retrato de una deidad; porque mientras mas valga la prenda mas dan por ella en la ajencia i, al propio modo, si le presentas a la señora a una rival de mas merecimientos que ella sus celos cunden i la curiosidad aumenta.

— Eres, querido Ramon, mui conocedor del corazon humano i encuentro en tus observaciones benéfica enseñanza. Voi a tratar de cumplir al pié de la letra tus consejos.

— ¡No te irá mal, contestó Ramon. Bebamos otro vaso i nos vamos a ver para qué te quiere la señora. No olvides mantenerte en cierta reserva al principio, hasta que *afloje* la mosca, i despues le vas largando homeopáticamente las píldoras para que las trague con entera facilidad. Es necesario tambien inventar algo. ¿Supongo habrás leído las novelas de Ponson du Terrail sobre la astucia lejendaria de Rocambole, su personaje favorito?

— Leí «Los Piratas de alto bordo»—contesta Perico—i tambien «Las Hazañas de Rocambole», i en esta última obra hai lo que tú dices, un gran acopio de intrigas.

— Pues, querido Perico, acuérdate de los amores de Milon con aquella judia que lo esperaba en la taberna

del tío..... no me acuerdo el nombre, pero no hace mucho al caso. Le tratas de hacer comprender que don Luis es mui afortunado en sus amores. Haces su elogio. Dices que es para querido i luego, como una excepcion, refieres que su última heroína, le ha salido algo difícil i entónces inventas lo que se te ocurra.

—No tengo necesidad de inventar, Ramon, porque casualmente ahora, don Luis, ha caído en el garlito i ya no es el mismo de ántes. La señorita Sara lo domina i lo tiene todo el día preocupado de su hermosura. ¡Es una chica mui guapa! Tiene unos ojos verdes tan expresivos que hacen bajar la vista al mas audaz, i el patron ahora está lelo, no pasa sino al lado de su Sara i con doña Margarita son ya dos, contando con tu ama, las que principian a sentir el aguijon de los celos. ¡No hai duda alguna, que esta vez don Luis se va a tranquilizar por algun tiempo! Ahora dicen que piensa irse a pasar el invierno a Valparaiso i no pasará una semana sin que se le ocurra por la mañana, partir a la tarde, i hai que echarse a buscar el equipaje, retobarlo i luego ir a la Estacion Central a practicar el avalúo.

—Vamos, buen Perico, la señora W..... nos espera i estará impaciente porque no te he llevado a su presencia.

—Este último vaso, compañero, sobre parado, i en seguida, en marcha. Por fortuna, estamos cerca.

—Apénas a una cuadra de este sitio — dice Ramon.

Se beben el tercer vaso de chicha i se dirijen apresuradamente a casa de la señora W.....

Entra primero Ramon, habla con su patrona e introduce en seguida a Perico a la antesala de la casa.

—¿Cómo lo pasas, hijo? ¿Supongo que estarás mui descansado con las constantes ausencias de Luis?

—No tanto, señora; porque en mi oficio hai siempre qué hacer. Por otra parte, el patron sale mui poco de casa.

—¿Entónces, lo negarán ustedes los sirvientes, obedeciendo, acaso, a instrucciones recibidas?—esclamó la señora W. . . .

—Eso es conforme i segun; pero en el caso presente, no ha sucedido así,—contestó Perico.

—Tú debes, Perico, saber quién es ahora la preferida de Luis.

—Eso sí que lo sé; pero es mi deber ocultarlo i mucho mas a usted que es parte interesada.

—Déjate, Perico, de niñerías i piensa en el porvenir, tú sabes que la fortuna que hoi derrocha tu amo es mia i si me sirves bien, te asigno desde luego un sobresuelo de cincuenta pesos mensuales.

—Señora, aunque mi oríjen es humilde, no me ponga semejante papel.

La traicion es la mayor de las infamias. Usted sabe que Balmaceda, ese presidente modelo, amigo del pueblo i del progreso, esclavo de la lei hasta dar por ella su sangre, fué víctima de la traicion i personas que se sentaban a su mesa, mereciendo su cariño i su confianza, hicieron despues con ese grande hombre el papel de Júdas Iscariote, vendiendolo, si nó por treinta monedas, por un ascenso en el Ejército.

Señora, no me proponga sirva de Jùdas de mi amo, a quien quiero de veras i de quien diariamente recibo muestras de aprecio.

—Admiro en tu condicion, semejante conducta, pero tú sabes, Perico, lo mucho que te he distinguido entre la servidumbre de Luis, i, espero, no vayas a corresponder la estimacion con que te distingo, comunicando a Luis lo que ha pasado entre nosotros. Tú sabes que adoro a Luis i que nada seria para mí mas doloroso que verlo envuelto en escándalos con mujeres, que si lo llegan a admitir, es por sacarle dinero i no porque el corazon las incline hácia él, como a mí me sucede, que he abandonado el cariño filial, la tranquilidad de mi familia i mi fortuna por él, por ese ingrato que me desprecia i se burla de mí, siguiendo en su vertijinosa pendiente a jóvenes inespertas del *demmi monde*, para luego abandonarlas, cuando el fastidio le invada; porque Luis no tiene corazon, es un niño travieso, voluble, i en suma, un carácter raro i por eso lo quiero, porque nosotras, las hijas del Rímac, somos partidarias de lo difícil en amores i llegamos a ser esclavas de un capricho, convirtiéndonos en víctimas. Es una desgracia, pero una desgracia inevitable. Es nuestro sino i lo que no tiene remedio, basta con deplorarlo i dejar que ruede la bola hasta que una catástrofe venga a producir el fatal decenlace.

—Señora, la compadezco verdaderamente, pero mi patron es bueno i si usted le buscara por bien, en vez

de acompañar a sus actos el terror haria de él lo que quisiera,

—Me dicen que ahora se ha enredado en amores con una tal Sara. ¿Qué sabes de esto?

—Ya le he dicho señora, que en lo que respecta a mi patron seré ciego, sordo i mudo para con todo el mundo i mucho mas para con usted, que tendria que sufrir con cualquier chisme que se escapara de mis labios. Solamente podré repetir lo que es del dominio público, que don Luis, se ha hecho cargo de patrocinar el divorcio i separacion de bienes de una hermosa niña, figura aristocrática, talento poco comun, exímia música, que se llama Sara i que hace pocos dias mandó el patron a un amigo abogado de Buenos Aires un poder legalizado en forma, para iniciar el juicio a un señor L..... esposo de la referida Sara.

—¿I te parece que no es para mí un peligro que Luis, aficionado a las hermosas, haya tomado bajo su éjida a esa deidad que tan entusiasta me has retratado?

—Pero eso no quiere decir que sea la cliente de mi patron su querida i mui al contrario la he visto conducirse con singular seriedad i ser tratada por mi patron con toda cortesía, como no ha sucedido con Margarita i otras amigas que le he conocido en los últimos años. Si usted quiere saber algo respecto a las relaciones de mi patron con la señorita Sara le ruego, por última vez, no me siga interrogando porque me siento inclinado a defender siempre al débil i sufriria hondamente si con una indiscrecion mia fuera a producir algun mal a mi

patron i a esa señorita a quien admiro por su talento i sus modales distinguidos i nobles..

—Siento grandemente, Perico, que no aceptes mis ofertas, pero te ruego recibas estos cincuenta pesos sin condiciones de convertirme en delator sino simplemente como una recompensa a tu fidelidad para con Luis.

—Acepto, señora, su regalo i sabré recompensar su jenerosidad si algun dia se me presenta ocasion; pero jamas siendo delator ni de la señorita Sara ni de mi patron don Luis, i perdone me retire, porque mi ausencia de la casa ha sido larga i es posible que don Luis me necesite para poner el coche. Hasta otro dia, señora, i le reitero mis agradecimientos.

—Discrecion i prudencia, Perico. No vayas, sin quererlo, a divulgar algo a Luis de lo que te he dicho.

—No es mi costumbre, señora, mezclarme en chismes, que siempre son para los criados perjudiciales. Nuestro deber nos manda callar i ser discretos.

—Eres, Perico, una escepcion en tu clase.

—De lo cual, señora, no tendré nunca ocasion de arrepentirme. ¿Quiere dar permiso a Ramon para que me acompañe esta tarde por algunas horas?

—Con mucho gusto, Perico.

—Con su permiso, señora, voi a llamar a mi amigo i a retirarme en seguida. Hasta otro dia, amable señora.

—Hasta luego, discreto Perico.

Ramon, que esperaba impaciente a su amigo en la puerta de calle, aprovechó del permiso que su ama le otorgaba por conducto de Perico i salió con él.

Dejemos para otra ocasion dar cuenta de la confianza de los referidos criados i sigamos a Luis hacia la Quinta Normal acompañado de sus amigos inseparables: Armando, Antonio i Andres.





## CAPITULO XV

### Los tres amigos de Luis en la Quinta Normal

**E**N la primera tanda del Teatro Politeama, una noche que se estrenaba la simpática tiple, señora Quero, con la chistosa zarzuela: «¡Quién fuera libre!» se encontraron Luis, Armando, Antonio i Andrés en la boletería del teatro i convinieron en reunirse al día siguiente en casa de Luis para ir a comer en el acreditado i bien servido restaurant de don Santiago Melossi, de la Quinta Normal.

Puntuales como siempre que se trata de bucólica, los inseparables amigos de Luis llegaron a las cinco i media de la tarde a casa de su amigo, quien los aguardaba con el coche listo para cumplir su convite.

—Los esperaba impaciente, queridos amigos. Ha-

ce una hora hablé por teléfono con don Santiago i le pedí el salon grande de los altos para nuestra comida, indicándole nos sorprendiera con alguna novedad del arte culinario que tan bien entiende el simpático Mellossi. Me contestó que trataria de complacerme, como siempre lo habia acostumbrado, pero, que no pasara de las seis de la tarde. Son las cinco treinta i cinco minutos. No hai tiempo que perder. En un cuarto de hora estaremos en la Quinta. Perico, toma la calle de la Catedral i apura cuanto puedas a los mulatos. ¿Qué les parece mi nueva pareja de caballos ingleses?

—El discurso ha sido largo—esclamó Andrés—i te hemos escuchado con atencion. A mi juicio, la nueva pareja de mulatos es superior a la de alazanes que tenías ¿No es verdad, Armando?

—Difiero de opinion: los alazanes son mui hermosos troncos, replicó Armando.

—Por mi parte, añadió Antonio, no podré dar mi opinion sino despues de verlos trotar.

—Subamos, exclamó Luis. Tengo mucho que comunicarles sobre mi felicidad presente que espero llegará al futuro coronada por el éxito.

Armando i Antonio tomaron el lado del pescante i Luis con Andres la otra parte del coche.

—Queridos amigos, dijo Luis, desde mi regreso de Apoquindo esta es la primera vez que tengo la suerte de encontrarlos. Sara es una cantante de primera nota i ejecuta con maestria los mas dificiles trozos de música nueva i clásica antigua en la bandurria, guitarra i pia-

no. Todas las tardes me voi a admirar su talento musical i me da tres tandas de concierto deleitoso....

—Antonio le interrumpe, diciendo que la cuarta tanda será talvez la mas positiva.

—Luis le increpa contestando la interrupcion de Antonio, diciéndole que abandone el materialismo i se dedique a lo ideal. Se espresa mas o menos en estos términos: Antonio: yo prefiero un idilio a un sainete i encuentro mayor deleite en el romanticismo que en esa burda escuela realista que tantos adeptos tiene en nuestra juventud dorada. La vida de los sentidos está buena para el pueblo ignorante que no piensa ni raciocinia; pero para nosotros es inaceptable. Si tuvieras la suerte de encontrar una chica de las bellísimas prendas de Sara, podrias apreciar cuánto vale vivir en un mundo ideal. Siempre soñando con futura dicha, buscando en el arte i en la estética lo que mas goces pueda ofrecer, eso es vivir, Antonio, i entusiasmado se los digo; no he gozado jamas de los placeres del mundo que durante los últimos veinte dias. Sara tiene un carácter dominante, altivo, noble i su intelijencia es clara, sabe aprovechar de la ocasion para presentarse cada vez mas hermosa i da a todos sus actos una importancia que los reviste con el deslumbrante ropaje de la fantasia i con una majestad que deleita i sublima. Cuando estoi lejos de ella conozco i aprecio mas cuánto vale. Estoi enamorado, amigos mios, pero perdidamente enamorado. Esta vez creo que será difícil pueda desprenderme de Sara. Ha conseguido cautivarme.

—I en perjuicio nuestro, exclamó Antonio, porque ya no frequentas nuestras diarias reuniones donde Gage. ¿I a propósito? No debes ignorar que Armando ha sustituido a Alfredo i que tu Margarita de antaño ha pasado a ser la prenda de nuestro amigo

Armando se disgusta de la broma i contesta:

—No seas indiscreto, Antonio. No pretendas turbar la felicidad de que goza nuestro amigo Luis con tus bromas inoportunas.

—Andrés ¿qué dices tú de esto? replica Antonio.

—Que no hai de qué sorprenderse puesto que cuando Antonio puso a Luis en alarma donde Gage, en nuestra entrevista de mayo, este demostró su indiferencia en el asunto diciendo que *así como se la habia de llevar el moro que se la llevara el cristiano o nuestro amigo Armando.*

—Armando replica ¿que no tienen ustedes otra cosa de que hablar? Nunca es agradable traer a colacion rivalidades de mujeres i mucho menos entre nosotros que somos antiguos amigos.

—Yo, dijo Antonio, me divierto con la chismografía mujeril i no veo el peligro que pueda acarrear nos tus nuevos amores con Margarita. ¿No es verdad, Luis?

—Con su disertacion sobre Margarita, replicó Luis, interrumpieron la narracion del idilio de mis amores con Sara, i aun cuando con cierta repugnancia oigo referir las correrias de mi amante de ayer, tampoco encuentro tenga el asunto importancia para romper nuestras relaciones de amistad; pero noto que vamos a llegar a la Quinta i podemos doblar la hoja i entrar

a ocuparnos de la vida material. ¿Aceptan ustedes mi proposicion?

—Será forzoso porque ya entramos al término de nuestra primera jornada en coche, esclama Andres, pero esto no obsta para que sigamos durante la comida el interrumpido diálogo.

El coche llegó a la pequeña Plazuela del Restaurant Melossi i don Santiago aguardaba con sus mozos nuestra llegada. Nos condujo en persona al gran salon de los altos i principió a hacernos el elojio del arreglo de la mesa, que a la verdad estaba artísticamente dispuesta.

—Tiene la palabra don Santiago, exclamó Luis.

—Seré feliz, señores, si quedan complacidos, dijo el simpático viejo. Aquí tienen ustedes fiambres de diversas clases, vino blanco Urmeneta, reservado Subercaseaux, pisco, cognac, chartreus, cuatro bitters batidos recientemente preparados, flans, jaleas, piña al natural con azúcar, plátanos, limas i todo cuanto ustedes puedan apetecer i que haya en la estacion. Respecto a la comida les he preparado diez guisos distintos i una excelente sopa de ostras. Si desean algo extraordinario lo tienen sino pedir i serán oportunamente servidos.

Tan esquisita atencion de parte del señor Melossi, no pudo ménos de producir en nuestro ánimo el mejor efecto i dimos las gracias a don Santiago, que se retiró complacido i haciendo nuevas protestas en pró de su buen servicio.

Andres rompió el silencio que siguió a la lijera introduccion que nos hizo don Santiago i dijo:

—En verdad, no esperábamos una comida tan réjia, querido Luis. ¿Será para celebrar tu felicidad con Sara? Pero cuánto mas te habríamos agradecido si la hubieras invitado.

—Aun es tiempo, amigos míos, dijo Luis i dirijiéndose al mozo que les servia, le ordenó hiciera subir a Perico, su cochero, miéntras escribia en una tarjeta unas cuantas líneas.

—Llegará algo atrasada,—dijo Antonio.

—Armando, replicó, ¿pero podemos retardar la comida media hora, dedicándonos a beber algun ponchecito con esa piña que convida a hacerlo. Tú, tan aficionado a la fabricacion de ponches,—añadió, dirijiéndose a Andres—puedes lucir tus habilidades en esta ocasion.

—Si lo desean—replicó Andres—estoi a sus órdenes.

—Ya puedes dar principio—esclamó Luis.

Perico subió jadeante, creyendo lo llamaban para invitarlo a tomar algun refresco i recibió la tarjeta que habia escrito Luis i órden para ir apresuradamente en busca de Sara. Al salir le preguntó Luis si deseaba beber algo, i Perico contestó mas que lijero que sí, pidiendo al efecto, una botella de cerveza Pilsener Champaña de Ebner, la que se bebió de un sorbo i salió en seguida satisfecho a cumplir el encargo de su patron.

Luis encomió abiertamente las buenas cualidades de su cochero i mirando el reloj dijo: son las seis i diez

minutos. Antes de las seis tres cuartos Perico estará de vuelta.

—Será una hazaña—esclamó Antonio.

—Que siempre se repite con Perico—dijo Luis—i ustedes van a verlo pronto.

—El mozo apareció trayendo una botella de champaña, otra de pisco i una de vino blanco francés, algunas torrijas de limon cortadas con mucho arte, nuez moscada, clavos de olor i azúcar en polvo.

—Ya tienes, Andres—dijo Luis—todos los ingredientes. No hai sino ponerse en accion.

Andres se dirigió al sitio en que estaba la ponchera i dió principio a su faena.

Luis ordenó al mozo no trajera la sopa hasta que no regresara el coche que recientemente habia salido i el mozo obedeció la órden retirándose en seguida.

Andres, probando el ponche, dijo: ¡esquisito! Pueden ustedes dar de ello fé, i sirvió luego cuatro copas con su torreja de limon cada una.

Luis al beber, esclamo:

—Podias dedicarte a cantinero.

—Cuando pierda mi fortuna en la Bolsa—replicó Andres—no tendré otro remedio para recuperarla, que establecerme con un café, i entónces ustedes serán mis mejores parroquianos i no les pesará.....

—A la verdad, está delicioso—dijo Antonio.

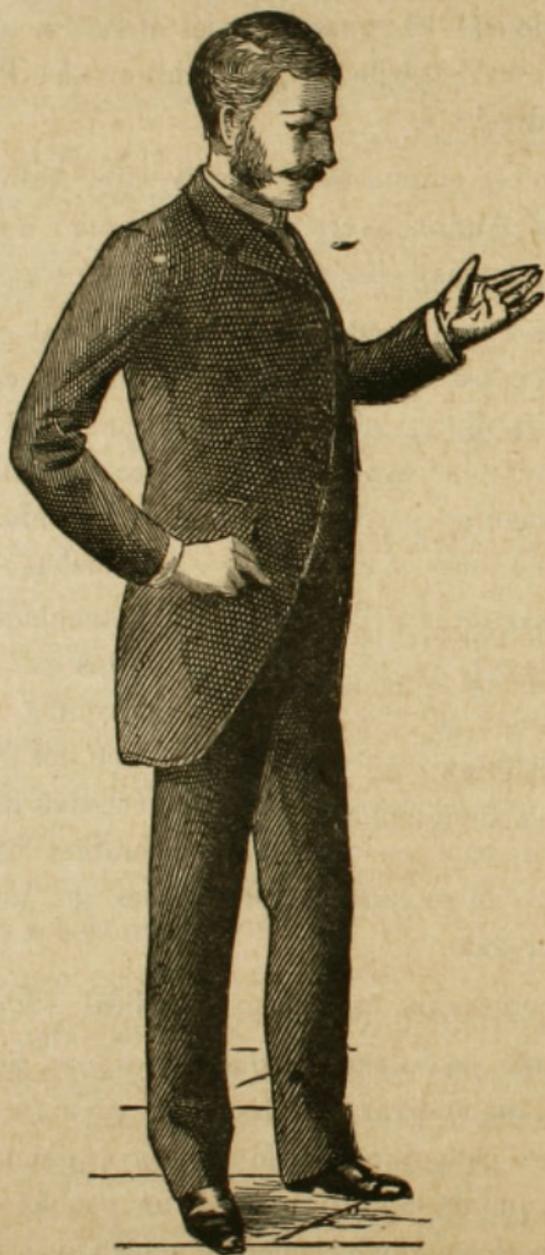
—No te negarás a ser fabricante para nosotros,—dijo Luis—cuando se presente la ocasion.

—No tendria por qué negarme. ¡Me tienen ustedes a sus órdenes! El ponche que les ofresco se llamará en adelante, en recuerdo de mi nombre: «El Ponche de Frai Andresito.»

—Pero ese epíteto no le cuadra—dijo Antonio—porque Frai Andresito era un pobre mocho franciscano, que acaso jamás beberia tan esquisito brevaje.

—Vives equivocado grandemente, si tal piensas,—replicó Andres—porque si alguien bebe i come bien son los frailes recoletos i franciscanos. En medio de esa humildad evanjélica que parece caracterizarlos, son elocuentes partidarios de la buena vida. Amigos míos: no es oro cuanto reluce i hai muchas ocasiones que en laestirada aristocracia, a la que tenemos la honra de pertenecer, se ven miserias cubiertas por oropel, al propio modo, que en miserables conventos, reinan el boato i la munificencia, gracias al óbolo del pueblo ignorante que acapara centavo tras centavo para llenar la bolsa de esos, en apariencia miserables legos, i que son dentro de su convento mas felices que nosotros en todo i por todo.

—Se conoce que este vicho es radical,—dijo Armando—i como de la escuela que representa, tiene forzosamente que agarrarse de la menor coyuntura que se le ofresca para dar pábulo a su propaganda. ¡Quién pensaria que de la fabricacion de un ponche viniera a nacer tan elocuente declamacion contra los frailes i sus conventos! Bien, querido Andres, sigue cumpliendo con



Andres, fabricante de ponche.

tu programa radical i no te pares en *pelillos* para ensartar tus conferencias anti-clericales.

—Repitamos la copa—esclamó Luis—hagamos honor al ponche «Frai Andresito», que desde hoi ha merecido tal nombre en la pila bautismal. ¡Salud! amigos míos. ¡Por el fabricante i por su fortuna futura!

—Aceptado—dijo Armando.

—Me adhiero—añadió Antonio—pero si seguimos menudeando con tal lijereza, estaremos en mala condicion cuando llegue tu Sara i nadie hai mas imprudente que el borracho, querido Luis.

—La bebida, no estimo haga estraviar el tino a la jente bien educada—replicó Luis—i pienso de manera distinta que ustedes, al respecto. Cuando la embriaguez domina al hombre i lo hace cometer disparates, es solamente despues de haber bebido cuatro veces lo que encierra esa ponchera, i no de buenos licores lejitimos, sino alcoholes de grano mal rectificados, verdaderos venenos. Por eso son tan comunes los estravíos causados por la borrachera en el pueblo. Si todos bebiesen licores finos no habria *delirium tremens* por el abuso del alcohol, ni escándalos producidos por el exceso en la bebida. Hai dos plagas en Chile que deben cuidar de correjir nuestros lejisladores: el espendio de alcoholes no rectificados i de base ajena a la uva i la tolerancia de médicos i curanderos sin título. El mal alcohol i los médicos sin títulos son la causa de la mitad de las defunciones prematuras que sufre nuestra sociedad.

—Por lo visto—dijo Armando—esta comida va siendo una cátedra abierta, donde junto con disertar sobre amores i sus consecuencias, se trata de la relijion i sus malas prácticas, i ahora de alcohol s sin rectificar i de curaunderos. La conferencia no puede ser mas edificante.

Solamente falta que hablemos de política i de lo mal que se practica la justicia en Chile, para completar el cuadro de nuestras costumbres....

—Luis interrumpe, diciendo, que esas dos partes que restan del programa le pertenecen a Armando, puesto que ya las ha enunciado. ¿I qué dice el jóven abogado, del crimen de Chuchunco? ¿Ha consternado a la sociedad? añade.

—Armando, replica, i lo que es mas raro, es que siendo las víctimas hijos del pueblo, lleve siete meses el proceso, cuando la justicia acelera siempre los juicios criminales de la jente baja, para moralizar i satisfacer la vindicta pública, no así nuestros crímenes que se envejecen en las secretarías, hasta que, cuando no se pierde el proceso, se le encarpeta para las calendas griegas i se tolera nuestra fuga al extranjero, culpando a la postre a un honrado e infeliz guardian de la cárcel que viene a pagar el pato de la boda con un largo carcelazo. Ahora falta la segunda parte: la política i ¿miren si hai paño que cortar? Si yo fuera sastre i me tocara tener como tela la política, me enriqueceria mui luego. ¿No es verdad que da pena i no se puede contemplar con calma estos gobiernos de coalicion? ¿Qué se hicieron los manes de Bilbao, Pedro Leon Gallo,

Matta, Balmaceda, Pinto i otros políticos contemporáneos? ¿No es altamente vergonzoso ver, en estos aciagos tiempos, amalgamas de ultramontanos con radicales? ¿Cómo puede el progreso político tender sus alas si tienen que taparse sus defectos los partidos de ideas, ligados estemporáneamente por intereses personales? Veo, amigo Lucho, no te gusta esta parte de mi conferencia, porque como revolucionario, te toca mui de



Sara llega a la Quinta Normal i se dirige al Restaurant  
**Melossi.**

cerca; pero ya el coche se siente venir i daremos por terminadas las críticas en candelero para rendir culto homenaje a la fina etiqueta de salon i contemplar de cerca a esa deidad que ahora hace tus delicias.

—Agradezco el cumplido, Armando,—esclamó Luis.

Perico llega a la puerta, indicando el salon a Sara i éste será motivo de capítulo aparte, porque una comida en la Quinta Normal i en las condiciones de la presente, lo exige así.





## CAPITULO XVI

### La comida de Melossi

**D**ESPUES de las presentaciones i saludos de costumbre, principió la comida, que mas propiamente llamaremos banquete. Luis miró el reloj i faltaban veinte minutos para las siete, lo que observó a sus amigos en corroboracion de los elojios hechos a su cochero Perico.

El mozo se presentó con la sopera i la comida dió principio, interrumpiéndose el servicio de cada plato con chistes i brindis de los tres amigos de Luis que rivalizaron en ingeniosas frases galantes dedicadas a Sara, considerándola un dechado de hermosura i una cumplida dama.

Sara, por su parte, halagada en su amor propio, puso en juego toda la coquetería de la mujer de mundo, contribuyendo con su verbosidad a que la velada se deslizara rápida i cubierta de los encantos que proporciona el buen trato, cuando las personas que forman la reunion son bien educadas en las prácticas sociales.

Luis, tuvo ocasion de admirar en Sara un nuevo atractivo que la hizo engrandecer mas en su concepto, i manifestó a sus amigos, que se alegraba mucho de que se le hubiera ofrecido la oportunidad de darles a conocer a Sara.

Los amigos de Luis, que pensaron habérselas con una dama vulgar del *demi monde*, se vieron algo confundidos con la fina dialéctica que Sara puso en juego i hubo momentos en que enmudecieron sin saber qué responder a las cuestiones que ellos mismos promovian, creyendo no ser interpretados i analizados con recto criterio.

—Señorita—dijo Andres—¿habrá sido para usted molesto desprenderse, en tan breve rato, de las faenas de la casa, para acudir al acaso inesperado convite de Luis?

—De ninguna manera, caballero—contestó Sara—yo siempre acudo gustosa donde Lucho me llama, i ahora con mas complacencia, que está en compañía de personas tan distinguidas como ustedes.

—El cumplido, señorita, lo agradezco a mi nombre i al de mis amigos Antonio i Andres. ¿No es verdad, amigos mios?

—Exacto—esclamó Andrés.

—Del mismo modo—añadió Armando.

—La vida doméstica—observó Sara—es tan azarosa, que cuando se tiene momentos de dulce expansion, como los que proporciona un paseo a la Quinta i una comida tan majistralmente servida en este acreditado restaurant, hai motivos para conservar un recuerdo imperecedero del acontecimiento.

—Mis amigos—esclamó Luis—gozan con mi felicidad i sufren si alguna nube se propone salirme al paso i entorpecer mi dicha presente. Por esa razon no extrañarás, Sara, que esta comida se haya convertido en una manifestacion encaminada a hacerte justicia.

—Con tan lisonjeros cumplidos, voi a concluir por convencerme, querido Lucho. Está bien que tus amigos, entregados a la fina etiqueta, mas por costumbre, que por que yo les merezca consideraciones, pongan en juego frases i conceptos en mi honor; pero no veo la razon para que tú vengas a camelarme, como diria una peruana, tu amiga W...., por ejemplo.

—Toma, Lucho, i vuelve por otra—esclamó Andres—ya tienes para enmudecer. ¿No querias franqueza? Ya te han dado una muestra injeniosa i oportuna.

—A la verdad—dijo Antonio—Lucho no tiene que replicar i encuentro a la señorita Sara mucha razon para quejarse de nuestros importunos galanteos. ¡Quién nos manda convertirnos en leones del gran mundo!

—Eso podria referirse a Armando, que es el mas si-

lencioso i a la vez el mas ejecutivo en amores, profirió Andres.

—Allí traen un pavo, dijo Luis, i suspendemos la sesion por un instante para hacerle los honores al susodicho pajarraco.

El mozo preguntó si alguno de los caballeros queria encargarse de la autopia del referido pavo o si confiaban a él verificarla.

Nadie respondió i el mozo dió principio a la operacion.

Servido el pavo, que fué encontrado esquisito, Luis hizo el elojio del ponche fabricado por su amigo Andres i al terminar la alocucion pidió se bebiera una copa para que Sara emitiera su opinion.

Sara recibió de Andres una copa champañera casi llena, i al pasársela le dijo que esa bebida era el resultado de concienzudos estudios practicados en los diversos bars i cantinas que habia frecuentado en los últimos diez años de vida bulliciosa que llevaba i que si en Chile se diera patente de invencion él se atreveria a oponerse a un concurso de poncheros.....

—Luis—interrumpiéndole:—I te llevarias el premio. Danos tu opinion, Sara.

Sara prueba el licor, haciendo una invitacion a los comensales de Luis i dice: Está esquisito.

—Ya tengo el premio—esclama Andres. La opinion franca i espontánea de la señorita Sara vale para mi mas que la de cualquiera de ustedes, dijo dirijiéndose a sus amigos.

—No hago sino justicia rindiendo culto al gusto i confío en que todos los que hemos bebido ese licor— exclamó Sara, dirigiéndose a Andres—darán *ipso facto* la misma opinion.

Andres, alegre por el elogio que habia merecido su brevaje, dijo que desde ese momento quedaba obligado a mejorar su especialidad de fabricante para hacerse mas popular i conocido.

Luis quiso poner término al diálogo i dijo: dejemos al amigo Andres i sus maravillosos ponches i sigamos con los postres.

El mozo sirvió sucesivamente frutas del pais i tropicales, sabrosas partas i despues flans, budding de arroz, leche asada, frutas en conserva i al final una monumental *tortilla soufflée* que se ardió con Rhun de Jamaica.

A los profusos postres siguió el café i en seguida el espumoso i aristocrático Champagne Dry Monopole.

Terminados cuatro botellas de Champagne, a indicacion de Luis, fabricó Andres un ponche a la alta escuela, como él lo llamó i fué tan celebrado como el anteriormente *confeccionado*, mereciéndole a su autor elevados elogios de Sara.

Eran las once de la noche cuando terminó la comida i acordaron los amigos de Luis dar una vuelta por la Quinta para gozar de la hermosa luna en creciente que alumbraba el paseo, dándole un carácter poético i en extremo atrayente i pintoresco.

Al pasar por la laguna el coche se detuvo i los en-

tusiasmados paseantes se entretuvieron en contemplar los bellísimos reflejos de la luna en las aguas de la laguna.

El mozo que los habia servido, acaso agradecido por la buena propina que recibiera, se ofreció para arreglar el bote por si querian recorrer la laguna i remar, idea que fué aceptada en el acto. Los tres amigos de Luis, éste i Sara, tomaron sitio en el bote haciendo el mozo de timonel.

Dieron varias vueltas por la laguna i en seguida tomaron su colocacion en el coche acordando ir a dar un paseo por el Parque Cousiño.

El Champagne produce la alegria i predispone, a quienes beben con frecuencia el delicioso licor, a dedicarse a los paseos i otras distracciones.

Llegaron a la puerta principal del Parque, i aunque ya se iba a cerrar, dádivas quebrantan peñas, i las pesadas rejas de fierro se abrieron a impulsos de diez pesos obsequiados por Luis al portero.

Si los paseantes hubieran sido hijos del pueblo no habrian podido satisfacer su capricho.

Nuestros paseantes dieron una vuelta completa por el Parque, dirijiéndose, en seguida, primero a casa de Sara, dónde se quedó Luis, dando órden a Perico llevara a sus amigos al Club de Setiembre.

Antonio i Andres subieron las escaleras del aristocrático Club i Armando siguió en el coche a su casa, preocupado por las bromas de sus amigos, referentes a sus relaciones con Margarita.



Los mozos de Melossi se reparten la propina i arreglan el bote para el paseo de Luis en la laguna,

Para que el lector siga conociendo a los diversos personajes de la novela i pueda apreciar el papel que a cada cual le cabe desempeñar, sigamos a Armando, a su casa.

—Perico—esclamó Armando—al llegar a la calle de las Monjitas, pára en la segunda casa izquierda de la primera cuadra.

—Si sé su casa, contestó Perico.

El coche se detuvo i Perico abrió la portezuela recibiendo de Armando dos pesos de propina.

—Gracias, don Armando, dijo, i mui buenas noches.

—Mejores las tendrás tú i mas tranquilas, buen Perico.

—Siempre los patrones se quejan i jamas están contentos con su suerte. Pobres de nosotros que tenemos que ser esclavos sumisos i estar siempre dispuestos para hacer nuestras obligaciones sonrientes, aun cuando tengamos el alma hecha trizas.

—¡Tambien sufres, Perico! Te creia mui feliz, con un patron tan bueno i...

—No tengo nada que decir de don Luis; pero la señora W... me ha tomado entre ojos, porque no quiero servirle de espia.

—Haces bien, Perico, en tu humilde condicion no debes rebajarte hasta la humillacion, i la deslealtad, sobre todo, es un crimen que lleva aparejado el remordimiento para toda la vida.

—Tal pienso, don Armando, pero la señora W... me tienta con su dinero, me envia recados diarios con su

cochero i tanto me aburrió ayer que me ví obligado a dar rienda suelta a la lengua i le repliqué a la señora que jamas tendria en mí a un Judas i que se escusara de hacerme proposiciones porque no aceptaria el papel de traidor a mi amo por todo el oro del mundo.

—Eres, Perico, un hombre honrado i desde hoi ganas inmensamente en mi concepto. Si la ocasion se me presenta sabré dar a conocer tus buenas prendas.

—Señor: perderia todo su mérito mi conducta si por mi causa llegara a saber don Luis lo que me ocurre i le ruego guarde silencio sobre cuanto le he dicho i perdone mi atrevimiento para hacerle tal confianza. El reloj dá la una i me permitirá retirarme, don Armando.

—Anda con Dios, Perico.

Armando abrió la puerta de la mampara de su casa, cerró con la aldaba de seguridad la de la calle i se dirijió a su escritorio.





## CAPITULO XVII

### Armando

**A**RMANDO se hallaba desde hace dias intranquilo.

Sus amores con Margarita lo habian colocado en mal terreno con su amigo Luis i por mas que este manifestara públicamente indiferencia, revelaba en su semblante i en su trato para con él que no le era grato verse suplantado en sus amores con su ex-amante.

Margarita, por otra parte, trataba de herir el amor propio de Luis i habia enjendrado en su alma un odio a muerte a Sara. No se cansaba de arrepentirse haber

tenido la desgraciada ocurrencia de darle carta de recomendacion para Luis i habia dejado a Alfredo para estar, por medio de Armando, mas en contacto con su antiguo amante. Era con Armando como esas viudas que al tomar segundo esposo lo acedian dia i noche a *difuntosos*, como se dice vulgarmente, recordándole a toda hora las bellas cualidades del occiso.

Todo esto lo comprendia i soportaba Armando, sufriendo cruelmente, porque amaba a Margarita i veia que esta solamente lo aceptaba como instrumento para sus futuras intrigas.

Margarita era en realidad una esperta dama del *demmi monde*, corazon de mármol, i verdadero tipo de la mujer sagaz, que ponía en juego cuantos resortes podia manejar para hacer de su vida pública el uso mas provechoso, satisfaciendo a la vez sus caprichos.

Pocos dias despues de haber entrado Alfredo en relaciones íntimas con Margarita, Armando, acompañado de Andres i de Antonio asistió a la segunda tanda del Teatro Politeama i ocupaban los tres primeros sillones de la derecha, al lado del palco de Bruck.

Margarita tenía el segundo palco del lado izquierdo i la acompañaban dos amigas i un mozo jóven, vestido por sus enemigos con ropa de la Casa Francesa de Simon, mucho mas grande que su cuerpo. Era acaso un sirviente que hacia su papel para burlar la disposicion de la nueva empresa teatral que impedia el acceso al teatro a señoras solas, medida inconsulta en un teatro

que en su inauguracion presentó al público el espectáculo de damas de vida airada bebiendo Champagne en los palcos durante la representacion. Reglas de esta naturaleza vienen bien en el Teatro Municipal pero no en el Politeama, conocido desde su fundacion como la madriguera de las damas del *demmi monde*.

Margarita notó, desde el primer momento que Armando ocupó su sillón, que no le era indiferente, i se propuso cautivar a su admirador enviándole sonrisas i miradas enloquecedoras.

Armando no prestó oído a la zarzuela que se cantaba i clavó sus gemelos diversas veces al palco de Margarita.

Andrés i Antonio notaron la intranquilidad de su amigo i le dirijieron bromas satíricas que llegaron a llamar la atención de los leones de la *jeunesse dorée* que ocupan siempre los sillones de primera fila en el referido teatro.

Terminada la tanda, Armando, pretestando una diligencia urgente en el Club de Setiembre, se despidió de sus amigos i esperó a Margarita a la salida del teatro.

Allí fué el principio de sus amores.

Siguió Armando, a corta distancia de Margarita, que iba acompañada del mozo a que hemos hecho referencia anteriormente i al doblar por la calle de San Antonio en direccion a la Torre de Eiffel, aprovechando que nadie oía ni miraba, Armando se dirigió a Margarita ofreciéndola acompañarla. Esta, que habia notado que Armando

la seguía, le dió orden a su compañero siguiera a sus amigos que iban adelante, a veinte pasos de distancia, i contestó a Armando aceptando su galante invitacion. Se dirijieron al restaurant de Mr. Delbeck i allí dieron principio las relaciones íntimas que actualmente mantenian.

Desde esa noche feliz para Armando iban trascurridas diez i ya principiaba a entrever que solamente era para Margarita un instrumento del cual tarde o temprano esta se valdria para vengarse de Sara i de Luis.

Como habia faltado Armando esa noche i temiendo a su amante, se propuso escribirle por el correo urbano una carta esplicándole su falta a consecuencia de la invitacion de Luis a la Quinta.

Hé aquí la carta que escribió:

*Santiago, Junio 28 de 1894.*

Querida Margarita:

Ayer falté a nuestra cita diaria porque tuve que aceptar una invitacion inesperada de Luis. Estuvimos en el Restaurant Melossi. Conocí a Sara i tengo mucho que hablarte respecto a tu bella e intelijente amiga.

Mañana comeré contigo. Espérame i perdona a tu amante que hoi como siempre te distingue con su afecto leal i sincero.

ARMANDO.

Plegó la carta i la encerró en un sobre, de papel pergamino, le puso una estampilla de a dos centavos, abrió la puerta de calle i se dirigió a ponerla en un buzón cercano, dirijiéndose en seguida a dormir.





## CAPITULO XVIII

### Armando i Margarita



AL propio modo de la mayoria los jóvenes de nuestra aristocracia, que hacen de la mañana noche, Armando se levantó a las doce del dia, almorzó i despues de escribir algunas cartas de negocios se dirijió a casa de Margarita.

Esta lo aguardaba impaciente mas por la curiosidad de saber los detalles de la comida que por recibir la visita de su amante.

Dos leves golpes dió Armando en la ventana i casi simultáneamente se abrió la puerta.

—Te aguardaba anhelosa,—querido Armando—prorrumpió Margarita.

—Aquí me tienes—contestó Armando—dirijiéndose al salón del brazo con su amante.

—Acabo de recibir tu carta i ¿qué te ha parecido Sara? ¡I qué lujo ha echado la pícara!

—Es una excelente mujer. Nos ha mantenido seis horas enloquecidos con su locuacidad. Es mui instrui-



—Traigo para usted una recomendacion de una antigua amiga que, segun lo he sabido, es de su intimidad, exclamó Sara. (Página 28.)

da, sabe mucho i posee un tino admirable para mantenerse a prominente altura. Se comprende haya logrado cautivar a Luis, que de tal modo se encuentra aprisionado que está chocho el infeliz.

—Pero le durará el entusiasmo, lo que a todos los hombres. Ustedes son impresionables i se dejan guiar por la ilusion, llegando hasta el frenesí i despues..... Luis fué conmigo como es ahora con Sara i ahora soi para él indiferente. Lo propio le pasará mui pronto a su favorita de hoi i tengo que vanagloriarme de haber sido la querida que mas tiempo le ha durado a Luis. Dos años i quince dias duraron nuestras relaciones i yo he tenido la culpa de que haya conocido a Sara.

—Ya lo sé. Lucho me ha referido lo que ha ocurrido i celebro, por lo que a mí respecta lo pasado, porque de otra manera no seríamos hoi amantes.

—Así es. Yo no habria dejado a Luis por nadie en el mundo i no podré olvidarlo fácilmente. Tan atento, tan cumplido i cariñoso. ¿I qué tal estuvo la comida? ¿Cuándo me llevas a la Quinta? Desearia fuéramos esta tarde al mismo salon i a recorrer todos los sitios que ustedes visitaron ayer. ¿No es verdad que iremos?

—Con mucho gusto, querida Margarita; pero con la condicion espresa que no me hablarás tanto de Lucho i que ocuparé en tu cariño el sitio a que soi acreedor.

—¿Estás celoso?

—Tengo razon para no oír con gusto tantas alabanzas de Luis.

—¡Pero si lo he querido i lo quiero tanto aún!

—Entonces debemos terminar nuestros amores. Soy egoísta i deseo ser el único.

¿I no lo eres, acaso? Déjate de quiscollosidades i vamos al comedor. Tengo preparadas unas magníficas onces. He mandado buscar a donde Gage de todo cuanto podria a mi juicio gustarte.

I tomando a Armando del brazo se dirijió con él al comedor.

A la verdad Margarita, habia querido competir con Melossi, pues la mesa estaba provista de cuanto puede ambicionar el gusto mas exigente.

La servidumbre atendia con toda propiedad el comedor i Armando olvidó su malestar haciendo con Margarita onces i terminó por considerarse otra vez feliz.

El talento de la mujer de mundo oculta las miserias de la vida i cuando una mujer hermosa i dominante como Margarita se propone cautivar a un hombre tiene mil medios que poner en práctica para realizar su plan.

Armando vió deslizarse las horas sin sentir, hasta que Margarita se encargó de prevenirle eran las seis i media de la tarde i hora de ir a la Quinta.

Armando salió a la calle en busca de un coche americano para cumplir los deseos de Margarita. Elijió uno con cortinas verde oscuras i previno al cochero tomara la Alameda torciendo por la Avenida de Matucana, hasta llegar a la Quinta Normal.

Al llegar a la casa de Margarita, esta lo esperaba en la puerta con sombrero i guantes puestos.

Sin demora tomaron el carruaje i se dirijieron a la Quinta.

—Sabes, Margarita, que presiento que Luis se interpondrá entre nosotros i nuestros amores no serán duraderos.

—¿I qué motivos tienes para discurrir así?

—Noto en Luis, cada vez que mis amigos lo embroman por nuestras relaciones, que pone mal ceño i le disgusta a pesar que trata de disimular su desagrado. Ayer, en la primera parte de nuestra comida, se ofreció el caso, i declaró Luis abiertamente que aun cuando sus relaciones contigo estaban rotas, no obstante no era propio de sus amigos trataran el asunto, i suplicó a Antonio i a Andres dejaran sus satíricas bromas, dedicándose a otras materias, i como tú no puedes olvidar a Lucho, por mas que lo desees, preveo que al fin tendré que ser la víctima i ademas de perder tu cariño romperé mis relaciones antiguas con Luis, a quien estimo de veras.

—Querido Armando, replicó Margarita, no debes cuidarte de nadie i dejar que ruede la bola. Si el destino pone nubes en el horizonte de nuestra dicha no anticipemos los acontecimientos. La vida es corta i mui breves las horas de ventura, para que las dejemos pasar. Estamos a dos cuabras de la entrada principal de la Quinta. Estoi ansiosa de ver el gran comedor de los altos del Restaurant. Hace seis meses no me cabe en suerte frecuentarlo. ¿No ha cambiado de mobiliario?

—Conserva el mismo que conoces. Solamente hai de

nuevo unas rejias cortinas de satin verde que hacen *pendant* con las plantas i arbustos de la Quinta i los gigantescos árboles que circundan el Restaurant. Hemos llegado.

Margarita queda en el coche i Armando se dirige a un mozo pidiéndole el salon de nuestra referencia i ordenando prepare una comida en todo parecida a la del dia anterior.

El mozo parte a dar órdenes a la cocina i vuelve diciendo que en media hora estará todo listo.

Armando se dirige al coche i propone a Margarita dar en él una vuelta por la Quinta, acaso para ocultarse de las miradas de los muchos amigos que comian en el gran comedor de los altos a su regreso por el lado opuesto al frente del Restaurant.

Acepta Margarita i dan el paseo por toda la Quinta. regresando en seguida.

El mozo esperaba a la subida de la escala corta i condujo a Armando i Margarita al gran salon que estaba arreglado de la misma manera i con el delicado gusto artístico del dia anterior.

Se sirvieron un aperitivo, luego despues una ponchera con Champagne i en seguida se dió principio a la comida.

Margarita quedó encantada del arreglo de la mesa i preguntaba a cada momento si ayer se habia servido lo mismo.

Armando contestaba con marcado disgusto i aun aun cuando queria disimular no podia oir el nombre de

Luis sin dar una muestra de notable desagrado.

Terminada la comida se dirijieron a la laguna repitiendo el paseo en bote de la noche anterior.

Todo le encantaba a Margarita i sin fijarse dijo:

—Esta idea de andar en bote a la luz de la luna no puede haber sido de otro sino de Luis. Es tan amigo de lo poético i tan loco por proporcionar a sus amigas ratos agradables que no es estraño consiga que las mujeres se fascinen con sus delicadas i esquisitas atenciones.

—¿I dejarás alguna vez, querida Margarita, de presentarme a Lucho como el fantasma de mis amores?

—Disculpa, querido, pero no puedo dominarme. No es posible olvidar a una persona con la cual se ha vivido mas de dos años gozando siempre de sus bondades.

—I Sara ¿qué decia del paseo en bote? querido Armando.

—Recordaba a Valparaiso i refirió un paseo que tuvo contigo hace tres o cuatro años siendo condiscípula de colejio.

—Cierto. Ahora me acuerdo, fuimos una noche de luna del mes de noviembre a Miramar en una lancha a vapor i ¡qué lindo paseo, querido Armando! ¡Pero esos tiempos felices se fueron para no volver! ¡Qué no daría por ser otra vez colejiala! Entouces no tendria que sufrir tus reproches; porque solo pensaria eu reirme de medio mundo. La verdad, querido, que la vida de la juventud no puede compararse con las amarguras que despues se suceden. Sara fué en Valparaiso mi amiga

inseparable. Era la confidente de mis traviosos amores de colejio, con ella escribia versos a los jóvenes dependientes de aduana que son en el vecino puerto los perseguidores de las colejialas i quienes al fin nos lanzan a la perdicion. Mi primer amor de chiquilla fué un muchacho rubio del Cerro Alegre, hijo del jefe de una casa de comercio inglesa. Con él me fugué del colejio donde estaba de interna i mis padres que vivian en Chillan no han sabido hasta hoi de mí.

—Me has relatado la primera parte de la novela de tu vida, exclamó Armando, i a la verdad no deja de ser interesante.

—¿I hasta qué horas anduvieron anoche en la laguna?

—Mas o menos hasta las once. Despues nos fuimos al Parque Cousiño.

—¿Me llevarás, querido, ahora tambien al Parque?

—Si lo deseas, será para mí grato complacerte

Salieron del bote, tomaron el coche i se dirijieron al Parque.

Armando tuvo que propinar como en la noche anterior al portero para que les permitiera entrar i despues de dar una vuelta por el paseo se dirijieron a casa de Margarita.

Cuando estuvieron en camino para la casa dijo Armando:

—¿I has quedado complacida del paseo? Margarita.

—Enteramente, Armando i agradezco mui de veras tu buena voluntad.

—Hoi, como siempre estoi dispuesto a satisfacer tus menores caprichos.

—Hemos llegado. Te quedas, querido.

—Discúlpame por esta noche, mañana estaré contigo. Tengo un compromiso con Andres i Antonio en el Club. Se trata de una partida de *baccarat*. Quiero dar-



Sara Bell.

Becquer tiene razon; en la vida pasamos siempre engañadas, i como dice bien el bardo, creemos conocer a muchas jentes i nos equivocamos miserablemente. (Páj. 92.)

les desquite, porque les gané la otra noche, algunos cientos de pesos.

—Que te acompañe la suerte para que me regales un vestido que ví ayer donde la Prá.....

—Uno que estaba espuesto en las vidrieras, color verde oscuro, con adornos dorados.....

—El mismo. Ayer fuí a probármelo i parece que la modista lo hubiera hecho para mí.

—Sea que gane o pierda tendrás, Margarita, el vestido mañana en tu casa. Pasaré despues de almuerzo a ordenar que te lo traigan.

—I tambien un sombrero, guantes i una sombrilla del mismo color. Quiero vestirme de manera escepcional i un traje verde completo llamará la atencion.

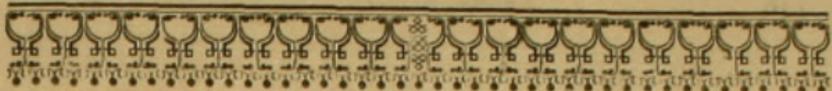
—Serás en todo complacida.

Hasta mañana.

—¿I no me das un beso? ¿Por qué te vas poniendo tan poco cariñoso?

Los amantes se estrecharon tiernamente i se despidieron.





## CAPITULO XIX

---

### Luis i sus tres amigos en una casa de diversion

---

**L**os tres amigos inseperables de Luis, se encontraron con éste donde Gage.

—Espérame aquí: tengo que mandar en el Restaurant recado a la señora W....,

Esto decia Luis a Antonio, a la puerta de Gage, veinticuatro horas despues del paseo a la Quinta Normal.

Entre tanto, tranquilo Antonio acerca de la suerte de su amigo, por las noticias que Luis le diera i despues de la promesa de una libertad próxima, ofreció esperar con tal de que no durase mucho el planton, i se



Maria Luisa.

puso a discurrir, para matar el tiempo, sobre algunas frases enigmáticas que su amigo habia dejado escapar al hablar de la proyectada visita a la Maria Luisa de la calle de Olivarez, que así se llamaba la rubia de marras; porque era rubia i bien parecida.

Luis tardaba i la imaginacion de Antonio, cansada del laberinto de conjeturas en que se habia metido, tomó otro rumbo.

—¡Es admirable, se decia, lo que pasa en San-

tiago! Aquí, por lo visto, es mui frecuente que un individuo que hoy no tiene nada se encuentre, de un momento a otro, con una fortuna envidiable; así como el que hoy es rico se halle mañana sin tener qué comer. El alza i baja de papeles produce esta maravilla. Pero lo mas extraordinario es que, segun dice Luis, estas alternativas se repiten en un mismo individuo. De modo que nunca debe desdeñarse a nadie por completo, pues no se sabe si al dia siguiente se tendrá necesidad del desdeñado.

Este modo tan rápido de adquirir o perder una posición indica que los negocios son mui ajitados.

En provincias no pasa esto nunca: allí no se improvisan fortunas; se va acumulando centavo sobre centavo en el espacio de muchos años. Allí un hombre se arruina, pero tarda en dar el batacazo, que jeneralmente es consecuencia de una série de malos negocios; i si con poco hace plata, su ruina es tambien lenta i paulatinamente. Eso de acostarse pobre i levantarse con una renta de muchos miles de pesos, solo sucede al que le cae de lo alto una herencia inesperada, cosa que rarísima vez sucede.

Verdad es que muchas de las brillantes posiciones que aquí se ven son ficticias. Aquí, como en otras partes, la jente se paga mucho del relumbron, i el que lo conoce i tiene bastante desvergüenza i descaro para ello, se viste de oropel.

A este punto de sus filosóficas reflexiones llegaba

Antonio, cuando fué abordado por Luis, acompañado de sus amigos Andres i Armando.

Despues del cambio de saludos, i algunas bromas que que de costumbre se hacian cuando trascurria un dia sin reunirse, dijo Luis:



Eloisa.

—Por supuesto que se deja a un lado toda etiqueta. Desde este momento van a hacerse ustedes la cuenta de que con las muchachas donde vamos nos une una amistad de dos siglos. No siendo así ¡adios diversion!

Para la Maria Luisa, haremos este papel: El señor es un rico propietario de provincia: los señores, el hijo de un opulento vecino de Santiago i un periodista de

renombre. Con que ya he hablado lo suficiente. Ustedes como espértos galanes santiaguinos harán lo demas.

Inútil es decir, añadió Luis, que los títulos con que se presentarán ustedes son un tanto exajerados; pero no es posible que se presente en esas casas aquí a un amigo sin darle gran valor, que redunde en prestigio del que hace la presentacion.

—¿I qué es lo que hai proyectado? preguntó alegremente Andres.

—Una lijera remolienda, contestó Luis; pero quiero que mi amigo Armando vea bailar a mi tocaya la rubia, todavia no sabe lo que es bueno.

—Aida estará en casa de la Eloisa i no la dejarán salir, dijo Armando.

—¿Cómo que no la dejarán salir! Quisiera yo verlo, exclamó Luis con importancia.

—No digo que nó; pero mas tarde.

—¿Qué hora es?

—Mui temprano todavia.

En aquel momento daban las doce de la noche.

—Tienes razon, dijo Luis; no debemos causar perjuicios innecesarios.

—Entónces, una pregunta: ¿qué nos hacemos hasta las dos o las tres?

—¿Dónde va a ser la cena?

—En casa de la Maria Luisa.

—Bueno; pues para variar un poco i no meternos allí desde ahora, vamos a despachar unas botellas de cer-

veza donde Gage, i avisaremos a Aida que la esperamos.

—Pero no vendrá sola.

—Eso será cuenta de ustedes.

—Pues vamos allá.

Andres se dejó conducir sin hablar palabra. La casa de la Maria Luisa, lo mismo que varias otras de su especie, no son mas que cantinas, diferenciándose de las tabernas en que se envenena al pueblo por poco dinero, en que los licores, tanto nacionales como extranjeros, son mui caros; en que el local se parece a un restaurant decente i está decorado con cierto lujo relativo.

Hai, ademas, otra diferencia importante: el privilejio esclusivo, aun en épocas de mayor represion, para tener abiertas las puertas a toda hora de la noche, es decir, para tener un servicio activo permanente.

Dirijiéronse, pues, los cuatro amigos, como dejamos dicho, a donde la Maria Luisa i comenzaron por pedir ostras i tajadas de jamon, como pretesto plausible para beber una cantidad de vino blanco Ochagavia, suficiente para embotar sus cerebros enardecidos ya de antemano.

Al cabo de una hora, las cabezas estaban ya bien calientes; la conversacion, si conversacion podia llamarse, era un barullo de ideas inconexas emitidas a gritos, i hablaban de ir a prender fuego a la casa de Eloisa, cuando llegaron Aida i dos compañeras mas.

Detras de las tres mujeres apareció tambien una ca-

beza grotesca, llena de granos i cicatrices, i en cuyos ojillõs maliciosos se leia la corrupcion mas completa.

Las tres mujeres fueron recibidas con una aclamacion, que se tornó en frenéticos «vivas» al percibir al individuo que las acompañaba.

—¡Viva don Emiliano!

—¿Dónde está don Emiliano?

—¡Aqui está don Emiliano!

—¡¡¡Que vivaaa!!!

Este don Emiliano habia sido de buena familia, la que le dió una esmerada educacion, i con ella una carrera científica; pero seducido por los vicios i las costumbres, a que le arrastraban tanto sus amigos como la predisposicion de su naturaleza, abandonó familia, relaciones honradas i ocupacion decorosa para malgastar en mui poco tiempo su escasa fortuna, con escándalo de cuantos le conocian.

Con la falta de recursos i la costumbre del vicio vino la abyeccion, i don Emiliano cayó en ella quizás para no volverse nunca a levantar. Su método de vida era el desórden, i su medio de vivir el parasitismo en restaurants i clubs.

No habia fiesta un poco báquica, ni orjía un poco escandalosa a la que don Emiliano no asistiese.

El lo animaba todo; sus chistes oportunos, aunque algo groseros, no permitian a la risa que se ausentara de los lábios; tocaba el piano i la guitarra i bailaba mas o ménos bien, pero lo suficiente para que no quedara

sin pareja alguna alegre muchacha a quien se le antojase lucir sus gracias en el valse o en la cueca.

Aquella vida, sin embargo, no estaba exenta de amargos sinsabores, que don Emiliano sabia ocultar bajo su apariencia bufona. Desdenes, bromas de mal género, i algunas veces hasta pasiones contrariadas que solian contraerle a la mente pensamientos de buena vida i recuerdos de su honrada juventud, todo lo sufría por no tener bastante valor para romper con el desdichado presente que se habia creado.

Es verdad que, a mas del valor, le faltaba el hábito del trabajo, tan difícil de adquirir; i, por otra parte, se preguntaba: «¿a qué me dedico?»

Porque su intelijencia se habia debilitado de tal modo con el abuso de los placeres i de las bebidas alcohólicas, que solo de vez en cuando lanzaba algun pálido destello.

Don Emiliano no es una creacion de nuestra fantasía: don Emiliano existe en Santiago i es el tipo de una clase que solo se observa en los grandes centros de poblacion, donde el trabajo se mira con desden i el libertinaje es una especie de ídolo, al que rinden culto mas o ménos constante hombres i mujeres de cierta esfera social.

Los recién llegados fueron recibidos, como hemos dicho, i don Emiliano ejecutó la primera gracia poniendo en su boca la de una botella completamente llena, i de un tiron dejándola vacía.

Este rasgo de don Emiliano exitó aplausos como es de suponer.

Armando hablaba poco i miraba mucho. A pesar de que su cabeza se bamboleaba, no podia acabar de convencerse de que la parte masculina de aquella reunion perteneciese al número de los que en la sociedad se llaman personas decentes.

—Ven acá, Aida, siéntate a mi lado;—dijo Andres.

Aida obedeció con aire melancólico.

Sus compañeras la imitaron, i quieras que nó, viéronse obligadas a comer algo i a beber mas a fuerza de obsequios.

Aida era una especialidad codiciada. Pasaba por tener un carácter mui alegre, por ser decidora i bailar con mucha gracia i donaire toda clase de bailes.

En efecto, cuanto se la atribuia era cierto, ménos lo del carácter alegre; pero la pobre criatura comprendia que estaba destinada para divertir i procuraba aparentarlo.

Morena, de ojos garzos i cabello castaño, con algunos lunares rubios que parecian escapados de otro semblante, la fisonomía de Aida tomaba alternativamente ya una espresion picaresca, ya otra melancólica. Esta movilidad sorprendia, i acaso no era el menor de sus atractivos.

Cuando sus mejillas se enrojecian i su seno se levantaba ajitado por el movimiento de la danza i por la mayor rapidez con que el licor hacia correr la sangre en sus venas, sus ojos despedian cierto brillo fascina-

dor i relampagueaban entre dos sonrisas de voluptuosa languidez.

I era que Aida habia nacido para amar: era que sus primeros pasos en la carrera de la vida, la habian estraviado llevando su alma por entre áridas asperezas, tristes como la de un desterrado; porque, hija del aire i hermana de las flores, se agostaba entre la aridez i la esclavitud.

Aida, por último, era una de las muchas víctimas que enjendran los innumerables vicios de nuestra organizacion social.

Por eso cuando amaba nunca era a medias, sino siempre con exaltada pasion.

Media hora despues de la entrada de Aida i sus compañeras, la bacanal parecia haber llegado a su apojeo. Nadie se entendia, porque todos hablaban i gritaban a un tiempo.

Armando habia abierto una ventana i, echado de bruces en ella, cantaba con gastada voz el «Rei que rabió,» despertando de su mejor sueño a todo el pacífico vecindario.

Antonio bailaba una danza grotesca e indecente, i Luis i Andres hacian apuestas sobre quién caeria el primero bajo la mesa.

Antonio miraba a uno i a otros con ojos estraviados, i de pronto se ponía a acompañar a las muchachas que tarareaban una cancion.

El todavia no se estaba mas que en el prólogo de la fiesta.

Como se ahogaban en aquel reducido espacio, determinaron salir a la calle. Hiciéronlo, en efecto, espantando con su algazara a los rezagados transeuntes que pasaban a la acera opuesta huyendo de aquella nube que amagaba descargar centellas i rayos.

A pesar de que el aire libre despejó algun tanto sus cabezas, no fué lo suficiente para impedirles algunos altercados en que mediaron bastonazos i bofetones.

Antonio quiso marcharse, pero no se lo permitieron. Luis lo tenia cojió por un brazo i Andres por otro.

A eso de las tres penetraban de nuevo en casa de la Maria Luisa, aumentada la comparsa con algunos conocidos que se les habian agregado en el camino i que andaban en los mismos trapicheos.

Armando, que iba adelante, empujó la puerta de una de las mejores habitaciones, pero álguien le impidió la entrada, dándole con ella en las narices.

—Está ocupada, le dijo.

Esto no impidió que Armando echara dentro una ojeada curiosa i distinguiese dos personas: a una mujer alta i gruesa que le volvía la espalda i a un caballero.

Armando se quedó un momento estupefacto i como sobrecojido, entrando pensativo en el comedor, donde ya los demas se habian instalado, separando la mesa para dejar espacio a los bailarines.

Ya se habia cubierto ésta, que iba a servir para la cena, de manjares, botellas i vasos; ya Aida se preparaba para un baile *sui generis*, que debia ejecutar sola,

cuando sonó en el corredor ruido de pasos i se escuchó débilmente el roce de un vestido.

Armando se levantó i salió.

—¡Hola, Armando!

—¡Armando!

—¿Dónde va Armando?

Luis salió tras él i lo encontró a la puerta.

—¿Qué hai? le preguntó.

—Una cosa que ha despertado mi curiosidad.

—¿Qué es ello?

—Cuando al entrar empujé aquella puerta, me pareció reconocer a cierto personaje con una señora.

—¿I qué?

—Qué el personaje es...

—Armando pronunció un nombre muy conocido.

—¿I la señora?....

—A ella la ví por detras.

—Pero ¿a quién se parece por detras?

Armando dijo al oido de Luis una palabra.

—¡Imposible! exclamó Andres!

—Te digo que todos los datos confirman mi sospecha; el aire, la estatura, el sujeto que la acompaña. Cuando ví que pasaban por el corredor he salido, pero no tuve tiempo mas que para verlos subir a un coche cerrado que los aguardaba a poca distancia.

Armando i Luis hicieron varias preguntas a los sirvientes, pero éstos se encojieron discretamente de hombros, en vista de lo cual renunciaron a nuevas investi-

gaciones i volvieron a la habitacion, donde ya la cena comenzaba a tomar los caracteres de orjia.

El piano sonaba furiosamente, lo tocaba don Emimiano, i el palmoteo de las manos formaba compas a las pisadas de Aida que bailaba sola, como hemos dicho. El licor, entre tanto, corria en abundancia prodijiosa, aumentando el efecto de sus vapores el humo que se desprendia de los cigarros.

En este momento penetró en la sala un nuevo personaje, que se presentó cantando unos versos inmorales i desvergonzados. Era un poeta i periodista mui conocido en Santiago.

Llevaba sobre la fina levita un sobretodo claro, guantes Preville, indicando su porte i su traje que venia de una tertulia aristocrática.

—¡Hola, Abelardo! ¡Bravo! exclamaron varios a la vez, mientras uno abrazaba al sujeto de los versos, haciéndole caer el sombrero, i otro le ofrecia una copa de coñac i dos o tres a un mismo tiempo sendos vasos de ponche.

El nuevo personaje era un jóven de veinticinco a veintiseis años i bien parecido, dejó el sombrero sobre el piano, se quitó los guantes, arrojó el sobretodo en una silla i se metió de lleno en la broma.

—Pero ¿sabias que estábamos aquí?

—Nó; pasaba por la calle i como son ustedes tan bulangueros... ¡¡cáspita! que me encontré con una pareja....

—Un caballero con sobretodo con pieles i una señora...

—Sí...

—I te parecieron...

—¡Caracoles! como que lo son...

—¡Como yo decial profirió Armando.

—Hubiera estado yo con otro, les damos un asalto le quitamos la muchacha.... profirió el poeta-periodista.

—¡Hombre, qué lástima!

—Já, já, já ¡Hubiera estado bueno!

—Pero, ya pasó, será para otra, profirió aquel.

Andres, que, con gran dificultad primero, i luego mui claramente, vió de qué se trataba, no podia volver de su asombro, i repetia la frase de su amigo:

—¡Es imposible!

—¡Siga la fiesta! añadió el poeta.

¿Por qué te has parado, Aida?

¿Acaso porque me viste a mí? ¿Ya no me quieres? cuando yo... ¡Arriba, caramba!

I Lucho hizo a Aida una demostracion de afecto tan elocuente, como propia de aquella reunion.

Aida volvió a lanzarse al baile.

Pero esta vez no era ya exaltacion la rapidez de sus movimientos, sus miradas centelleantes i la ajitacion de su seno; era verdadero frenesí lo que impulsaba sus pies, sus nervios, su corazon i su fisonomía.

—¡Bravo! Bien!

—¡Arriba, prenda!

—Nó mas, que tome un trago.

I fué el bardo quien le ofreció una copa.

La mirada de Aida se fijó en él, nublándola las lágrimas.

I, tomando la copa, la apuró de un sorbo i sacudiendo



Aida.

luego bruscamente la cabeza, volvió a lanzarse al baile con redoblado furor.

Desde aquí, en obsequio a la moral, tenemos que suspender los detalles de la escena; no sabríamos, no podríamos, aunque supiéramos, pintar con sus naturales colores aquel cuadro de locura, de desenfreno, de verdadero desgarró.

Estas pájinas, aunque no lo parezca a ciertas jentes llamadas *sensatas*, que hacen hipócrita alarde de una moralidad que no está ni en su conciencia ni en sus obras, i que no aparece mas que en sus palabras i en la máscara con que en público se presentan; estas pájinas, repetimos, llevan un fin moral, i, ante la consideración del decoro que reclama la forma, la pluma ha de detenerse cuando no es posible velar la idea sin desnaturalizarla.

Cuando los primeros albores del día filtraron por las rendijas de las puertas, Aida i sus dos compañeras abandonaban aquel recinto.

Los hombres que en él quedaban dormían: unos, sobre las sillas i sofás, i otros, los que aun se tenían en pié, si bien tambaleándose, entonaban con ronca voz canciones báquicas.





## CAPITULO XX

---

### El caldo de gallo del Mercado Central

---

**D**ESPUES de las cinco de la mañana, Luis, con sus amigos, se retiraron de casa de Maria Luisa i acompañados de cuanto vicho masculino habia en la casa caminaron en direccion a la Alameda de las Delicias i allí, sentados en uno de los bancos de piedra del referido paseo, deliberaron sobre el rumbo que debian seguir.

Don Emiliano tomó la palabra i despues de algunos preámbulos referentes a la hijiene i de hacer la historia de las costumbres entre la jente de buen tono que se

dedicaban a la vida concupicente terminó por hacer indicacion para que todos, en masa, fueran a tomar *caldo de gallo* al Mercado Central, puesto acreditado que existe en uno de los ángulos del Mercado de nuestra referencia.

—Aplaudida fué la idea de don Emiliano.

—¡Valiente resolucion!—esclamó Luis.

—Aunque prosaica, la acepto por mi estómago—añadió Abelardo, el poeta-periodista de marras.

—Me *atraco*,—dijo Andres.

—¡Mil años viva el autor de tan suculenta idea! profirió Armando.

—¡Al caldo de gallo, se ha dicho, prorrumpió Antonio.

I el grupo de tunantes de la aristocracia santiaguina se dirijió por la calle de la Bandera hasta llegar al puesto del famoso *caldo de gallo*.

Don Emiliano tomò la palabra el primero i le dijo a una de las *chicas* que atendian al público:

—Aquí me tienes, Elvira, bien acompañado i dispuesto para tomarme dos tasas de caldo i con presas.. si aun quedan.

—Como no, don Emiliano, para usted i sus amigos hai siempre aquí cuanto deseen.

—¡Lo oyen ustedes! esclamó don Emiliano, dirijiéndose a sus noveles compañeros de orjia....

—Agradecemos sus buenos oficios, dijo Luis, i dirijiéndose a Elvira le preguntó: ¿I no podria la señorita prepararnos un café bien cargado?

—En el acto, señor, contestó Elvira i añadió: si álguien prefiere chocolate tengo listo.

—Don Emiliano exclamó:

—Para mí chocolate en tasa grande con bastantes tostadas con mantequilla.

—Para mí lo mismo, dijo Antonio.

—Idem, per idem, señorita, dijeron casi a un tiempo Armando i Andres.

—¿De modo que preparo un café i los demas chocolates?—dijo Elvira.

—Usted lo ha dicho, replicó Luis.

En breves instantes se sirvió el famoso caldo de gallo en unas tasas enormes i con un par de hermosas presas de gallina cada tasa.

Celebrado sobremanera fué el caldo i desde ese dia todos los amigos de Luis se propusieron continuar siendo clientes asíduos de Elvira, despues de cada trasnochada.

Don Emiliano, bebedor por costumbre, propuso se acompañaran el chocolate i el café con un poco de pisco i la barbaridad fué aceptada, mezclando antihijénicamente dos elementos cálidos, añadidos a la inmensa cantidad de alcohol, que ya en forma de ponche o al natural, se habian bebido durante la noche en casa de Maria Luisa.

Despues de las seis de la mañana, cada cual tomó un coche i se dirijió a su casa a dormir la mona.

Andres llegó a su morada destrozado i con los bolsillos vacíos. La cabeza le pesaba diez quintales, i se

durmió en seguida, prometiéndose no volver nunca a tales cenas.

Luis fué acaso el único que no se acostó. Tomó otra taza de café puro, compró en una botica un poco de amoniaco, se mudó de ropa, i a las diez de la mañana llegaba a su estudio a escribir un alegato que tenia que hacer en la Corte en un juicio de la señora W..... con su marido, sobre separacion de bienes.

¡Cuestion de costumbre i de temperamento! Para Luis una noche de orjía era noche comun: estaba acostumbrado a esa vida.

El dinero que entre los cuatro amigos llevaron bastó apénas para cubrir los gastos de consumo i quebraron, porque la cuenta de aquel despilfarro pasó de 1,500 pesos!



Don Emiliano

Entre tanto ¡cuántas familias se levantarían aquella mañana sin tener con qué mandar a la plaza!

Lector: ¿No encuentras que el presente capítulo es una escena común entre la *jeunesse dorée* santiaguina?

Sigamos ahora a los demás personajes de la novela olvidados momentáneamente para la exposición coordinada de los acontecimientos.





## CAPITULO XXI

### Despecho i celos de Luis

**A**l dia siguiente a la noche de orjia donde la Maria Luisa, cuando, como ya sabe el lector, salia Armando de casa de Margarita, ordenó al cochero se dirijiera al Club de Setiembre i en pocos minutos se encontraban alli con Luis, Andres i Antonio que lo aguardaban impacientes.

—He sabido por Melossi que hoi estuviste de mantel largo con Margarita, tunanton, i despues de la gorda que *agarramos* anoche donde la Maria Luisa, escl-

mó Antonio, en tono intencionado i como queriendo herir a Luis en su amor propio.

—La verdad. Se le antojó a Margarita repetir la comida con todos sus detalles de ayer i tuve que complacerla.

—Te felicito, querido, añadió Andres. Estas en la luna de miel i debes complacer a Margarita.

Luis guardaba silencio, entretanto; pero su turbacion crecia por grados.

Se dirijieron a un salon del último extremo del club i allí Luis llamó a Armando a un lado i le rogó le escuchara un momento ántes de dar principio a la partida de juego.

Armando, algo emocionado, accedió a lo que se le pedia.

Luis principió así:

—Querido Armando: Mucho te estimo, el aprecio que por tí tengo es grande; pero no puedo disimular por mas tiempo i quiero abrirte mi corazon para que no te estrañe si alguna vez pongo mala cara cuando se habla de Margarita. No debes olvidar que he vivido con tu amante de hoy mas de dos años; jamas tuvimos ni la mas leve disputa i solamente cuando travé relaciones con Sara mediaron algunas razones entre nosotros, de las cuales ustedes tuvieron conocimiento. No podria exigir a Margarita fidelidad despues de haberse hecho públicas mis relaciones con Sara; pero, no obstante, queda en mi corazon el recuerdo de futuras dichas i no puede sino serme doloroso que un amigo, a quien distingo i

aprecio, esté ahora de por medio como un obstáculo, como una sombra entre mi presente i mi pasado. No es amor el que siento por Margarita: es despecho.

—Andrés, —interrumpiéndole — son celos, querido Luis i mui pronto olvidas lo que tantas veces has afirmado que no te importa que tu Margarita sea de otro la querida i ménos que su amante sea tu amigo.

—Sea, replicó Luiz, lo he dicho, pero me retracto. No puedo disimular. Si lo quieren saber una vez por todas: Estoi celoso. Trataré de dominarme en obsequio a nuestra amistad; mas no respondo de mis actos. Hai noches que no duermo, reflexionando sobre mi vida, i presiento tendré que sobreilevar muchos disgustos por mi egoismo, mi despecho o mis celos, como ustedes quieran llamarlos.

—No te comprendo, dijo Antonio. Estás poseido de un vértigo i no vaya a ser cosa que tengas que hacer con Armando lo que Rafael cuando trataba de pintar a su Cristo, que al tener a un infeliz de modelo en la cruz, tomó una lanza i le dió un lanzazo para copiar la herida de Cristo al natural. Al propio modo, Armando, al ser víctima de tu vértigo de celos, vendria a pagar el pato de la boda sin tener culpa. Si tú dejaste a Margarita ¿por qué privas a Armando la reciba como herencia?

—Es verdaderamente desagradable, queridos amigos—replicó Armando—que en cada una de nuestras reuniones nos ocupemos del mismo asunto, i si a Luis le encuentro hasta cierto punto razon, a ustedes no pue-

do disculparles pongan a Margarita como manzana de la discordia entre Luis i yo.

—Doblemos la hoja, dijo Antonio, i ya que tanto haces sufrir al pobre Lucho, danos desquite de los dos mil i tantos pesos que el sábado nos ganaste. ¿No es verdad Luis, que esta noche vamos a recuperar lo perdido?

—Poco me importa,—replicó Luis—el dinero es para mí, parte mui secundaria.

—Como que poco te cuesta—interrumpió Antonio—¿I cuánto le llevas ya comido i derrochado a la señora W.....?

—Luis se sonrió i dijo: Mas de cincuenta i cinco mil pesos; pero estoi dispuesto a recuperarlos i jugaré noche a noche. El vino i el juego me harán olvidar las miserias de la vida. Demos principio a la partida.

Principió el desastroso juego de *Baccarat* i a las cuatro de la mañana, hora en que se retiraron a sus casas, Armando les habia ganado cuanto tenian, o sea mas de \$ 8,000 i ademas dos o tres mil, bajo su palabra.

Aquí se cumplió el adajio: «Feliz en el juego, desgraciado en amores.»

Los cuatro amigos se despidieron quedando comprometidos para el sábado siguiente o sea dos dias despues para empeñar otra partida.

Luis se retiró a su casa doblemente disgustado, tanto por haber perdido grueso esa noche, como por los celos que iban en aumento con Armando.

Dijo para sí: «Será doloroso, pero es necesario, uno de los dos debe desaparecer de la escena de la vida.»

Mañana voi a ver a Margarita i si es menester reanudaré con ella mis interrumpidas relaciones; pero..... i Sara. ¡Oh, corazon! ¡Cuán voluble eres! A Sara la amo con delirio; pero no puedo, no debe permitir que Margarita sea de otro. ¡No tengo suficiente dinero para mantener otra querida! ¡No es ahora la señora W..... tambien mi amante! Es necesario i será. Por ahora a dormir. Mañana a la obra.





## CAPITULO XXII

---

### Entrevista de Luis con Margarita

---

**F**RAN las nueve de la mañana i Luis hizo enganchar el coche a Perico i le ordenó lo llevara donde Margarita.

Perico no salió de su estupor i dijo: ¡Que se habrá vuelto loco el patron! ¡Cuántas queridas querrá tener!

—El coche está listo, señor, dijo Perico.

—Aguarda un instante.

Tomó Luis su revólver Smith i Wesson, le puso las cápsulas que le faltaban i subió al coche.

En cinco minutos estaba frente a la casa de Margarita.

Golpeó con tres intervalos, como lo hacia ántes, en la ventana i en unos cuantos segundos abrió Margarita i se ruborizó al ver a Luis.

—¿Qué te trae por acá, querido Luis? ¿Irá a sobrevenir alguna catástrofe? ¿Cómo es este milagro?

—Tengo que hablarte, querida.

—Pasemos al salon, exclamó Margarita.

—¿I cómo está mi amiga Sara? añadió Margarita, casi en tono de mofa.

—Hace dos dias no la veo, contestó Luis.

—¿I cómo es eso? ¿Tan pronto ha tronado? exclamó Margarita.

—No se trata de eso, amiga mia, vengo a hablarte sériamente sobre un asunto delicado. Dejemos a Sara por un momento i ocupémonos del motivo de mi visita: Nuestra amistad data de algunos años i por mas que he querido olvidar los buenos i felices tiempos que hemos pasado unidos por el amor, no me ha sido posible i ahora siento celos de Armando i estoí dispuesto a matarlo, si es necesario, porque no quiero que nadie se interponga en mi camino.

—¿Pero te quieres volver mormon, Lucho? ¿No tienes bastante con la señora W.... i tu Sara? ¿Todavía quieres una tercera?

—El hecho es, querida Margarita, que nunca se conoce mejor el aprecio que se tiene por una persona que cuando se pierde, i esto es lo que ahora me pasa a mí.

A la señora W... tú sabes que la conservo por interes a su fortuna, i en cuanto a Sara, a esa pobre niña principié por compadecerla i ahora la admiro en su desgracia i me considero mas bién su padre que su amante. Tú que la has tratado íntimamente i que conoces su carácter i sus bellas cualidades no podrás negarme que merece ser atendida; pero contigo me han unido lazos distintos. Hemos sido amantes materiales, nuestros goces han llegado al infinito i se han visto interrumpidos momentáneamente, ¿quién puede privarnos de que volvamos a reanudarlos? Me dirás que Armando, sea; pues si él es el obstáculo se la hace desaparecer. Será mi síno, pero no puedo remediarlo. Necesito tu amor i tu cariño. ¿Me lo negarás?

—Sí. Yo volveré a ser tu amante cuando sea la única. No quiero ser jamas segundo o tercer plato. Armando me idolatra, adivina mis caprichos. Acaba de enviarme un traje que ayer le manifesté deseos de tenerlo i le pedí que si ganaba en una partida de *baccarat* en que estaba empeñado, lo comprara i se anticipó a decirme que ganara o perdiera hoi tendria satisfechos mis deseos.

—I ganó la partida, querida Margarita. Yo he sido la víctima del juego como lo soi ahora en amores perdiendo tu cariño. Armando me ha ganado cerca de \$ 10,000 en dos noches.

—Lo siento, querido Lucho; pero, ¿por qué no dejas el maldito vicio del juego? Concluirá por arruinarte i al fin por hacerte cometer desatinos. Nada hai que tras-

torne mas a la sociedad i en especial a la *juventud dorada* que el juego. El es la causa de numerosos crímenes i de muchas lágrimas en los hogares. Si los gobiernos quisieran hacer una buena obra así como persiguen los garitos del pobre debieran hacer lo propio con los Clubs. No hace quince dias Alfredo me dejó, porque perdió una gruesa suma tambien al *baccarat*. Deja el juego, Lucho. En obsequio a nuestra antigua amistad, prométeme que no volverás a jugar mas en tu vida.

—Imposible, Margarita. El desquite es un placer mui grande i seguiré el camino que me reserve la suerte i si me es tan adversa que me deje sin blanca, con dispararme un tiro en la boca con mi Smith i Wesson, el remedio está en la mano.

—¡Jesus! ¡Qué horror! Ya vez a lo que arrastra el juego.

Razon tenia un poeta distinguido para decir:

Juego! pasion desgraciada

Que embrutece la razon;

La existencia a tí entregada

Pronto se vé aniquilada

Por tu destructora accion!

De todos los vicios, querido Lucho, es el juego el mas desastroso. La embriaguez concluye con el organismo a pausas, las mujeres hacen gastar dinero cuando hai i sin dinero habiendo talento se puede tener mujeres; pero el juego hace pasar noches en vela, de-

sespera, enloquece i arrastra al hombre al crimen, al robo, al suicidio!

—No he venido, Margarita, a recibir una leccion de moral i sin embargo la he recibido con resignacion evanjélica. Vamos a lo que importa. ¿Quieres que reanudemos nuestras antiguas relaciones? ¿Sí o nó? Contéstame categóricamente.

—Pues ¡nó! Solamente como te he dicho antes, siendo la única.

En ese momento se siente llegar un coche i dos leves golpes en la ventana.





## CAPITULO XXIII

---

### Armando i Luis concertan un duelo a muerte

---

**E**s Armando! exclamó asustada Margarita.

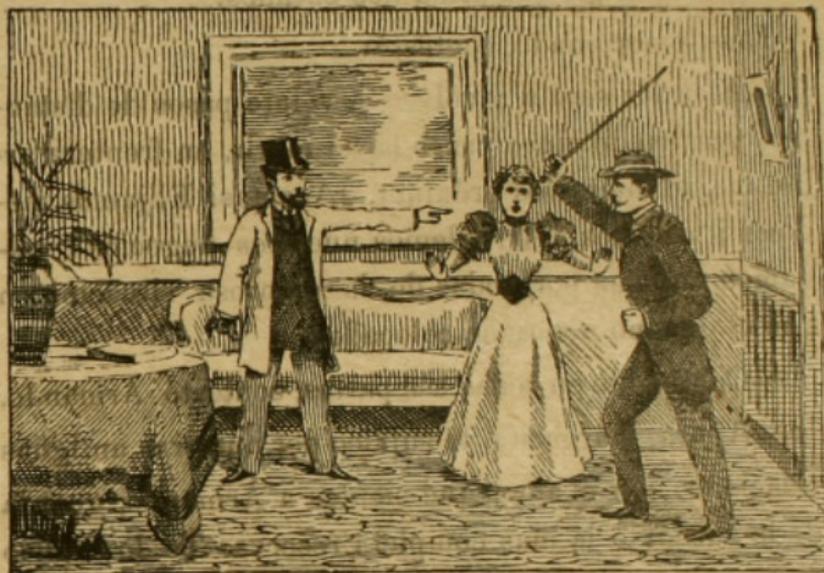
Luis palideció i echó mano a su revólver.

—¿Qué vas a hacer? dijo Margarita.

—A matarlo o a que me mate.

—¡Imposible! ¡Ello no será! Dos amigos queridos no pueden llegar a tales extremos. Yo le abriré la puerta i el asunto se arreglará. Guarda, Lucho, tu revólver i toma las cosas con mas calma.

Luis obedeció como un idiota i la sangre le fluyó toda a la cara.



Armando se sorprendió desagradablemente de encontrar a Luis en su casa i no pudiendo contenerse, se abalanzó sobre Luis i alzoand el baston dijo:

—Basta! La amistad nuestra ha sido estrecha; pero parece que un jenio del mal se pone en nuestro camino, exclamó Armando, fuera de sí, dirijiéndose a Luis.

—Verdad, Armando, i no hai otro remedio que la muerte de uno de los dos. Ambos no cabemos en el mundo, Es menester que uno sucumba. Tengo aquí un revólver ¿quieres que echemos a la suerte quien debe morir?

—Mas bien acepto un desafio a muerte i en toda

forma, replicó Armando. Aunque el duelo en Chile es prohibido, a los caballeros se les tolera que se maten. Tengamos calma i concertemos el duelo con entera tranquilidad. ¿A qué arma nos batimos?

Luis, emocionado, contestó:

—El duelo será a revólver, a veinte pasos de distancia, avanzando cinco pasos hasta morir, en frontera argentina, el miércoles próximo. ¿Aceptas? Elijamos médicos i padrinos. Arreglemos nuestros negocios i salgamos una vez por todas de la dolorosa situacion en que el destino nos tiene colocados.

—Convenido en todas sus partes, contestó Armando.

—Ahora, Margarita, te suplico por nuestras antiguas relaciones, por el amor que sientes a Armando, guarda de lo sucedido la mas completa reserva. Te lo suplico encarecidamente i el que salga ileso partirá contigo a Europa.

—Yo no permitiré que el duelo se verifique, contestó Margarita, i mucho menos siendo yo la causa. Pondré en juego toda mi escasa intelijencia para evitar que se llene mi nombre de oprobio i que se diga despues fuí el motivo por el cual una persona distinguida de la sociedad sucumbió víctima de una locura. ¡Nó! Mil veces nó! Si algun aprecio tienen ambos por mí, si les merezco alguna consideracion, les pido de rodillas desechen tan temeraria idea i si es necesario, para evitarlo, dejaré de ser la amante de los dos i seguiré mi via crucis, ya que mi sino es vender i finjir amor i caricias para

satisfacer las exigencias de fausto i lujo que necesitamos las mujeres en el gran mundo.

—Es inútil, Margarita, exclamó Luis. Armando i yo no podremos jamás vivir tranquilos i es menester comprar la tranquilidad a costa de la vida de uno de los dos.

—Por última vez insisto, queridos amigos; no es posible que vayan a matarse por mí. Mucho aprecio tengo por Luis, gran estimación por Armando, pero prefiero, como he dicho antes, perder a los dos i hacer cuenta que han muerto, antes que ser la causa de un duelo. Considera, Luis, ¡qué sería de Sara, a quien tanto aprecias, si murieras en la contienda! Por una mujer, cuando hai tantas en el mundo, no es posible vayan ustedes a la muerte. Reflexionen con entera calma. No se dejen guiar por sus pasiones i midan las dolorosas consecuencias que se desprenderian de su imprudente anhelo, de su febril locura. Soy capaz de denunciarlos a la justicia, de publicar por los diarios el desafio para impedirlo. Si se lleva a efecto ¡pobre de mí! ¡Seria pasto de la maledicencia!

Luis llamó a un lado a Armando i le dijo al oído que debian engañar a Margarita o renunciar a batirse i Armando principió así a espresarse, despues de un breve silencio:

—Margarita: Lucho conviene en que dejemos el duelo si ambos renunciarnos a tu cariño i me pide te diga, porque el no tiene valor para hacerlo, que lo olvides para siempre i que si te es posible emigres a Valpa-

raiso o mas lejos si guetas. Si necesitas recursos ambos te ayudaremos.

Margarita, mas astuta que lo que sus amantes se imaginaban, que comprendió en el primer momento trataban de engañarla, les contestó mui complacida que aceptaba la proposicion i que, al efectó, se iria a Valparaiso; pero tenia formado su plan i el lector verá como lo pone en práctica en el capítulo siguiente.

Armando i Luis salieron de casa de Margarita mui amigos i resueltos a llevar a cabo el duelo el miércoles próximo.





## CAPITULO XXIV

---

### Margarita impone a Sara del proyectado duelo entre Luis i Armando

---

**A**penas salieron Luis i Armando de casa de Margarita, ésta se dirigió al tocador i se preparó para salir a casa de Sara, calculando que Luis, con la excitacion nerviosa en que se encontraba no se iria a su casa directamente.

Comprendia Margarita que el despecho de Luis lo iba haciendo aislarse por el momento de Sara i aunque los hombres, segun ella se decia, nó descubren jamas las garras de leon que poseen, el capricho los domina i

obliga a desviarse por senda diversa, porque las pasiones, el amor i el libertinaje embotan los sentidos, convirtiendo a los hombres en autómatas, capaces de cometer los mayores crímenes, inconcientemente.

Esto discurría para sí Margarita i se decía: ¿Cómo comprender el corazon humano? Luis que parece feliz con Sara, me dejó a mi por ella i euando, puede decirse está en la luna de miel de sus amores, cuando para él, al lado de su Sara, todo lo vé color de rosa, viene a emprenderla tan sériamente contra su querido amigo Armando.

¡I todo esto por mí!

Es incomprendible verdaderamente lo que pasa.

El corazon es, sin duda alguna, un arcano difícil de penetrar.

Es preciso que me una con Sara e impida el lance.

Con esto conseguiré dos cosas: primero no perder a uno de mis amantes i segundo sembrar en el corazon de Sara la primera duda.

¡Qué dulce es la venganza!

¡Pobre Sara!

¡Cuán malos ratos te aguardan!

Ahora vendrás a comprender ¡cuánto he sufrido!

¡Me arrebataste a mi adorable Lucho, yo voi ahora a sembrar entre tí i él la discordia!

Yo tuve celos de tí i no hiciste el menor caso. Ahora tú sabras ¡cómo se sufre cuando se pierde al bien querido!

¡Cuánto gozaré el verte palidecer, querida Sara! I tragarás el relato que te haga, mal que te pese, teniendo al fin que tomar cartas en el asunto o resolverte a perder a tu protector i amartelado amante.

Debo seguir la comedia con tino para que no llegue a tragedia.

¡De qué nos sirve ser mujeres de mundo!

¡Acaso nuestra acenderada vida no es una escuela donde bebemos la experiencia cosechando a veces rudos i dolorosos desengaños!

Todas estas reflexiones, i muchas otras que dejamos en el tintero por ahora, se hacia Margarita mientras se dirijia a casa de su amiga.

Por fin llegó frente a la casa de Sara.

Golpeó i en breves instantes estuvo frente a su rival.

—¿Qué te trae por aquí, querida Margarita? ¿Vienes un tanto turbada? ¿Qué pasa? Te acontece alguna desgracia?

—Sí, querida Sara, i nos atañe a ambas.

—Espícate.

—A la verdad no sé como empezar.

—¿Cómo es eso? Tú, tan locuaz no tienes palabras para manifestar tus ideas?

—Es que el asunto es espinoso i temo herir tu susceptibilidad.

—Estoi tan acostumbrada, Margarita, a los golpes de le suerte, que recibiré con entera calma cualquier contratiempo.

—¡Por mas que sea con peligro de perder a tu Luis!

—Veo, querida, que aun no sanas de la enfermedad que te aqueja. ¡Qué quieres hacerle! Yo no puedo decirle a mi protector de ayer i hoi mi amante: ¡Váyase usted! No me quiera! ¡Siga a su Margarita o a su señora W....! Amiga mia: los golpes recibidos hacen cambiar de carácter i nos obligan a dominar nuestras pasiones. Tú sabes que he sido orgullosa i altiva i ahora predico la sumision.

—Precisamente, Sara, con tus reflexiones me vas ahorrando camino i tu misma te encargas de prepararte para recibir la mala i dolorosa noticia que te traigo.

—Deja, Margarita, los preámbulos i dime al fin lo que hai.

.....

.....



Sara i Margarita

—Pues bien: Lucho i Armando se baten el miércoles. El duelo es a muerte, por celos de Luis o mas bien por despecho.

—¿Pero quién es la protagonista de esa comedia?

—¿No lo has adivinado? Pues que te cause admiracion: Yo.

Pasó Margarita, en seguida, a referir punto por punto la escena ocurrida en su casa i acentuando orgullosa las partes que a ella se referian, sobre todo las declaraciones i protestas que de amor le habia hecho Luis i cada palabra era un dardo que se iba clavando en el corazon de Sara.

No pudiendo ésta contenerse i perdiendo la calma de que tanto se habia querido vanagloriar hacía un rato, exclamó:

—Mentira cuanto dices, Margarita, i dispensa la franqueza. Todo esto que me has referido es con el objeto de hacerme pasar un mal rato....

—¿Puedes poner en duda que ahora es de dia? Pues de la misma manera no podrás por mucho tiempo dudar de cuanto injénuamente te he referido i si algun cariño tienes por Luis, debes manifestarlo uniéndote conmigo para impedir que el duelo se lleve a efecto.

—¿Con que no me engañas? ¿Es verdad cuánto me dices? La prueba i estaré contigo para que discurremos lo que deba hacerse, pero antes necesito convencerme.

—Ello te ha de ser mui fácil, Sara, i ahora soi yo quien te pide la calma que tu me exijias hace poco. Para tratar asuntos de suyo tan delicados como el que tene-

mos entre manos, se necesita tino i circunspeccion. Nada de atarantamientos. Hagamos trabajar la cabeza i dejemos a un lado el corazon. Ambas tenemos o debemos tener interes en que el duelo no se verifique i como el tiempo es oro es forzoso idear un medio para que impidamos se consuma un acto que tanto puede perjudicarnos.

—Sea.... ¿qué debemos hacer?

—Tú te vas inmediatamente a casa de Luis o lo mandas llamar con Maria para un asunto urjente i aquí entre ambas lo convecemos i le damos una leccion para que no sea en amores tan abarcador.

Sara toca un timbre, acude Maria i le pide recado de escribir i que se disponga para hacer un mandado.

Maria obedece i trae una carpeta de hule, de esquisito gusto artístico i tachonada de flores de concha de perlas, pluma i tinta.

—Qué hermosa obra de arte, exclamó Margarita.

—Es regalo de Luis, que me hizo despues de nuestro regreso de los baños de Apoquindo.

Mientras Sara sostenia este lijero diálogo escribia cuatro letras en una esquela i las colocaba bajo sobre dirigido a Luis. Ordenó a Maria se fuera en un coche de posta a casa de su amante i le entregara en persona la esquela que recien habia escrito.

—¿L espero respuesta? exclamó Maria.

—Si te la dá me la traes. Caso contrario te vienes a casa.

Salió Maria i ambas amigas siguieron su diálogo, interrumpido brevemente.

—Formemos un plan, dijo Margarita. La situacion de Luis será embarazosa entre nosotras, i mas cuando comprenda que te he impuesto de todo. Se pondrá conmigo hecho una furia i saldrá al fin por la tanjente del complot que le armemos; porque no veo como pueda quedar bien a la vez contigo i conmigo. Tu debes exigirle una esplicacion, yo a mi vez hacerle cargos i consideraciones i como resultado final amenazarlo con denunciar el hecho a la justicia ordinaria si se obstina en llevar a efecto el lance. Dirá que es cuestion de honor i que no puede eludirse de llevar a cabo el duelo; pero nosotras poco hemos de valer, si unidas no desvaratamos el loco proyecto de dos seres que nos harian falta i que debemos mantener. Un duelo a muerte traeria en nuestro bienestar un grave trastorno i es preciso que no se batan, i no se batirán....

Estaba Margarita en esta parte de su discurso, cuando se aparece Maria diciendo que Luis viene en coche, i, al efecto, se sienta parar un vehículo i baja de él Luis en extremo afectado i se sorprende desagradablemente al ver a Margarita en casa de Sara.

—¡Qué imprudencial esclama.

—Margarita avanza, un tanto turbada i se acerca a Luis diciéndole:

—He impuesto a Sara de lo que pasa i hemos enviado a la prefectura i al intendente un denunció del desa-

fio que hai entre tí i Armando, de modo que no podrán llevar a cabo su loco i terrible deseo.

Sara permanecia muda i su semblante pálido mate dejaba ver el dolor de que era presa su alma.

—No comprendo, Margarita, exclamó Luis, qué movíl puede haberte guiado para venir a hacer sufrir a Sara. ¿No es bastante lo que entre nosotros pasa? ¿Es preciso derramar la ponzoña sin necesidad alguna?

—Es que no veia otro medio, querido Luis, para conjurar el mal.

—Queridas mias: la fatalidad me ha colocado en tan escabroso sendero; pero despues de lo ocurrido con Armando no seria caballero si rehusara llevar a cabo el lance i tendrá lugar si no en Chile en frontera arjentina.

Sara, saliendo de su estupor, exclamó:

—¿I qué será de mí, si caes en la contienda?

—No olvidaré mis deberes ni las obligaciones que hácia ustedes me liga. Si muero quedarás con recursos para vivir, dijo refiriéndose a Sara, i en cuanto a tí, añadió indicando a Margarita, te irás a la Arjentina con Armando.

—¿I tu cariño, Luis? exclamó Sara. ¿Qué se hicieron tus protestas de eterno amor? ¿Era todo ficcion, todo mentira?

Luis no supo que contestar.

En ese momento un coche paró a la puerta i un oficial de policia intimaba órden de presentarse en la Intendencia a Luis. En el coche estaba Armando. Al saber que Luis se hallaba en casa de Sara pidió permiso

al oficial para hablarle i bajó del coche, dirijiéndose al salon donde estaban Luis, Sara i Margarita.

—Nos han delatado, dijo Armando, i el Intendente me ha mandado llamar, citándote a tí para las dos de la tarde.

Margarita rogó, suplicó a Armando i a Luis desistieran del duelo i a estas súplicas se unieron las de Sara, hasta que Armando, viendo a Luis en situacion embarazosa i que ambos estaban en descubierto, convino en partir con Margarita a los baños de Chillan.

Hecho el convenio i obligados Luis i Armando, por la astucia de Margarita, que antes de verse con Sara habia enviado el denunció del duelo a la Intendencia, se dirijieron en el coche que estaba a la puerta al llamado del mandatario, donde, dadas las esplicaciones del caso, quedó el desafío en nada, como la mayor parte de los duelos que se concertan en Chile.





## CAPITULO XXV

### La duda

**N**o de los mas crueles agujones de la vida los enjendra la duda.

Sara, que se consideraba feliz con su amante por las atenciones de que habia sido objeto i las una i mil protestas de eterno amor que de él habia recibido, principió a dudar de ese cariño tan pregonado i la realidad se presentó a su vista: ¿Si Luis tanto cariño le profesaba, cómo era que se iba a batir por su antigua querida Margarita? Su pasado lleno de sombras i de sinsabores se presentaba a su vista i su imaginacion vivaz recorria las escenas luctuosas de su corta i acenderada vida i no te-

nia derecho para quejarse de Luis; porque solamente habia recibido favores del amigo i aunque habia pasado a la categoría de amante, dada la condicion en que se encontraba, no podia hacer cargos ni exigir nada, solamente le era permitido sufrir en silencio.

Su carácter altivo, i si se quiere altanero, se habia reformado de tal modo, que no tenia palabras para proferir una queja a Luis, pues se encontraba con la melosidad de éste i sobre todo con la prodigalidad con que la trataba, proporcionándole cuanto necesitaba para vivir holgadamente.

Pero si bien no habia podido Sara atreverse a decir nada a Luis, por lo que habia ocurrido, en su alma sufrió rudo golpe i principió a dudar del cariño de su amante.

Sentada en un cómodo divan de la antesala de su casa se entregó a amargas reflexiones i una lágrima rodó por sus mejillas.

Maria, que atizbaba, desde afuera, entró a la pieza i Sara la hizo sentarse a su lado, sosteniendo con ella el siguiente diálogo:

—Acéreate, Maria, sírveme de lenitivo al agudo pesar que me aqueja, ¿sabes que Luis, le dice, iba a batirse con Armando por celos con Margarita?

—No sería por celos, señorita; mas bien creo que don Luis si se ha visto arrastrado a un lance haya sido por despecho. El patron es vanidoso, i sus amigos, sin duda, le habrán hecho bromas; pero usted es la preferida ¿no lo dice el buen trato que le dá? Yo conozco a don

Lucho algunos años i puedo asegurarle que jamas lo he visto tan constante i atento como ahora.

—Puedes tener razon Maria, pero despues de haber visto abrirse el Paraiso a mi paso, despues de cuatro meses de felicidad, no puede ménos de producir en mi ánimo crueles sinsabores lo que pasa. Yo estoi predestinada a la desgracia i presiento que tendré aun mucho que sufrir. Margarita será desde hoi mi enemiga formidable. Ella no puede olvidar que fué querida de Luis i tratará de recuperar el terreno perdido. Si no es hoi, en algunos meses volverá a ser la favorita de Luis. Eso no lo pongo en duda. Hará valer sus valiosos recursos de mujer de mundo, i Luis, por capricho o como tú lo llamas por despecho o egoismo, caerá en sus redes i yo pasaré al número de las olvidadas.

—Don Luis, señorita, tiene buen corazon i usted puede dominarlo i conseguir con tino atraérselo.

—Por mas calma que tenga. Maria, no podré disimular i aunque lo desee en adelante no seré la misma Sara para Luis. La duda, la terrible duda me domina. Yo no habia amado nunca, Luis ha sido mi primer afecto i siento que el desengaño principia a roerme el alma. Pienso como tú que en la sociedad en que vive Luis la burla i la broma de restaurant i de club hacen cometer dislates a la *juventud dorada*, entre la que vive mi amante, i esa juventud es perniciosa i la causa de grandes males sociales.

—No le quepa duda, señorita, replicó Maria, que a don Luis lo han lanzado al abismo en que se encuentra

i para que no se precipite i ruede en él es necesario que le cumpla lo que le ofreció, no hace mucho, cuando tuvo el disgusto con la señora W..., de llevarla a Valparaíso i a de recorrer el sur de la república. Así en dos o tres meses de paseos olvidará a sus amigos volviendo al estado normal. Siga, señorita, mi consejo i no le irá mal. La ausencia de Santiago hará pasar malos ratos a la señora W...; dejará tranquila a doña Margarita con su amaute i a los amigos de don Luis les dará una tregua para sus malévolas i perniciosas bromas.

—A pesar de tu corta edad, querida Maria, veo tienes experiencia del mundo i que discurre con talento. ¿Recibiste alguna educacion en tus primeros años?

—Fui, señorita, alumna de la escuela superior de mujeres en Rancagua i durante un año ayudanta de la misma escuela. Leí muchos libros en la biblioteca del cura de dicho pueblo i gran número de novelas por entregas que me proporcionaba una señora vecina de la escuela. Durante mi corta vida he sufrido tambien, señorita, i perdía mis padres que me daban cuanto necesitaba para vivir viéndome obligada a entrar a servir para ganarme la subsistencia.

—Ahora comprendo que puedes raciocinar del modo que lo haces, Maria, i voi a seguir tus consejos. ¡Quiera Dios que me salgan bien tus buenos deseos! Estoy algo resfriada. Tráeme un poco de leche caliente i coñac.

—Muy bien, señorita. En breves instantes estará usted servida.

Maria salió a cumplir el mandato de su ama, volviendo en diez minutos con la leche i el cogniac.

Sara estaba ya en cama i tenia en sus manos su libro favorito: «Las Rimas de Gustavo A. Becquer.»

—¿Qué lee la señorita, dijo Maria?

—Las inspiradas poesías de Becquer: un gran pensador i una víctima como yo del corazon.

¡No sé por qué, Maria, cada vez que algo sufro encuentro en Becquer algun consuelo!

Oye la siguiente rima i verás que tengo razon:

Sara leyó la siguiente rima LX del poeta:

«Mi vida es un erial;  
Flor que toco se deshoja;  
Que en mi camino fatal,  
Alguien va sembrando el mal  
Para que yo lo recoja.»

En esta breve rima tienes Maria el retrato de mi existencia.

¿Qué ha sido mi vida sino un erial?

Al propio modo ¿no podría decir con el poeta que cuánta flor yo toco se deshoja?

I prosiguiendo ¿no vez que siembran la señora W.... i Margarita el mal para que yo lo recoja?

Alguien ha dicho que los poetas dicen la verdad i esta vez mi compañero de infortunios, el romántico Becquer, ha retratado en una quintilla mi vida entera.

Sí; Maria, veo en lontananza mui negro el porvenir i presiento que la tempestad no tardará en sobrevenir; pero mañana, siguiendo tu consejo recordaré a Luis su oferta i si acoje mi indicacion huiré de Santiago i buscaré en Valparaiso la tranquilidad, si es posible que pueda encontrarla.

Por ahora vamos a dormir.

Mañana veremos si el proyecto que hemos concebido se lleva a la práctica i si se realiza lo deberé a tu indicacion. ¡Buenas noches Maria!

—Felices las tenga, señorita, duerma tranquila i abandone el fastidio que la invade. Ya me vé como estoí conforme con mi suerte i me siento feliz a su lado por las bondadosas atenciones que le he merecido. Si mañana viene don Luis no olvide proponerle el paseo a Valparaiso i verá Ud. como cambia la situacion.

—Gracias, Maria. Así lo haré.

Sara siguió saboreando las hermosas rimas del maglorado bardo español i allá al amanecer leia la rima XLIII sentada en el divan i al lado de una mesita sobre la cual estaba vacía la tasa de leche que hacia cuatro horas habia traído Maria.

Hé aquí la rima, que tan bien cuadraba con la desgraciada Sara en ese momento:

«Dejé la luz a un lado i en el borde  
De la revuelta cama me senté,  
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil  
Clavada en la pared.

¿Qué tiempo estuve así? No sé: al dejarme  
La embriaguez horrible del dolor,  
Espiraba la luz i en mis balcones  
Reía el sol.

---

Ni sé tampoco, en tan terribles horas,  
En que pensaba o que pasó por mí;  
Solo recuerdo que lloré i maldije  
I que en aquella noche envejecí!

Al leer el último verso, en copioso llanto se deshacia Sara, reflexionando el simil entre ella i el poeta.

La duda amarga la dominaba i le roía el alma.

Cuando Maria le trajo el desayuno eran las siete de la mañana i Sara no se habia acostado en toda la noche.

—¡Por Dios, señorita, usted se está asesinando, dijo Maria! ¡En pié toda la noche, añadió!.... Aquí le traigo el té.

—¡Qué hemos de hacerle, María! Dichosa tú que no tienes que sufrir. Para mí la vida va siendo insoportable.

—Don Luis vendrá dentro de poco i va a notar las huellas del llanto en sus ojos.

—Voi a levantarme, ántes de tomar el té, dijo Sara i se dirigió al tocador.

• Momentos despues golpeaban a la puerta. Maria salió a ver quien llamaba.

Era Luis.





## CAPITULO XXVI

---

**Se conviene el viaje de recreo a Valparaiso para el dia siguiente.**

~~~~~

**S**E dirigió Luis al dormitorio de Sara i le llamó la atencion que la cama no estuviera deshecha, interrogó a Maria sobre el particular, i ésta, enternecida exclamó:

—Señor, la señorita ha pasado la noche en vela. Sufre mucho i llora.... En verdad la compadezco. ¿Por qué no la lleva a Valparaiso?

—Sabes, Maria, que tienes razon. Vas a preparar todo para que partamos mañana. Asi volverá la tranquilidad a sonrerir cerca de nosotros.



Armando.

Luis se dirigió a la antesala donde estaba Sara i ésta lo recibió no con la alegría de costumbre, un tanto afectada i tratando no obstante, de dominarse, saludó con cierta frialdad a Luis.

—¿Qué tienes, querida Sara? ¿Estás indispuesta?

—Yo.... nada! contestó Sara.

—Noto en tu semblante, estás algo demudada.

—Después de la escena de anoche, querido Luis, no debes estrañar. Yo me creía dichosa, poseedora en absoluto de tu cariño i el castillo de naipes rodó por el suelo en un instante.

—Maria me ha indicado abandonemos a Santiago. ¿Querías visitar a Valparaiso, Sarita?

—Haré siempre tu voluntad, exclamó Sara; pero no te disgustes si me ves triste, nada me digas si ves que una lágrima rueda por mis mejillas.

—Disipa tus pesares. Todos sufrimos en la vida i prepárate para que mañana, en el espreso, nos vamos a Valparaiso a pasar los meses de Setiembre a Enero. Allá las horas se deslizarán tranquilas, sin contratiempos, gozaremos del amor, sin tener que saborear las amarguras que aquí en Santiago probamos dia a dia.

—Acepto con gusto, Lucho; porque anhelo distraerme i olvidar. No deberia quejarme, porque no tengo sobre tí derechos lejítimos; pero ¿no me encuentras razon?

—Sobrada, querida Sara, i tan es así que procuraré por todos los medios que estén a mi alcance, conseguir dices tus penas proporcionándote todo jénero de goces. Valparaiso tiene hermosos paseos. Allí nadie nos conoce i podremos con entera libertad presentarnos en público i en los teatros. La sociedad porteña no es estirada e hipócrita como la de Santiago. Aquí todo se critica i hasta por los mas insignificantes deslices sociales se forma un asunto i la burla impertinente e inurbana hace su agosto entre la *juventud dorada*, en los salones, clubs i restaurants, arrastrando por el lodo reputaciones, hiriendo el amor propio i forjando planes que puedan de algun modo producir de lo mas nimio un escándalo. Eso, querida Sara, proviene de la vida de holgazanes que llevan los jóvenes de la aristocracia. Para desgracia mia, por mi posicion social, paso entre esa col-

mena de zánganos que viven de noche i duermen de dia que juegan, como yo, ¡muchas veces lo que no les perte, nece, i que, ¡siguiendo la moda, tienen que verse envueltos en escándalos mas o menos graves con damas del *demmi monde*.

—Querido Luis, le interrumpió Sara: la ambicion de toda mi vida ha sido la tranquilidad i seria la mujer mas dichosa de la tierra si viviera con séres queridos en un campo agreste, retirada del bullicio de ciudades como Santiago, que son foco de crímenes i enjendro de cuarto hai de perverso en sociabilidad, en política i en todo.

Aquí no hai amigos.

Todo es falso.

El que mas bondades demuestra al fin se descubre i resulta ser un jesuita, un bandido.

Aquí no se puede vivir de incógnito.

Todos se conocen i el chisme abulta i se forma de un grano de arena una montaña tratándose de alguna persona, i mas ensañamiento hai con las mujeres que no pueden presentarse como esposas lejítimas i que las vicisitudes de la vida las ha obligado, como a mí, a ser concubinas.....

A medida que Sara iba avanzando en sus reflexiones se animaba por grados i parecia clavar en el corazon de Luis cada satírica frase como un dardo destinado a herirlo por su conducta.

Expresaba Sara esa fraseología de indirectas que tau

bien maneja la mujer instruida i versada en las prácticas de la etiqueta moderna.

Luis que comprendió el alcance que su amante quería dar a sus infencionados epítetos, se propuso cortarle la retirada i sin darse por entendido interrumpió a Sora, asegurándole que pensaba como ella i que la mejor manera de desechar penas i de librarse de la chismografía santiaguina, era abandonar por algun tiempo a la capital, ir a pasar las vacaciones a Valparaiso, despues a Talcahuano a ver el dique en construccion, visitar en seguida al lejendario Penco que tan bien pinta Ercilla en su Araucana, pasar despues a Valdivia para conocer el nuevo Teatro i beber algunas botellas de chicha de manzana para las afecciones del hígado, luego pasar al sur para admirar los grandiosos puentes ferroviarios de Bio-Bio i del Malleco i regresar por último a los Baños de Chillan i de Cauquenes. Esta jira puede durar sus cuatro meses largos. En seguida volvemos a Santiago i las intrigas de hoy se habran olvidado.

—Al contrario, querido Luis, se nos tendrá preparado algun malon o complot. Ya sabes que el diablo no duerme i que nuestros enemigos son muchos.

—No nos preocupemos mas del porvenir i prepárate para mañana a las 8 A. M. Nos vamos en el tren expresado, directamente a Valparaiso, sacamos boleto para la Estacion de Bellavista que está cercana al Hotel.

Quedamos reconciliados —añadió Luis— i mañana dormiremos en Valparaiso, en ese emporio del Pacífico i principal puerto de Chile. Hasta mañana, romántica

Sara, i uniendo la palabra a la accion dió Luis a Sara un prolongado abrazo i ardientes besos, separándose en seguida para reunirse en la Estacion Central de los Ferrocarriles a las siete i media de la mañana.

Dejemos por unas horas arreglarse a los paseantes i preparar equipajes i pasemos a ocuparnos de Armando i Margarita, quienes despues de haber fracasado el desafio, recordará el lector convinieron abandonar a Santiago por algunos meses i al efecto partieron por el momento a los Baños de Chillan.





## CAPITULO XXVII

---

### **Armando i Margarita se dirijen a los Baños de Chillan**

---

**A**RAN las siete de la mañana del siguiente dia en que se desarrollaron los acontecimientos que desbarataron el lance de honor pactado entre Luis i Armando.

Un coche llegó frente a la casa de Margarita, i Armando bajó de él, golpeó la puerta de calle i una criada lo introdujo en el acto al dormitorio de Margarita, que se encontraba arreglándose el tocado para el repentino viaje a los Baños de Chillan.

La mujer siempre se entusiasma sobre manera cuando se trata de verificar un paseo i dos o tres horas antes de partir se ocupa de preparar los mil i un admiñuculos que siempre acopia para sus arreglos tanto de vestido como de tocador.

Margarita, habia reunido en voluminoso mundo, vul-

go baul, una verdadera exposicion de objetos, todos segun ella indispensables, i cuando llegó Armando acababa de poner punto final a su labor.

—Te esperaba, dijo Margarita i mirando el reloj añadió: ya estoi lista i apenas son las siete i cinco minutos.

Pepa: vé a buscar un coche.

Cuando salió Pepa a la calle en busca del cochero se habia promovido un gran escándalo motivado porque un pillo le habia robado un reloj a un caballero i el p<sup>o</sup>licial llevaba al ladron a la comisaría inmediata.



Al ladron! Al ladron!

El policial en vez de tomar inmediatamente al ladrón se puso a interrogarlo familiarmente, como si fuera su antiguo conocido i en un descuido del poco previsor ajente de seguridad, el bellaco tomó el portante dejando a los curiosos con un palmo de narices.

Mientras esto ocurría en la calle, entre Armando i Margarita se entabló el siguiente diálogo:

—Celebro seas tan diligente, dijo Armando. Al ménos así no perderemos tiempo. ¿I cabran en el coche todos esos bultos? En cuanto a mi equipaje ya está embarcado.

—Margarita, replicó, que en otros paseos que habia hecho a Valparaiso habia llevado mas bultos i que no veia el motivo para que ahora hubiera de necesitarse dos coches para dar cabida al equipaje, i dirijiéndose a la criada le dijo:

—Pepa, dile al cochero que puede principiari a cargar.

La sirvienta salió corriendo i sin costestar a su patrona volvió con el cochero, que era un hombre con cojo i con una pierna de palo....

Margarita no pudo contener la risa al ver la facha del auriga i le dijo al oido a Armando:

¡Hácele la cruz a un cojo,  
Cúidate mucho de un calvo!.....

—¿Qué te parece el versito de Quevedo? añadió Margarita.

—Oportuno, al ménos, contestó Armando.

El cochero cargó, entre tanto, los bultos grandes i quedaron seis o siete cajas de sombreros, maletas chicas i paquetes de mano.

Estos los llevamos nosotros sobre las faldas, exclamó Margarita, i dirijiéndose a Pepa le encargó cuidara mucho de la casa i que le escribiera a Chillan dos veces por semana. Para sus gastos le dejó sesenta pesos i quedó de mandarle de los Baños para pagar arriendo i demas ocurrencias domésticas.

Cuando ya el coche caminaba le dijo Margarita a Armando:

—Hai que saber vivir. Si a Pepa le digo que voi a quedarme dos meses fuera de Santiago, puede abusar, i es menester que esté siempre con el *credo en la boca*, como decia mi abuelita, i que se mantenga sin saber cuándo volvemos. Así no se le dá lugar a la tentacion. ¡Esta servidumbre del dia es terrible! Hai que ser con las sirvientes astuta i sagaz; porque de otra manera en menos de lo que salta una liebre dan cuenta de cuanto *pillan* al alcance de sus manos.

Armando encontró mui dentro de término los razonamientos de Margarita i elojio su proceder.

Era Armando un jóven como de veintiseis años de edad. Habia sido en la casa de sus padres el niño mimado i tuvo la desgracia de quedar huérfano de padre i madre el mismo dia que cumplió veinticinco años; pero, para su dicha, hacia dos meses que tenia sus títulos de abogado cuando perdió a su madre, quien solamente sobrevivió a su esposo dos meses.

Armando poseía una regular fortuna. Heredero de mas de doscientos mil pesos, bien relacionado en la alta sociedad santiaguina, era poseedor de un título profesional del que aunque no hacia uso al menos lo colocaba al nivel de personas distinguidas. Para ser todo un miembro de la *jeunesse dorée* solamente le faltaba una querida de renombre i fama como Margarita.

Como todos los jóvenes de la alta sociedad santiaguina, necesitaba despertar la curiosidad de sus amigos i para adquirir la notoriedad de hombre galante i de mozo diablo se habia enredado en amores con Margarita, primero por vanidad, luego por sobresalir entre sus amigos. Margarita al fin lo tenia intriguado de tal modo que vino Armando a enamorarse de veras de la mujer que en el primer momento la hizo su querida, simplemente por satisfacer un capricho: quiso jugar con fuego, i, cual la mariposa, se quemó las alas enredándose i cayendo víctima de su capricho.

Era un prisionero de Cupido i no hai nada mas terrible que enamorarse de una dama de la clase de Margarita; porque llega el infeliz que se deja dominar con ellas por la pasión a convertirse en débil juguete de los mas tribiales caprichos de la mujer, que con frialdad estoica i talento consigue adquirir cierto poder sobre su amante hasta convertirlo en un sér que no piensa ni raciosina por sí solo. En una palabra: de señor se convierte en siervo.

Margarita habia precipitado a Armando al duelo con Luis, luego, para darse el placer de que Sara sufriera

los rudos agujijones de los celos, con sus intrigas consiguió su objeto, volviendo despues el asunto al terreno primitivo.

El plan, hábilmente combinado, produjo el resultado que la astucia de la mujer herida en su amor propio necesitaba para vengarse tanto de Luis como de Sara, aprovechando a la vez para hacer jerminal en Armando una pasion volcánica hácia ella.

Las mujeres como Margarita son mui comunes en Santiago. Son estátuas de mármol. Venden su amor, finjiendo sentido cariño, deslumbran con el lujo asiático que ostentan i, en suma, producen en la juventud estragos tales, que no pocas veces causan la ruina de una familia honorable.

Esta especie de mujeres, constituyen una verdadera plaga social i son casi siempre los instrumentos de que se vale el crimen para surjir.

En la presente novela, Margarita i la señora W..., cada cual en su esfera de accion, tienen no poca culpa de cuanto malo suceda en el desarrollo de la obra i la pasion de los celos, el antagonismo que se produce entre rivales, dan márjen a que la virtud sucumba escarnecida i que se vea a cada paso atropellada.

Así como la mujer virtuosa llega a constituir en el mundo la felicidad del hogar, la que se deja arrastrar por el cieno del vicio es la causa de sinsavores i contratiempos llamados a producir en la humanidad serios i rudos trastornos.

El lector, en conocimiento de las razones espuestas,

comprenderá que Armando i Margarita principian a jugar un papel de suyo importante en la presente novela i si bien el destierro ocasional o relegacion convenida a Chillan, aparta por el momento a estos dos personajes del teatro de los acontecimientos, la correspondencia particular puede seguir encargándose de la trama que principia a disceñarse para producir despues su efecto e influir mui principalmente en el desenlace de la presente obra.

Armando i Margarita llegaron a la Estacion Central del Ferrocarril i tomaron sus pasajes para Chillan encargando a un agente el avaluo de sus equipajes.

Armando colmaba de atenciones a su amante i no faltaron amigos curiosos que lo siguieran i le cantaran al oido frases como esta:

- ¡Hombre feliz! ¡Envidio tu suerte!
- Buen viaje, querido Armando. ¡Qué aproveches!
- Un tercero le decia: ¿A dónde vas, chico, tan bien acompañado?

Armando no contestó a ninguna de estas interrogaciones i se manifestó un tanto amostazado por las bromas de sus amigos.

Subió al Pullman i elijió un departamento de familia, abonando todos los asientos para gozar de amplia libertad,

El tren se puso en marcha i Armando se entregó por completo al amor. Estaba apasionado el infeliz i es una desgracia verse preso de una pasion, cuando quien la causa es una mujer del *demmi monde*.

Margarita, astuta i sagaz, ponía en juego todos los encantos de la mujer para estraviar mas a su novel amante i cuando ya lo tenía completamente dominado, principió a urdir la trama que le habia impuesto su amor herido. Quería vengarse de Luis i de Sara, valiéndose de Armando como de un instrumentó para realizar sus planes.

Nada hai mas fácil para una mujer que comprende es querida que guiar a su amante por caminos tortuosos.

Margarita tenía plena seguridad en el éxito de su empresa i sabia que Armando seria ciego instrumento de sus siniestros planes de venganza.

Veamos como dió principio a su plan.

—Oye, querido Armando, le dijo: tú sabes que el amor no es otra cosa que el fruto del egoismo i este es un fantasma que roe el corazon; pues bien: cuando una mujer se ve herida en su amor propio, despreciada sin motivo i para colmo víctima de la ingratitud, convierte su amor de ayer en ódio. Tal es lo que a mi me pasa. Yo necesito vengarme. Luis i Sara me han inferido un agravio. Siento jermínar en mi pecho los malos instintos. Aborrezco a Luis i no olvidaré jamas la ingratitud de Sara.

—¿Estás celosa, mi querida Margarita?

—No siento celos, amigo mio; me domina el despecho. Deseo vengarme.

—Del ódio al amor no hai mas que un paso.

—Pero ese paso es un abismo insalvable.

—Si deseas tener en mi una esclava, una amante sumisa, dispuesta a satisfacer tus menores deseos, ayúdame a vengarme.....

—¿Estás loca, Margarita? Reflexiona un instante i no te dejes dominar por la pasión. Olvida a Luis i acepta mi cariño, que será leal i sincero.

—Tú no sabes, Armando, lo que es para la mujer un desaire, ignoras lo que vale el mas efímero recuerdo de un amor feliz, es talvez una memoria que renueva el muerto encanto, i una frase de tiempos felices recordada se convierte en rudo i amargo dolor i abre el alma a la venganza. Yo amé a Luis con delirio i no olvidaré jamas que una amiga desleal me robó su cariño. Yo te juro amarte eternamente, Armando mio, pero tú me ayudarás a vengarme. Quiero que me lo prometas. Escribirás una carta a la señora W.... ideada por mi i encaminada a introducir la cizaña en los amores de Luis i Sara. A ese precio seré tu amante leal. De otra manera regreso a Santiago i te niego mis favores.

El desden de Armando fué haciendo que Margarita fuera imprimiendo, momento a momento, mas calor a sus frases, hasta que el amartelado amante se encontró entre la espada i la pared i no tuvo otro remedio que rodar en el abismo i caer aprisionado en las redes de la astuta Margarita.

—Aunque me arrastres al infierno, con tal de tener tu amor, haré lo que mas te cuadre i parodiando al poeta te diré:

“Yó quiero amor, quiero gloria,  
 Quiero un deleite divino  
 Como en sueños me imagino,  
 Como en el mundo no hai. . . .”

Tú eres, linda Margarita,  
 Anjel de mi fantasía,  
 Encanto del alma mia,  
 De mi amor el ideal. . . .

—Poético estás, querido. ¿I esos floridos valles no te darían temas mas preciosos para cantar a la naturaleza? Cada loco con su tema, dice el refran i si quieres complacerme, ya que te jurado fidelidad i amor eterno ayúdame a pensar en la mejor manera de realizar mi venganza, que ya nos sobraré tiempo para dedicarnos al amor ideal.

—Parece, bella Margarita, que estás mas enamorada que nunca de Luis; pero ya que te has encaprichado manda i obedeceré, a trueque de tu cariño.

— Vas a enviarle una carta a señora W... lacónica, pero mordaz, desde la primera estacion que haya tiempo para hacerlo, diciéndole lo siguiente:

*Rancagua, 4 de Setiembre de 1895.*

Señora W.....

Estimada amiga:

Luis, disgustado conmigo, por mis amores con Margarita me retó a duelo. Margarita i Sara, sus amantes

de ayer i hoi impidieron el lance. Yo voi en viaje a Chillan con Margarita mientras Luis parte con Sara a Valparaiso. Por si le sirven estas noticias se las doi. Luis se alojará en el Hotel Central de don Leon Bruck. Si quiere escribirme, hágalo a los Baños de Chillan.

Su amigo,

ARMANDO.

Margarita tenía escrita la carta anterior con lápiz i despues de leérsela a Armando, con tono imperativo, le impuso la sacara en limpio, la pusiera bajo de sobre, le colocara una estampilla i la depositara en el correo de Rancagua, primera jornada para almorzar, en el largo i pesado viaje a Chillan.

Armando protestó, dijo que la referida carta seria un documento para levantar contra él tempestades; pero quizo que no quizo tuvo que acceder a desempeñar el feo papel de delator.

Aquí se le podría decir Armando:

—¡Ai, amor, a lo que me obligas!

El tren llegó a Rancagua i Armando depositó en el buzón de la referida Estacion la carta para la señora W.....

Margarita, loca de contento, porque se iniciaba su venganza, se mostró afable i cariñosa con su amante, derramando coqueteria liviana durante todo el viaje hasta Chillan, el cual fué encontrado sumamente breve por Armando.

Apenas llegaron a los Baños i al dar Armando su nombre recibió del administrador un telegrama de la señora W.....

Principiaban a causar efecto las intrigas de Margarita.

El telegrama decia así:

Señor Don Armando.....

Baños de Chillan

Agradezco infinito sus informaciones.

Carta correo.

LA SEÑORA W.....

Motivos de comentarios fué el anterior telegrama para los amantes i esperaron con ánsias la llegada del correo para saber el efecto que habia producido la carta ideada por Margarita i firmada por Armando.

Margarita no paró en lo que habia hecho i escribió a su vez a Maria una carta con el objeto de hacer que en Valparaiso ardiera tambien la hoguera. Margarita tenia en Maria una confidente que le servía a las mil maravillas. Sus regalos de ropa i dinero le habian captado la confianza de Maria, quien era una escelente porta-voz de cuanto pasaba a su alrededor.

Margarita manejaba el cohecho con talento i por eso sus planes jamas fallian.

Escribió la carta a que aludimos, la puso en el buzón sin dar cuenta de ello a Armando i satisfecha de su labor se dispuso a gozar de los Baños de Chillan mientras sus esfuerzos epistolares producian el efecto que ella apetecia.

Margarita era partidaria de la táctica de Maquiavelo: «dividir para reinar.»

¿Llegaría a conseguir su objeto?

Eso el lector lo verá mui pronto.

En el inter tanto veamos las impresiones que las Termas de Chillan produjeron en Armando i Margarita; pero esto será motivo de otro capítulo.

CAPÍTULO XXVIII

Baños de Chillan



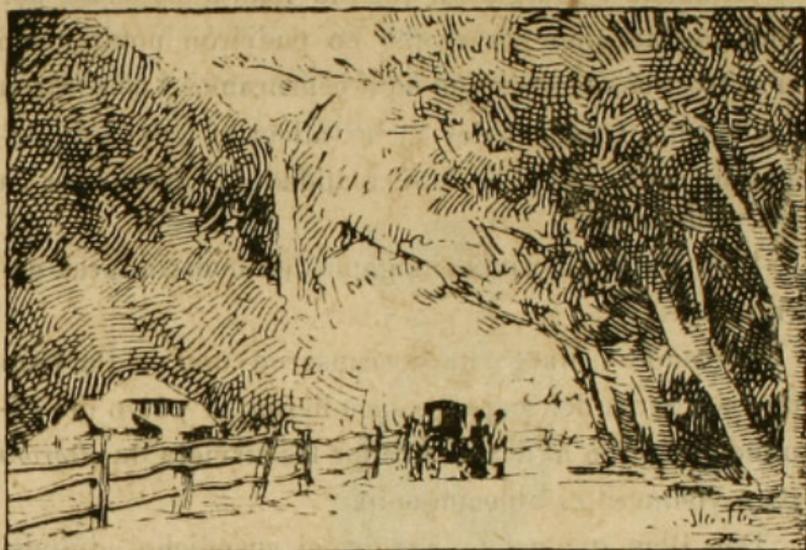


## CAPITULO XXVIII

### Baños de Chillan

**D**E todos los establecimientos balnearios de Chile, los de Chillan se han distinguido siempre por la bondad de sus aguas minerales, como pocas en el mundo i por esa razon, los que padecen de reumatismo, enfermedades del hígado i estómago, anemia, sífilis inveterada i otras plagas por el estilo acuden en gran número a los referidos baños en busca de salud i no pocas personas que no necesitan curar ninguna enfermedad toman como un paseo de moda la temporada de los Baños de Chillan.

Lo mas selecto de la aristocracia santiaguina i miembros distinguidos de las demas provincias de la República se dan cita en ese Baden-Baden chileno.



Baños de Chillan.

Todos los visitantes a los Baños de Chillan están acordes para quejarse del mal estado en que se encuentran los caminos, que constituyen un verdadero peligro para los pasajeros i es una lástima que siendo los mejores baños medicinales de Chile, la Municipalidad de Chillan no haya cuidado de corregir este defecto de viabilidad tan justamente criticado.

A la sombra de árboles jigantes, como los que inspiraron a Camprodon su «Flor de un dia», un coche desvencijado, con pésimos caballos, arrastra a los visitantes por tortuosos caminos que a veces son un verda-

dero precipicio i los que van enfermos llegan a postrarse al lecho despues de la penosa jornada que hai entre el pueblo i los baños.

Armando i Margarita, que no iban a los baños por enfermedad sino por recreo no pudieron notar como nosotros los defectos que aquí censuramos i celebraron los burdos vaivenes del coche, mientras sus acompañantes maldecian a la Municipalidad de Chillan por su grave descuido.

Pero basta de crítica i sigamos en nuestra tarea narrativa.

Armando i Margarita descansaron una media hora de los rigores del viaje, se sacudieron el polvo del camino i rogaron al administrador les sirviera de *ciceroni* para visitar el establecimiento.

Don Blas, que así se llamaba el susodicho administrador, accedió gustoso a la solicitud de sus nuevos clientes i les mostró una a una las diversas clases de baños, haciendo de cada cual una reminiscencia histórico-medicinal.

Armando i Margarita fueron de admiracion en admiracion, contemplando la exhuberante naturaleza, las monumentales rocas, grutas i grietas, que eran el nacimiento de las prodijiosas fuentes.

Don Blas elojiaba con orgullo las termas i referia milagrosas curaciones alcanzadas durante su administracion.

He aquí una de sus curiosas argumentaciones:

— Señorita: aquí sin la ayuda de Nuestra Señora de

Lourdes, ni de Santa Filomena u otro pretesto religioso, llegó hace cuatro dias un caballero que tuvo que traérsele del hotel al baño en camilla, enfermo de un reumatismo gotoso inveterado i a los tres baños que se dió en esta fuente de *potacio ferrujinoso* recuperó la salud i pudo andar sin ayuda de nadie.



Don Blas..

—¡Que prodijio! exclamó Margarita.

—¿I que baños tomaremos nosotros, Don Blas, dijo Armando?

—Segun sea la enfermedad que padezcan, contestó Don Blas.

—Nuestra enfermedad no tiene cura, replicó Margarita.

—Lo veremos, exclamó Don Blas ¿I de que padecen ustedes?

—De amor, don Blas, contestó Margarita. ¿Cual es la fuente en que se cura esta enfermedad?

—No me atrevo a contestar, dijo don Blas; pero si me lo permiten.....

—¿En qué trepida usted? exclamó Armando. Suelte la sin hueso. Dénos su opinion, don Blas.

—Para su mal solo existe un remedio i se encuentra en la vicaría i en el registro civil. Al año, despues de tomada la primera droga, la enfermedad cede. ¿Estamos acordes, señorita?

—¿I si no podemos ocurrir a los puntos que usted indica? ¿Por qué no habria aquí una fuente que nos sanara? Si estos baños son un panacea universal usted debe, como administrador, decirnos qué baño debemos tomar para nuestra enfermedad, exclamó Margarita.

—Si quieren sea franco, una vez por todas, les receto baños ferrujinosos que son los mas tónicos del establecimiento, replicó don Blas.

Esto dijo don Blas i creyéndose presa de una burla de parte de sus clientes les pidió permiso para retirarse, porque lo llamaban sus quehaceres a la oficina.

A la verdad, sin quererlo, Armando i Margarita habian abusado de la paciencia de don Blas i siguiendo

su consejo principiaron desde ese día a darse dos baños diarios i de los ferrujinosos.....

La impresion que les causó la visita a los baños fué del todo favorable para Armando i Margarita.

La majestad de los cerros i los gigantescos árboles que los adornan les dan un encanto maravilloso que sorprende al viajero que por primera vez visita las termas de Chillan.

Armando i Margarita gozaron con el imponente panorama que habian recorrido i fué causa para los amantes de mui buenos conceptos en pró de esa sublimidad de la naturaleza, que ha convertido a las referidas termas en un verdadero Paraiso.

Despues de recorrer todo el establecimiento i minuciosamente examinarlo, en sus menores detalles, se retiraron a su alojamiento i encontraron la siguiente carta de la señora W....

Santiago, setiembre 5 de 1894. (1)

Señor Don Armando.....

Baños de Chillan.

Apreciado amigo:

Recibí su atenta carta, 4 de los corrientes i deploro que su amigo Luis siga desviándose del camino que le indica su honor.

(1) NOTA DEL AUTOR.—En la páj. 216, aparece en una carta una fecha equivocada por el cajista. Dice año 1895 siendo 1894.

A la verdad, Armando, no comprendo el carácter de Luis.

En apariencias, quien por primera vez lo trata, encuentra en él a un cumplido caballero; pero su proceder para conmigo deja mucho que desear.

Yo, que he abandonado mi bienestar, mi familia, mi honor por él, recibo en cambio su desprecio i su desden.

Abusa miserablemente de mi.

Si no fuera mujer, créame Armando, sabria castigar a quien hoy me abandona por una aventurera.

Margarita dejó de ser su amiga, segun el decir de las jentes, el mismo dia que conoció a Sara.

Ahora ha cerrado su bufete, descuidado mis intereses por completo, los juicios que sostengo los ha paralizado i de sus amigos i de mí no se acuerda para nada.

Es menester, apreciado Armando, que usted influya con Luis para que vuelva al redil i que entre usted, Margarita i yo formemos un triunvirato para derrocar al ídolo de *barro* que hoy es objeto de la adoracion de ese fanático, mal caballero i desleal amigo que se llama Luis.

Hoy le escribo al Hotel Central de Bruck en Valparaiso, le lleno de improperios i con eso me he desahogado un tanto.

Esa Sara debe desaparecer de la escena, para que sigamos nosotros actuando en la comedia de la vida.

¿Será necesario antes un drama?

La desesperacion me confunde i me arrastrará mañana a cometer acaso un desatino. Aguardo su consejo.

Áyude a su amiga i no le pesará....

Lo saluda cordialmente....

LA SEÑORA W....

Margarita oyó la lectura de la carta de la señora W.... con toda calma, i al terminar Armando con la firma, exclamó:

—Parece que se va logrando conducir a la señora W... al terreno que yo deseo llevarla.

¡Pobre Sara! Me inferiste una ofensa i tendrás mui pronto tu castigo. Poco he de valer o antes de tres meses principiarás a soportar el peso de mi venganza.

Al decir estas frases iba alterándose por grados Margarita i Armando no pudo menos de alarmarse i dijo a su amante:

—Margarita: tu podrás tener sobrados motivos para quejarte de Luis, pero, ¿qué culpa tiene esa pobre niña para que tan mal la quieras? Si el bellaco de mi amigo Luis la sedujo, si a causa de haber Sara caido en sus tenóricas redes, Luis te abandonó ¿no me tienes a mí en su reemplazo? ¿El cambio te desagrada? Creo que con mi fortuna i mi amor tendrás cuanto ambicionas en la vida. Te proporcionaré el bienestar que toda mujer ambiciona; pero no te entregues a la innoble pasion de la venganza.

—Si deseas mi amor, Armando, no me contradigas. Mi amor propio de mujer ha sido herido. Luis i Sara son la causa de mi intranquilidad, pues pagarán su pe-

cado. Estoy jóven aun, creo no ser despreciable i no me faltará quien me ofrezca fortuna i amor; pero a todas las grandiosidades del mundo, al cariño mas ferviente de un hombre prefiero saborear la dulce venganza. En la señora W.... tendré quien me ayude a realizar mis planes i poco he de valer si no logro ver a mis plantas humillados a quienes me han hecho sufrir.

—Querida Margarita, replicó Armando, veo que será inútil mi afan, No podré jamas convencerte, me tienes dominado i esclavo de tus hechizos, haré cuanto desees, iré hasta el crimen si a ese precio tengo que adquirir tu cariño....

—Así te quiero, Armando, dijo Margarita, brotando de sus lindos ojos negros una chispa volcánica i dominante. Al espresarse así manifestó su complacencia a Armando, enlazándolo con sus brazos i cubriendo a su amantes de apasionados besos ...

Armando, loco de amor, reiteró sus ofrecimientos i desde ese instante fué de Margarita dócil instrumento.

En los baños pasaron cerca de un mes ambos amantes i Armando mantuvo con la señora W... una correspondencia continua, inspirada por Margarita.

Por su parte Maria se comunicaba diariamente con Margarita, de modo que esta estaba al tanto del menor paso que daban Luis i Sara en Valparaiso.

Olvidábamos decir que Chillan es una plaza comercial al estilo de los mercados árabes.

Los dias sábados hai una feria, en la cual se venden

animales, frutos del país i mercaderías de todo jénero, en pública subasta.

Armando i Margarita, acudieron un día sábado a ese torneo comercial para darse cuenta de esa costumbre innata de Chillan i celebraron sobre manera la forma de venta. Pero esto no tiene nada que ver con lo que nos ocupa i sigamos la via que nos ha de llevar al conocimiento de nuevas e importantes escenas novelescas, que nos encaminarán en definitiva al objeto que nos hemos propuesto: estudiar las costumbres i vicios sociales en sus mas insignificantes detalles.

Despues de visitar la ciudad de Chillan i todos sus atractivos locales, fastidiados de encontrarse soios en los Baños, determinaron los amartelados amantes cambiar de rumbo.

A instancias de Margarita, se resolvió, una mañana del mes de octubre, seguir su itinerario de paseo al sur, determinando partir a Concepcion, en seguida a Talcahuano, luego a Lota, despues a Valdivia i por último recorrer toda la línea hasta Victoria.

Mientras esta pareja de enamorados prepara su partida a Concepcion, veamos que hacen Luis i Sara, siguiendo su viaje a Valparaiso, desde la noche en que los dejamos convenidos para tomar el tren al siguiente dia a las ocho de la mañana en la Estacion Central.





## CAPITULO XXIX

### De Santiago a Valparaiso

**A** las seis i media ante meridiano siguiente a la entrevista habida en casa de Sara, cuando el lector recordará Luis convino partirian a Valparaiso en el espreso de las ocho de la mañana, Sara, Maria i él, llegó el coche de éste a la puerta i Perico golpeó apuradamente, temeroso de no tener tiempo para embarcar los equipajes i luego volver en busca de Sara i Maria.

Maria abrió la puerta i en un cuarto de hora el coche estaba cargado de maletas, cajas, baules i otros bultos que se habian arreglado en la noche.

Sara estaba en pié i preguntó a Perico a qué hora volvería a buscarla para conducirla a la Estacion.

—A las siete i cuarto estoi de vuelta, contestó Perico, i en veinte minutos nos ponemos en la Estacion Central. Allá esperará don Luis con los pasajes listos i el carro elejido para hacer el viaje. ¡Quién pudiera ir a Valparaíso, señorita! ¡Dichosa usted que va a gozar de la frescura de los aires de mar!

—No me llama mucho la atencion el puerto, contestó Sara. Ya se vé, como he vivido tantos años allá i ya estoi tan acostumbrada en Santiago, para mi no hai novedad. Solamente me dicen que los edificios nuevos de la Esplanada son mui bonitos i que Viña del Mar ha progresado notablemente.

—La felicito, señorita, i le deseo que tenga un feliz entretenimiento en su paseo.

—Gracias, Perico.

—Me voi, señorita, para volver pronto a buscarla. ¡Hasta luego!

—Bien, Perico.

Sara se puso a reflexionar sobre los acontecimientos últimos i al pensar en Margarita tembló involuntariamente. ¡Acaso el corazon le decia los males que mas tarde podrian sobrevenirle a causa del antagonismo que existia entre ella i su amiga!

Margarita, pensaba Sara, no podrá jamas olvidar que ha sido la favorita de Luis i en su estrecho corazon dará cabida a todas las malas pasiones para vengarse tanto de mí como de Luis.

Mi suerte es tan menguada—se decia—que estoi condenada eternamente a pasar por contratiempos inesperados i por una hora de tranquilidad i un instante de dicha momentánea, el destino me reserva un cúmulo de sinsabores. ¡Ah, Sara, tu sino será fatal! Pero, ruede la bola, i venga lo que Dios quiera. No es la primera situacion difícil en que me encuentro i si estoi condenada a sufrir no debo esperar un porvenir de rosas. En algunos meses que pase en Valparaiso, recordaré mi juventud, mis momentos felices de colejiala, mis paseos favoritos, i por otra parte Luis se verá en Valparaiso aislado, no tendrá esos amiguitos que en Santiago le hablan al oido, lo impulsan al libertinaje i explotan su bolsillo.

Estamos en vísperas de las fiestas patrias. Iré con Luis a Playa Ancha, a caballo, i pasará por santiaguina, por la mujer propia de Luis.

En una noche de luna andaremos en bote i el ruido de las mansas ondas de la bahia, el imponente cielo azul i el astro de la noche rielando sus rayos sobre el mar, me harán olvidar mis sinsabores.

Tambien haremos un paseo a caballo hasta Viña del Mar, a Santa Elena, a la Quebrada Verde, a las Zorras. En una palabra saldremos de la atmósfera pesada de de Santiago, que hoí atrofia mis pulmones i amenaza ahogarme.

No hai duda alguna que en Valparaiso renaceré a la vida i volveré a adquirir sobre Luis el dominio que he

estado a punto de perder debido a Margarita, a la señora W... i a los amigos cotidianos de mi amante.

Sumida en estas reflexiones estaba Sara cuando llegó Perico a buscarla.



Baños de Chillan. (Páj. 225.)

María estaba lista i previno a su ama que Perico aguardaba para llevarlas a la Estacion Central.

Sara tomó su capa de viaje, se puso una linda jardinera que habia hecho confeccionar el dia anterior en la tienda de don Abelardo Carvajal i Fernandois, buscó sus guantes i un antejo de teatro para contemplar los campos en el viaje i dijo a María que estaba lista para subir al coche.

Perico abrió la portezuela del coche i condujo a Sara i María a la Estacion.

Antes de un cuarto de hora llegaban a su destino i en breves instantes estaban ya instalados en un departamento reservado para familias en un Pullman.

Luis estaba impaciente porque solo faltaban dos minutos para que el tren partiera cuando llegaron Sara i Maria.

—Por aquí, Sara, le dijo. Han venido ustedes casi en el último momento.

Al decir esto la locomotora daba el último silbido.

Luis llamó a Perico i le dió cincuenta pesos para sus gastos, pasándole una tarjeta con instrucciones para que supiera donde debería escribirle i mandarle la correspondencia que encontrara diariamente en su casilla del correo.

—I ¿cuándo volverá, don Luis? exclamó Perico.

—No lo sé, hijo; pero será dentro de pocos días. Si algo te falta ya sabes a quien dirigirte.

—¿A don Andres? dijo Perico.

—Al mismo, como otras veces, contestó Luis. Hasta la vuelta.

—Que regrese pronto, patron.

—No olvides cuidarme bastante los alazanes.

—Pierda cuidado, don Luis, yo siempre sé cumplir con mi obligacion.

En este momento el tren se puso en marcha.

Sara abrió la ventanilla del carro i se dispuso a no perder un detalle de la via.

Cuando salieron de la ciudad llamó su atención la

Hospederia de San Rafael o Guia de los Caminantes i preguntó a Luis para qué era ese edificio.

—Para dar albergue a los pobres que no tengan alojamiento, ni abrigo ni comida, le significó Luis.

—Esceleute i humanitaria idea, querido, exclamó Sara. ¿I quién la sostiene?

—La sociedad de señoras, con limosnas que recojen en el comercio de Santiago, contestó Luis.

Sara le preguntó a su amante si el gobierno ayudaba tambien al sosten de esa casa de beneficencia i a esta pregunta Luis replico:

—Querida Sara: los gobiernos en Chile se ocupan de política, de proteger a los de su partido i no de hacer bien a la humanidad.

La respuesta de Luis no se puede negar era lójica.

¡Cuándo los gobiernos ni los municipios se han preocupado del pueblo!

Para quienes rijen los destinos de la patria el pobre es una bestia de carga, un ser indigno de proteccion i seria ridículo proporcionarle asilos como la Hospederia de San Rafael.

Alli solamente acuden descamisados, seres infelices de ningun valer ¡qué le importa al gobierno vivan o mueran esos desvalidos! ¡Si no pueden ser elemento electoral para qué darles albergue ni comida! Los sentimientos humanitarios estau reñidos con las autoridades tanto locales como administrativas.

¡Pero llega el caso de una guerra! Entonces se perora que el roto chileno es el baluarte de la patria, se

habla de su heroísmo, de su amor a Chile i hasta el bago que no sabe un oficio ni tiene modo alguno de ganarse la vida es considerado como una potencia, como una entidad.

Pero sin querer nos apartamos del asunto principal, abandonando la narracion histórica en que estamos empeñados, para entregarnos a digresiones, que si bien son justas, nada tienen por el momento que ver con los personajes de esta novela ni con el carácter que los sintetiza.

El tren llegaba a Renca cuando Sara recordó a Luis había tenido hacia dos años un paseo en tiempo de frutillas en ese pueblo.

—Bonito campo, Lucho querido, exclamó Sara ¿Has estado alguna vez en un frutillar?

—No, Sara.

—Pues voi a hacerte un relato a vuelo de pájaro de mi paseo de ahora dos años:

Salimos de Santiago, en coche, como a las cuatro de la mañana, con Margarita, que recién llegaba de Valparaíso i su tía a quien la acompañaba un nieta, jóven de unos veintidos años i mui aficionado a los paseos campestres. Ese día eramos invitados por el susodicho jóven, que se llamaba Ricardo. El paseo era para tomar frutillas frescas a las seis de la mañana en Renca. Al cochero que nos llevó, que era un sujeto de alguna edad, lo llamaban Juan Diablo i tenía escelentes caballos i un coche de trompa cómodo i nuevo. Llegamos a un rancho de paja i nos esperaba una familia campesí-

na compuesta de un anciano, su esposa i cuatro o cinco muchachos i muchachas.

—Ya llegaron los patroncitos, dijo la señora. Vayan niños a agarrar las frutillas para que don Ricardo quede bien con sus invitados.

Yo quise acompañar a los hijos de la señora i la vieja se oponia; pero al fin accedió. ¡Mas bien que se hubiera negado! Ah! Lucho, ¡qué difícil es encontrar las frutillas en la mata! Se necesita práctica i cuando nosotros vemos las enormes cargas de la exquisita fruta en Santiago nos imaginamos que es cuestion de llegar i llenar las cargas. Es abrumador el trabajo del campecino i mal remunerado. Te aseguro que en media hora que anduve a saltos, de mata en mata, pescando frutillas, quedé con la cintura molida, mi traje desgarrado con el barro i quiscos en las medias i un calor inusitado. Me comeria una docena de frutillas i cuando llegué al rancho rogué a la anciana me facilitara un lecho para recostarme i asombrada la señora de mi exigencia me dijo: «Señorita, si en el campo no tenemos las regalías de la ciudad, aquí se tiene por cama el rincon del rancho i por asiento un tronco de árbol.»

Tuve que resignarme a descansar sobre una piedra de cimientó i me pesó, una i mil veces haber aceptado el paseo a las frutillas.

Luis celebró la narracion de Sara i siguieron ambos amantes admirando la naturaleza, las rarezas del camino i sosteniendo un diálogo animado sobre cada paraje que llamaba su atencion.

Al llegar a Batuco, Sara recordó otro paseo que había hecho a la «Mina Desengaño,» cuando era Sociedad Anónima, acompañada de un joven muy conocido de la sociedad santiaguina, a quien sus amigos le tenían puesto el apodo de Muelegallo.

Muelegallo era amigo íntimo del administrador de la «Mina Desengaño» i para un día domingo invitó a Sara i a una tía suya a una cazuela en la referida mina.

Sara recordó a Luis dicho paseo mas o menos en estos términos:

—El mineral era, querido Lucho, de cobre, en el establecimiento había hornos de fundición, herrería, despacho i un pequeño pueblo de mineros i sus familias.

Al administrador lo llamaban el *gringo* i era hijo de Santiago, aunque de apellido inglés.

El joven administrador era muy amable con las niñas, pero muy recto con sus trabajadores. A mí me hizo atenciones que no merecía i visité todo el mineral, quedando admirada del orden que reinaba en las diferentes faenas.

El minero, querido Lucho, es una especie de trabajador diverso a los obreros de la ciudad. Es despren-dido, gastador i cuanto gana en la semana lo derrocha el día domingo.

Domingo era el día de mi paseo i el mineral era lo que es Santiago en una noche de Pascua: fondas, baile popular de zamacueca, cocinerías con *fritangas*; en fin, una especie de Mercado Central santiaguino en noche de Navidad.

Después de recorrer toda la mina se sirvió una cazuela, estilo campestre, tan exquisita que no recuerdo haber comido otra mejor en mi vida.

Pasamos el día de campo mas delicioso.

Hasta bailé una *cueca* con el referido *gringo*. Luis, prometió a Sara que en los alrededores de Valparaiso, sitios para él muy conocidos, se le ofrecería la oportunidad de hacerla recordar su *cazuela* de la «Mina Desengaño.»

—Te cobraré la palabra, Lucho, dijo Sara i añadió: ¿Mucho falta para llegar al «Puente de los Maquis»?

—Dos estaciones, dijo Luis.

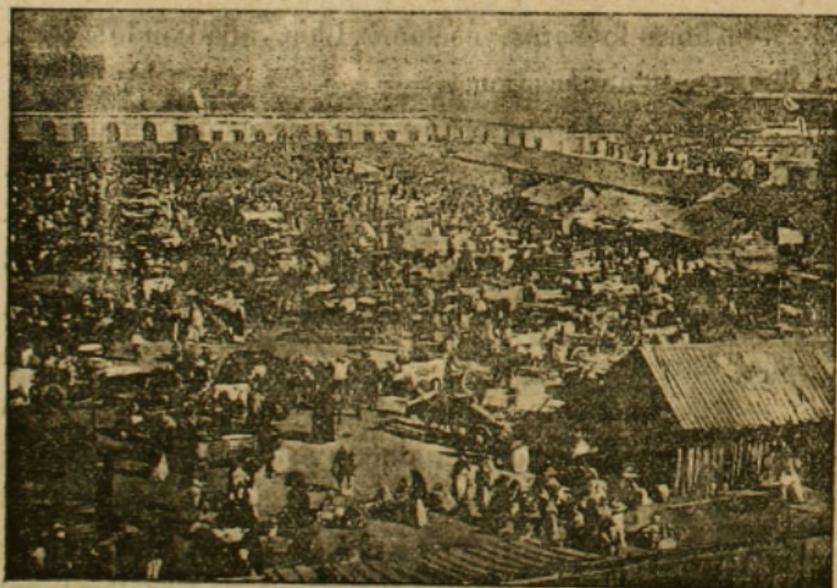
—Habré viajado unas veinte veces en mi vida, de Santiago a Valparaiso, i no he podido nunca contemplar ese historiado puente.

—Ahora lo verás, exclamó Luis, añadiendo: «está después de un socabón.»

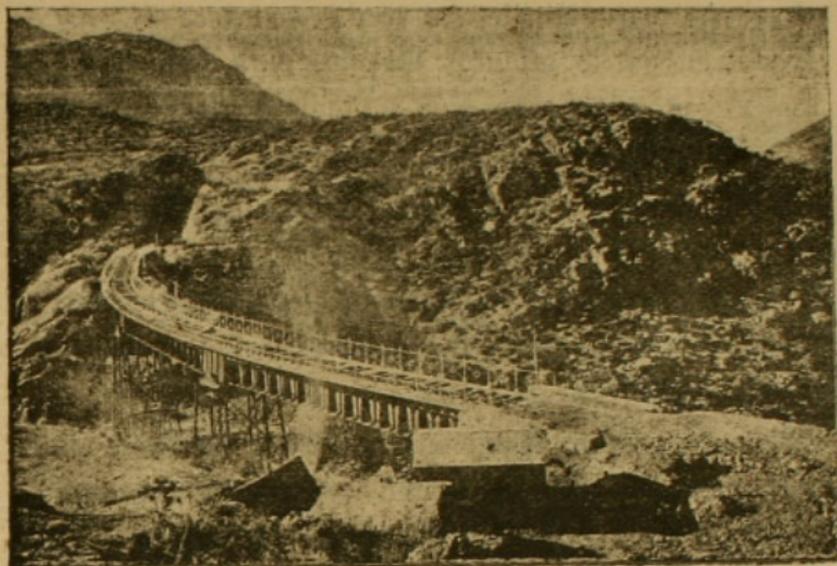
—Sabes, Luis, que el trayecto por estos cerros tan monumentales, con abismos por doquiera i tan provistos de dificultades, acusa muy poco talento para los ingenieros que lo delinearon? ¿I no habrían tenido campos mas abiertos para llevar la línea, que vinieron a escoger este sitio?

—Efectivamente, dijo Luis, don Benjamín Vicuña Mackenna, historiador chileno, que dijo muchas verdades en su preciosa vida, en unos brillantes artículos que publicó en la prensa, criticó lo que tú ahora observas i fué de opinión que los ingenieros de aquellos tiempos, maliciosamente llevaron la vía por dichos sende-

ros que ahora atravesamos, para ganar mas dinero, perjudicando a la nacion. El ferrocarril por Melipilla no tiene cerros ni obstáculos, tampoco puentes tan elevados como el de los Maquis i tarde o temprano ese proyecto indicado en su crítica por el hábil historiador, será una realidad, acortando el viaje de Santiago a Valparaiso en la mitad del tiempo i lo que es mas aun, sin peligros de desrriellamientos. Desde la inauguracion de la línea férrea entre Santiago i Valparaiso hasta nuestros dias, se cuentan centenares de siniestros que han producido luto en numerosas familias, porque esta línea ha sido mal hecha, llena de curvas, con descenciones mal calculadas i otros defectos. Hai la subida de Centinela que es sumamente peligrosa i en los trenes de bajada mas aun.



Feria de Chillan. (Páj. 228.)



El puente de Los Máquils. (Páj. 239.)

Siguieron Sara i Luis en sus conferencias sobre el *viaje* hasta que el pito de la locomotora dió la señal de llegada a Llai-Llai, estacion media entre Santiago i Valparaiso, donde el tren para veinte minutos escasos para almorzar.

Sara i Luis bajaron al hotel i pudieron estrañar el mal servicio i la mala calidad de los guisos i lo que es peor aun los licores que rejistran etiquetas pomposas i son de la peor calidad.

El conductor hizo sonar el pito, la campana del hotel se sintió vibrar i los pasajeros sin tiempo para al-

morzar cómodamente, a causa de la lentitud del servicio, tuvieron que dirigirse al tren.

El tren partió minutos despues para detenerse en Las Vegas, estacion cercana, a donde llegan los trenes de San Felipe i Los Andes.

El viaje siguió sin novedad digna de tomarse en cuenta hasta Quillota.

En esta estacion Luis le compró a Sara un hermoso ramo de flores i chirimoyas i lúcumas, frutas que se producen en Quillota.

Hai una costumbre lejendaria en esta antigua ciudad, que segun la historia, debió ser el sitio destinado para capital de Chile; los quillotanos han tomado de moda acudir a la llegada de todos los trenes i el anden de la estacion se vé casi interceptado por las hermosas damas que van allí a lucir su fresco rostro i la elegancia de sus trajes.

Limache rivaliza con Quillota i llaman la atencion las hermosas flores que allí se espenden en pequeños i fragantes ramilletes, las tortas de biscochuelo que se han hecho lejendarias i las frutas que en las valiosas quintas de la ciudad se producen i que los pasajeros disputan a los vendedores para llevarlas a Valparaiso.

Peñablanca, Quilpué, Olmué i Salto pasan casi desapercibidos para los viajeros, que vienen a notar movimiento en el Versalles de Valparaiso, la naciente poblacion de Viña del Mar.

Es tan crecido el número de pasajeros que se om-

barcan en Viña del Mar, que la estadía de los trenes en dicha estacion tiene que ser prolongada.

Viña del Mar posee un hermoso i cómodo hotel, hábilmente manejado, quintas i chalets de construccion europea, jardines valiosos, baños, hipódromo. En suma, es una ciudad europea en ciernes.

Sara, que hacía apénas algunos años no viajaba a Valparaiso, se vió sorprendida del notable adelanto que durante su corta ausencia habia alcanzado Viña del Mar i comprometió a Luis para visitar la ciudad el domingo próximo.

Sin ninguna otra novedad digna de consignarse en esta rápida narracion del viaje entre Santiago i Valparaiso, llegaron los dichosos amantes a la Estacion del Puerto i se dirijieron al Hotel Central de don Leon Bruck.

En este cómodo i bien dirijido hotel se ofrece a los viajeros toda clase de facilidades: coche para conducirlos al alojamiento, empleados para estraer el equipaje i para atender esquisitamente a las personas que honran el establecimiento con su preferencia.

Ademas, la situacion es central i posee una vista atrayente al mar, que permite dominar toda la bahia i estar al tanto de los buques i vapores que entran i salen. Sara quedó mui complacida del referido hotel i principió a considerarse feliz desde su llegada a Valparaiso.

Sara, deseosa de recorrer el puerto de Valparaiso, del cual hacia algunos años se habia retirado para se-

guir a su esposo a Buenos Aires, se levantó temprano al día siguiente de su llegada, pidió desayuno i rogó a Luis la sacara a recorrer la ciudad.

Luis accedió gustoso a lo que se le pedia i acompañó a Sara como si fuera su mujer propia. En Valparaiso nadie lo conocia, a no ser algun santiaguino que pudiera estar en el puerto de paseo como él.

Se dirijieron al Muelle Central, i despues a la esplanada, i, sin sentirlo, llegaron hasta la Estacion del Baron en el momento que salia un tren para Viña del Mar.

—¿Vamos a Viña del Mar? dijo Luis.

—Donde tú quieras, Lucho.

Mi ánimo se encuentra enfermo i la distraccion me sentará bien. ¡He sufrido tanto en los últimos dias!

—Deblemos la hoja, querida Sara, i..... a lo pasado pasado.... Aquí venimos a pasear i cual si fuéramos recién casados, hagamos cuenta que hacemos el viaje de recreo, que se llama por los enamorados: «Luna de miel.»

—Acepto i no diré una palabra mas sobre el particular.

Llegaron a la boletería i tomaron dos pasajes para Viña del Mar.

Sara advirtió a Luis que no habiau dicho nada a Maria.

¡Pero si hai diez trenes diarios de regreso, exclamó Luis!

—¿Entonces nos volvemos hoy al puerto? replicó Sara.

—I si nos quedamos en Viña del Mar, en el Hotel Central, hai teléfono i podemos dar aviso al administrador del hotel.

—No habia hecho este acuerdo, dijo Sara.

El tren dió la señal de partida i Sara i Luis tomaron un sitio en un carro salon de primera clase.

Llamó la atencion a Sara los grandes rebajes hechos al Cerro del Baron i la espaciosa esplanada que se ha formado en ese sitio i dijo a Luis:

—Esta parte final de la estacion, querido Luis, era hacen cinco años, tan estrecha que el tren pasaba entre las rocas de la playa i el cerro. Ahora se ha ganado aquí inmenso terreno.

—I se ha utilizado la piedra azul de granito para los malecones que se han hecho en la playa, en defensa de los rigurosos temporales i salidas de mar tan frecuentes en invierno en Valparaiso.

—Vamos a entrar al socabon, ya se divisa la boca del túnel. ¿La vés, Lucho?

—No me llama la atencion. Habré viajado un centenar de veces de Santiago a Valparaiso i este túnel no es ni la mitad en estencion al de San Pedro, dijo Luis.

—¡Tanta casita de estilo europeo, Luis! dijo Sara. Estos eran ántes ranchos de paja, añadió.

—Mucho tendrás, Sarita que admirar, pasando el socabon, exclamó Luis. Todos esos campos agrestes i

arcillosos, de hace cinco años, son ahora bellísimos jardines i casitas campestres, estilo holandés o Suizo.

—Allí se vé pescar, dijo Sara. ¿Vés, Lucho, como tienden la red los pescadores?

—Esto se observa a cada momento en la costa; pero lo que me sorprende es que habiendo en tu juventud vivido en Valparaíso, te llamen la atención estas facenas tan comunes, prorrumpió Luis.

—Es que mi juventud fué mui aporreada, querido Luis. Pasé encerrada en el colegio de las señoras Cabezon i despues en mi casa. Mi padrasto, don Facundo Alcayaga, era dueño de una tienda que se llamaba «La Dalia Azul,» situada en la Plazuela de la Independencia i no tenia lugar para sacarme a pesear, ni tampoco voluntad para hacerlo, aun teniendo tiempo disponible. ¡Tú sabes lo que son los padrastos! Ahora sí que entramos al socabon i veré despues los adelantos de que me has hablado.

—Ya hemos salido del túnel. Observa, Sarita, ese hermoso chalet que allí se divisa. ¡Qué lindos jardines!

—A la verdad, contestó Sara, que Viña del Mar está inconocible. Allí, a la bajada, donde ahora nace una calle, habia ántes una fonda, célebre por las empanadas de horno que se ofrecian a los paseantes los domingos i dias de fiesta. Ahora, en lugar de los edificios antiguos, se vé una hermosa quinta i el solitario callejon es ahora una calle que no desdeñaria serlo de la capital, de esa atrasada Santiago que en materia de progresos va como el cangrejo, siempre para atrás.

—El tren dá un silvido, anunciando la próxima llegada a la Estacion de Viña del Mar.

Momentos despues, Sara i Luis descienden del tren i se dirijen al Hotel. Piden un elegante departamento, dejan sus chismes de viaje i en seguida alquilan un faeton para recorrer las nuevas i pintorescas calles del Versalles porteño,

Hicieron una visita a la fábrica de azúcar de don Julio Bernstein, despues se dirijieron a Miramar i Sara fué de admiracion en admiracion contemplando los grandes adelantos que en Viña del Mar se habian operado durante su ausencia de cinco años de la localidad.

Regresaron al hotel a las doce del dia, almorzaron i volvieron a salir a caballo. El paseo duró hasta la hora de comida, quedando Sara sumamente complacida de las esquisitas atenciones de que era objeto de parte de Luis, llegando hasta olvidar los crueles sinsabores que le habia hecho pasar en Santiago.

El servicio del Hotel de Viña del Mar tiene mucho de parecido con el de la Quinta, de Santiago, con la ventaja de que aquí los mariscos i pescados son frescos i las frutas tropicales mas escogidas i deliciosas que las que se proporcionan en Santiago.

A las seis i media de la tarde terminó la comida i Sara i Luis regresaron a Valparaiso.

Al llegar a la Estacion de Bellavista, un muchacho les dió un cartel de teatros, en el cual se anunciaba la funcion de esa noche, por el sistema de tandas en el Teatro Odeon. Sara quiso conocer la compañía de zar-

zuela que se anunciaba i a las ocho de la noche, despues de vestirse para el teatro, ámbos amantes se dirijieron en coche a seguir su programa de distracciones.

La zarzuela anunciada en primera tanda era «El Monaguillo,» obra que formó una tempestad entre los municipales conservadores, llegando hasta cometer el abuso de hacerla quitar del cartel por algun tiempo.

Todo lo que se prohíbe llama la atencion del público i aun cuando la zarzuela aiudida nada tiene de mas in-moral que ciertas óperas que se dan en nuestros teatros: era obra prohibida i el público queria juzgar por sí sólo si habia o nó motivo para la escomunion de la zarzuela.

Lo que sucede en el teatro i con las obras que prohíbe la iglesia, pasa en la sociedad real. ¡Cuántas veces no vamos tras la mujer del vecino que es fea, desprovista de encantos i la preferimos a la mujer propia que es un dechado de perfecciones!

¡Pero, si es tan sabrosa la fruta del cercado ajeno!

Por estas i otras razones es contraproducente la prohibicion i el solo hecho de pretender aislar a «El Monaguillo» del teatro, bastó para darle una celebridad que no merece ni por su letra ni ménos aun por su música.

El Odeon estaba de bote a bote. La representacion dejó mucho que desear, la orquesta era deficiente i los artistas mediocres.

Luis i Sara, terminada la tanda se retiraron al hotel,

conviniendo para el día siguiente salir a recorrer la ciudad en dos briosos alazanes que habian alquilado por varios días en las acreditadas caballerizas de la Quebrada de San Agustín.

Durante el día entero recorrieron, Sara i Luis, cerros i planos de la ciudad i en la noche fueron a oír otra tanda al Odeon, quedando mas complacidos que la noche anterior, con la festiva zarzuelita: «¡Quién fuera libre!» desempeñada por Miretti admirablemente i por la distinguida artista Julia Cifuentes, cuyas dotes cómicas los públicos de Santiago i Valparaiso han tenido muchas veces ocasion de aplaudir.

En el teatro se encontró Luis con un antiguo condiscípulo que ejercia con brillo la profesion de abogado en Valparaiso.

El amigo de Luis se llamaba Jorje, i, como abogado, se habia conquistado en Valparaiso justo i merecido renombre.

Era dilijente i conocia su profesion.

Un pleito confiado a su bufete se ganaba con seguridad; porque jamás patrocinaba malos juicios. Pero si bien el abogado era exímio en el cumplimiento de sus deberes profesionales, respecto a su vida íntima dejaba mucho que desear. Arrastrado por la vorájine corruptora de la juventud dorada, a la cual por su familia i posicion pertenecia, era un constante asistente a los clubs sociales de Valparaiso, focos de corrupcion, donde en una noche se pierde el fruto de una vida entera de trabajos, jugando al *baccarat* o al *rocambor*, fantas-

mas horribles de mas de un jóven arrastrado inconcientemente a esos garitos de la aristocracia que se llaman *clubs*.

I el club no es tan pernicioso por los juegos de *azar* solamente, sino por los malos hábitos que allí se adquieren.

El visitante a un club tiene que convertirse en holgazán i dormir de dia para recuperar las noches de insomnio pasadas frente al tapete verde o acompañando al *ganancioso* al *lupanar dorado*, para hacer entre damas de vida *airada* el derroche de una parte de las ganancias obtenidas en el juego.

A esas orjias nocturnas o de *amanecer*, mas bien dicho, es invitada la víctima i para no *desentonar* tiene el desdichado que ahogar en ponche, fabricado con malos licores, el pesar que le ha causado la pérdida de su dinero i entregarse, a la *postre*, en brazos de una *meretriz*, que acaso va a inocularle la sífilis, para complemento de su mala suerte.

Jorje, que conocia las relaciones que mediaban entre Sara i Luis, se formó el plan de arrebatarse al amartelado amante de los brazos de su amada, para llevarlo al Club de la Union; pero con el objeto de no hacer que apareciera tan brusca su determinacion a los ojos de Sara, quiso dorar la píldora i principió por invitar a la feliz pareja a un almuerzo en Santa Elena, para el dia siguiente.

Santa Elena, es una hermosa quinta de recreo, si-

tuada en la falda de un cerro inmediato al barrio del Almendral de Valparaiso.

Es el lugar de cita de los empleados del alto comercio de dicha ciudad.

Desde hace veinte años, el establecimiento se ha ido conquistando la fama de que actualmente goza, i en los dias domingos i de fiesta, la concurrencia que asiste a Santa Elena es fenomenal.

Luis presentó a Sara a su amigo Jorge de esta manera:

—Querida Sara: mi amigo i condiscípulo Jorge..... excelente vividor i miembro distinguido del foro en Valparaiso.

—Tengo mucho gusto de conocerlo, dijo Sara, estirando a Jorge su blanca i blan formada mano.

—Para mí será un placer contarla en el número de mis amigas, contestó Jorge. ¿I mucho han paseado ustedes en Valparaiso?

—Apénas hace dos dias hemos llegado, contestó Sara.

—Me atrevo a reiterarles mi invitacion para mañana temprano, a un paseo a Santa Elena. El sitio es delicioso, sobre todo por la mañana.

Verán ustedes la silueta de mas de un *gringo* que batalla por sostenerse sobre un largo i flaco rocin, haciendo la figura mas ridícula que se pueda álguien imaginar.

Sara aceptó gustosa la invitacion i dijo a Luis:

—¿No es verdad, Lucho, que iremos mañana a Santa Elena?

—Ya lo sabes, Sara, que estoi resuelto a satisfacer tus menores caprichos i mucho mas tratándose de la galante invitacion de mi antiguo amigo Jorje.

—Gracias, Luis, exclamó Jorje, despidiéndose hasta el dia siguiente de Sara i de Luis.

El paseo debia verificarse a caballo i al dia siguiente, quedando convenidos en salir del Hotel a las siete de la mañana.

A las seis tres cuartos del siguiente dia, Jorje, galante invitador a Santa Elena, se hacia anunciar por el mozo, i Sara i Luis, que estaban listos para el paseo, salieron simultáneamente con el mozo para montar a caballo.

—He cumplido, señorita, dijo Jorje, dirijiéndose a Sara. ¿I cómo ha pasado usted la noche?

—Soñando con el paseo a Santa Elena, si le he de ser franca, señor.

—Me complazco en que su sueño se vaya pronto a realizar i tú, Luis, ¿irás con agrado a tus antiguos sitios de orjia? ¿Por que no habrás olvidado que hace diez años Santa Elena fué uno de nuestros paseos favoritos?

—Siempre, querido Jorje, recordamos con agrado las pasadas aventuras i las de la juventud con mayor razon, exclamó Luis.

—Tenemos que apurar el paso, señorita, porque para cumplir mi compromiso es menester llegar temprano

al punto final de nuestro paseo para ordenar el almuerzo, digo Jorje.

—Si Santa Elena era, hace diez años, un establecimiento acreditado i bien servido, con mayor razon lo será ahora i mas aun para ustedes que han sido clientes antiguos de la casa, exclamó Sara.

—Efectivamente, señorita, tiene usted sobrada razon, replicó Jorje. Pero no es tan largo el camino. En diez minutos, si hacemos trotar a los caballos, terminaremos la jornada.

El cálculo de Jorje no era desprovisto de euidéresis i en once minutos, por el reloj de Luis, llegaron a Santa Elena.

Mientras Sara i Luis recorrían los bellísimos jardines de la quinta de recreo, Jorje dispuso un espléndido almuerzo campestre que fué mui aplaudido i celebrado por Sara i Luis.

Permanecieron en Santa Elena hasta la caída de la tarde i regresaron al hotel, donde Luis correspondió a la invitacion de su amigo propinándole un espléndido banquete en el Hotel Central.

El encuentro de Jorje fué para Sara inconveniente, pues desde ese momento los paseos tuvieron un paréntesis de dos días, que debieron ser otros dos días de orjia para Luis; pues no se apareció por el hotel, disculpando su ausencia con una invitacion hecha al Club de la Union por su amigo Jorje.

Habia jugado i en dos noches le ganaron \$11,000,

que era todo el dinero que habia traído consigo a Valparaíso.

Este contratiempo puso a Luis de mal humor i se propuso buscar el desquite a la noche siguiente.

La suerte le fué favorable en parte i recuperó \$ 10,500 de lo perdido.

Llegó al hotel, casi al rayar el alba, i Sara no habia dormido en toda la noche.



Gaspar Núñez de Arce.

Se habia leído cuatro poemas de Núñez de Arce: «El Vértigo,» «Un Idilio i una Elejia,» «La Pesca» i «Hernan el Lobo.» Terminaba la lectura de esta última maravillosa creacion del bardo español cuando sintió abrirse la puerta i dar acceso al dormitorio a Luis.

—¿Todavía en pié, Sara? dijo Luis.

—I siempre me encontrarás lo mismo, cuando por el juego me abandones, ingrato Luis.

—Esta vez he recuperado 10,500 pesos de mis pérdidas anteriores i te prometo que abandonaré el club hasta las postrimerías de nuestra permanencia en Valparaiso. Pretendo para entonces recuperar el *piquillo* que aun me resta para quedar *patas*. No soi ambicioso i si juego lo hago siempre por complacer a mis amigos. Esta vez Jorje ha sido el culpable, él ganó la primera noche 5,000 pesos i no ha vuelto mas a jugar. Dice que no debe abusarse de la buena suerte; en una palabra, tiene sangre fria i sabe siempre sacar partido del juego.

Pero es necesario dormir, Sara, i mañana dedicaremos el dia domingo a pasear en Playa Ancha. He pedido los caballos para las nueve de la mañana.

—Está bien, Lucho; pero no olvidarás tu promesa i aunque sea concediéndote juegos los últimos dias de nuestra residencia en Valparaiso, me conformo i te recordaré nuestra conversacion de esta noche si reincides.

—Vamos a dormir i doblemos por ahora la hoja.

Sara dejó el volúmen de poesías sobre la mesa i se dirijió con Luis al dormitorio.

Dejemos a Sara i Luis recorriendo otros paseos i vamos a dar una visita a ciertos personajes que como la señora de W.... hemos dejado olvidados en Santiago.





## CAPITULO XXX

### **La señora W.... i su alianza con Margarita i Armando**

---

**L**A brusca partida de Luis, de Santiago, puso de mal humor a la señora W.... i no sabia a dónde encontrar a su mentor i amante descarriado. Habia hecho indagar en clubs i baños minerales, pero su Lucho se le habia hecho humo. Pasaron algunos dias i su intranquilidad habia llegado a su apojeio i no sabia la pobre señora que hacerse cuando recibió la primera carta ideada por Margarita i escrita por Armando en los baños de Chillan, la cual, el lector, ya conoce como tambien la respuesta dada por la señora W.... por telegrama a Chillan i despues por medio de una estensa carta.

La señora W.... se desesperó al recibir la carta de Armando i escribió a Luis la siguiente a Valparaiso:

*Santiago, 10 de Setiembre de 1895.*

Señor don Luis....

Mui señor mio:

No ha podido menos de sorprenderme su brusca partida a Valparaiso, abandonando mis intereses i despreciándome de tal modo que ni siquiera se ha dignado usted decirme su partida.

Tal conducta no puede ni debo tolerarla.

Ud. es un mal caballero i a la vez un amigo desleal.

Si las pasiones, el amor i el libertinaje lo arrastran al abismo no se queje despues de los golpes que pueda usted recibir.

Mañana tengo que contestar escritos en mis litijios i aun cuando tengo abogados que me defienden no obstante a usted le he confiado mis intereses i mi... i es cuestion de honra i delicadeza para usted cambiar de conducta.

Como no sé que piensa usted hacer, deseo se digne contestarme, para juzgar con mas amplitud si su proceder seguirá siendo como hasta hoi villano e impropio de una persona que en algo se estima.

Aguardo respuesta a vuelta de correo. Pida permiso a su favorita para cumplir con sus deberes de abogado, de amante, i... entre tanto, le deseo que el mar se lotra-

gue i que mis maldiciones lo alcancen de tal modo que no dé un paso en la vida sin tropezar con un contra-tiempo.

LA SEÑORA W....

La carta fué puesta al buzón i dirigida al Gran Hotel Central de don Leon Bruck en Valparaiso.

Pasaron dos dias i la señora W... recibió la siguiente respuesta a su carta anterior.

*Valparaiso, 11 de Setiembre de 1895.*

Señora W...

Santiago.

Mui señora mia:

Recibí su desatenta carta i aun cuando debiera habérsela devuelto la conservo para su mal, pues ella será prueba que conservaré para mas tarde manifestarle su proceder lijero.

Yo he tenido que venir a Valparaiso por asuntos particulares i si he acompañado a una cliente mia no veo sea ese motivo para que Ud. descargue sobre mí todo el peso de su fastidio, toda la bilis de su alma pequeña.

No necesitaba Ud. buscar abogado para alegar en los asuntos que a mí tiene confiados, porque he dejado todo bien dispuesto antes de mi repentina venida a este

puerto i lo único que puede usted conseguir, mezclándose en negocios que no entiende ni son de su incumbencia es perjudicarse i entorpecer la buena marcha de los juicios que tiene pendientes.

Respecto a mis asuntos íntimos i a la falta de mis deberes, que Ud. tanto pregona, no le reconozco derecho alguno para escribirme cartas descorteses i en términos que no son propios de una señora i sí mas bien de una verdulera.

Le adjunto una primera de cambio a la vista contra el Banco de Chile por la suma de \$ 2000 para que atienda a sus gastos durante mi ausencia, que será de uno o dos meses, i si necesita mas dinero mi amigo Andres R... tiene encargo de proporcionarle lo que usted necesite.

Con lo espuesto, creo dejar contestada su carta de ayer, i sin otro motivo, termino deseándole en cambio de sus malas intenciones para conmigo que pase felices dias durante mi ausencia, que será lo mas larga que pueda, para evitarme diarios disgustos.

Luis..

Esta carta llenó la medida de indignacion a la señora W... i se resolvió a partir a Valparaiso al dia siguiente para formarle a Luis un escándalo en el hotel i poner de vuelta i media a su rival Sara.....

Ese mismo dia recibió de Margarita otra carta en la cual le comunicaba punto por punto la vida que habia

llevado Luis en Valparaíso, según noticias que había recibido de María.

Hé aquí la carta:

Señora W...

Santiago, Setiembre 12 de 1897.

Señora de mi aprecio:

He leído su carta última dirigida a mi amigo Armando i permítame que me tome la libertad de dirigirle la presente con el objeto de informaría de algo que a Ud. le interesa, referente a la vida de Luis con su favorita Sara.... en Valparaíso.

No tengo para qué ocultarle mis antiguas relaciones con Luis, cuando me consta demaciado ha sabido Ud. que ha sido mi amante durante mas de dos años, lo que motivó un altercado desagradable, hace un año entre Ud. i yo.

Ahora esto ha pasado a la historia antigua.

Yo no siento amor por Luis.

Tengo sed de venganza porque veo mi amor propio de mujer herido. En una palabra, lo que hai en mí es despecho. No puedo mirar con calma que Sara me haya robado el cariño de Luis i que a Ud. le pase lo propio.

Ud. tiene derechos adquiridos i es acreedora a consideraciones, porque proporciona su fortuna al ingrato

que la derrocha en el club i entre mujeres como Sara, que con vanas exigencias, terminará por hacerlo consumir cuánto dinero llegue a sus manos.

Señora: Yo no tengo nada que esperar de Luis, pero ardo en deseos de ayudar a Ud. para que castigue el ultraje que se le infiere.

¿Querria Ud. honrarme con su confianza para realizar un plan ofensivo i defensivo?

Si me acepta de confidenta, podrá Ud. llegar, dentro de poco, a dominar a Luis i a hacer que se dedique al trabajo. Para llegar a esto es menester que Luis abandone a Sara.

He recibido noticias de Valparaiso, de la vida que lleva Luis i de lo que hace.

El primer dia de su estadía en el puerto, se fué a recorrer la ciudad i en seguida a Viña del Mar. Regresó al Hotel Central a las siete de la noche, comió con Sara i se fué al Odeon. Al dia siguiente alquiló dos bonitos caballos ingleses i paseó todo el dia con su ídolo; por la noche, fué tambien al teatro i al siguiente dia volvió a pedir caballos i se dirijió a Santa Elena, invitado por don Jorje.... donde almorzó i comió regresando al hotel al anochecer. Tiene proyectado un paseo a la Quebrada Verde i otro a las Zorras. Ha recorrido a caballo con su Sarita, todos los cerros, i durante el dia, ha lucido a su prenda por todo el puerto. Todas las noches va al teatro i por último, ha comprado a Sara seis a ocho trajes elegantes donde la Pra.

¡Puede usted calcular cuánto le costarán a Lucho estos derroches!

Yo seguiré comunicándole cuanto me digan de Valparaíso; pero si usted fuera al teatro de las hazañas de Luis, podría formarle un escándalo i obligarlo quizás a regresar a Santiago.

Esperando su respuesta, queda de Ud., obsecuente i segura servidora.

MARGARITA.

¡Hasta dónde me arrastran las lijerezas de Luis!

¡Descender hasta una meretriz vulgar, pasar por tamañas humillaciones!

Ah! Luis ¡cuánto me cuesta tu amor!

I reflexionando bien, debo posponer mi orgullo, olvidar por un momento mi clase i aliarme con Margarita para vencer a Luis.

El lo ha querido.

Tendrá su castigo i tarde o temprano que avergonzarse de ser el causante de que me haya tenido que arrastrar por el lodo para llamarlo al cumplimiento de su deber.

Iré a Valparaíso.

Armaré un escándalo en el hotel i venceré al fin, sí; venceré, porque no me faltarán recursos de que echar manos para doblegar a Luis.

Tocó un timbre i apareció un criado.

—Ramon: vas a enganchar el coche i al ir a buscar

los caballos a la pesebrera, dile a Benita que venga, que la necesito.

—¿I a dónde va tan temprano la señora?

—A tomar el tren espreso.

—Pero ¡sí son las siete i cuarto!

—En media hora arreglaré mi equipaje, que será poco. Solamente estaré fuera de Santiago dos días.

—Seria imprudencia mia preguntarle ¿a dónde va la señora?

—A Valparaiso.

—Segun me ha dicho Perico, don Luis se fué con la señorita Sara a Valparaiso.

—Pues voi a hacerlo que vuelva a Santiago.

—Imposible, señora. El amor a don Lucho le carga muy fuerte.

—Así lo crees.

—No me cabe duda que perderá la señora su viaje. Atacar a don Lucho en el sentido de que abandone a su Sarita es lo mismo que gastar pólvora en gallinazos.

Serán inútiles todos sus afanes. Lo único que hai que hacer es dejar que el tiempo se encargue de hacerlo olvidar su amor de hoi. I no tardará mucho; no lo crea. Don Lucho es poco constante en sus amores i luego vuelve al redil, arrepentido. Desde que estoi a su servicio ya le conozco cuatro o cinco quebraderos de cabeza i despues de cada riña con sus amantes regresa a sus antiguas tiendas, hasta que otra rapazuela le llama por ahí la atención.

—¡Pero ya esto es mucho! exclamó la señora W...

Ahora, según noticias que tengo, ha lucido a Sara en Valparaíso como si fuera su propia mujer. En teatros, paseos, calles, plazas, lugares vecinos, en trenes i hasta a caballo.

—Ahí se aburriré, señora.

—No perdamos tiempo. Engancha i dile a Benita que venga presto.

—Voi, señora.

Mi fiel Ramon, a la verdad no carece de juicio. Hai veces que razona como persona de otra clase. Su roce con la jente de tono lo ha hecho aprender. ¡Cuántos caballeros hai por esos mundos de Dios que no piensan ni racionan como Ramon!

Aquí viene Benita.

—Me voi, hija a Valparaíso. Tráeme la capa de viaje, un traje que no sea de seda para el tren i dos mas elegantes, sombreros i útiles de tocador en un mundo, i una maletita de mano.

—Conozco sus gustos, señora; verá usted como satisfago sus deseos. Antes de diez minutos todo cuanto me pide estará listo.

—Así lo espero Benita, para alcanzar el tren espreso.

—¿I no toma algun desayuno?

—No tengo ganas de nada; pero en el tren se encuentra lo que uno desea, sobre todo en el carro Pullmann.

Salió Benita i en menos de un cuarto de hora regresó anunciando que todo estaba listo. Mientras tanto la señora W... se habia peinado i vestido. Se colocó la capa de viaje, se caló los guantes i sombrero, se miró

al espejo para cumplir con la coqueteria innata en toda mujer i se dirijió al pasadizo, en el momento que Ramon aparecia a la puerta con su coche listo.

La señora W... sacó el reloj i dijo: son las siete treinta i cinco. ¿En cuántos minutos llegamos a la Estacion? exclamó, dirijiéndose al cochero.

—En diez minutos me pongo en la Central.

—Pues a la obra. ¡Hasta dentro de dos dias, Benita! Cúidame mucho la casa. Toma el dinero que necesites para gastos, de esta portamoneda, dijo, pasándole una rica cartera de cuero ruso, i si alguien viene en mi busca, le dices: «La señorita ha salido i no volverá hasta dentro de dos o tres dias.»

—Señora: en todo será obedecida.

—Hasta la vuelta, Benita.

El coche partió con vertijinosa rapidez i en nueve minutos estaba en la Estacion. El cochero Ramon hizo avaluar un gran mundo con ropa i le puso por direccion a pedido de su señora.

### *Hotel Central Valparaiso.*

—Allá se va armar la gorda, dijo Ramon. ¡Pobre don Luis!

—Está visto que los hombres siempre se compadecen de los de su especie i las mujeres tenemos que soportar bajezas, ruindades, ingratitudes de los mui bellacos

hombres. Cúidame mucho los caballos, dijo la señora W... i tambien la casa, que queda a cargo de Benita i tú. Hasta la vuelta, Ramon.

—Feliz viaje, señora.

Mientras la señora W.... va en camino a Valparaiso, veamos lo que hacen Margarita i Armando en los Baños de Chillan.





## CAPITULO XXXI

### **Armando i Margarita en Talcahuano i Concepcion**

**R**ECORDARÁ el lector que Armando i Margarita, despues de haber tomado una quincena de baños resolvieron seguir su paseo mas al sur, principiando por Talcahuano.

Arreglaron su cuenta en el hotel i se dispusieron para tomar el primer tren que saliera para Talcahuano.

Antes de partir recibieron de la señora W.... la siguiente carta:

*Santiago, setiembre 14 de 1895.*

Señora Margarita....

Baños de Chillan.

Margarita:

Recibí su carta de fecha de ayer i le agradezco en el alma sus buenos oficios i el interes que usted se toma por mí.

Los datos que me dá sobre la vida disipada de Luis en Valparaiso, al propio modo se los estimo mui de veras; porque me servirán para confundirlo mañana, que parto al puerto a pedirle estrecha cuenta de su proceder inicuo e incalificable.

Debemos unirnos i formar una alianza cuyo objetivo será deshacernos de Sara, esa aventurera que hoi me causa tantos sinsabores i a la vez ha sido infiel a la amistad que reinaba entre ustedes.

Celebro que no sienta usted amor por Luis i que su despecho se traduzca en odio. Yo, desgraciadamente, adoro a Luis i no puede sino serme grato que usted haya encontrado en Armando un amante fiel i consecuente.

Si logramos poner un abismo entre Luis i Sara, habrá usted satisfecho su venganza con la amiga infiel i yo haré que vuelva al redil la oveja descarriada.

Constancia i el éxito será nuestro.

Salude a Armando i léale esta carta i disponga hoi como siempre de su obsecuente i agradecida amiga.

LA SEÑORA W....

La anterior carta se la leyó Margarita, llena de júbilo, a su amante Armando i al terminar le dijo:

—Mañana, Armando, arderá Troya en Valparaiso. La señora W... formará un escándalo mayúsculo i principiará Sara a sufrir su via crúcis.

Al terminar esta frase i ántes que Armando pudiera contestar, llegó el mozo con otra carta. Esta era de Valparaiso i la letra del sobre era de mujer.

Margarita la abrió i, como la anterior, la leyó en alta voz.

Decía así:

Valparaiso, Setiembre 13 de 1897.

Señorita Margarita...

Baños de Chillan.

Querida señorita:

Continúo informándola de lo que pasa en este puerto.

Don Jorje, como le dije en mi anterior, invitó a don Lucho i a la señorita a un paseo a Santa Elena i en la noche quedamos solas, porque don Jorje se llevó al patron al Club de la Union. Allí lo despelejaron, dejándolo sin blanca. Le ganaron 11,000 pesos. Volvió el patron al hotel casi de madrugada, estuvo el dia siguiente de pésimo humor i en la noche se volvió a ir al Club recuperando casi todo lo que habia perdido. La señorita pasó la noche entera en vela. Tuvo una larga arenga con don Lucho i éste le prometió que no juga-

ria mas hasta las vísperas de su regreso a Santiago. Don Jorje me ha hablado varias veces que pretende declararse a mi sia Sara. Está enamorado perdidamente. Temo haya una de San Quintin de un momento a otro.



El amigo de Luis se llamaba Jorje. (Páj. 249.)

No le escribo mas porque lo hago a escondidas i me falta tiempo. Diríjame las cartas en adelante al mayordomo Felipe Nuñez para entregar a Maria... Le hago esta advertencia porque puede el patron sorprender una carta suya i abrirla. Recibi el jiro postal i le agradezco su fineza.

De usted, reconocida servidora,

MARIA...

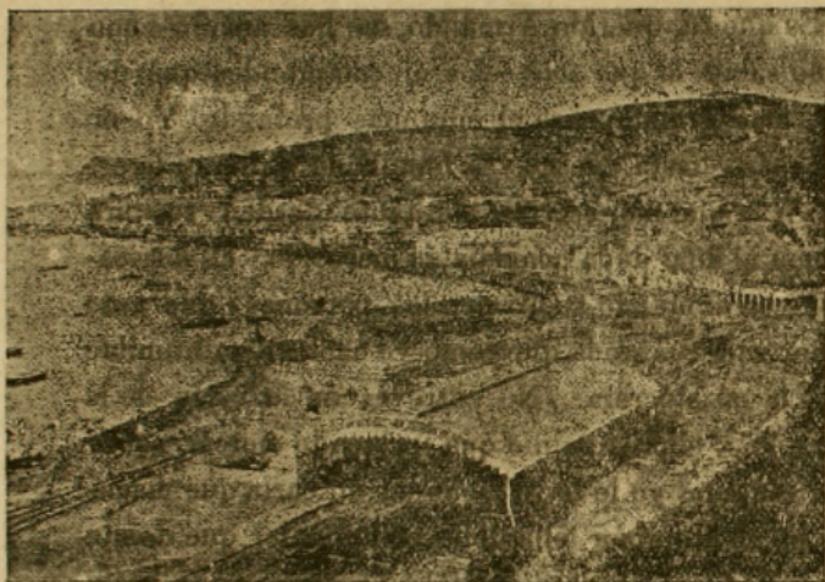
—¿Qué tal, querido Armando? ¿Se va tejiendo la red?

—Haz lo que gustes Margarita; pero no me pidas, por favor, mi opinion; porque encuentro infame la conducta de Maria i no aplaudiré nunca, que siendo tú feliz conmigo o aparentando serlo te ocupes de introducir la discordia entre Sara i Luis.

—Es que tú, querido Armando, no has amado como yo, no sabes lo que son celos ni comprendes que del amor mas grande nace el odio mas profundo. Yo no descansaré hasta que no vea humillada a Sara i la señora W... que me escribe con tanto desden recibirá tambien al final de la comedia su merecido. Es necesario que en el mundo se nivelen las personas i que ante el amor valga tanto la que como yo naciera en humilde cuna i la aristócrata. ¿No entrevés en la carta de la señora W... el predominio que pretende ejercer sobre Luis? Aunque yo le haya dicho en mi carta que hacia Luis no siento amor ella debe comprender que donde ha habido fuego cenizas quedan. Yo serè jesuita hasta el fin i verás, que aunque de humilde cuna, soi mujer de corazon; i que no cedo mi puesto, en buena lid, con mi hermosura i la táctica que he sabido desarrollar con mis amantes. Dime Armando ¿no estás contento de mi? ¿Has encontrado otra mujer que mejor sepa engañar a los hombres que tu Margarita?

—Admiro tu franqueza, querida, pero te compadezco; porque eres una Manon Lescant chilena, acaso con mas encantos que la francesa i lo que en tí mas admiro es el cinismo para decirle a tus amantes, cara a cara, lo que piensas, sirviéndote de ellos, como lo haces ahora

conmigo, de pedestales para subir al Monte Vénus i veu-  
gar los agravios que en malhadada hora te infirieron.  
Eres terrible, Margarita; te admiro i te temo. Has con-  
seguido imponotizarme.



Bahía de Talcahuano.

—No hai nada, querido Armando, que alhague mas  
a la mujer que obligar al hombre a rendirle parias en  
su honor. Somos dominantes desde antaño i ahora, en  
oñaño, con los atabios que nos proporcionan las modas,  
nuestra comun i lójica coquetería subyuga i rinde a  
nuestros piés a los hombres, que tienen, mal que les  
pese, que ser, como tú lo eres ahora i lo seguirás sien-  
do, juguete de nuestros caprichos.

En esta parte del filosófico i edificante diálogo soste-

nido entre Armando i Margarita, llegó el mozo a avisar que el coche que los iba a conducir a la estacion de Chillan estaba listo.

Armando ordenó al mozo trasladara al coche el equipaje i cuando hubo terminado su encargo le dió una propina i tomando del brazo a Margarita se dirijió al sitio en que estaba el desvencijado vehículo.

Despues de tres cuartos de hora de viaje llegó la aparente feliz pareja a la Estacion de Chillan, minutos solamente antes de la partida del tren.

Apenas se pudo embarcar el equipaje, llenándose la mayor parte al Pullman, mediante a una regular propina ofrecida por Armando al guarda equipajes del referido carro.

Margarita, curiosa como las de su sexo, se fué durante el viaje pegada a la ventanilla del carro, preguntando a Armando cuanta curiosidad se le presentaba a la vista.

Armando, enamorado mas que nunca de Margarita, contestaba como un idiota, dando respuestas las mas veces incoherentes i que dejaban ver su natural turbacion.

Al fin llegaron a Talcahuano i apenas instalados en el hotel salieron a ver el dique en construccion i la bahía.

El puerto es chico i la ciudad mui atrasada, de modo que en pocas horas se dieron cuenta de todo i determinaron irse a Concepcion en el primer tren del dia siguiente.

Verdaderos turistas, iban reconociendo ciudades i

acopiando recuerdos e impresiones favorables o desfavorables, segun su criterio.

Para personas que han residido en Santiago i Valparaiso las ciudades i puertos australes de la República tienen pocos atractivos i es por esto que Armando i Margarita, en viaje al sur, bien poco se detuvieron en las ciudades que visitaron.

Margarita, al llegar a Concepcion, quiso ver antes que nada, la calle del Comercio tan elogiada en las crónicas de costumbres del distinguido escritor i periodista chileno don Horacio Lara i ordenó al cochero anduviera despacio cuando llegara a la referida calle.

La Estacion del Ferrocarril tambien le mereció a Margarita un elogio. Creia encontrarse con un galpon como los que sirven para el caso en los pueblos entre Santiago i Valparaiso; pero fué grata la sorpresa que recibió al contemplar un verdadero palacio de cuatro pisos i un elegante mirador que semejaba a la torre de un suntuoso templo santiaguino.

Se dirijieron al Hotel Codeu, acreditado establecimiento de la antigua i hermosa ciudad de Concepcion, digno de rivalizar con los mejores hoteles de Santiago i Valparaiso, por la elegancia de su mobiliario i el excelente servicio i acertada administracion.

En Concepcion permanecieron diez o doce dias mas bien por las esquisitas atenciones de que fueron objeto en el hotel que por otra causa; porque en tres o cuatro dias ya no tenian nada por conocer de la ciudad, incluso el elegante teatro, al cual fueron en la primera noche

de su llegada a Concepcion, invitados por dueño del hotel. Se daba una *funcion de beneficencia*, un *concierto* en el que tomaban parte distinguidos miembros de la *culta sociedad* de Concepcion, en union de una *sociedad dramática* de aficionados que existe en dicha ciudad.

El producto de la *funcion* era para allegar fondos al hospital, i por tan *humanitario fin*, el *elegante coliseo* estaba completamente lleno, dando el mas *atrayente aspecto*.

Hé aquí el programa del concierto:

- 1.º Obertura de la ópera «Semíramis» por la orquesta.
- 2.º «La mia bandiera,» romanza de tenor, cantada con acompañamiento de flauta, piano i violin, por un distinguido jóven de la sociedad penquista.
- 3.º Aria de las joyas de «Fausto,» cantada con acompañamiento de la orquesta, por la señorita L. V. W.
- 4.º La popular zarzuela «La Gran Via,» desempeñada por miembros de una sociedad dramática de Concepcion.
- 5.º Coro de los puñales de la ópera «Hugonotes,» por los mismos intérpretes de la anterior zarzuela.
- 6.º El juguete cómico de don Julio Chaigneau «Astucias quieren las cosas,» representado por la misma sociedad dramática de Concepcion.

Los diversos números del concierto lírico-dramático fueron estrepitosamente aplaudidos, i la *funcion* produjo cerca de \$ 2,000.

Llamó la atención el resultado a Armando i Margarita, acostumbrados a ver las cuentas del Gran Capitán, que rinden en Santiago las sociedades de señoras que toman a su cargo funciones de beneficencia, dejando muchas veces, un concierto en el Teatro Municipal, con lleno completo, un resultado líquido de 300 a 400 pesos, cuando mas.

La razón se explica.

En los pueblos i ciudades de la república, todos trabajan sin remuneración, por caridad. En Santiago se explota la beneficencia para obsequiar ramos, vestidos i alhajas a las personas que toman parte en una función de beneficencia.

Sirven, los conciertos de Santiago, de pretexto para beneficiar no a los menesterosos, sino a las damas atrasadas de la aristocracia, que toman parte en los referidos espectáculos para explotar la caridad nacional.

A indicación de Margarita, visitaron los turistas santiaguinos a la lejendaria ciudad de Penco, último baluarte de la dinastía española a principios del siglo presente.

Vieron las ruinas del castillo que servía de palacio a los gobernadores delegados del trono de España, i otros monumentos arqueológicos del coloniaje.

Penco, como Quillota, es una ciudad que no progresa i que está ahora mas atrasada en edificios, vías i acueductos que ahora cien años.

Las vías públicas son estrechas i tortuosas, las veredas peores que el medio de la calle, el alumbrado

público de la peor especie. Todo es parejo. Parece Penco indicar el atraso en que la dominacion española mantenía a Chile en tiempo del coloniaje, heredando sus municipios de retrógrada *cachaza* de nuestros desgraciados i holgazanes conquistadores.

Al regresar de Penco a Concepcion, escribió Margarita a Maria, imponiéndola de su nueva residencia e indicándole que permanecerian en Concepcion, diez a docé dias, para seguir despues su viaje de recreo al sur de Chile hasta San Rosendo.

Dejemos por algunos dias a Armando i Margarita i sigamos a Luis i Sara a un paseo a «Las Zorras» a que fueron invitados.

Paseo a "Las Zorras"





## CAPITULO XXXII

### Paseo a "Las Zorras"



ALGUNOS dias despues del paseo a Santa Elena, el administrador del Hotel Central invitó a Sara i Luis para una partida de caza que tenia concertada con unos amigos franceses, la cual debia tener lugar en «Las Zorras.»

Una partida de caza para Sara i Luis, no podia sino interesarles por la novedad que despiertan estos paseos.

«Las Zorras» se ha hecho notable como paseo para los ingleses que van a esos parajes a hacer ejercicio a caballo.

Mui temprano debia tener lugar el paseo i los caba-

llos habian sido pedidos a las caballerizas desde el dia anterior.

El movimiento en el hotel era inusitado.

Desde las cinco de la mañana principiaron los paseantes a hacer sus preparativos.

Sara i Luis estaban listos a las siete i esta vez los iba a acompañar Maria que sabia el manejo del caballo con propiedad.

Maria, que se habia pasado en el Hotel sin asomar las narices a la calle desde su llegada a Valparaiso, recibió con agrado la noticia de Sara que quiso buscarle a su sirvienta una distraccion campestre.

En cambio Maria trabajaba ocultamente en contra de su jenerosa ama.

Así es el mundo.

Ese mismo dia habia escrito Maria una estensa carta a Margarita, de la cual nuestros lectores ya tienen conocimiento.

Es mui aplicable en este caso el adajio español:

«Así paga el diablo a quien bien le sirve».

Sara le ratificó a Maria su ofrecimiento en estos términos:

—Como ayer te lo prometí, vas a acompañarnos hoy al paseo a «Las Zorras» a que hemos sido invitados por el Administrador i Luis ha pedido caballos. ¡Supongo sabrás andar a caballo?

—Como no, señorita. Mis padres eran campesinos i cuando era pequeña montaba a caballo todos los dias domingos, contestó Maria.

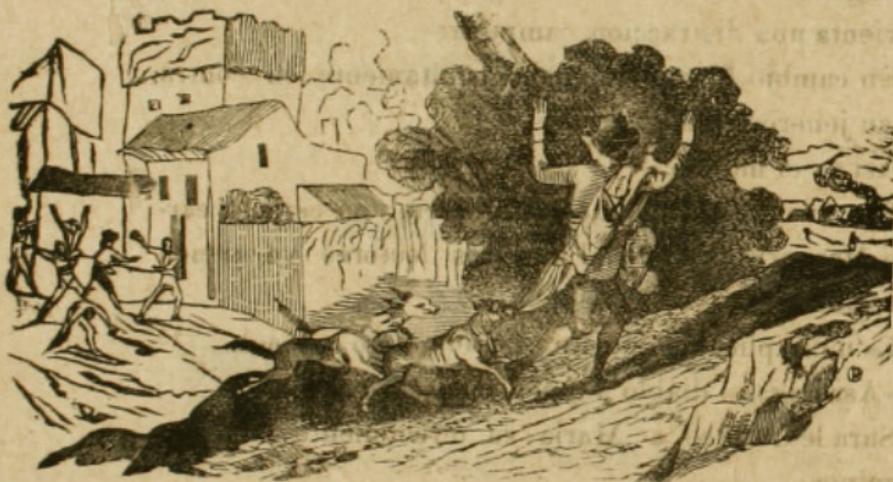
— Ahora te distraerás i a la vez de algo podrás servirnos, dijo Sara.

En este momento el mozo avizó que solamente se les esperaba a ellos para partir i Luis llamó a Sara i Maria, recojiendo sus chismes de caza.

Cinco minutos despues la comitiva estaba en marcha.

Llamó la atencion de la numerosa caravana que se componia de dieziseis jinetes.

Tambien llevaban media docena de perros.



“Las Zorras.”

En media hora los paseantes habian llegado al sitio elejido para cazar i despues de un lijero descanso i de tomar los cazadores fiambres i licor para la jornada, se dividieron en partidas de tres i cuatro internándose en los cerrillos que se llaman «Las Zorras».

A Luis le cupo en suerte ser acompañado del Admi-

nistrador del Hotel i de uno de sus mozos quien tenia dos buenos perros de caza.

Sara i Maria quisieron acompañar a los cazadores i despues de tomar un ligero desayuno subieron a caballo, siguiendo a Luis, al Administrador i a su ayudante.

A las siete i media principió la escursion, la que se prolongó hasta las doce del dia, dando por resultado la casa de seis zorros, dos garzas, una docena de tórtolas, algunos zorzales i otras aves pequeñas.

Los demas paseantes habian sido poco afortunados i entre todos juntos no habian obtenido el brillante resultado alcanzado por Luis i el Administrador.

Despues del almuerzo volvió a reanudarse la partida i esta vez Sara i Maria se quedaron aguardando a los cazadores en un rancho que les habia servido de estadia a su llegada.

A las seis de la tarde regresaron los campeones de la jornada i esta vez el triunfo les cupo a los que habian sido derrotados en la mañana.

Todos satisfechos del paseo regresaron a Valparaiso, cargados con su magnífico botin.

Para Sara i Luis fué el paseo encantador.

Esa noche, cansados del natural movimiento que origina una partida de caza, hubieron de resolverse a no salir del hotel, i el Administrador hizo preparar diversos guisos i algunos fiambres para festejar a quienes no habian tomado parte en el paseo i mui en especial a Sara i Luis que eran para el Administrador del Hotel los mejores clientes.



## CAPITULO XXXIII

---

### La señora W..... i el juez Nogales

---



Al llegar la señora W.... al tren espreso que debia conducirla a Valparaiso, fué recibida en la plataforma del Pullmann por el juez Nogales, que se dirijia a Valparaiso con cuarenta i cinco dias de licencia, so pretesto de mentida enfermedad i solamente para dedicar ese tiempo a pasear en el vecino puerto.

—¿Para dónde se dirije, la señora? dijo Nogales.

—A Valparaiso, replicó la señora W....

—Llevamos el mismo destino, lo que me place sobremanera; porque iré en buena compañía, contestó Nogales.

El galante juez, antiguo amigo de la señora W...., que conocia su vida presente i la pasada, tenia demasiada confianza con su inesperada compañera de viaje, de modo que no tuvo que exforzarse para ser su caballero i acompañante obligado en el tren i, al efecto, se hizo cargo del equipaje i condujo a la referida señora W.... a un departamento de familia, al extremo del Pullman. Apenas instalados en sus asientos, el conductor dió la señal de partida i el tren se puso en marcha.

Nogales interregó a la señora W.... sobre el motivo de su viaje a Valparaiso i le manifestó que si en algo podia serle útil lo tenia a sus órdenes.

La señora W..., estimando el ofrecimiento, espuso con entera franqueza a su antiguo amigo, que tambien lo era de Luis, la difícil situación en que se encontraba a causa de los recientes amores entre Sara i Luis.

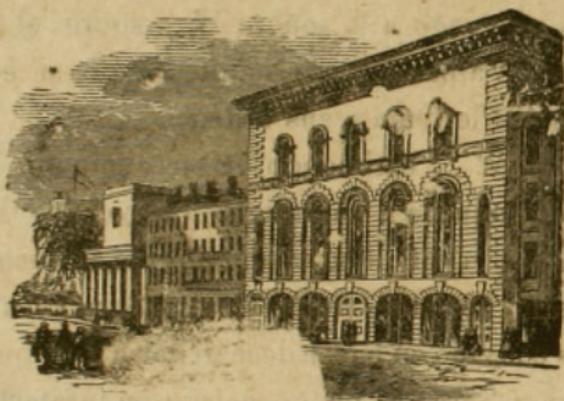
Nogales convino en hacer descarrilar a Luis para que abandonara a Sara. El plan consistia en invitarlo a sus reuniones sociales i orjias para apartarlo de su amante. Todo fué aceptado por la señora W..., quien no se paraba en nada que pudiera producir en su descarriado amante un disgusto.

En animado diálogo se hizo el viaje hasta Llai-Llai, donde bajaron al hotel para almorzar, llamando la atención de los santiaguinos que Nogales fuera tan bien acompañado, lo que produjo en los corrillos de *leones* de la aristocracia mas de un chisme, poco favorable para la señora W....

El poco o ningun respeto que infunde la mujer en

Chile i la mala costumbre de prejuzgar sin motivos, hace que cuando se vé a una dama acompañada de un caballero se entre en desdorasas conjeturas, lo cual no sucede en ninguna nacion del orbe.

A nuestro juicio la mujer que desea ser respetada puede ir hasta el fin del mundo sin que nada le suceda; pero, entre tanto, hai que rendirse ante las malas costumbres que nos rijen i que hacen lei de los acontecimientos.



Calle del Comercio.—Concepcion. (Páj. 277.)

Un distinguido comerciante aleman, refiriéndose a la poca o ninguna libertad que en Chile tiene la mujer, hacia el elojio de las vienesas refiriendo que, en diversas ocasiones, vió en su último viaje a Europa llegar a un Bar una niña hermtosa de dieziseis años, a lo mas, pedir media botella de cerveza Pilsener i bebérsela tranquilamente sin que ninguno de los caballeros presentes se permitiera hacerle la mas lijera broma.

Luego despues salir del Bar i ser solicitada por un

caballero para conducirla en un *trineo* a su domicilio, oferta que fué aceptada con una encantadora sonrisa.

En Chile no está nuestra juventud educada para respetar a la mujer i es por eso que llama la atencion que una dama hermosa, aunque entrada en años i casada, por añadidura, sea acompañada en un viaje por un galante i cumplido caballero, sin que para ello medien otras relaciones que las de una antigua i sincera amistad.

Nogales i la señora W..., terminado el frugal almuerzo de Llai-Llai, se dirijieron a ocupar sus asientos en el Pullman i el viaje siguió hasta Valparaiso sin mediar otra novedad que la conversacion que sostuvieron los referidos viajeros, sobre diversos asuntos sociales i algo respecto a los juicios que tenia la señora W... con su marido sobre divorcio i separacion de bienes.

Nogales aconsejó a la señora W... prudencia, en cuanto le fuera posible, en su entrevista con Luis i le prometió, que durante los cuarenta i cinco dias que permaneceria en Valparaiso, influiria en cuanto estuviera de su parte para separar a Luis de Sara.

Tan maquiavélica oferta no pudo menos de ser agradecida por la señora W...

En la Estacion del Puerto se separaron los compañeros de viaje, dirijiéndose Nogales al Hotel Colon i la señora W... al Central de don Leon Bruck.





## CAPITULO XXXIV

### Entrevista de la señora W... con Luis i Sara

**L**os agentes del propietario del Hotel Central condujeron a la señora W... con sus equipajes al establecimiento.

Elijó, intencionalmente la señora el departamento contiguo al ocupado por Luis i Sara.

Propinó al mozo i supo que en ese momento estaban sus vecinos de alojamiento principiando a comer.

Una sonrisa satánica se dibujó en su rostro porque iba a hacer pasar a su descarriado amante i a su rival un mal rato. Una vez despojada de la capa de viaje, se arregló el tocado i se dispuso para abordar la escena

trájica que la habia hecho hacer el pesado viaje de Santiago a Valparaiso.

Con paso firme se dirigió al departamento ocupado por Luis, golpeó levemente la puerta i oyó la voz de su amante que dijo:

—Adelante!

La turbacion de Luis fué grande i no fué menor la de Sara al verse frente a frente a su aristocrática rival.

—Aquí me tienes, dispuesta a todo i hasta a arañar a esa meretriz que te acompaña, dijo la señora W... indicando con imperio a Sara.

Oir esta injuria i abalanzarse sobre la señora W... botella en mano, dispuesta a descargarla sobre su humanidad, fué instantáneo.

Sara esclamó:

—Señora: antes de aceptar el calificativo, por infame i ruin, doi a usted el de Mesalina...

Esta frase la espresó Sara con entonacion dramática i haciendo ademán de arrojar al rostro de la señora W... la botella de agua que habia tomado al recibir la ofensa de su rival.

Maria i Luis se interpusieron i obligaron a la señora W... a tener calma i a retirarse a su dormitorio acompañándola, al efecto.

Los *mozos* que se impusieron del escándalo llamaron al Administrador i este quiso arrojar del hotel a la señora W... por adular a Luis que era uno de los parroquianos mas *gastadores* a la sazón; pero Luis prometió que la cuestion se arreglaría pacíficamente.

Sara siguió profiriendo insultos; pero al ver la actitud del administrador, se retiró a su dormitorio.

Tras de una discusion acalorada de mas de una hora, se convino, para dar por terminado el escándalo, que partirian Luis i la señora W... a Santiago esa misma noche en el tren nocturno de diez i media.

Luis prometió a Sara que su ausencia duraria a lo mas dos o tres dias.

Esa noche Sara no pudo conciliar el sueño i Maria le entregó una carta de Jorje, en la cual le declaraba su ardorosa pasion.

—Esto me faltaba, exclamó Sara. No es suficiente que sufra con mi amante i ahora se presenta otro personaje, acaso para convertir el melodrama en tragedia. Vas a llevar mi respuesta al tenorio porteño, dijo Maria i se puso a escribir la siguiente carta:

Señor Jorje.....

Mui señor mio:

Recibí su carta i puedo asegurar a Ud. que me ha ofendido su ofrecimiento.

Soi mujer de mundo.

Acepto al caballero si quiere acompañarme en el paseo; pero de Sara, no espere Ud. sino la amistad sincera con que lo ha distinguido en los pocos dias que ha tenido el honor de tratarlo.

En ausencia de Luis, acepto su compañía i confío

sabrá portarse usted como caballero i reconocer en mí, por ésta mi epístola, la clase de mujer que soi.

Fiel amante de Luis i sincera amiga suya,

SARA BELL.

Cuando terminó de escribir la anterior carta, se la leyó a Maria i le dijo la entregara esa misma noche, si le era posible, porque deseaba dar al señorito Jorje una buena i severa leccion, si el caso se le presentaba.

Maria observó a su ama que era malo i espuesto *ju-gar con fuego*, i que con el carácter de don Lucho, podría sobrevenirle algun sério contratiempo.

Esta hipócrita advertencia de Maria, dado el conocimiento que de su infidelidad tiene el lector, no podía sino ser encaminada a alimentar el capricho honesto de Sara, para ver modo de precipitarla al abismo, produciendo en en el corazon de Luis la tormentosa duda, que es la causa de las mayores locuras, a que la pasion de los celos lanza al hombre.

Salió Maria i tuvo ocacion de cumplir el encargo de Sara en el acto; pues Jorje esperaba en la escala del Hotel.

La respuesta de Sara lo llenó de gozo; pero comprendió que tenia que vérselas con una mujer excepcional.

Esto mas halagó su amor propio.

La dificultad en el amor lo hace mas atrayente.

Maria, dijo Jorje, mañana es diecisiete de setiembre i dile a tu señorita que si desea oír la Cancion Nacional cantada por los alumnos de las escuelas públicas, vengo a buscarla a las siete de la mañana. Si acepta mi invitacion me lo avisas. Te aguardo aquí mismo.

—Mui bien, don Jorje. Voi corriendo.

Maria llevó a su ama la respuesta i convite de Jorje i Sara aceptó en el acto.

Jorje al recibir la buena nueva llegó al colmo de su admiracion i se creyó el hombre mas feliz de la tierra.

A la mañana siguiente, a las seis de la mañana, aguardaba que abrieran las puertas del hotel para hablar con Maria i cumplir su palabra.

Pero sigamos a Luis i la señora W..... en su regreso a Santiago, mientras Cupido tiende sus peligrosas alas en Valparaiso.





## CAPITULO XXXV

---

**Luis deja a Sara i Maria en el Hotel Central i acompaña a la señora W ... a Santiago.**

~~~~~  
**L**A señora W...., fuertemente emocionada, prorrumpió en copioso i amargo llanto una vez instalada en el mismo sitio en que tan alegre viaje hiciera con Nogales de Santiago a Valparaiso.

Luis no sabia cómo principiar su discurso.

Temia a la señora W... i la respetaba i si por cartas se habia atrevido a decirle algo inconveniente, despues de la escena pasada en el hotel no sabia qué hacer ni qué decir.

Era Luis cobarde i mas de una vez la señora W.... habia dado pruebas de ser, aunque mujer, de mas carácter que su amante.

—Calma, señora, dijo Luis, al fin.

—Tenga yo calma, despues de lo que me pasa, contestó la señora W.... Verme insultada por una muchachuela sin antecedentes ni méritos, pospuesta en tu cariño i obligada a producir escándalos frecuentes debido a tu intemperancia. Es preciso, Lucho, que reacciones i medites en el porvenir que te aguarda.

Luis, mudo, no sabia que responder.

La señora W.... prosiguió:

—¿Por qué no me contestas?. Acaso mis observaciones no merecen tu atencion. Es menester abandones a esa insolente que se atrevió a amenazarme con una botella, infiriéndome improperios que jamás nadie en el mundo se ha atrevido a hacérmelos.

—Señora: como caballero no puedo dejar abandonada a esa jóven, digna de lástima i consideraciones porque siempre la desgracia la acompaña; pero le prometo que haré cuanto me sea posible por deshacerme de ella de manera honrosa i caballeresca.

—Si me lo prometes i cumples lo ofrecido i que la abandonarás una vez que veas no es digna de tantas atenciones, tendré paciencia; pero es menester que antes de irte a Valparaiso me dejes arreglados mis asuntos i confiados los pleitos i apelaciones a un buen abogado. Deseo terminar de una vez mis jestioness con mi esposo i la justicia en Chile anda con pies de tortuga.

—Así quiero a la señora W...., razonable; pero no poseída de un vértigo, dispuesta a producir escándalos, dijo Luis, ante público estraño, para recibir ataques consiguientes a la situación que los insultos crean, sea a quien sea a quien se dirijan. Haré cuanto usted desea i me quedaré en Santiago el tiempo preciso para dejar todos sus asuntos i los míos en órden.

—No hablemos más i.... tomando la cabeza de Luis entre las dos manos le imprimió la señora W... un apasionado beso en la frente.

Luis, con el recuerdo de su adorable Sara, se dejó estar; pero no correspondió al cariño de su antigua amante como debiera, lo que volvió a enternecer i hacer llorar a la señora W....

Entre protestas i quejas se pasó la noche i al amanecer, como de costumbre, llegó el tren a la Estación Central de los Ferrocarriles.

Dejemos a Luis la señora W.... en Santiago i veamos el rumbo que siguen los galanteos de Jorge a Sara en Valparaíso.





## CAPITULO XXXVI

### **Paseos de Sara i Jorje durante la corta ausencia de Luis**

**E**RAN las seis de la mañana del 17 de setiembre de 1895.

La Cancion Nacional debia cantarse por alumnos i alumnas de las escuelas públicas de Valparaiso i a esa lejendaria fiesta, en obsequio del patriotismo, numerosos curiosos asistian i entre ellos los padres de los niños para vérlos lucir sus trajes de Dieziocho i oirlos entonar las simpáticas notas de nuestra Cancion Nacional.

Sara, que se proponia dar a Jorje una severa leccion

aprovecharlo como compañero de paseo, se levantó muy temprano i cuando Maria le fué a avisar que Jorge aguardaba para acompañarla, estaba lista.

No hai nada que trastorne mas a nuestra juventud dorada que verse frente a una mujer dispuesta a hacerse respetar.

Jorge, tan atrevido en otras ocasiones, se presentó balbuciente a la vista de Sara i no tuvo casi palabras con qué espresarse, tal era su turbacion.

Sara principió a comprender lo que vale el carácter i no en vano corria por sus venas sangre sajona. Es sabido que una inglesa sabe enrostrar las situaciones i que en el cumplimiento de sus deberes se distingue por su carácter.

Sara era orgullosa i altiva i nadie se habria atrevido a dirigirle un galanteo vulgar, porque como mujer de mundo sabia contestar i confundir a sus adoradores.

De modo que Jorge, creyendo poder tomarse pronto la ciudadela, principió a comprender que era inespugnable.

Sara rompió el silencio.

—¿Cómo es esto que usted se levanta ahora tan temprano? exclamó.

—Como estaba de por medio mi invitacion i el objetivo no podia aplazarse, me tiene usted a sus órdenes, dijo Jorge.

—Aprovecharemos a ausencia de Luis para que me dé usted a conocer a Valparaiso actual i sus costumbres, dijo con marcada intencion Sara.

—Será un placer para mí si logro complacerla i servirle de *cicerone*, prorrumpió Jorje; pero no tenemos tiempo que perder i si usted desea oír cantar a los chicos de las escuelas debemos apresurarnos.

—Cuando usted llegó ya estaba lista para su invitacion, dijo Sara. Soi descendiente de ingles i puntual a mis citas.

Esta contestacion llenó de contento a Jorje i ofreciendo el brazo a Sara se dispuso a bajar la escala.

Sara no aceptó la galante oferta i le significó a Jorje que era mejor fueran cada cual independiente, porque así aparecerian las cosas en su verdadero terreno....

Jorje algo amostazado con la respuesta fué comprendiendo que Sara estaba dispuesta a no conceder ni un ápice en lo que él pretendia; pero no contestó i bajaron la escala, tomando en seguida la direccion hácia la Plaza de la Victoria.

En el trayecto la turbacion de Jorje fué en aumento, i salvo uno que otro monosílabo, la conversacion no tuvo carácter alguno comprometente para Sara.

Llegaron a la Plaza i el tabladille hecno para las retretas presentaba un pintoresco aspecto con las niñas vestidas de blanco i los niños con trajes negros, talvez los únicos que sus padres podian proporcionarles para los dias domingos o de fiestas patrias.

Al enfrentar a la Iglesia de San Agustin principiaban los primeros acordes del Himno Nacional.

La Plaza de la Victoria era estrecha para encerrar la multitud de curiosos i Sara i Jorje tuvieron que re-

*solverse a escojer un sitio en el vestíbulo del Templo de San Agustín, desde donde dominaban por completo a la Plaza.*

Con voz fresca i juvenil se cantó la Cancion Nacional i despues los alumnos i alumnas, precedidos de sus profesores, siguieron desfilando por la calle de la Victoria hasta el Parque Municipal, antiguo Jardin Abadie, adonde se reunieron todas los colejiales i colejialas, disolviéndose en seguida i cada cual tomando la direccion para su colejio.

El Parque Municipal, con las oportunas reformas que ha recibido recientemente, es un sitio de recreo que hace alto honor a Valparaiso.

Sus bellísimas i espaciosas avenidas, preciosos jardines, cenadores, pilas, juegos jiuuásticos i otras bellezas implantadas en el espacioso paseo, forman un conjunto atrayante que causa la admiracion de los estranjeros que por primera vez visitan a Valparaiso, considerándolo un paseo o parque a la altura de los mejores de Europa o Estados Unidos.

A Sara llamaron mucho la atencion los adelantos que habia alcanzado el Parque Municipal i fué motivo de sus olojios cada mejora que iba contemplando.

—¡Qué bien cultivadas están las flores! exclamó Sara. Cuando este jardin era particular, hace muchos años, era yo colejiala i mi padraastro me traia por las mañanas a pasear por la única avenida central que tenia el jardin. Ahora los paseos son tan numerosos que parece un laberinto.

—Verdad, señorita, dijo Jorje. Los municipios se han esmerado por hacer de este paseo un verdadero encanto i lo han conseguido. Yo resido en Valparaiso desde hace ocho años i puedo asegurar a usted que de año en año he ido notando las oportunas mejoras que en el Parque se han ido introduciendo. Lástima es que Valparaiso sea tan pobre en paseos públicos, i fuera de este jardin, la Plaza de la Victoria, la Esplanada i Playa Ancha no hai nada mas que admirar i, a propósito, señorita, ¿desearia usted ir pasado mañana a la revista de las tropas que se hace en Playa Ancha?

—Estaba invitada por Luis, dijo Sara, para hacer el paseo a caballo. Si usted quiere pido los caballos para despues de almuerzo el diecinueve i a la vez lo invito a almorzar en el Hotel Central. ¿Aceptará usted?

—Con mucho placer, señorita, i si gusta podemos ahora dar un paseo a caballo por el Cerro Alegre, replicó Jorje.

—Estoi dispuesta, caballero, a aceptar toda invitacion que venga de su parte i que sea para conocer los paseos públicos de Valparaiso.

Se dirijieron al Hotel i Sara invitó a Jorje a almorzar; pero éste se escusó pretestando que tenia que hacer algo en su casa por la mañana, obligándose a disponer se prepararan los caballos para despues de almuerzo.

Así se convino.

Sara almorzó sola e hizo a Maria confidencia exacta de cuanto le habia acontecido en el paseo.

Maria a su vez escribió todo el relato de Sara i lo comunicó ese mismo día a Margarita a Concepcion.

Despues veremos el uso que hizo Margarita de tales datos.

No hai nada mas terrible que tener en casa una *lima sorda* que se encargue de carcomer reputaciones i formar hábilmente planes siniestros por medio de la delacion.

Un espionaje en estas condiciones es la causa de miles de sinsabores i contratiempos.

Maria en la vida de Sara tiene que jugar un papel parecido al de cierto coronel que siendo el privado de S. E. el malogrado señor Balmaceda lo delataba diariamente hasta en sus menores actos políticos, valiéndose de la confianza en él depositada.

El remordimiento se encarga tarde o temprano de castigar a estos Judas modernos cuando la justicia es impotente para señalarles el sitio que merecen ocupar.

La vida de estos seres repelentes es un continuo martirio.

La tranquilidad para ellos es un mito i doquiera que guien sus pasos se presenta a su vista la roedora imájen de su víctima.

La opinion pública los condena sin oírlos i víctimas de su mala accion arrastran una vida miserable hasta que, como Judas, concluyen por ahorcarse de un árbol o mueren sin que una sola mano cariñosa los atienda en su ostracismo de la humanidad.

¿Cabe castigo mas horrendo?

Pero dejemos estas liviandades i sigamos a Sara i Jorje en sus paseos.

Apenas habia terminado de almorzar Sara, un mozo le avisó que don Jorje aguardaba con un par de hermosos caballos en la puerta del hotel.

Sara se vistió de amazona con un hermoso traje que le habia hecho hacer Luis, recientemente llegado a Valparaiso, i tomando una huasca de mimbre bajó la escalera del Hotel, en medio de la admiracion de los mozos, a quienes sorpreudia el entusiasmo de Sara por los paseos a caballo.

Con su carácter vivo i locuaz Sara se habia ganado la voluntad de la servidumbre del hotel, de tal modo, que mozos i administrador adivinaban sus menores caprichos para satisfacerlos. Para ello contribuia en gran parte que eran Luis i Sara los clientes que mas provecho dejaban a la sazon en el Hotel Central.

Jorje se impresionó sobre manera con la elegancia de Sara, que realzaba su hermosura, i siguiendo en la turbacion en que habia caido desde el principio de sus paseos, se quedó como petrificado, hasta que Sara tuvo que advertirle le ayudara a ponerse a la grupa de su caballo.

—Disculpe, caballero, dijo Sara; pero usted lo ha querido i debe sustituir en parte a Luis, que en estas materias es mui intelijente i práctico. No soi mui pesada i tengo ya destreza en caballeria, lo que no debe estrañarle, porque ya Luis le ha advertido tenemos caballos listos todos los días i ya no me quedan sitios

casi que recorrer. Con que ayúdeme a subir i luego en marcha.

Jorje, domínade en absoluto, obedeció como un autómatas i de dos por tres Sara estaba ya sobre su brioso corcel.



Pina Cavallini.

Recorrieron esa tarde Jorje i Sara todos los cerros de Valparaiso i en la noche, despues de una excelente comida que habia hecho preparar Sara en el Hotel Central, acordaron ir al Teatro Nacional, a ver una funcion que se anunciaba con gran *bombo* por la prensa.

La familia Cavallini, mui conocida del público chileno, figuraba en el cartel en el 1.º i 2.º acto.

La primera parte era *La Gran Via*, zarzuela del maestro *Chapi*, ejecutada por la compañía infantil Cavallini.

El rol principal de la famosa revista, estaba a cargo de la simpática Pina Cavallini, verdadera artista que cantó con voz afinada i fresca las coplas de Menejilda, viéndose obligada a repetir seis veces consecutivas este número de canto, en medio de los entusiastas aplausos de la escojida concurrencia que llenaba todas las apsentadurias del espacioso Teatro Nacional.

En el segundo acto, que era de concierto, el niño Enrique Cavallini fué el héroe de la fiesta, cantando sucesivamente cuatro diversos escojidos trozos de zarzuelas.

La funcion fué mui bien recibida por el público i Sara i Jorje permanecieron en el teatro hasta las once de la noche, hora en que se retiraron con la mejor impresion de los adolescentes artistas.

Hasta aqui Jorje perdía en vez de ganar terreno. No habia logrado decir a Sara una sola galantería.

En el hotel se despidieron quedando convenidos que el diezinueve irian a Playa Ancha, despues de almorzar.



Enrique Cavallini.

El diezinueve, despues de almuerzo, Jorje i Sara se dirijieron al trote a Playa Ancha i al pasar por las ramplas de la Esplanada fueron siendo objeto de vítores i

aplausos de los transeuntes; porque Sara, con su esbelto talle i su vistoso traje, llamaba justamente la atencion.

Jorje se sentia orgulloso.

La hermosura de Sara i la destreza con que maneja el caballo hacia que el público la aplaudiera i Jorje creia participar de los tales arranques del entusiasmo popular.

Siguieron por el camino corto, llamado de caracol, i tomando la altura, dieron rienda suelta a sus caballos i en pocos minutos estaban los paseantes en Playa Ancha.

Su primera dilijencia fué descansar un rato i en la fonda principal, ocupada por una vieja casa de dos pisos, entraron i pidieron al fondero empanadas de horno que son especiales i esquisitas. Su fama ha traspasado el mundo i todo visitante a Playa Ancha lo primero que hace es rendir tributo a las famosas i bien condimentadas empanadas de la casa de altos.

Despues de beber algunas copas del exelente vino Urmeneta, uno de los mas acreditados vinos del pais, subieron al balcon para mirar el aspecto de Playa Ancha en las festividades del Dieziocho.

Las populares fiestas del Dieziocho, notables hace algunos años porque se reunian en la parada militar del diezinueve numerosos cuerpos del ejército, ha dejenerado despues de 1891. Los batallones parecen antiguas compañías, la disciplina militar aparece del todo descuidada i mas que cuerpos de línea parecen los actuales rejimientos batallones cívicos de antaño.

Por otra parte los bailes populares antiguos se han

suprimido i solo quedan lás fondas en las cuales se bebe mucho con poca distraccion.

Despues de dar una ojeada a la línea militar acordaron Jorje i Sara ir a dar una vuelta por las fondas del pueblo i montaron a caballo para llevar a término el acuerdo.

Miéntras salian de la fonda, las tropas terminaron la parada i fueron puestas en descanso por una hora, de modo que la animacion de la fiesta principiaba en ese momento.

Tomaron Sara i Jorje la direccion del faro , que era el sitio en que se encontraban radicadas las fondas i ventas populares. Allí estaba tambien el palo ensebado i un muchacho, tras de mucho batallar habia logrado llegar a la meta i conseguido sacar los \$ 10 que allí se colocan i otros objetos de efímero valor. El pueblo aplaudia al victorioso muchacho i a éste lo aguardaba la familia, que recibió el fruto de la destreza en las piernas del héroe de la fiesta aludida.

En una carpa hermosa bailaban cuatro parejas de jóvenes un tanto decentes, talvez por su apariencia empleados de tiendas de Valparaiso, i del interior de la fonda, cuando se acercaban Jorje i Sara a la vara de *topiadores*, salió un mozo de unos veintiun años i ofreció a Jorje un enorme *potrillo* de ponche en leche, invitándolo para bailar una *zamacueca* con su pareja.

Sara, entusiasmada por la ocurrencia, aceptó el convite que se les hacia i bajó sola del caballo, lo cual fué motivo de un prolongado aplauso de la concurrencia.

Jorje parecia no aceptar de mui buen grado la invitacion; pero no tuvo mas remedio que bajarse del caballo i ponerse en baile con Sara.

Una niña gorda i coloradota tañia el harpa i otra pálida i flaca tocaba la guitarra i acompañaba a la primera la popular zamacueca.

Hé aquí las dos estrofas que se cantaron para el baile de Sara i Jorje:

Tus ojos morena ví  
 Un dia mui de mañana  
 Despedir chispas de amor  
 Al traves de una ventana;  
 ¡Quién pudiera decirte  
 Lo que sentí,  
 Cuando yo entre vidrieras  
 Tus ojos ví  
 Tus ojos ví ¡qué dicha!  
 Si siempre viera  
 Tus lindos ojos negros  
 Entre vidrieras,  
 ¡Qué sí, qué sí, mi vida,  
 Entre vidrieras, etc!

## II.

Esto de ver ojos negros  
 Tiene algo de brujería,  
 Embriagan con su mirada  
 I causan mortal herida.  
 I si se ven ¡Dios mio!

Por la mañana  
 Nadie resistir puede  
 Tan cruel mirada  
 Tan cruel mirada, sí;  
 Si yo los miro  
 Me dan las convulsiones  
 De escalofrios  
 ¡Qué sí, qué sí, qué cuando  
 De escalofríos, etc!

Casi al terminar la segunda estrofa, el jóven que habia invitado a Jorge salió del fondo de la carpa i exclamó:

Arol Arol dijo ña Pancha Lecaros  
 Donde me llaman me paro.....

Sirvió su enorme *potrillo* a la pareja i despues a las *cantoras* i tamboreadores del baile.

Cantaron en seguida la estrofa siguiente:

Si alguna vez piensas, niña,  
 En el amor verdadero  
 Pide consejo al poeta  
 Que es el mejor consejero;  
 Los poetas conocen  
 Los corazones;  
 Porque leen en los ojos  
 Las intenciones,

Las intenciones, sí;  
¿Quién lo creyera  
Que supiera de amores  
Quien escajera!  
¡Qué sí, qué sí, mi vida;  
Quien escajera, etc!

Terminado el baile quisieron dar *capote* a Sara; pero ésta no aceptó disculpándose con que estaba cansada i que si habia aceptado la invitacion que se le habia hecho, era porque como chilena, queria ese día participar del jeneral regocijo.

Nadie se atrevió a insistir i Sara i Jorje se despidieron de los concurrentes montando sus corceles para seguir su escurcion.

Recorrieron en seguida todas las fondas i cuando estaban próximos a llegar a la de los altos, de donde salieron a recorrer el circuito de la fiesta, les llamó la atencion un gran tumulto de jente, i al centro, dos *rotos* que gritaban:

—A las tres cartitas, niños.

Sara i Jorje se acercaron i oyeron a un jóven que habia sido víctima de esos *rapaces* jugadores menudos ambulantes.

—¡Me han robado, ocho pesos que traia!

Jorje le preguntó la manera cómo jugaban, i el jóven dijo:

—Tienen, señor, tres cartas marcadas, señalan una

i luego los presentes apuestan i pierden, porque, con una destreza admirable las cambian de sitio. Tambien andan esos pillos con una ruleta con pintas *coloradas* i *negras*; pero el aparato está cargado a un lado i ellos saben si deben dar *coloradas* o *negras* al que apuesta.

—Pero, ustedes a sabiendas les apuestan, exclamó Jorje.

—Es que nos engañan señalándonos las cartas i cambiándolas despues.

—El remedio está, hijo, en no jugar, dijo Jorje, signiando con Sara su camino hácia la fonda de altos.

Pero el hecho es que las autoridades no deberian tolerar la explotacion miserable que hacen esos tahures menudos, para esplotar la injenuidad del pueblo.

Sara i Jorje se bajaron de sus caballos i pidieron a un mozo de la fonda, les sirviera unas onces de lo mejor que tuvieran.

Terminado el lunch, resolvieron dar por terminado el paseo i se dirijieron al hotel.

Jorje no habia logrado ganar absolutamente terreno en sus aspiraciones i pudo apreciar así la clase de mujer que era Sara.

Sara refirió a Maria punto por punto cuanto le habia ocurrido i ésta trasmitió cuanto se le dijo a Margarita a Concepcion, quien hizo traspaso de lo ocurrido a la señora W..., a tiempo para que Luis pudiera tener conocimiento en Santiago.

La señora W... supo sacar partido de lo que se le comunicaba i obtuvo de Luis promesa formal, que a

ser cierto lo que en Valparaíso pasaba entre Jorge i Sara, abandonaria a su cliente en el acto i, al efecto, tomó el primer tren para Valparaíso, para tener conocimiento de lo ocurrido.

Luego veremos en qué paran estas misas.

Pero ello será motivo de capítulo aparte.





## CAPITULO XXXVII

---

O la señora W... o yo, dice Sara  
a Luis

---



El veintinueve de setiembre, a las diez i media de la noche llegaba Luis al hotel, en circunstancias que Sara i Jorje habian ido al Odeon.

Luis principi6 a sentir celos de su amigo e indag6 a Maria respect6 a las noticias que habia obtenido en Santiago, sobre los paseos de Jorje i Sara.

Maria ratific6 cuanto Luis sabia i 6ste paseándose por el dormitorio, juraba que mataria a Jorje esa noche.

Maria, ent6nces, asustada impuso a Luis de la carta de Jorje i la contestacion de Sara, pero no logr6 con esto satisfacerlo completamente.

Eran las once i media cuando Sara regresaba al hotel, habiéndose despedido de Jorge en la puerta.

Se sorprendió de que Luis hubiera llegado sin avisarle anticipadamente su regreso i dijo:

—¡Cómo ha sido tan rápida tu vuelta, Lucho!

—Es que tuve noticias de tu infidelidad, exclamó Luis, algo alterado.

—¡Infidelidad! exclamó Sara....

—Se ha sabido en todo Chile que has paseado durante mi ausencia con Jorge por todo Valparaiso, dijo Luis.

—¿I qué tiene eso de particular? ¿No es tu amigo íntimo? ¿No fuiste tu mismo quien me lo presentó?

—Pero no llegué a imaginarme jamás lo que ha ocurrido.

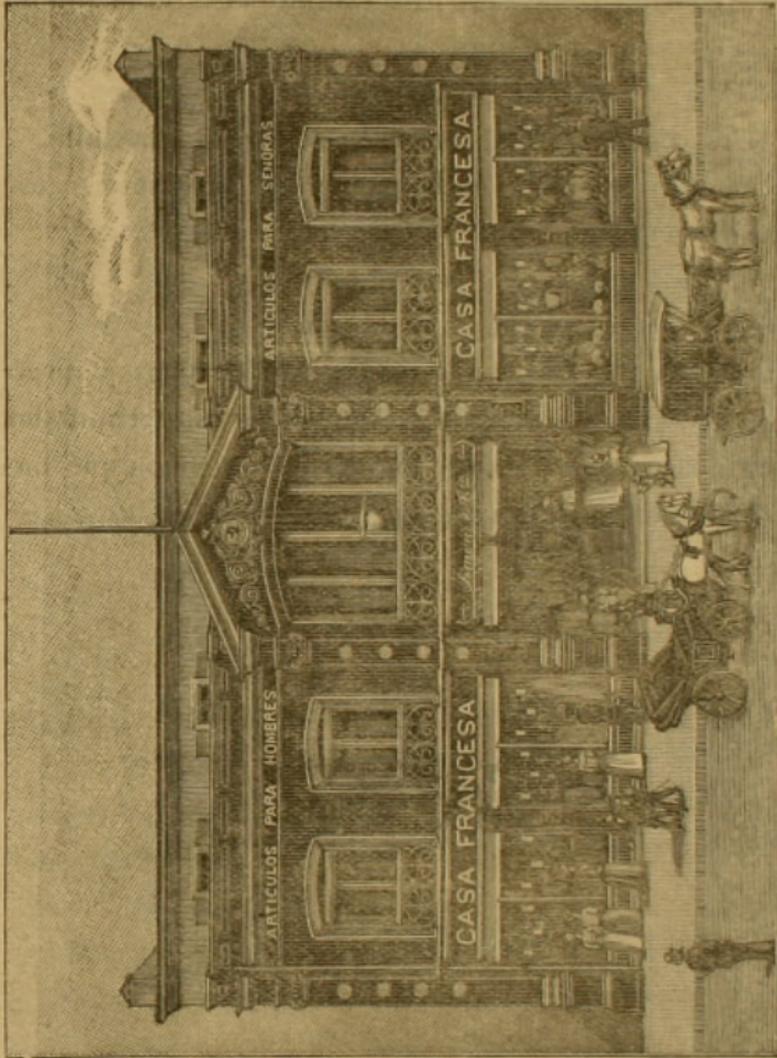
—¿Qué he paseado con él en tu ausencia? ¿I es ello acaso un delito? Pues debes saber que si he aceptado al *ciceroni* ha sido para castigarlo. Lee esa carta i verás con esta contestación, de la que he dejado copia, la clase de mujer que soi. Por otra parte ¿no llevo hace dos meses en mis entrañas el fruto de nuestros amores?

Al decir esto Sara, Luis cambió de color i dijo:

—¿Luego estás embarazada? Esto me faltaba. No quiero tener hijos ilegítimos que lleven mi nombre. Es preciso concluir o que ese fruto de nuestros amores no nazca.... Nó; debes tomar un abortivo, dijo Luis casi fuera de sí.

—¡Jamás! contestó Sara. Antes la muerte que ser criminal.

—Pues si no es ello por bien, será por la fuerza; replicó Luis.



SANTIAGO.—Calle del Estado.

Principiaba, como vé el lector, a nublarse de nuevo el horizonte de la dicha para los amantes.

Luis tomó un aspecto terrible i sacando de su carte-

ra unos polvos, quiso obligar a Sara los disluyera en agua i se los tomara, pero ésta se resistió i dijo:

—Querido Luis: todo este cambio nace de la señora W.... i desde hoi te digo:

«¡O la señora W...., o yo!»

Luis abandonó el dormitorio i se dirigió a la calle.

Encontró un coche en la puerta i le preguntó si estaba desocupado.

—Sí, patroncito, contestó el auriga.

—Tira para el Club de la Union.

Dejemos que Luis vaya a buscar en el juego el desahogo de sus celos con Jorje i que olvide sus criminales designios para su bástago en ciernes i veamos qué hacen Armando i Margarita en Concepcion.





## CAPITULO XXXVIII

---

### Intrigas de Margarita en Concepcion

---

**E**L veinte de setiembre recibió Margarita la carta en que Maria le daba cuenta exacta de los paseos de Jorge con Sara, i ese mismo dia transcribió Margarita a la señora W..... las noticias que motivaron la rápida partida de Luis a Valparaiso.

Margarita iba logrando su objeto, como lo vé el lector, dividia a sus rivales para luego reinar en el corazon de Luis, i Armando, sin sospecharlo, cababa a sus piés la fosa que debia enterrarlo; porque Margarita estaba poseida de un vértigo i no tenia otro pensamiento que vengarse de Luis i mas especialmente de Sara.

Con júbilo indescriptible recibió la carta de Maria, i Armando, que ya se fastidiaba del ensañamiento de Margarita no pudo disimular su disgusto i como siempre que Margarita trasmitia a la señora W.... las delaciones de Maria protestó una vez mas de tamaña iniquidad.



VALPARAISO.—Calle Esmeralda.

Margarita con su habitual coqueteria hizo nuevamente olvidar a Armando su amarga queja i colgándose del cuello de su amante le dijo:

—No es cierto, Armando mio, que no te atreverás nunca a contrariarme? Las mujeres somos caprichosas i por que se haga nuestra voluntad somos capaces de sacrificar lo mas caro. Ustedes, los hombres, viven de lo positivo, son materialistas. ¡Pobre la mujer que llega a vieja! Para la infeliz no hai nada que pueda mitigar

su desventura i es por eso que aprovecho, caro Armando, de los pocos años que me restan para reinar i a hacer cumplir mis deseos. I a propósito. ¿Cuándo vamos a reconocer las quintas vecinas de Concepcion que tanta fama le han dado algunos escritores chilenos?

—Entónces mañana de madrugada haremos el paseo.

Margarita tocó el timbre i apareció un mozo del hotel.

—¿Qué se le ofrecia a la señorita? dijo el mozo.

—Que nos llames al Administrador, contestó Margarita.

—Pronto será atendida, señorita, replicó el mozo i se dirijió a la oficina de su jefe.

Pocos minutos despues llegaba el frances que administraba el hotel i Margarita le significó que deseaba un par de caballos ensillados para el dia siguiente a las seis de la mañana. Uno para ella i otro para Armando.

—Cerca del hotel hai unas exelentes caballerizas. Las mejores de Concepcion, dijo el Administrador. ¿I cómo le gustan los caballos? ¿Mansos, briosos, de trote o de paso?

Armando pidió para él un caballo ingles de trote largo i Margarita uno de paso, que fuera suave.

—Serán ustedes complacidos, contestó alegremente el administrador. Voi a hacer llamar en el acto al dueño de las caballerizas.

A las cinco i media de la mañana siguiente los caba-

llos estaban listos i antes de las seis Armando i Margarita montaban en sus corceles.

Se dirijieron a la famosa «Quinta del Mono» situada al extremo oriente de la ciudad. Era esta Quinta algo como el antiguo Jardin de Recreo que existió en Valparaiso de propiedad de la familia Wadinghton hace veinticinco años i donde ahora se han edificado numerosas casas.

Como en el Jardin de Recreo de nuestra referencia habia en la «Quinta del Mono» tiro al blanco, palitroque, billares, trapecios, ruleta para esponder ramos i juguetes, exelentes cocina i licores de todas clases.

El dia del paseo de Armando i Margarita era domingo i en la Quinta habia, a las seis i media, hora en que la enamorada pareja llegó a su destino, gran movimiento de servidumbre lo que manifestaba que en el dia se esperaba gran concurrencia.

Al dejar sus caballos en el patio i encargarlos a un mozo para que los hiciera colocar en las caballerizas de la Quinta fueron recibidos los paseantes por un jóven penquista, como de unos veinticuatro años de edad. Era el hijo del administrador. Tomaron un cenador i pidieron chocolate que les fué servido diez minutos despues.

Durante el dia almorzaron, comieron empanadas de horno esquisitas i regresaron a Concepcion antes de ponerse el sol.

La impresion que les produjo la «Quinta del Mono» fué del todo favorable.

Ahora un poco de historia:

¿Por qué se llamaba «Quinta del Mono,» esa quinta de recreo?

Sencillamente, porque el frontis del edificio tenia un alto mirador, que ostentaba en su mayor altura una estatua.

El edificio tendria unos cien años, a juzgar por su arquitectura.

Las murallas eran todas de piedra i su apariencia exterior era la de un antiguo castillo feudal.

No faltaba ni el foso al frente, que ahora se habia entablado.

El primer propietario de la referida quinta, habia sido un frances que empleó en convertirla en jardin i establecimiento público, algunos miles de pesos.

Actualmente no existe el referido paseo, porque la crisis por que atraviesa el pais, hace insostenibles los negocios i mucho mas los sitios destinados al divertimento público.

Cuando escasea lo mas indispensable para la vida, debe suponerse que habrá poco dinero para destinarlo al regocijo.

Armando i Margarita emplearon el dia entero en la «Quinta del Mono» i a la hora de comida llegaron al hotel donde estaban alojados.

El correo les habia traído varias cartas.

Armando recibió una de su amigo Andres, en la cual le referia la llegada a Santiago de la señora W..... acompañada de Luis i la rápida partida de éste a Valparaiso, ocasionada por noticias que le habian trasmi-

tido referentes a la probada infidelidad de Sara con su amigo Jorge. Le exhortaba a que regresara a Santiago, asegurándole que Luis estaba ya curado de sus celos i que, segun se corria, pronto reñiria con Sara.

Esta carta hizo recordar a Armando las intrigas de Margarita i el rubor subió a su rostro.

Armando era un caballero cumplido en sus actos i esta vez la pasion lo habia hecho quebrantar sus propósitos honorables.

Su disgusto se aumentó cuando Margarita quiso leerle una nueva carta de Maria a lo que se negó verdaderamente diciéndole que en adelante lo apartara en absoluto de sus intrigas.

Veamos lo que Maria comunicaba a Margarita.

Hé aquí la carta:

*Valparaiso, Setiembre 25 de 1895.*

Señorita Margarita.....

Señorita:

Como se lo decia en mi anterior, principia a arder el volcan.

Don Luis está celoso!

Se pasea de un extremo a otro de la pieza sin hablar; pero revela en su semblante la ira i las malas pasiones.

No puedo negarle que don Luis es malo.

No tiene corazon.

Quiere a toda costa hacer abortar a la señorita, que tuvo la imprudencia de decirle que era madre.

Don Luis no quiere por nada de este mundo que la señorita Sara tenga un hijo suyo, una arma para ligarlo a ella por toda la vida.

Usted conoce al patron mejor que yo i sabe que es tan veleta que hasta a mi, que soi una infeliz, me ha hecho el amor.

Despues de tener una gorda con la señorita se fué al Club a jugar i alli se encontró con el Juez Nogales que está con licencia en éste puerto.

Perdió don Luis \$ 18,000, segun dicen, i ya debe suponer con esto el humor que tiene.

Mui pronto arderá Troya por los cuatro costados i mucño me temo que el patron, si sigue jugando, cometa una de San Quintin.

La señorita llora todo el dia i no sale ni a la puerta de calle.

La comida se la traen a la pieza.

El cambio del escenario ha sido completo i mucho me temo que la comedia se convierta al fin en tragedia espeluznante.

Para el próximo correo le daré nuevos detalles.

Le agradezco el jiro que me mandó i lo guardaré de reserva por si el temporal arrecia.

Su fiel servidora,

MARIA. (1)

De esta carta sacó Margarita gran partido e inventando algo, exajerando en parte algunos detalles i ha-

(1) *Nota del Autor.*—Por error de cajista aparece en esta carta el año 1895 debiendo ser 1894.

ciendo el cuadro mas vivo escribió a la señora W... una estensa carta que debió llenarla de júbilo, produciendo en el corazon de la hija det Rimac diversos jéneros de efectos. Disgusto por la pérdida de dinero que a ella le afectaba, porque era su peculio lo que Luis perdia, i placer porque veia que Sara iba camino de su derrota con el desarrollo de los últimos acontecimientos.

La delacion de Maria estaba llamada a producir placeres i disgustos i Margarita era la araña negra, que como los cuervos de sacristia, hipócritamente, entre las sombras de la noche, iba tejiendo la madeja llamada, tarde o temprano, a formar en la sociedad el horror i el espanto, dejando ver ¡cuánto pueden las malas pasiones cuando se encuentran víboras que fomentan el crimen por medio tan repugnantes como el cohecho i la traicion

Esa misma noche Margarita puso al buzón la carta para la señora W... i su espíritu apocado i ruin se sintió doblemente halagado; porque con su carta se vengaba en parte de la señora W... abriendo a la vez mas el abismo de sus rivales con Luis, quien al fin tendria que caer en sus redes dejando a Sara i a la señora W... Al menos este era el plan que Margarita se habia formado. ¿Lograria llevarlo a cabo, felizmente? Eso mas tarde tendremos ocasion de verlo.

Sigamos ahora a Luis, que, como saben nuestros lectores, se fué al Club despues del altercado que tuvo con Sara en el Hotel.



## CAPITULO XXXIX

---

### Del Club a la orjía

.....

**E**L primer impulso de Luis fué buscar en el juego el desahogo de sus pesares.

Amaba con locura a Sara; pero la duda de su fidelidad habia convertido su amor en odio.

Por otra parte temia a la señora W... i el solo hecho de que Sara tuviera un hijo que en algo se le pareciera i que fuera para el porvenir testigo de sus liviandades lo tenia a mal traer.

Luis era criminal en sus instintos i en medio de su aparente melosidad, que lo hacia hasta cierto punto simpático, dejaba entrever que en su alma jermiaban instintos siniestros.

Desde el instante en que Sara le comunicó que era madre se propuso hacer que el fruto de sus amores no tuviera vida e ideó un plan para ponerlo en práctica con el auxilio de Maria.

Mientras llega el caso de realizar lo que piensa para distraer el ánimo herido se dirige al Club,

La primera persona que encuentra es Nogales.

—¿Cómo te va al tunanton? esclama Nogales, al ver aparecer la silueta de Luis.

—Lleno de contratiempos, mi caro amigo, contestó Luis.

—¿I cuándo regresastes de Santiago?

—Hace algunas horas. Llegué en el espreso de las seis.

—¿Ya sabrás, calavera, que hice un viaje con la señora W.... que venia de Santiago a apretarte las clavijas?

—Debes suponerlo que lo sepa pues la mujer, como dice el refran, no es capaz de cocer peumo en la boca.

—¿I cómo te avienes, Lucho para tener tantos enredos? ¿I Margarita? ¿siempre la conservas? Ahora me han dicho has tomado a una guapa chica que se llama Sara. ¿I no quieres que rabie la señora W.... que es la pagana de todos tus trapicheos amorosos? ¿Has visto a Jorge? ¿Me dicen que viene a este Club i por verlo estoi aquí esta noche?

—Antes de irme a Santiago estuve con él i durante mi ausencia, el mui bellaco, pretendió birlarme a Sara.

—Es Jorje, Tenorio de escuela, como nosotros; pero no debes guardarle rencor, porque el hombre no es culpable si encuentra quien lo acepte. La mujer, si es tan débil que admita a un tercero, debe pagar el pato de la boda.

—Querido Nogales: dejemos esta conversacion que no me agrada i vamos al salon de juego. Deseo esta noche probar mi suerte.

—El juego, Luis, es la peor de las pasiones i parece que siempre castiga a quien ambiciona ganar. Te auguro mal resultado esta noche. Yo que tú no jugaba. ¿Quieres que vamos de juelga?

—Gane o pierda, despues del juego, iremos donde gustes. Recordaremos nuestras antiguas parrandas de Santiago donde la Mama Nieves, la Eloisa i las famosas Bacalaos. ¿No recuerdas aquellas eternas veladas oyendo cantar con voz gangoza a Emiliano o al voluminoso Bartolo? ¡Esos tiempos, Nogales, se fueron para no volver!

—I ¿por qué nó? Yo estoi dispuesto a correrla en grande los cuarenta dias que me quedan de licencia i si lo deseas te nombro mi secretario de aventuras amorosas.

—Acepto el cargo i convengo en que te acompañaré, temible juez, a tus correrías hácia el valle de Vénus cuando se levante la banca.

—Vamos al salon.

Al entrar a la sala de juego se encontraron con Jorje. Este no pudo disimular su turbacion en presencia

de Luis; pero reponiéndose de la primera impresion exclamó:

—Durante tu ausencia te he paseado a la prenda por medio Valparaiso, querido Lucho.

—Demaciado lo sé, Jorje, i ¿i no te se pasó la mano, como vulgarmente se dice, contestó Luis, en tono algo intencionado.

—Eso ella te lo dirá. Debo advertirte que Sara es una verdadera señorita i que no la mereces, si de ella dudas, Lucho.

—¡Ya apareció el peinel dijo Nogales.

—No atino a comprender el alcance del epiteto, dijo Jorje.

—Veo que eres parte interesada en la prenda, amigo Jorje, contestó Nogales.

—Cuando la conozcas verás tengo razon, dijo Jorje; pero dejemos a un lado este diálogo que va siendo enojoso para Luis i motivo de sátiras para Nogales, i vamos al salon. Yo quiero ganar esta noche unos \$5,000. I tú, Lucho, ¿piensas jugar?

—Es su mayor deseo, dijo Nogales; pero esta noche lo dejarán sin blanca. Yo voi a jugar en su contra toda la noche i si quieres ganar, Jorje, sigue mis aguas i verás que no me equivoco.

—Ustedes se han propuesto hacerme el blanco de sus burlas ¿no es verdad?

—Estas en el error si tal piensas, dijo Nogales. Al ménos yo siempre he tenido por tí gran estimacion i espero que algun dia me toque demostrarte lo que vale

mi amistad; porque tú acabarás mal, Lucho. La corriente de las pasiones i sobre todo la del juego, arrastra al hombre al crimen i no seria estraño que el dia ménos pensado cayeras en mis garras.

—No se lo deseo a mi buen amigo, dijo Jorje. Ni tú tampoco, Nogales, ¿No es verdad?

—Lo dicho: esta vez quieren que les costée la noche, exclamó Luis; pero se quedarán burlados. Ea! vamos al juego, lo demas es pura charla....

—Somos contigo, dijo Nogales. I esta noche parece que hai movimiento inucitado. La concurrencia es notable. Ya estamos en la puerta del horno.

—Cien pesos, dice Luis.

—Perdidos, exclama el montero.

—Doscientos, repite Luis.

—De mala suerte vienes, dice el montero, recojiendo los dos cientos pesos.

—Mil pesos, prorrumpe Luis, i sucesivamente, siguió apostando, dos mil, cuatro mil, hasta perder diez i seis mil pesos que llevaba consigo i dos mil pesos mas que pidió sobre su palabra.

Jorje i Nogales jugaron en contra de Luis, como se habian propuesto i ganaron entre ámbos cerca de ocho mil pesos.

Eran las dos i media de la mañana cuando se alzó la banca i Jorje i Nogales invitaron a Luis para ir a visitar el afamado Palacio de Cristal, centro aristocrático de orjía porteña.

Luis habia decaido completamente. Su ánimo se sen-

tia enfermo i sin darse cuenta de lo que pasaba, acompañó a sus amigos.

La bacanal fué espantosa.

Jorje i Nogales gastaron cerca de dos mil pesos en la remolienda, que duró algunos dias.

Luis, poco aficionado al licor, se entregó esta vez de lleno al vicio de la bebida buscando, como la debil quilla, la playa salvadora, una vez perdido el timon.

El numeroso serrallo, compuesto de jóvenes no mal parecidas i elegantemente ataviadas, por encargo espreso de Nogales i Jorje rodeó a Luis de todos los encantos que puede proporcionar la mujer del demi-monde, que desde el salon hasta el nido de Venus reina i gobierna rindiendo parias a la materia.

Pero las escenas realistas promovidas por Nogales dan márjen para capítulo aparte.





## CAPITULO XL

---

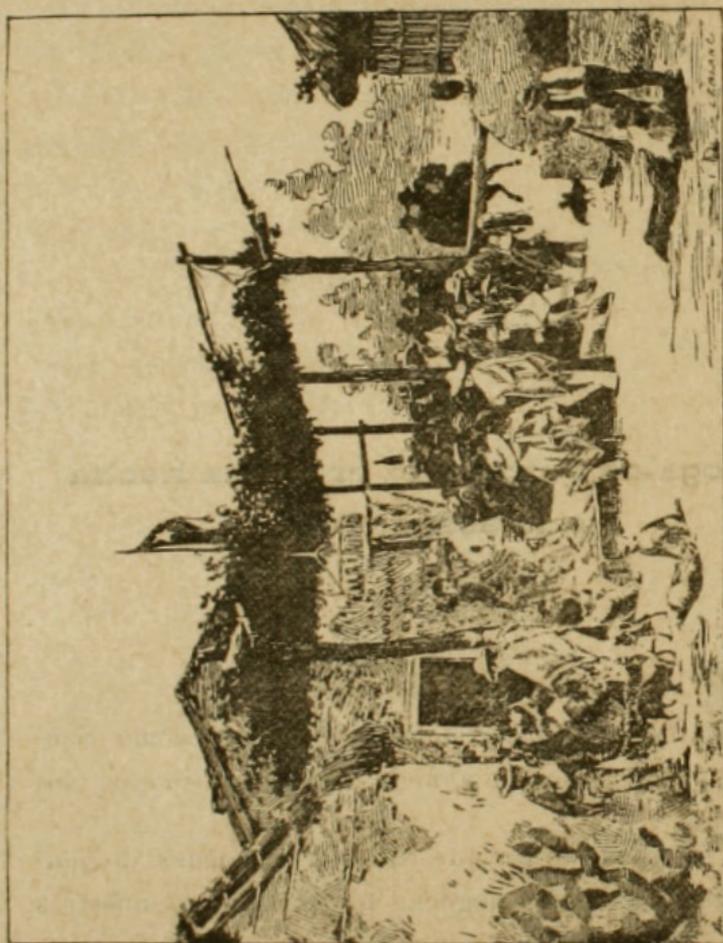
**Nogales cumple la promesa hecha  
a la señora W...**

---

**N**ADA hai en las grandes poblaciones como Santiago i Valparaiso que abunde mas que el tipo de los *bolseros*.

No se crea el lector que vamos a ocuparnos de jentes que se dedican a negocios bursátiles; nó, nuestros sujetos son bebedores sempiternos, sin otro oficio que andar a la pesca de *zorzalez* dispuestos a derrochar su dinero en dar que beber a sanguijuelas o vampiros de la laya.

Esta numerosa plaga viste con elegancia, gracias a un *clavo* metido a un sastre i hacen vida nocturna, siendo en las casas de orjía un peligro para quienes, perdiendo el tino, se desbordan.



La popular zamacueca en Playa-Ancha.—(Páj. 305)

Esta clase de tipos leen la prensa diaria, están al tanto de lo que pasa en política, saben bailar i su char-

la es simpática para quien por primera vez los trata; pero cuando trascurren algunos dias dejan ver las *patas a la sota*, como diria un jugador, i quedan en descubierto.



Familia Cavallini.—(Páj. 302.)

Debe comprender el lector que si en las casas de diversion no hubiera, al propio modo que en ciertos martillos o casas de remate, estos *palos blancos*, el consumo de licores seria insignificante.

Es mui comun el apodo que se les asigna a los sujetos de nuestra referencia.

Se les llama: «seca vasos».

Apenas se pedian dos o cuatro poncheras de jerez o de champaña, desaparecian por obra de encantamiento i no pocas veces alguno de los *quidams* de nuestra referencia proferia un brándis en obsequio de la *sílfide* del *pagano*, lo que significaba una copa jeneral. I el brándis tenia sus alcances mas abundantes que los tan deseados de las minas, lo que motivaba un nuevo pedido de poncheras con el consiguiente beneplácito de la *mama* del establecimiento.

Nogales principiaba a cumplir fielmente su promesa a la señora W....

Se convino entre Jorje i Nogales en que la orjía se prolongaria el mayor tiempo posible i que una vez aburridos del Palacio de Cristal irian a buscar otros centros de divertimiento donde seguir la remolienda.

Luis estaba completamente entregado al licor i a la concupiscencia.

No habitaba en este mundo.

Vivia en rejiones desconocidas.

Un momento bebia, luego bailaba, en seguida pronunciaba un brindis erótico en prosa o verso i al fin llo-

raba sus desventuras recordando sus antiguas grandezas.

Jorje i Nogales compadecian al amigo; pero ambos llevaban un fin determinado.

Jorje pretendia perder a Luis para arrebatarle a la encantadora Sara.

Nogales por su parte deseaba ganarse la voluntad de la señora W.... para conseguir adular a la aristocrática dama i sacarle ventajas en Santiago i en los corrillos sociales a la vez hacer la relacion de las aventuras de Lucho a la *jeunesse dorée*.

La primera noche o mas bien dicho mañana, porque llegaron al Palacio de Cristal despues de las tres de la madrugada, se juntó con el dia sin ver el sol ninguno de los habitantes de la casa i siguió la parranda toda la noche siguiente, con nuevos elementos femeninos; porque cuando hai algun pájaro a quien desplumar nacen numerosas aves de rapiña dispuestas a ensayar su voracidad adornándola con haléadores atractivos.

La casa era estrecha para contener la concurrencia.

Habia cuatro mujeres para un hombre.

Puede comprenderse cual seria el resultado para Luis con tan peligrosos elementos.

Olvidó por completo sus perdidas en el juego, sus rencillas con Sara, sus disgustos con la señora W... i pareció verse renacer a sus primeros años de libertinaje.

Jorje i Nogales no bebieron en exeso i si lo hubieran hecho el dinero que llevaban consigo habria corrido

borrasca; pero Luis perdió por completo los estribos.

Parado sobre una mesa, defendió a las mujeres que tienen la desgracia de caer en la pendiente del vicio concupicente, declamando la conocida popular i hermosa traduccion en verso castellano de la oda de Victor Hugo, titulada:

## LA GOTA DE AGUA

Oh! no, jamas insulten  
 A la mujer cuando cae  
 ¡Quién sabe bajo que peso  
 Sucumbe su alma, quién sabe!  
 Quién de vosotros no ha visto  
 Despedazada arrastrarse  
 A una de esas mujeres  
 Que defallecidas caen  
 I con las manos crispadas  
 Piden ¡ai! que las levanten,  
 Tal de una rama, al extremo,  
 Pálida *gota* brillante  
 Rehila hasta que la espulsa  
 De allí una ráfaga de aire  
 I tiembla a la sacudida,  
 Se ajita, lucha i la que antes  
 Perla fué, caida apénas,  
 Solo es fango deleznable.  
 I la falta está en vosotros,  
 En tí rico, en tu oro infame;  
 Mas si aun contiene aquel fango  
 Del puro líquido parte

Para que la *gota de agua*  
Deje el fango despreciable  
I de esplendor al estado  
Torne otra vez, es bastante:  
¡¡Qué un rayo de luz la alumbrel!  
¡¡Qué un rayo de amor la bañel!

Esta ardorosa defensa del inmortal poeta del siglo no podia sino obtener en el público dominante un éxito colosal.

Luis ganó terreno i fué considerado por su clientela concupicente como un exelente i sabio abogado—poeta.

Guerrero i Frontaura en su polémica respecto al matrimonio quedaron mui atrás de Luis en esta ocasion.

Como Circacio, tipo de la zarzuela «Sueños de Oro», se vé rodeado por las hermosas, asi Luis, con mayores brios i aptitudes que el personaje de la zarzuela, se dejaba arrastrar por esos diablillos con faldas i se entregaba con ellas a los placeres con todo el entusiasmo i el candor de un mozo de dieziocho años.

Jorje veia en la conducta de Luis un rayo de esperanza para sus futuros amores con Sara i trataba de precipitarlo para que renaciera en el antiguo *remoledor* el vicio.

El Palacio de Cristal parecia mas bien un hotel que una casa de *remolienda*.

Mozos sirviendo *beaftecks*, huevos al plato, tortillas, panqueques, cazuelas de aves, vinos jenerosos, pon-

ches, cerveza i cuanto es de costumbre i uso en los hoteles.

En un momento en que Luis estaba un poco despejado, despues de haber dormido mas de dos horas sobre las faldas de una hermosa chica de apénas dieziocho primaveras, se acercaron a él Jorje i Nogales para interrogarlo respecto a ¿qué le habia parecido la casa i sus moradores?

Luis, levantando la cabeza, se espresó así:

—Amigos míos: algun tiempo olvidado de estos placeres mundanos, entregado al abrumador trabajo de la profesion, no puedo menos de congratularme de la feliz idea que en buena hora tuvieron para traerme a este Paraíso de Delicias.

—¡Tenemos, Lucho que seguirla por ocho dias a lo menos, replicó Nogales.

—Por mi parte prorrogo el plazo, dijo Jorje.

—Estoi a su disposicion, contestó Luis.

—¿Qué guapa es tu compañera, amigo mio? exclamó Nogales. Tiene ojos verdes, color del inmenso mar, pelo rubio como el oro que momentáneamente nos visita, sus dientes son menudas perlas de las playas cubanas i su pié ¿qué pié? De seguro que la borrachera te ha impedido, Lucho, apreciar en lo que verdaderamente vale la valiosa alhaja que te ha cabido en suerte.

—¿¡Qué cintura? añadió Jorje. Una balledera de la India no seria acaso tan flexible i aérea como tu hermosa deidad, afortunado Lucho.

Siguió el vocabulario de las galanterias hasta ago-

tarse i la fiesta se prolongó todo el día, resolviendo la dueño de casa que fueran a hacer una visita a una amiga que vivia casi a los pies del Teatro Nacional.

Setomaron doce coches i la comitiva parecia un acompañamiento al Cementerio. Para que la fiesta pudiera prolongarse era menester buscarle novedad al espectáculo i Jorge i Nogales aplaudieron la salida de *pata de banca* de la *mama* del Palacio de Cristal, la que comprendia que llevando tan buena clientela a su colega tendria derecho a cobrar una subida comision.

Veamos como se presenta la fiesta en el nuevo teatro de los acontecimientos.

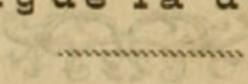




## CAPITULO XLI

---

### Sigue la danza



**L**A comitiva llegó a la casa aludida.

El recibimiento fué rejoy.

La Champaña corrió a mares i el baile dió principio en seguida.

Nogales, que se habia propuesto hacer que Luis se lanzara de lleno a la vida disipada, buscó el medio de conseguir con algunas damas de la casa obligaran a su amigo a beber mas que los demas, lo cual como el lector comprenderá, es de fácil realizacion en una casa de divertimento público como la que nos ocupa, si alguien en ello se empeña.

— Beba conmigo, caballero, exclamaba Aida. Recuerdo que en Santiago fuimos amigos en casa de la Maria Luisa.

—¿Con qué esas teníamos? dice Nogales.

—No habia reparado en ello, contesta Luis. Soi tan despreocupado; pero ¡qué habia de imaginarme tener el gusto de encontrarla en Valparaiso! ¿I desde cuándo por acá? señorita Aida.

—Hace solamente tres días he llegado, caballero; pero la copa se nos enfria. ¡A su salud! I usted no nos acompaña, señor, añadió Aida, dirijiéndose a Nogales.

—Con mucho gusto, señorita, contestó Nogales.

—Antes quiero presentarte a mi exelente amiga Aida. La *chica* mas alegre de Santiago, querido Nogales. Luego la veras bailar; porque esta noche nos bailará la señorita Aida; ¿no es verdad? dijo Luis.

—Soi materia disponible i una máquina a la cual dándole cuerda funciona; pero para ajitar el propulsor que me ponga en movimiento necesito combustible o sea espíritu, mas bien dicho alcohol. ¡Salud! caballeros. ¡Hasta verte, Cristo mio!

—Hasta mas ver, dijo Nogales.

Las copas se desocuparon i volvieron a llenarse.

El ponche caliente que bebian era exquisito. Se componia de Champaña lejitima Dry Monopole, Cognac Fleur de Lys, Jerez dorado viejo i Oporto de cuatro estrellas, marca Weir, Scott i Ca.

—Luis, al saborear el delicioso néctar, dijo: ¡qué pa-

recido, Nogales, al famoso ponche que en Santiago nos fabrica Andres!

—Como que es el mismo, dijo Aida. A él se lo aprendí i si quieren convencerse de que digo la verdad les voi a traer al inventor, que duerme la mona desde las cuatro de la tarde en la pieza de la Eloisa, con quien se vino conmigo de Santiago.

—¿En Valparaiso Andres? dijo Luis.

—Allí lo tienen ustedes bailando con su prenda, contestó Aida.

En efecto, Andres bailaba diestramente un bien tocado valse de Straus, ejecutado por un quinteto de piano, violin, violoncelo, flauta i arpa.

Se bebieron la segunda copa i Aida pidió dos mas, i al llenarlas de nuevo dijo: terminado el valse, invitaremos a la pareja para comprometer a Andres que nos fabrique el ponche que el llama «Frai Andresito» i que en Santiago ha pasado al jénero clásico.

—Amigo Nogales: hacen algunos meses, tuve ocasion de conocer las eximias dotes *ponchíferas* de nuestro amigo Andres. En la Quinta Normal, salon grande del Restaurant, allí *agarramos* una mona mayúscula con una série de ponches de Andres. La *soirée* fué prolongada i de ella guardo gratos recuerdos. Tambien despues, en la calle de Olivares de nuestra aristocrática capital, casa de la simpática rubia, la célebre Maria Luisa, allí, estando presentes Eloisa, Aida i otras *chicas* de buenos bigotes, Andres, lució sus habilidades; pero aquí se acerca, nos ha reconocido.

Andres llegó al sitio ocupado por el terceto dialogante i dirijiéndose a Luis le dió un abrazo, exclamando: No esperaba tener el placer de encontrarme contigo en Valparaiso, querido Lucho. I tú, Nogales, ¿desde cuándo en el puerto? ¿Cómo has podido abandonar tu curul?

—Sencillamente, haciendo uso de mi licencia, dijo estrechando la mano de Andres.

—Les presento a mi prenda, dijo éste, dirijiéndose a Eloisa.

—Tenia el gusto de conocerlos, exclamó la aludida. Son santiaguinos i en Santiago a todos conocemos. Es decir las que como nosotros ruedan en el gran mundo. ¿No es verdad, querido Nogales? ¿I tú, picarona, ya en contraste pareja; porque supongo que don Luis se hará cargo de Aida?

—Tiene doblemente razon la picaresca Eloisa, dijo Nogales. Luis tomará bajo su éjida a la bella Aida, su antigua conocida de Santiago i yo me quedaré a la luna de Valencia.

—¡No faltaba mas! dijo Eloisa. ¿I para qué estoi yo sino para buscar parejas a los amigos? Tengo, Nogales, una italiana hermosa i espiritual como pocas chilenas. Con decirte que ha sido bailarina de la ópera de Buenos Aires, será lo bastante.

—Pues que venga Italia a pactar alianza con Chile, dijo Nogales. Esta noche estoi por la diplomacia.

—Aquí la tienen ustedes. Fanny, te presento a mis queridos amigos de Santiago, Nogales, Andres i Luis.

—Los conocía a todos, dijo Fanny. Al señor Nogales, porque fui arrastrada a su juzgado por cobro de pesos con un apéndice de quebradura de espejos i otros ad-minículos; al señor Luis ... lo conocí en casa de mi amiga Margarita i a tu compañero Andres en una cena que tuvimos donde Gage el Dieziocho del año pasado. ¿No es verdad, caballeros?

—Justo, dijo Nogales i la absolvi de la demanda.

—I me pidió mi tarjeta i en la noche nos vimos en casa de Eloisa, ahora que recuerdo, dijo Fanny.

—Verdad, contestó Nogales.

—Por mi parte tambien lo certifico, añadió Luis.

—Idem, exclamó Andres; pero ¡fuera preámbulos! Esta noche voi a fabricarles mi ponche favorito.

—Justamente de ello hablábamos mientras bailabas con Eloisa, dijo Aida.

—Esta noche la agarraremos completa, dijo Andres.

—I no solo esta noche, añadió Nogales. La fiesta durará por lo menos la semana. ¿No es cierto Luis que remoleremos cuatro dias mas?

—Por mi parte puedes fijarle el tiempo que te plazca.

—¿I Sara? dijo Andres.

—No me hables de ella por el momento, amigo mio. Estamos en entredicho, como se dice legalmente. Ya tendremos tiempo de conversar sobre mi vida porteña. Por ahora debemos tratar de divertirnos sin Sara i con nuestras bellas amigas Eloisa, Fanny i Aida. ¿Están ustedes dispuestos para la que se arma, señoritas? dijo Luis.

Las tres deidades nocturnas contestaron afirmativamente con muestras de complacencia i cada una ofreció a su compañero un nuevo vaso de ponche caliente.

Andres, bebida la copa, procedió a cumplir su palabra empeñada. Pidió lo necesario al mozo que servia i confeccionó su referido ponche «Frai Andresito».

Para que el lector pueda juzgar cómo se beberia esa noche le bastará saber que en el ponche aludido se gastaron veinticuatro botellas de licor i cuatro teteras de agua caliente.

La ponchera en que se hizo la mezcla era fenomenalmente grande, como jamas habíamos visto otra igual. Semejaba a una tinaja de las que ss usaban antiguamente para depositar vinos o chichas.

Durante la noche se bailó, hubo cena, juego, baile de la popular zamacueca i.... cuanto el lector pueda imaginarse en una casa de orjía permanente como la de nuestra referencia.

Luis anduvo afortunado i ganó seis mil i pico de pesos, de los cuales se vió obligado a gastar en esa primera noche cerca de mil.

La orjía duro una semana como se lo habia propuesto Nogales.

Luis recuperó durante la remolienda diez mil pesos de lo que antes habia perdido, fuera de tres a cuatro mil que derrochó.

Mas de una vez quiso abandonar la casa recordando a Sara; pero Nogales i Andres no se lo permitieron, embromándolo con que era ya mayor de edad.

Luis, que temia a Jorge, de quien se habia separado en el Palacio de Cristal, sufria el rudo aguijon de los celos i no veia las horas de poder desprenderse de sus amigos.

Aprovechando los efectos de una solemne mona, de la cual él habia salido mejor parado que sus amigos, salió furtivamente de la casa i se dirijió al Hotel Central.





## CAPITULO XLII

---

### Luis cambia de carácter

---

**A**L llegar Luis al hotel hizo llamar por el mozo a Maria i supo por ésta que Sara, desde su brusca partida para el Club, no habia salido de su pieza i se lo habia pasado llorando i sin tomar otro alimento que té.

Maria impuso a Luis que Jorge habia solitado cuatro veces una entrevista con Sara i que ésta se habia resistido redondamente a sus asechanzas.

No obstante estos datos, algo siniestro pasaba por la mente de Luis.

¡Acaso habian influido en el rápido cambio de su ca-

rácter, sus últimas conferencias con la señora W....!

Era de suponerlo.

Por otra parte, ya el lector sabe el efecto que causó en Luis saber que Sara era madre i los propósitos criminales que puso en evidencia.

Para nuestro modo de pensar, juzgamos que la conferencia con la señora W.... i los celos de Luis con su amigo Jorje; las gruesas sumas que habia perdido al juego i en orjías en su permanencia en Valparaiso i el temor de que un hijo que se le pareciera, fuera la espada de Damocles colocada eternamente sobre su cabeza, todas estas poderosas causas no podian sino influir en el rápido i notable cambio de carácter de Luis.

La desdichada Sara sufría las consecuencias.

Hai séres predestinados para ser víctimas en su peregrinacion por el mundo.

Sara era uno de esos ejemplares.

Mujer de corazon, de un talento poco comun, fiel a su amante como se ha visto en el desarrollo de los últimos acontecimientos, era, no obstante, víctima de sus bellas i escepcionales prendas.

¡Qué injusto es a veces el mundo!

¿Por qué el destino fatal carga su rigor sobre séres aptos para derramar doquiera la felicidad?

Anacronismos son estos que el lector no debe dejar que pasen sin que le sirvan de leccion en la vida.

¡Cuántas personas como la infeliz Sara, no pagan pecados ajenos sufriendo pesares sin merecerlo!

Luis entró al dormitorio i encontró a Sara triste, llorosa i reclinada en un sillón.

—¡Estás enferma, Sara, dijo Luis!

—¿I me lo preguntas? contestó Sara. ¿Puedes creer que no tengo motivos para sufrir viéndome abandonada del único sér que hasta hace días era mi cariñoso amante?

—Tú has dado márgen a lo que pasa i por otra parte no quieres acceder a tomar abortivos para que nuestros amores no tengan mas tarde testigos importunos.

—¿I cómo te imaginas, Luis, que voi a ser tan criminal que vaya a dar la muerte al hijo de nuestros amores? Antes prefiero verme abandonada a los rigores de mi suerte que ser asesina de mi hijo.

—Pues entónces, si te resistes, terminarán nuestras relaciones o al ménos no serán tan estrechas como antes i te dejaré en libertad para que me reemplaces por tu amigo Jorje.

Sara prorrumpió en amargo llanto i dijo: Soy Luis, mui desgraciada; pero jamas llegué a imaginar me que me juzgaras infiel. Si acepté a tu amigo Jorje por compañero en el paseo, te juro, por la axistencia del hijo que llevo en mis entrañas, que no me acusa el mas ligero remordimiento de haberle permitido a él ni a ninguna otra persona siquiera una galanteria, mucho ménos faltar a la fé empeñada a quien, como a tí, le debo favores que jamas podré olvidar.

Por mis venas, Luis, corre sangre sajona i aprendí, desde chica, a ser fiel i consecuente. No he tenido en el

mundo otro amor que el tuyo i moriré con él. Si me abandonas, lloraré sobre la tumba de mis pasadas grandezas. Es cuanto puedo decirte.

Luis se enterneció; pero no tuvo palabras con qué responder a las leales i justas quejas de Sara; sin embargo, revelaba en su semblante que ya no era el mismo Luis que el lector ha conocido. Los acontecimientos habian cambiado su carácter dejando en descubierto al futuro criminal.

Luis, jesuita hasta en su manera de hablar, dió pruebas desde la revolucion de 1891 de poseer un corazón de fiera e instintos malévolos i el refran dice, con sobrada justicia, que la cabra siempre tira al monte.

No es de estrañar, pues, su conducta con Sara, dados sus míseros antecedentes.

Quien se ensaña con los vencidos, no es caballero i puede hacerse acreedor al desprecio de sus semejantes por sus inhumanitarios instintos.

Pero la justicia, tarde o temprano, llega i una mano estraña se encarga de vengar las injurias inferidas.

Cuando Cain mató a Abel con la quijada de un burro tuvo que pagar su pecado cargando con el ostracismo, i, al propio modo, quienes como Luis han tenido manchas indelebles en su pasado, tienen que soportar las consecuencias de sus criminales avances i recibir el merecido castigo que Dios le otorga a sus delitos.

Por ahora Luis hiende sus garras de harpía en el corazón de Sara.

Mas tarde vendrá para él la expiacion.

---

La sancion de la justicia demora; pero al fin llega.

Desde esa noche Luis se hizo arreglar cama aparte i pretestando estar resfriado dijo buenas noches a Sara i se retiró a su dormitorio.





## CAPITULO XLIII

---

¡Pobre Sara!

~~~~~

**L**A difícil situación en que Sara se había colocado tan de improviso la tenía sumida en el más profundo i doloroso retraimiento.

Hacia nueve días que Luis había roto con ella, i después de lo ocurrido, en vez de encontrar con el regreso de su amante un rayo de esperanza, sufría el más amargo i cruel desengaño.

¡Qué delito he cometido, se decía Sara, para verme tratada con tamaña crueldad!

¡Acaso en este mundo ser fiel es una falta!

Mi suerte fatal quiso que Jorje me pretendiera; pero

mi dignidad de mujer rechazó ampliamente sus pretensiones. Me hice respetar. Le di una lección, i no obstante que mi conducta ha sido correcta ¡doimárjen a que de mí se dude! Esto es injusto. Por otra parte, Luis, a quien he creído siempre todo un caballero, desdeña de sus antecedentes i se torna en un criminal vulgar. ¡Quiere convertirme en asesina de mi hijo! ¡Oh, no, jamas! Prefiero la miseria a mancharme para siempre con tan infame delito.

Afortunadamente el dolor acabará conmigo.

Si Luis no cambia de carácter la tisis se hará cargo de mí i como no soi robusta seré su víctima.

Sara lloró un instante.

Raudales de líquidas perlas bañaron su rostro, demacrado por los sufrimientos.

La reaccion vino con el llanto i mas en calma siguió reflexionando.

¿Qué haré? se dijo.

Recurrir a mi familia no puedo; porque me rechazaría:

Mis amores con Luis se han hecho públicos i no me resta sino dejar que ruede la bola i esperar los acontecimientos.

Estamos a cuatro de Octubre. En cinco meses mas seré feliz. Tendré un hijo que me consuele en mi abandono. Yo no ambiciono riquezas i con mi trabajo aun puedo ganarme el sustento. Ea! Es menester carácter. Tendré con Luis otra entrevista i de ella resultará o el

desenlace de la comedia o al menos se verá mas clara mi situacion.

Eran las doce de la noche cuando Sara se hacia todas estas reflexiones. Maria entró en ese momento al dormitorio a preguntar a su ama si le traia caldo o té.

Sara le pidió un poco de caldo.

Maria volvió minutos despues con lo que se le pedia i con una carta en la mano.

Sara se tomó el caldo i luego Maria le pasó la carta de nuestra referencia.

Era una nueva tentativa de Jorje.

—Mira, Maria, exclamó Sara: Mis desdichas del momento los debo a dos cosas: a ser madre de un hijo de Luis i a las persecuciones de ese necio que me persigue tan infructuosamente.

No quiero leer las liviandades del mal caballero que tan lijera me juzga.

—Pero, señorita, ¿cómo sabe usted si en la carta le pide excusas o perdon de sus faltas? Léala i si no le gusta la echa al fuego.

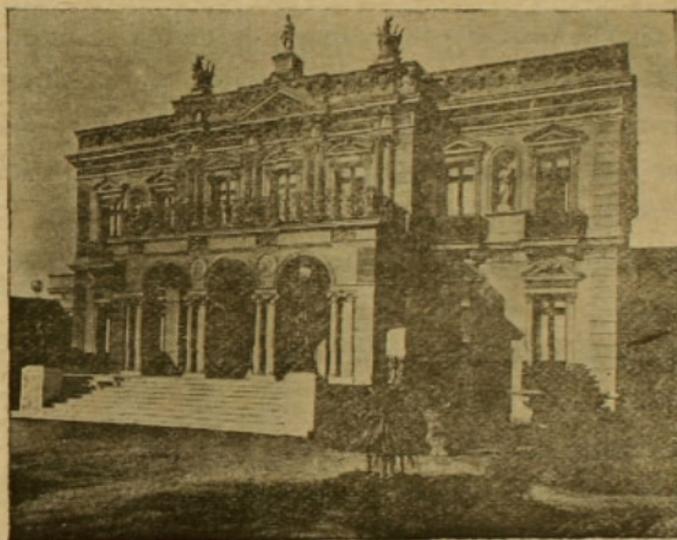
—Mi deber, Maria, me ordena no pasar mi vista por esa carta. Vuélvela a su dueño cerrada como viene. No quiero saber nada mas de ese señor i dile, de palabra, que le estimaré me deje tranquila, que bastante tengo que sufrir con mi mala suerte, para que venga otro acontecimiento a hacerme mas desgraciada aun.

—¿I por qué don Luis, ha separado pieza, señorita?

—Ya te lo he dicho ántes i te lo vuelvo a repetir i a suplicarte no me traigas otra vez ni cartas ni recados

de ese señor Jorje; porque si reincides, mui a mi pesar, me veré obligada a retirarte de mi servicio.

Esta enérgica e inesperada amenaza hizo efecto en Maria i recrudesció en su alma mulata, rencor contra su ama, proponiéndose desde ese momento, a ser su mas encarnizada enemiga.



CONCEPCION.—Calle del Comercio.

Las circunstancias parecian irse rodeando para colocar a Sara al borde del abismo.

Era su sino.

Nacida para sufrir, no debia esperar sino amarguras en su aporreada vida.

Por breves instantes de dicha, tenia épocas terribles como la que describimos, i seguia su *via crucis* resig-

nada i sin mas consuelo que el llanto i la l ectura para desahogarse de sus contratiempos.

Maria se retiró corrada i avergonzada por el mal éxito de su empresa. La carta de Jorje la abrió i escribiendo unas cuantas líneas en una esquila, la remitió a Margarita a Concepcion para que hiciera uso de ese precioso documento en contra de su ama.

Así Maria vengaba la ofensa que recibia de Sara.

Sabia la sagaz chica que Margarita era una enemiga poderosa de su patrona, i con la carta de Jorje hacia renacer mas crudamente los celos de Margarita hácia Sara.

El golpe que daria con este acto, seria a su juicio, de resultados.

I no carecia de razon Maria, como mas tarde tendr  el lector ocasion de apreciar.

Sara siguió en sus reflexiones i se dijo:

 C mo podr  librarme de este peligroso i amartelado amante que me sale al paso para turbar mi felicidad con Luis?

Mucho lo siento; pero no me queda otro camino que el recto.

Si vuelve otra vez a importunarme le hago saber que pondr  el hecho en conocimiento de Luis, i aunque resulte un grave escándalo i acaso un desafio, al m enos quedar  mi nombre bien puesto i mi buena i antigua fama para con Luis acaso la recobre.

Mi situacion es escabrosa; pero a grandas males grandes remedios, dice una sabia máxima, i no es posi-

ble que siga siendo víctima espiatoria de una pasion que no existe ni podrá jamas en mí jermnar.

¿Por qué Luis me abandona?

Desde que entablamos nuestras relaciones íntimas jamas me ha tratado con la frialdad que ahora gasta conmigo.

¡Despues de ocho dias de ausencia separar dormitorio!

Esto es mui significativo.

Creo que la desdicha se cierne a mi alrededor i que será difícil pueda librarme de ella.

Siguió la infeliz Sara hasta cerca de las dos de la mañana entregada a múltiples i dolorosas reflexiones, hasta que rendida por el cansancio se vió impulsada al lecho.

Por la primera vez, despues de ocho noches, durmió tranquilamente hasta las diez de la mañana, hora en que se levantó i recibió dos cartas que le mandó el administrador del hotel.

Una era de Luis i la otra de Jorje.

La de Luis era lacónica, pero cruel.

Héla aquí:

*Valparaiso, Octubre 7 de 1894.*

Señorita Sara:

Un llamado urgente de Santiago me obliga a retirarme por algunos dias. El Hotel queda pagado por dos meses e incluso encontrará usted quinientos pesos en

billetes para sus gastos. La dejo en libertad para que siga sus amores con Jorje i sin otro motivo, se despide hasta la vista, su amigo i servidor.

LUIS....

La lectura de esta carta llenó el colmo de los sufrimientos de la infeliz Sara i permaneció llorando una hora sin cesar hasta que Maria vino a sorprenderla preguntándole si le traia algo que almorzar.

Sara sufrió una violenta transicion i pidió a Maria le hiciera servir un buen almuerzo i bastante vino de buena calidad.

Llamó la atencion de Maria este cambio rápido en su ama i no supo a que atribuirlo.

Sara se dijo: es inútil echarse a morir. Quien nada ha faltado no tiene porque temer. Al fin triunfa la virtud i la lealtad i yo no podré jamas dar a Luis motivo alguno justificado para que me juzgue desfavorablemente i si ahora se encuentra engañado, solo se convencerá, en vista de los hechos.

Desde hoi viviré sin preocupaciones i tranquilamente.

Lo demas es dar pábulo a que se me considere por los dueños del Hotel culpable de un delito que no he cometido.

Veamos la otra carta.

Rompe el sobre i lee:

*Valparaiso, Octubre 5 de 1897.*

Señorita:

Lo que no me he atrevido a manifestar a Ud. cara a

cara lo hago resueltamente por medio de la presente.

La amo a usted.

Luis ha pasado ocho días entre damas del *demmi-monde* entregado a la concupiscencia i a todos los vicios.

Es indigno de su cariño.

Si usted desea salir de la difícil situación en que se encuentra i que una persona de mis antecedentes se haga cargo de usted, dirijame su respuesta al Hotel Colón, departamento 7, donde aguarda impaciente

Su rendido adorador

JORJE....

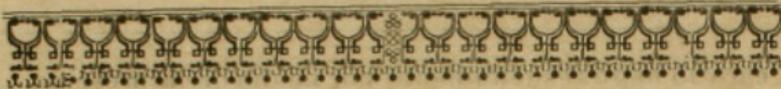
De admiración en admiración iba Sara.

Cada hora traía para ella un nuevo acontecimiento.

Jorje siguió en su tenaz empeño de conquistarse el amor de Sara.

Veamos en qué paran estas misas.





## CAPITULO XLIV

---

**Tentativas de Jorje para conquistarse  
el amor de Sara i sus consecuen-  
cias.**

---

**H**UIS, halagado porque la suerte lo habia hecho recuperar parte de lo que habia perdido en el Club de la Union, se dirijió al hotel donde estaba alojado Nogales i con él emprendió otra nueva campaña de aventuras que duró mas de quince dias.

Pasemos por alto tales escenas por ahora, que fueron una repeticion de las ya descritas en el Palacio de Cristal i otras casas análogas i sigamos a Jorje a en

sus pertinaces planes para conseguir el amor de Sara.

Sara no contestó la carta i siguió recibiendo por todos los correos nuevas protestas de amor. Llegó a reunir quince cartas i solamente abrió la primera, a la cual puso una nota bien característica i correspondiente en todo a sus buenos i leales antecedentes.

Pidió un sobre de oficio i colocó las quince cartas dentro de él, lacró el sobre i le puso la direccion de Luis a Santiago i se fué ella misma al correo a certificarla.

La carta llegó a su destino, i por indicacion de Andres que tenia la llave de la casilla de Luis, fué remitida a Valparaiso, casi a vuelta de correo.

Despues de su remolienda con Nogales, en la cual Luis perdió cerca de 3,000 pesos, su primera visita fué al Correo Central i allí encontró las cartas de Jorje acompañadas de la siguiente de Sara:

Santiago, 27 de octubre de 1894.

Señor Don Luis ...

Santiago,

Ingrato Luis:

Para que no sigas juzgándome mal i sepas alguna vez qué clase de mujer soi, te remito catorce cartas cerradas i una ábierta.

Las he recibido una carta diaria i como la letra es la misma de la primera, te las remito para que sepas

cumplir como hombre de honor con quien trata de mancillar el tuyo; porque aun cuando no eres mi esposo, al ménos, desde que me siento madre de tu hijo, creo tener derechos adquiridos para exigirte me libres de una calamidad que sin cesar me agobia: de tu amigo Jorje, que en mala hora me lo presentaste.

Tu desgraciada amante,

SARA...

Luis se ruborizó al leer esta carta i tuvo momentos en que arrepentido de su conducta con Sara, quiso ir a postrarse a sus piés para implorar su perdon; pero luego repuesto de su primer ímpetu jeneroso recapacitó i se dijo: no me queda otro remedio que matar a Jorje; pero un desafío traeria por consecuencia el conocimiento de las causas que lo motivaron, luego la prensa, indiscreta las mas veces, tomaria cartas en el asunto. Debo lavar la ofensa como lo hacia cuando era colegial: busco al desleal amigo, i le doi una de trompadas que lo cure por algunos años, de andar tras la querida del prójimo; pero veamos las cartas.

Una a una fué leyendo por órden de fechas las misivas amorosas de su amigo, i comprendió por ellas que Maria no estaba ajena a las intrigas amorosas de Jorje.

Pensó por un momento ir al hotel i apretarle el gaznate a la bellaca Maria; pero despues se dijo: Nó; puede Maria servirme para mis planes en contra de mi presunto hijo ilejítimo. Debo ser jesuita i por el momento darle a Jorje una leccion de box.

Hechas estas reflexiones, se dirigió a ver a Nogales i a pedirle consejo en vista de lo ocurrido.

Impuesto su amigo de los hechos i recordando sus promesas a la señora W....., intrigó para convencer a Luis que debia abandonar a Sara i dudar de su lealtad.

—Las mujeres, amigo Lucho, le decia, son mui ladinas. ¿Quién te dice que viendo Sara su juego perdido contigo, arrepentida de su primera falta, haya a la postre buscado la coartada? I esponerse, amigo mio, a un escándalo de policia, por una mujer que no es la propia, lo considero una lijereza. En fin, tú eres mayor de edad i sabes lo que debes hacer. Yo por mi parte, me iba tranquilo a Valparaiso con Sara o sin ella i.... santas pascuas!

Luis no acojió bien los consejos de su amigo Nogales, i tomando su grueso baston, una manopla de acero i su revólver de Smith i Wesson de once milímetros, salió en busca de Jorge.

No le fué difícil encontrarlo e hipócritamente lo invitó a dar un paseo por la esplanada para ver el efecto que les causaran las luces de los buques surtos en la bahia.

Jorge aceptó sin sospechar el lazo que se le tendia.

Eran las nueve de la noche.

Tomaron direccion del Membrillo i al llegar casi al sitio en que estaban los antiguos astilleros, se dirigió a Jorge en estos términos:

—¿Qué motivos te he dado para que trates de herir

mi amor propio con estas quince cartas que has dirigido a mi amante Sara?

Pregunta tan inesperada como inoportuna, en la soledad en que los dos amigos se encontraban, no pudo menos de turbar a Jorje i hacerlo enmudecer; pero, al fin, repuesto de su primera impresion, replicó:

—Esas cartas, Lucho, han sido para probar si Sara te era verdaderamente fiel o era como la jeneralidad de las queridas; pero yo no he logrado de ella ningun favor, ni siquiera una frase cariñosa que pudiera haberme dado una esperanza i la lectura de las referidas cartas te indicará que no han tenido respuesta.

Luis, uniendo la accion a la palabra, tomó del cuello a Jorje i le dió la mas tremenda *sopapina* imaginable. No mediaron mas palabras; pero el resultado fué que Jorje, con su turbacion, no pudo defenderse i tuvo que resignarse al castigo que su amigo le hacia con tanto rigor, i aturdido por los golpes de baston i manopla, quedó en el suelo como si fuera un cadáver.

Luis, asustado de su obra i temiendo ser sorprendido en la justicia catalana que habia emprendido en contra de su rival, abandonó el teatro del acoutecimiento, lanzando al mar las cartas, motivo de su cruel i poco caballerezca venganza.

Se dirigió al hotel.

Dió a Sara un beso en la frente, la abrazó frenético, le pidió mil perdones i volvió a renacer la calma, aunque momentáneamente, en el hogar de los amantes.

Al dia siguiente resolvieron irse a pasar algunos dias

a Viña del Mar antes de regresar a Santiago i cancelaron sus cuentas en el Hotel.

Omitimos los detalles del viaje porque la presente novela queremos que sea concisa parâ llegar al desenlace sin las redundancias de escenas ya descritas o en parte semejantes.

Instalados en el Hotel, pasaron Sara i Luis dos dias en delicioso éxtasis.

Parecia no haberse interpuesto ni la mas lijera nube por el breve i ya historiado espacio de sus amores.

Pero para desgracia de Sara, tuvo unos enérgicos síntomas de embarazo i este solo motivo fué la causa de que en Luis volvieran a despertarse sus criminales instintos contra el fruto de sus amores.

Veamos, en el capítulo siguiente, lo que hace el siniestro criminal para poner en práctica sus malévolos i crueles instintos.





## CAPITULO XLV

---

**Luis toma por cómplice a Maria para realizar su plan en contra de su futuro hijo.**

~~~~~

**L**AS carreras de Octubre que atraen a Viña del Mar numerosa concurrencia, tenían entusiasmados a los residentes del Versalles porteño.

Había innumerables apuestas de por medio.

Luis tenía comprometidos \$ 7,000, que era casi el saldo que en dinero le quedaba disponible.

Pretendía desquitarse o volver a Santiago sin blanca.

Uno de los principales motivos del cambio de carácter de Luis era orijinado por la mala suerte que últimamente había tenido en el juego.

Se podia decir, sin exajeracion, que desde que conocia a Sara habia perdido en juegos de azar i en derroches en paseos i orjías mas de \$ 50,000.

En tan mal camino no podia seguir; porque ya los recursos de que le era dable echar mano estaban agotados.

Desde el fatal momento para Sara en que Luis supo estaba en cinta, su situacion dominadora para con Luis la perdió i éste se tornó indiferente i a veces temible.

Luis se habia cambiado de cordero en leon.

Su carácter era incomprendible.

Por breves instantes en que se mostraba razonable, el resto del tiempo era un verdadero juez de campo en sus dichos i en sus hechos.

Sara se habia entregado a la lectura para desechar penas.

Sus autores favoritos, despues de Becquer, habian sido Víctor Hugo, Echegaray, Espronceda i Campoamor.

«Los Miserables» de Víctor Hugo, obra inmortal que los siglos no han de lograr borrarla del recuerdo de los amantes de buena literatura, fué devorada por Sara.

Nadie puede negarnos que Víctor Hugo en todas sus obras es un jénio sobrehumano, una de esas estrellas del arte que aparecen de cuando en cuando para asombrar de la humanidad. Conocedor del corazon, Víctor Hugo retrata las escenas de la vida de manera tal, que el lector se entusiasma i parece encontrarse en el teatro de los acontecimientos.

¡Con qué ternura el malogrado maestro de la literatura contemporánea nos presenta los vicios i costumbres de la corrompida sociedad en su «Leyenda de los Siglos»!

I en «El Rei se divierte», «Rui Blas», «Lucrecia Borgia» i «Maria Tudor» ¡cómo estudia Víctor Hugo a la humanidad!

Las dificultades escepcionales en que su situacion habia colocado a Sara respecto a Luis i el orijen de los graves disgustos ocurridos entre ambos, se encontraban retratados a cada paso en las majistrales creaciones de Víctor Hugo.

Pero a su vez el dramaturgo español Echegaray, con sus dramas sencionales i de escuela propia i mui diversa de la conocida hasta el dia, habia emocionado sobremanera a Sara.

Se habia leído «Mancha que limpia,» «El Gran Galeoto,» «Conflicto entre dos deberes,» «La Esposa del Vengador,» cuatro obras en las cuales Echegaray hace soberbios estudios de la sociedad moderna, presentando tipos i caractéres las mas veces raros, pero que cada cual en su esfera de accion, es el reflejo de un vicio social.

El hábil dramaturgo, separándose de la escuela que busca el castigo del vicio, muchas veces lo enzalsa i sublima, tendencia que le ha valido acerbas críticas de los puristas; pero que demuestra en su autor orijinalidad i que sale de lo comun.

Sara, educada en la recta moral inglesa, creia que el

deber cumplido siempre seria premiado, i la lectura de las obras de Echegaray le demostraba que estaba en el error i que muchas veces el destino escoje a sus víctimas entre las personas mas dignas de la felicidad, arrastrándolas hasta el último estremo del infortunio.

¿De qué sirve ser honrada i fiel, se decia, si el hado fatal condena tantas veces al inocente!

I nadie pone en duda que Sara tenia razon.

En la vida suceden anacronismos inexplicables.

Vemos comunmente recibir honores i gozar de las regalías de la fortuna a miserables que debieran ocupar una celda en la penitenciaria i morir en una helada cama de hospital a quienes en la vida han sido modelos de abnegación, esclavos de su deber i prototipos de de la virtud.

Sara se leyó tambien a Espronceda i el canto a Teresa la impresionó hondamente. No podia comprender la desdichada Sara, que hubiera en el mundo seres tan desgraciados, por por mas que ella lo era en el mismo momento en que se entregaba a la referida lectura.

Espronceda, poeta sentimental, muerto en edad temprana, como Becquer, sufrió amargos desengaños, crueles sinsabores. La vida fué para el malogrado poeta una série no interrumpida de miserias, que al fin lo lanzaron al último sendero de la desesperacion, al suicidio. Decepcionado de la vida escribió el bardo su «Desesperacion» i en esas bellísimas estrofas Sara lloró horas enteras, sufriendo con el poeta i haciendo el paralelo de

su vida presente con la insoportable que el jénio español no supo sobrellevar hasta el fin.

En vísperas de las carreras de Viña del Mar, se había leído Sara a Victor Hugo casi totalmente, a Echeagaray en numerosas de sus producciones, i a Espronceda en sus poesías sueltas i poemas. Rejistrando autores que leer, se encontró con Campoamor, el inspirado autor de las «Doloras,» «Tren Espresso,» «La novia i el nido,» «Los grandes Problemas,» «Como rezan las solteras,» «El amor i la muerte» i tantas otras bellezas literarias que los aficionados a la buena poesía se saben de memoria.

En Campoamor encontró Sara un pequeño desahogo.

Tanto había leído, que con ella se relacionaba, que Campoamor vino a hacerle el efecto de la petipieza en las funciones trájicas.

«El tren espresso» la tenia absorta en su interesante lectura, cuando Luis le vino a prevenir que iban a tener lugar las carreras ese día i que si queria verlas, le avisara para procurarse boletos con tiempo.

Sara, disculpándose con el mal estado de su salud, rogó a Luis la dejara en el hotel, lo cual fué motivo de disgusto para Luis, que le habia tomado fastidio a Sara desde el momento en que, por su desdicha, habia caído enferma.

Luis se retiró de mal humor i llamó a Maria a un departamento aislado del hotel i la indujo a que mezclara el caldo, té o café con unos polvos blancos i un líquido por gotas para hacer abortar a Sara.

Maria, que no deseaba otra cosa que hacerle mal a su patrona por el mal trato que le habia dado cuando le dió la carta de Jorje, aceptó la comision con todo gusto i desde ese dia fué cómplice de Luis, dispuesta a coadyubar en todo al éxito que se proponia alcanzar su patron.



Don José de Echegaray.

Luis fué a las carreras i perdió \$ 6000.

Volvió al hotel hecho una furia.

Encontró a Sara en cama.

Habia tomado los medicamentos entregados a Maria.

Riñó a Sara en el lecho del dolor en que se encontraba precipitada por él mismo i dijo que al dia siguiente tenian que irse a Santiago; porque no tenia dinero con que sostener los crecidos gastos que le orijinaba su estadia en Viña del Mar, aumentados ahora con su enfermedad.

Debe suponer el lector que todos estos cargos injustos, hijos del mal éxito que en el juego habia alcanzado Luis, tenian a Sara sumida en el mas profundo retraimiento. Si a todas estas pesadumbres morales se añaden las que físicamente sufría con el embarazo i los abortivos que, sin saberlo, estaba tomando, propinados por Maria, se llegará al resultado que Sara habia llegado al colmo de su desdicha.

En medio de los crueles dolores que sufría, orijinados por las medicinas, recibió con agrado la determinacion de Luis para abandonar los paseos i retirarse a la tranquilidad del hogar en Santiago.

En Santiago, se decia Sara, estaré menos espuesta al mal humor de Luis; porque allá no tendrá ocasiones para perder tanto dinero en orjías i en Clubs. La señora W.... lo vijilará obligándolo a que no siga derrochando su fortuna.

Por otra parte aqui no tengo a dónde dar vuelta los ojos mientras que en Santiago ya es otra cosa.

Como pudo se levantó de la cama i arregló todo su equipaje para estar lista el dia siguiente.





## CAPITULO XLVI

---

### Regreso a Santiago

---

**E**N el espreso de la mañana Sara i Luis tomaron un departamento reservado i dijeron adios a los paseos, que habian sido para Sara un cúmulo de impresiones de diverso jénero, regresando a Santiago en condiciones mui distintas de las que a Valparaiso la trajeron.

Si bien es cierto que abandonó a Santiago porque sufría con Luis, tambien lo es que entonces la trataba bien, era su predilecta i, actualmente, enferma i regañada a cada momento, su vida era un continuo martirio.

Maria, desde la escena que tuvo con ella con motivo de las cartas de Jorje, no era la misma de antes.

Pasaron cuatro o cinco estaciones desde Viña del Mar sin que entre Sara i Luis se atravesara una sola palabra, hasta que Luis rompió el silencio.

—Sara, espuso: como te lo dije ayer, vuelvo a Santiago arruinado. Mi estadia en Valparaiso me cuesta cerca de \$ 30000. Ayer perdí \$ 6000 en las carreras, pagué el hotel i otros gastos, quedándome solamente con \$ 200 por todo capital. Debes comprender que en tal situacion es menester economizar i será preciso que te mudes a una casa mas chica i que reduzcas tus gastos de acuerdo con las circunstancias. Te quedan \$ 400 de los \$ 500 que te dí hace dias i debes hacerlos durar dos meses a lo menos. Talvez en adelante no pueda darte sino \$ 100 mensuales.

—Querido Luis, contestó Sara, no es el dinero lo que constituye la felicidad. Preferiria vivir en un cuarto redondo i gastar \$ 50 al mes; pero mereciendo tu cariño. Yo no tengo la culpa de tus gastos i derroches en Valparaiso. Recordarás me prometiste no jugar i, sin embargo, ahora sé que has perdido fuertes sumas.

—Que quieres, Sara, mi destino será la fatalidad. A lo hecho pecho, dice el adajo. Por ahora no debemos pensar en lo pasado sino en el presente. Como te he dicho: estoi arruinado, voi a dedicarme al trabajo i a recuperar el tiempo perdido. No estrañes que en Santiago te abandone. Siempre serás acreedora a mi amistad i a

mi cariño; pero es menester que mi vida cambie radicalmente.

Sara prorrumpió en amargo llanto i durante el resto del viaje no habló palabra alguna con Luis.

Llegaron a la Estacion Central de Santiago sin mas novedad. En el anden esperaba Perico, quien los condujo al coche, confiando a un guarda sacara el equipaje para venir a buscarlo despues.

Sara consiguió quedarse en la misma casa en que vivia i que le rebajaran \$ 20 mensuales en el arriendo.

Seguia la pobre Sara su via crucis.

Luis hacia de Sara caso omiso i se pasaba semanas enteras sin verla.

Sigamos en otro capítulo el desarrollo de los acontecimientos en su marcha letal i veamos la nueva faz de la vida de Sara a su regreso a Santiago.





## CAPITULO XLVII

---

### ¡Abandonada!

---



QUIEN hubiera visto a Sara dos meses antes i la observara ahora en el estado de postracion en que la enfermedad i los sufrimientos la habian colocado, no podria sino compadecerla.

Despues de haberse creido feliz al lado de un amante que aparentemente le mentia cariño, verse relegada al olvido era para Sara motivo del mas hondo pesar.

Sufria de tal modo que no le era dable conciliar el sueño i en los últimos cuatro meses no habia dormido una sola noche tranquila.

En marzo de 1895 sintió los dolores de parto.

Hacia dos meses que Luis no la veía.

Se vió obligada a recurrir a personas estrañas para que la atendieran en su enfermedad i entregada a las mas dolorosas reflexiones lloraba sin cesar deplorando su mala suerte.

Los abortivos i medicamentos que Maria ocultamente le propinaba le habian estragado el estómago, debilitándole el organismo, sin lograr Luis por tales medios ver realizados sus deseos de hacer que no naciera de Sara un hijo suyo.

Dos dias ántes de dar a luz su hijo, Sara, sola en su dormitorio se hacia estas reflexiones:

¡Dios mio! ¿Qué será de mí mañana? ¡Sola, sin una alma amiga a quien confiar mis penas, abandonada del único sér a quien amo sobre la tierra!

¡Esto es terrible!

Mas valiera que despues de nacido el hijo que llevo en mis entrañas la Parca me arrebatara; pero, ¡qué digo! ¿I quién se haria cargo de mi hijo?

¡Su padre lo ódia ántes de nacer!

¡Qué injusto es el mundo!

¿No es verdad que mi situacion es para hacer enloquecer a un santo?

¡Dios mio! ¡Inspírame en el duro trance en que me encuentro. Señálame el sendero que debo seguir, i si he cometido algun crimen amando a Luis, descarga sobre tu víctima el peso de tu castigo; pero destruye mi existencia luego que mi hijo nazca i ampáralo en se-

guida, para que el inocente no venga a recibir la herencia de mi fatídica estrella!

¡Yo, que un momento me forjé la dicha i ví en lontananza un porvenir de rosas, me he quedado ahora con las espinas que martirizan mi alma!

¡Para qué vine al mundo si habia de ser tan desgraciada!

¡I Luis, en mis horas amargas, me entrega al abandono i mañana talvez a la miseria!

¡Él, ayer tan jeneroso, hoi se muestra despiadado e indiferente!

Se mira a un espejo i retrocede impresionada al contemplar su demacrado rostro.

¡Ní siquiera me es dable conservar la salud!

¡Moriré al fin tísica en el rincon de un hospital!

Este es el único fin que Dios reserva a los séres desgraciados.

Me vienen los dolores. ¡Esto es horrible! Maria! esclama.

—¡Señorita!

— ¡No puedes hacerme el servicio de ir en busca de Luis! Maria.

—Ayer fuí, señorita, a preguntar a Perico por él i me contestó que habia partido al sur por un negocio de ganados, en el cual esperaba ganarse una gruesa suma, para calmar el furor de sus múltiples acreedores.

—Entónces, es menester que busques a las vecinas; porque me siento morir, Maria. Tambien me traes un médico i avisa de paso a la matrona. Hai que llevar a

«La Bienhechora» estos gemelos de brillantes i pedir 200 pesos por ellos. Costaron 800 pesos.

—¿I si no dan tanto, señorita? dijo Maria.

- Recibes lo que te den. No podemos estar sin dinero, contestó Sara.



Victor Hugo.

—Voi a satisfacer todos sus deseos.

Salió Maria a cumplir los encargos de su ama i regresó en una hora con médico, matrona i cuatro vecinas que, impuestas del abandono de Sara, ocurrieron gustosas a cumplir con la enferma una de las obras de misericordia.

El ajenciero, como una escepcion de los tipos de esta especie, dió los 200 pesos por los aros de brillantes.

El médico prescribió un calmante i dijo que el alumbramiento tendria lugar dentro de veinticuatro horas a lo mas.

La matrona, por su parte, diagnetizó con mas acierto que faltaban dos dias a lo ménos.

Maria salió en busca de los medicamentos pedidos por el doctor i la matrona.

Las vecinas se hicieron cargo de la casa i dispusieron para la enferma una dieta de gallina.

Mièntas tiene lugar el desenlace de la enfermedad de Sara, veamos lo que hacen Armando i Margarita en Concepcion.





## CAPITULO XLVIII

---

**Margarita i Armando recorren otras ciudades del Sur i regresan a Santiago.**

.....

**R**ECORDARA el lector que Maria tenia al corriente desde Valparaiso a Margarita de cuanto pasaba al rededor de Sara.

A su regreso a Santiago siguió informando Maria a Margarita de los acontecimientos que se desarrollaban en Santiago.

El papel que Margarita habia estado desempeñando no tenia ya objeto; porque la señora W.... ya no se inte-

resaba por saber lo que le acontecía a Sara desde el momento en que Luis había regresado a Santiago, reanudando con ella sus entorpecidas relaciones i abandonando casi por completo a sus rivales.

Por estas razones la señora W... cortó su correspondencia con Margarita i no se tomó el trabajo ni siquiera de contestar sus últimas cartas.

Está visto que los magnates de la aristocracia solamente echan manos de sus inferiores jerárquicos en los casos extremos i cuando no los necesitan la capa del olvido se cierne sobre estos.

Margarita sufrió con los desaires de la señora W... i Armando tuvo ocasion para inculparle su conducta lijera, haciéndola responsable de la difícil situacion que le había creado a Sara con sus intrigas epistolares.

Pero Armando estaba dominado por el amor i esta pasion es terrible cuando logra apoderarse del hombre.

El amor hace de un inocente un criminal i ya hemos tenido ocasion de ver como Margarita consiguió, en los primeros momentos, convertir a Armando en débil juguete de sus criminales pasiones.

Aburridos en Concepcion, donde permanecieron tres meses, visitando todos los paseos, teatros i pueblos vecinos, Armando i Margarita acordaron recorrer el trayecto del ferrocarril del sur hasta San Rosendo, admirando los hermosos campos, vírjenes aun, se puede decir, i los puentes del Bio-Bio i otros difíciles parajes en los cuales la vista de los turistas santiaguinos se detuvo

mas de una vez para manifestar su admiracion por el progreso a que han llegado entre nosotros las vias férreas.

Despues de recorrer todo el sur i de permanecer algunos dias en Los Anjeles, Temuco, Victoria i San Rosendo, regresaron a Talcahuano i de allí partieron por vapor a Valdivia.

Hicieron luego una visita a Lota, admirando en esa agreste rejion de ayer los progresos introducidos por su actual propietaria, la opulenta señora Isidora Goyenechea viuda de Cousiño.

Consiguieron conocer el hermoso parque de la señora Cousiño i visitaron las minas de carbon de piedra.

Asistieron a una funcion de aficionados dada un dia domingo en un improvisado teatro, lo que les proporcionó la oportunidad de conocer de vista a lo mas distinguido del floreciente e industrioso pueblo de Lota.

Permanecieron en esta ciudad ocho dias i en seguida regresaron por vapor a Valparaiso.

Margarita, nacida para jefe de pesquisas, se propuso indagar en el el Hotel Central, establecimiento donde se alojaron en Valparaiso, las aventuras de Sara i Jorje en los meses pasados.

Sometió a los mozos i al administrador a un largo interrogatorio; pero como Sara habia sido mui atenta con la servidumbre del hotel i mui cortes con el administrador, no pudo Margarita saber nada de nuevo fuera de lo que le habia comunicado Maria en sus múltiples cartas a Chillan i a Concepcion.

---

Armando i Margarita permanecieron algunos dias en Valparaiso i fueron despues a Viña del Mar i Concon.

Mientras se entregan los paseantes a sus regocijos volvamos a ocuparnos de la difícil situacion en que dejamos a Sara en Santiago.





## CAPITULO XLXIX

---

### Sara da a luz un hijo de Luis

---

**L**A pobre Sara, cuando desinteresadamente, según ella se lo imaginaba, había sido atendida por sus vecinas en la difícil situación en que se encontraba, no pudo menos de sentir un instante de consuelo en sus amarguras.

No sabía la infeliz lo que cuestan estos servicios, en apariencias desinteresados, del vecindario.

Acostumbrada a no juzgar a nadie mal creía que cuanta persona conocía era honrada i buena.

Por esto, sin parar mientes, entregó a sus jenerosas vecinas su casa para que de ella dispusieran durante su

enfermedad, tomando sus llaves e imponiéndose de todo cuanto habia en la casa.

Debe el lector suponer que de esta ocasion aprovecharian las vecinas, que no eran jentes de valer i sí de dudosa reputacion i fama.

Rejistraron cómodas, aparadores i cuanto rincon tenia la casa i se llevaron cuanto estuvo al alcance de sus manos i que tuviera algun valor.

Esta es la manera desinteresada comó las vecinas, las mas veces, con raras i honrosas escepciones, cumplen con las obras de misericordia.

La matrona pidió médico, porque a su juicio el parto iba a ser difícil i Maria tuvo que salir en coche a buscar doctor que deseara hacerse cargo de fiscalizar el alumbramiento.

Para esta clase de enfermedades hai pocos doctores que se presten gustosos a un llamado i mui especialmente si no columbran poder sacar honra i provecho de la visita.

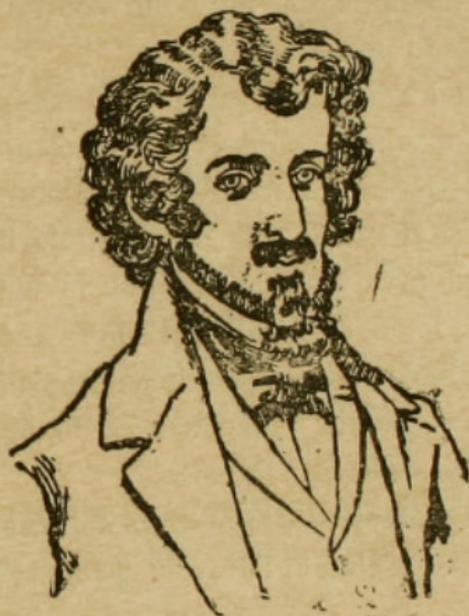
Por esta razon Maria tuvo que perder dos horas largas de tiempo hasta que en la Recoleta vino a encontrar un médico recientemente recibido que la atendiera en su solicitud.

Cuando el jóven galeno llegó a casa de Sara ya estaba la matrona desesperada porque necesitaba la presencia del médico para operar con el *Forcep* a la enferma.

La llegada de Maria no pudo ser mas oportuna.

La operacion consistia en dar vuelta a la creatura que venia mal i la matrona temia dañar a Sara.

El jóven doctor, mas diestro que los veteranos del arte, porque actualmente se practica mas que antes i el estudio de la medicina es mas recto que otros, operó con toda felicidad, i un cuarto de hora despues de su llegada a la casa, Sara daba a luz con toda felicidad un niño sano i gordo.



Don José de Espronceda.

Siguieron los demas pequeños detalles de la enfermedad i el doctor se retiró cobrando \$ 50 por media hora de trabajo, precio sumamente subido si se debe atender a los exiguos recursos de la enferma.

Sara tomó su dieta i un poco de oporto. Una hora despues del desembarazo estaba tranquila contemplando las facciones de su hijo que tanto la habia hecho sufrir.

Era el retrato exacto de Luis.

Hai una regla que no tiene escepcion i es ella que todo hijo ilejítimo, acaso para garantir su oríjen, es siempre en todo parecido a su padre.

Sara lloró al contemplar el fruto de sus amores i vieron a su memoria los mil i un contratiempos que habia soportado por su hijo.

¡Qué seas feliz, hijo mio, ya que tu madre tanto ha tenido que sufrir para conservarte! exclamó Sara mirando de hito en hito al fruto de sus amores i pesares.

En la noche se quedó sola Sara con Maria, que le siguió sirviendo dieta cada hora segun lo dejó dispuesto el médico, i a las doce concilió el sueño i por primera vez en los últimos cinco meses durmió hasta las nueve de la mañana siguiente, i cuando recordó, Maria tenia a su hijito i lo paseaba por la pieza.

Poseída de un temor estraño, Sara, sobresaltada, miró a su alrededor i exclamó: ¡Mi hijo! ¿Qué se ha hecho mi hijo?

Maria contestó:

—Aquí está, señorita. Lloraba i lo saqué de la cuna para pasearlo,

Maria llevó al niño al lecho en que descansaba Sara i lo recostó a su lado.

Pasaron diez dias sin que Sara tuviera novedad al-

guna, ni siquiera le sobrevino fiebre, tan comun en estos casos. Pasó su convalecencia perfectamente i al dia oncenno se levantó por primera vez.

Ocho dias despues pudo salir al patio i atender su casa como ántes.

Entonces fue cuando, rejistrando sus cómodas i roperos notó que habian desaparecido numerosos objetos de su uso, regalos algunos i chiches de óleos. Hasta vestidos se llevaron las abnegadas vecinas que desde el siguiente dia no volvieron a aparecer mas a casa de Sara.

Oportuna leccion es la presente, para que si alguna lectora llega a enfermarse, no ocurra jamás a las vecinas i ménos aun a jente desconocida que se aprovecha de la natural excitacion de los ánimos, influenciados por la situacion, para medrar, *emplumando* con lo que primero se pone al alcance de sus manos.

Llamó la atencion de Sara la prolongada ausencia de Luis i fué mayor su cuidado porque ya no tenia recursos de qué disponer para atender a los gastos de la casa.

Los \$ 200 que recibió por sus pendientes de brillantes, estaban para agotarse. Solamente le quedaban 20 pesos i en cuatro dias mas tenia que pagar el arriendo de la casa, al carnicero, despacho i otros gastos.

En tan apurado trance se encontraba Sara cuando llegó Luis, que habia estado en Neuquen desde hacia dos meses haciendo un negocio que le produjo \$ 15000 de utilidad i ademas habia pasado a Chillan i ganado

al juego \$ 7000. Regresaba Luis en fondos i por ende en buenas condiciones. Impuesto por Maria del empeño de los brillantes de Sara i otros objetos, dió dinero para rescatar lo empeñado i ademas le entregó a Sara \$ 500 para sus gastos.

Tal conducta sorprendió a Sara agradablemente i estrañó sobremanera el cambio de carácter de Luis que la trató con cariño i de manera mui diversa a la que habia empleado con ella en los últimos tiempos.

Un rayo de esperanza creyó percibir Sara i su ánimo se restableció instantáneamente.

Luis vió a Sara dia a dia durante cerca de un mes i sus relaciones quedaron reanudadas como en sus mejores tiempos. La única condicion impuesta por Luis i aceptada, con dolor de su corazon por Sara, en obsequio de su tranquilidad futura, fué que el niño se mandara criar fuera de casa, en un conventillo de la calle del Galan, de propiedad de Luis.

Sara, que ya no estaba bajo la influencia de los abortivos, se repuso completamente i en pocos dias volvió a ser la que habia sido ántes, renaciendo en sus mejillas el color perdido i restaurando sus fuerzas aniquiladas por la enfermedad i los medicamentos.

Luis no habia podido olvidar los momentos felices pasados al lado de su amante, volvió a protestarle su afecto sincero i aunque Sara no creia en las promesas de Luis, porque ya tenia estudiado su carácter aceptaba cuanto le decia sonriendo agradablemente a cada galanteria de que era objeto.

Este renacimiento de los amores de Sara i Luis duró poco, desgraciadamente.

Un dia los amigos de Luis le comunicaron que Armando i Margarita regresaban al dia siguiente a las doce i media i que era menester hacerles un buen recibimiento. Luis, herido en su amor propio, i con fondos para emprenderla de nuevo contra Margarita, se propuso tomarla como querida i se dijo para su capote: así tendré tres mujeres, una para cada dos dias de la semana i el domingo lo dedico a las novedades que se presenten.

El plan lo forjó rápidamente.

Veremos cómo lo pone en práctica.





## CAPITULO I.

---

**Luis, Andres i Antonio celebran la llegada de Armando i Margarita.**

---

**L**UIS, Andres i Antonio salieron del Restaurant de la Bolsa a eso de las doce del dia, con direccion a la Estacion Central de los Ferrocarriles a esperar a Armando i Margarita que regresaban a Santiago despues de diez meses de ausencia.

—¿Cómo te encuentras, Lucho, para recibir a Armando? ¿Estarás siempre celoso con él? dijo Andres.

—No sé, amigo mio, contestó Luis; pero soi mayor de edad i sabré mui bien lo que deba hacer segun como se presenten los acontecimientos.

—Yo creo, dijo Antonio, que Lucho es mas hombre que Armando i que Margarita ya debe estar aburrida de éste; lo que me hace suponer que lo dejará a la menor indicacion de nuestro amigo Lucho.

—Pero ustedes, amigos míos, siempre están dispuestos a buscar cuestiones enojosas i desagradables para los pocos momentos en que tenemos ocasion de reunirnos; dijo Luis. Por suerte ya hemos llegado a la Estacion i delante de Armando i Margarita serian imprudentes las bromas despues de los disgustos que dieron márjen al acordado destierro mio a Valparaiso con Sara i el de Armando i Margarita al sur de la República. Allí viene el tren. Hemos llegado mui a tiempo.

En el primer carro Pullman venian Armando i Margarita i fueron recibidos en la Estacion e invitados por Luis al cerro de Santa Lucia para celebrar su regreso.

La invitacion fué aceptada con todo gusto por Margarita; pero no así por Armando.

Perico se encargó de los equipajes i los colocó en una golondrina llevando en seguida a Luis, Andres, Antonio, Armando i Margarita al Cerro de Santa Lucia.

Por indicacion de Luis, hecha a don Carlos Carré, por teléfono, el departamento número siete estaba engalanado convenientemente para recibir a los invitados.

Se sirvió un exelente almuerzo, al que siguió un lunch i despues la comida.

En una palabra se completó el dia.

Margarita hizo relacion de sus viajes i cada reminiscencia curiosa era motivo de un élojio de Luis i sus

amigos. Armando solamente guardaba silencio i se conocia no estaba en su elemento al lado de sus compañeros.

Terminó la francachela a las diez de la noche, hora en que se fueron todos entonando partes de la zarzuela *Bocaccio* que se daba esa noche en el Teatro del Cerro Santa Lucia.

Andres le cantaba a Margarita una parodia de las estrofas de la zarzuela, mas o menos con esta letra:

Margarita, fiel i bonita  
Tu Armandito te necesita  
I te espera  
De tal manera  
Con la mano en la faltriquera...  
Firulí, firulí, firulera,  
Con la mano en la faltriquera, etc.

Esta especie de burla de los amigos de Luis, dados los antecedentes que ya tiene el lector de los amores de éste i Margarita, no podian sino mantener rabioso a Armando, que no veia las horas de llegar a su casa.

Margarita, por su parte, venia del sur con el propósito firme de reconquistar el cariño de su antiguo amante Luis i abandonar a Armando que habia principiado a serle empalagoso, porque se habia negado a aplaudirle sus intrigas en contra de Sara.

A las once de la noche Armando i Margarita queda-

ban en su casa i Luis i sus amigos camino del Club para jugar la noche entera.

La suerte siguió favoreciendo a Luis i esa noche se ganó como \$ 4,000.

Al dia siguiente recibió una carta de Margarita en la cual le pedia una cita, i este inesperado acontecimiento, que tan bien cuadraba con sus proyectos i castillos en el aire del dia anterior, lo llenó de júbilo.

Contestó la carta, quedando convenidos para reunirse esa misma noche en casa de Margarita.

La cita tuvo lugar i Luis principió a cumplir su programa. ¿Cómo lo realizó? Luego lo sabrá el lector.





## CAPITULO LI

---

### Margarita abandona a Armando

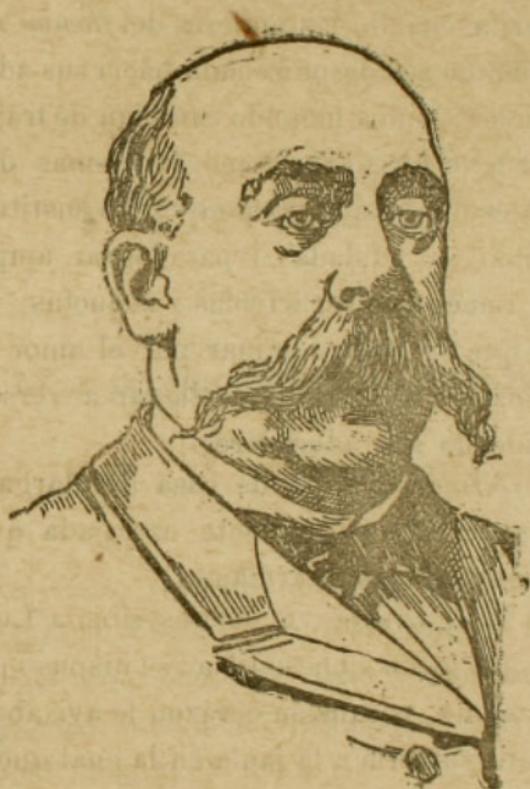
---

**D**ESDE el primer momento en que Margarita vió a Luis se propuso romper con Armando i al regresar a su casa cambió de carácter por completo, llamando la atencion de su amante, quien interrogó a Margarita en estos términos:

—¿Me dirás, querida, por qué se ha operado en tí un cambio tan repentino? ¿Ayer eras conmigo tan cariñosa i hoy, apenas te has visto en tu casa ya eras otra?

—Es que me tienes aburrida, Armando, i deseo librarme de tus impertinencias. Siempre he tenido por

costumbre hacer mi voluntad i reinar en absoluto. Contigo no he podido hacerlo últimamente. En el sur no te fuí franca; pero ahora que estoi en mi casa te comunico mi resolucion irrevocable: «quiero ser libre i volver a mi vida antigua».



Don Ramon de Campoamor.

—Luego, ¿me retiras tu cariño? dijo Armando, enternecido.

—Te diré la verdad, contestó Margarita: nunca por

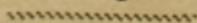
tí he sentido amor, solamente capricho, i para seguir sufriendo una dominacion innecesaria hai tiempo.

Tan elocuente desaire trastornó por completo a Armando i no tuvo mas remedio que tomar su sombrero i retirarse, llevando en su alma un desengaño mas. Se habia imaginado el desgraciado que poseia el corazon de Margarita, cuando las mujeres del *demmi monde* solamente sienten sed desenfrenada hácia sus adoradores, cambiándolos como a menudo cambian de trajes i viéndolos jirar a su alrededor como fantasmas deletéreos, sin causarles ninguna impresion verlos sustituidos: desean dominar, ser aduladas, i para lograr ámpliamente su objeto tienen que ser frívolas i coquetas; porque la Mesalina que se deja dominar por el amor pierde su fama i prestijio al extremo de llegar a verse relegada al olvido de sus adoradores.

Cuando Armando salió de casa de Margarita, ésta lanzó al espacio una estridente carcajada que acabó por desconcertar mas a Armando.

Apénas Margarita se vió sola escribió a Luis la carta de que ya el lector tiene noticia i se dispuso para esperar a su amante; porque su corazon le avisaba que esta vez el pájaro volveria a la jaula en la cual quedaria para siempre aprisionado.

Margarita en su continuo roce con los jóvenes de la *jeunesse dorée* santiaguína, habia hecho un estudio completo del corazon i era una hábil fisonomista. Apénas vió a Luis en el anden de la Estacion Central ya comprendió que lo tenia de su parte i que acudiria a su primer llamado. No se habia equivocado.





## CAPITULO LII

---

### **Luis i Margarita renuevan relaciones.**

---

**M**ARGARITA al rato de escribir la misiva a su antiguo amante se dirigió al tocador i despues de acicalarse lo mejor que pudo se vistió con su mas elegante traje i aguardó la llegada de Luis que no se hizo esperar mucho tiempo.

Dos leves golpes se sintieron en la ventana. Era la antigua señal de Luis a su amada Margarita. Esta acudió personalmente a abrir la puerta de calle e introdujo a su descarriado amante a su dormitorio.

Entre antiguos conocidos poco se habla i se va en derechura a los hechos.

Margarita refirió a Luis la brusca manera como habia despedido a Armando; porque deseaba verse libre para ofrecer su amor al único ser que, segun ella, habia querido en el mundo.

El lector comprenderá el alcance de esta nueva mentira de Margarita; pero apreciándola en su justo valor no lo considerará fuera de término, dados los planes que la astuta meretriz se venia forjando desde hacia algun tiempo.

Con su hermosura, querida de la juventud santiaguina, entre la cual habia estado de moda cinco años, debe el lector comprender no le faltaban adoradores que quisieran hacerse cargo de tan apetecible joya.

Esto lo comprendia Margarita; pero su amor propio de mujer se habia visto herido i deseaba ser mas que la señora W.... i que su antigua amiga Sara.

No habia en Margarita cariño; porque su corazon era de hielo, como el de todas las mujeres de su especie: deseaba satisfacer un capricho i por lograr su intento era capaz de sacrificar hasta la existencia.

Luis, por su parte, ya el lector tiene conocimiento de cuales eran sus intenciones.

Reiteró a Margarita la promesa de ser para ella, desde ese dia, su antiguo amigo, prometiéndole que seria la preferida de su corazon, i al efecto se quedó en la casa sin salir a la calle durante una semana.

Margarita, deseosa de seducir a su ex-amante, puso en juego todos los resortes de que la mujer de mundo puede echar mano; lloró, aseguró a Luis que habia su-

frido inmensamente con sus desaires, se manifestó celosa con Sara i con la señora W.... i terminó haciendo la historia de sus primitivos amores antes de cometer el desatino de darle a Sara una carta para lograr con ella verse abandonada.

Luis, de carácter impresionable con las mujeres, se dejó arrastrar al terreno que Margarita deseaba, i llegó hasta ofrecerle a esta mil pesos mensuales para sostener su rango i la promesa de abandonar poco a poco a Sara i a la señora W...

El triunfo de Margarita no podia ser mayor i para lograr que Luis mantuviera sus promesas necesitaba poner en práctica su astucia intrigando en su favor.

Un dia Margarita para ver si Luis habia caido de firme en sus redes, le dijo:

—Lucho, deseo que te quedes en casa toda la semana i que de noche me acompañes como en nuestros primitivos tiempos, en la luna de miel de nuestros amores, a las tandas del Politeama. Yo iré al palco número 7 i tú tomas el sillón 151 que está al frente. Verás como me rio de mis adoradores. Al terminar la tercera tanda te esperaré en la puerta e iremos a cenar donde Gage. ¿Qué te parece, querido Lucho?

—Mui bien, Margarita. Estoy dispuesto a complacerte aunque sea por una semana. Despues no respondo de mí. Tu sabes que ahora me he puesto un tanto voluble.

—Veleta ¿querrás decir?

—Dale al hecho el apodo que mas te acomode.

—Entonces me voi a poner buena moza i a peinarme a lo Maria Stuardo para parecerte bien. ¿Recuerdas el peinado a que me refiero?

—Es el que llevan ahora las damas de la aristocracia.

—¿I acaso no soi yo de la clase mas alta en mi jénero? ¿Qué tengo que envidiar a tu señora W....? Conventrás conmigo en que para los placeres de Venus soi algo mas que Sara i que todas tus amigas.

—Efectivamente. No trepido en asegurarlo. Tú eres, Margarita, la mujer mas atrayente que he conocido i sabes engañar a los prójimos con talento, dando cierto sabor de esquisito buen gusto a tus lucubraciones. Eres un diablillo encantador del cual es difícil desprenderse. ¿Me has comprendido? Pero evitemos este diálogo de galanteos i pensemos en lo que vamos a cenar esta noche.

—Yo tengo deseos pantagruélicos de comer pescado en fuente, arreglado a la italiana, como tambien lo sabe preparar el cocinero de Gage. Ademas desearia para esta noche una buena dosis de Champaña Moet et Chandon i para postre una tortilla *soufflee* en ron de Jamaica!

—Todos tus deseos serán complacidos i miéntras tú te arreglas voi a ver al mesonero del Restautarant Gage para que tenha de todo lo que has indicado otras novedades mas.

—¡Qué bueno eres, querido Lucho!

—Ya te he dicho que puedes disponer de mí por esta

semana i mandarme con entera libertad. Soi todo tuyo.....

Margarita dió a su amante un apasionado beso en plena boca i enlazándose de su cuello le hizo mil caricias que no son para descritas.

Con sus encantos de mujer i las dotes admirables de coquetería que eran comunes en Margarita, siempre alcanzaba el éxito en sus intrigas amorosas.

En la noche fueron al Politeama i despues a la cena proyectada, regresando de nuevo al nido de sus amores.

La empresa de Margarita era atraerse a Luis i para emprender la conquista de su rebelde amante, ponía en juego todos los resortes que su larga práctica en la vida galante le habian hecho manejar.

¿Quién vencerá en la lucha empeñada?

No es difícil comprenderlo conociendo las aptitudes de los contendientes.

Luis salió de casa de Margarita, como hemos dicho ántes, a los seis dias i siguió visitándola mui a menudo, observando con ella la misma conducta antigua.





## CAPITULO LIII

---

### Nuevas intrigas de la señora W...

---

**L**os seis días de ausencia de Luis de las casas de la señora W... i de Sara, llamaron la atención de éstas i la primera supo que Luis habia reanudado relaciones con Margarita, lo cual era ya del dominio público i no debe estrañarse; porque en Santiago todo se sabe i mui especialmente lo que atañe a la vida escandalosa de nuestra aristocracia.

La señora W... tenia en su cochero Ramon un excelente polizante, que de una manera o de otra, se averiguaba cuanto sucedia en la vida íntima de Luis.

Ultimamente habia entablado relaciones de amistad

con Maria, i por medio de ésta tenia conocimiento de cuanto se referia a Sara. El resultado de su espionaje diario lo comunicaba a la señora W..., recibiendo por sus delaciones buenas propinas.

Cuando llegó a conocimiento de la señora W... que Luis habia reanudado sus relaciones con Margarita, tuvo miedo de que sus cartas cayeran en poder de Luis i que tarde o temprano pudieran servirle para enros-trarle su conducta.

Armando, por su parte, se habia hecho asíduo visi-tante de la señora W... a quien galanteaba llamándola hermosa dama i otras melosidades de lenguaje que a las hijas del Rimac siempre agradan, mas que a otras damas de América, por cuanto las peruanas son mucho mas sentimentales que las demas mujeres sud-ameri-canas.

Un dia que Armando estaba de visita en su casa, la señora W... se espresó de la manera siguiente, refiriéndose a Luis:

—No me estraña, Armando, que Luis sea tan veleta i que se pase como el picaflor livando el cáliz de las flores que encuentra a su paso. Su inconsecuencia nace del amor propio que lo domina i de su deseo de apa-rentar ante sus amigos considerándose superior a ellos en asuntos galantes. De ahí que tome a la mujer como un pretesto para su licenciosa vida. No puedo negarse que el juego i sus desastrosas consecuencias ha influi-do tambien en gran parte a que sea Luis tan informal i muchas veces descortés con sus amigas. Yo no puedo

exijirle fidelidad absoluta, por cuanto no es mi marido; pero tengo mas derechos adquiridos que Sara i Margarita para ser su preferida, primero: por mi rango social, i segundo: porque le proporciono, ε l mui belloco, mi fortuna para que se dé gusto i pase la vida entregado a los vicios del juego i de la concupiscencia. Pero estoi resuelta a tomar una medida enérjica, para darle al falso amigo i descarriado amante una severa leccion. ¿Querria usted, Armando, ayudarme en la empresa que pretendo realizar?

—Señora: he oido con atencion sus justas quejas, no puedo negarle que Luis ha sido desleal a la amistad; porque he sufrido las consecuencias de sus innobles proceder: pero no seria caballeresco pagarle al mal amigo con la misma moneda.

—¿Luego usted es Armando, como los discípulos de San Ignacio de Loyola que reciben una *bofetada* en el carrillo izquierdo i ponen al adversario el derecho para demostrar humildad i abnegacion?

—Tíldeme usted con el apodo que mejor le cuadre, señora, pero con Luis no quiero mezclarme mas en la vida. Deseo que usted no sufra decepciones; pero no podré complacerla si pretende que sea instrumento para perjudicar al antiguo amigo que hoi me infiere un agravio.

—Disculpe, Armando, replicó la señora W...., que le haya hecho la confidencia de mis pesares i considere cuánto sufro con la conducta de Luis.

- Estimo, señora, su situación i me atreveria a darle un consejo, dijo Armando.

—Siempre estoi dispuesta, amigo mio, a oir la opinion de personas de buen criterio i acataré sus ideas, si están, como lo espero, sujetas a la sana razon.

—Llame a Luis a una entrevista i obliguelo a que deje la vida disipada que ahora sigue; no con amenazas que no se realizan cuando el corazon está de por medio, sino con hechos prácticos como la cancelacion del poder que le tiene conferido, delegándolo en todo a un abogado que sea enemigo de Luis. Entonces podrá usted imponer condiciones i conseguir hacer de su amante lo que sea de su voluntad.

—¿Tendria usted, Armando, inconveniente para aceptar ese poder o al menos como una fórmula de amenaza para Luis?

—Con mucho gusto, señora; pero, como usted lo ha dicho, como mera fórmula i solamente para infundir pavor al mal amigo.

—No sabe usted, Armando, cuánto voi a agradecer su consejo, que lo estimo aun mas por ser desinteresado i en todo encaminado a amedrentar a nuestro comun i desleal amigo. Voi a hacer buscar a Luis por Clubs, paseos, centros de orjia i otros sitios, hasta conseguir atraerlo a una entrevista i entonces poner en práctica sus sanos consejos.

Siguió por algunos minutos la conversacion entre la señora W.... i Armando i este se despidió aconsejando a su amiga que enviara directamente a Ramon a casa

de Margarita i allí encontraría a Luis con entera seguridad.

La señora W ... escribió a Luis una capciosa epístola, sin manifestarle desagrado i llamándolo con urgencia para un incidente repentino en sus numerosos pleitos.

Ramon llevó la misiva i Luis tragó el anzuelo, acudiendo media hora despues de recibida la carta al llamado de la señora W....

Esta lo invitó con toda cortesía al salon i entabló con su amante i abogado el siguiente animado diálogo:

—Por la última vez, querido Luis, te llamo al orden para que abandones la desarreglada vida que llevas.

—Señora, me sorprende su advertencia i creia que despues de haber regresado a Santiago para atender sus asuntos en los Tribunales usted me dejaria en paz; pero noto que usted pretende cohartar mis derechos, siendo que hace algunos años he pasado a la mayor edad. Cuando usted vea que alguno de sus pleitos se pierde por negligencia mia, entonces puede hacerme observaciones. En caso contrario no se las admito.

—Ya que tan franco te muestras i tan poco te importan mis advertencias razonables, voi a tomar una resolucion estrema: hoi mismo te revoco el poder que tienes i se lo confiero a Armando, tu rival, para que te pida cuentas por los Tribunales.

Un baño de lluvia en el mes de Agosto no habria hecho en Luis tanto efecto como la inesperada amenaza de la señora W.... Enteramente turbado se quedó per-

plejo algunos minutos, hasta que repuesto del mal efecto que la amenaza le causó, dijo:

—Cualquier medida puede usted tomar, señora, antes que colocarme frente a un enemigo. Mande usted i será obedecida en cuanto pueda ser posible.

—Pues bien; exijo que esa Sara deje de ser tu amante i que, si es posible, desaparezca de Santiago. Igual cosa te exijo de Margarita i, por último, que me guardes las consideraciones i respeto a que soi acreedora, si no porque tenga derecho a tu cariño, al menos por gratitud a tu bienhechora. Sin mi dinero ¿qué habrias sido tú, abogadillo advenedizo, *con estudio abierto i entendimiento cerrado*, apodo con que muchas veces he oido calificar en Santiago a los abogados recientemente recibidos?

Luis no contestó una palabra. La sola idea de tener que humillarse ante Armando lo habia muerto civilmente.

¿Quién sufrió mas con esta amenaza de la señora W..?

Fácilmente lo comprenderá el lector: fué la desdichada Sara.

Desde ese dia Luis se retiró tanto de casa de su amante Sara, que solamente una que otra noche, despues del juego, iba a verla con coche a la puerta i se retiraba despues de una hora de visita.

Todas las mañanas la señora W.... mandaba a su fiel criado Ramon a preguntar por la salud de Luis, llevándole alguna carta o tarjeta con algun recado.

El oportuno consejo de Armando habia surtido su efecto, i quien tanto criticó la conducta de Margarita

---

por su tenaz afan para perjudicar a Sara, habia logrado con una sola indicacion inferirle mas daño que su ex-amante con sus múltiples intrigas.

Si Armando hubiera sospechado el jiro que la señora W.... iba a dar a su amenaza i el perjuicio que con ella iba a causar a Sara, de seguro no se habria avanzado a meterse a consejero.





## CAPITULO LIV

---

### Decadencia de Sara

---

**H**ABIAN pasado seis meses desde que Sara habia tenido su hijo i en este tiempo se vió obligada a vender o a empeñar sus muebles, alhajas i ropa, hasta verse reducida a un modesto dormitorio en el interior de la casa ocupada por Luis en la calle Amunátegui i allí tenia que vivir encerrada porque Luis la mantenía oculta, contra lo que habia pactado con la señora W...

¡Debe el lector suponer si la pobre Sara tendria que sufrir con semejante vida!

Acostumbrada a los paseos al aire libre, verse relegada a una alcoba en el interior de una casa, sin liber-

tad alguna para salir a la calle, en una verdadera prision, no podia ser sino en estremo mortificante para la abnegada victima del cruel destino.

Segun le parecia estaba de nuevo en cinta; pero ocultaba su estado a Luis, sabedora del mal efecto que le habia causado antes la primera noticia que le dió de su anterior embarazo.

Agobiada por los sufrimientos, resolvió en Febrero solicitar de Luis autorizacion para irse dos meses a Valparaiso a casa de su padrastro don Facundo.

Luis, que habia ganado en la noche \$ 5,000 pesos al *baccarat*, accedió en el acto i le dió a Sara \$ 500 para sus gastos, encargándole que si le escribia dirijiera sus cartas a su casilla, para lo cual le dió una tarjeta.

Sara partió a Valparaiso; pero resultó que su padrastro, que era comerciante en trapos, habia quebrado i partido a Antofagasta en solicitud de un empleo.

Debido a esto se vió obligada a tomar una pension por un mes en el Hotel Internacional, pagando anticipado \$ 100 por un dormitorio i comedor, comprendiendo en el precio ajustado, comida i vino.

Como a Sara habia de perseguirla siempre la mala suerte, por su desgracia, un dia que regresaba de los baños de mar, se encontró con Jorje en la puerta del hotel. No lo saludó; pero éste, desde ese fatal encuentro, tomó en el hotel un departamento contiguo al de Sara i se propuso a toda costa importunarla con sus galanteos.

Sara al principio no hizo caso; pero fueron tantas las

tentativas de Jorje que al fin se resolvió a escribir a Luis participándole lo que le ocurría i además, lo que hasta entónces le había ocultado, que vivía en el hotel por no haber encontrado a su padraastro en Valparaíso. Al mismo tiempo previno al dueño del establecimiento que se vería obligada a retirarse del hotel si no le proporcionaba un departamento que no pudiera comunicarse por los corredores con el departamento de Jorje.

El dueño del hotel accedió a lo que se le pedía i amonestó a Jorje por su conducta estraña para con una jóven de quien nadie tenía motivos para considerarla de *vida airada*. Jorje se incomodó i ocurrió al mísero expediente de dirigir anónimos a Luis.

Hè aquí uno de ellos que llegó a un tiempo con la carta de Sara a Luis:

Valparaíso, Febrero 28 de de 1896.

Señor Don Luis....

Santiago:

Mui señor mio:

Su amante Sara vive en el Hotel Internacional, donde se entrega a públicas orjías con jóvenes porteños.

Participo a Ud. este hecho por si pudiera interesarle i sin otro motivo, compadeciéndolo a usted mui sinceramente, me suscribo a sus órdenes,

UN ALOJADO DEL HOTEL.

El anónimo no podía ser mar infame i dada su procedencia, repugna a quien lo estime con entera sangre fria, conociendo los antecedentes que constan en la presente novela.

Pero ¿qué puede esperarse de un sér sin delicadeza que se resignó a sufrir los vejámenes inferidos por Luis, sin buscar reparacion?

Las cartas enunciadas llegaron a Santiago al dia siguiente i Luis recibió de mal humor la noticia de que Sara no estuviera al lado de su familia, llenando la medida de su indignacion el anónimo, que en el acto calculó fuera de Jorje, porque no tuvo la prevision de disfrazar la letra.

—¡Ah, canalla! se dijo. ¿Pretendes que vuelva a Valparaiso i te dé una segunda i mas enérgica leccion?

Despues de reflexionar un momento, recordó que era amigo del dueño del Hotel Internacional, pidió el libro del teléfono i se comunicó con don Augusto, que así se llamaba el propietario del indicado establecimiento.

—Aló! Aló! ¿Hablo con don Augusto? preguntó Luis por teléfono.

—Sí, señor. ¿Qué se le ofrecia? ¿I quién es usted?

—Su abogado Luis..., don Augusto.

—Celebro saludarlo i estoi a sus órdenes, contestó el interpelado.

—¿Está alojada en ese hotel una señorita que se llama Sara Bell? preguntó Luis.

—Sí, señor.

—¿! qué conducta observa? don Augusto.

—La mejor que pueda exijírsela a una señorita: todas las mañanas se va al baño acompañada de una de las mayordomas del hotel, regresa a almorzar i se queda en su pieza todo el tiempo. Come en su habitacion i guarda el mayor órden i compostura. Ultimamente un jóven abogado Jorje.... la ha importunado con galanteos, i ella se quejó amenazándome con retirarse del hotel si no le daba un departamento enteramente independiente. Accediendo a sus deseos le he arreglado su alojamiento en tres piezas, permitiendo tome a su servicio a una de mis empleadas del hotel para acompañarse. Es cuanto puedo decirle, don Luis.

—Mil gracias, don Augusto. Talvez en pocos dias me tendrá por esa i mientras tanto le recomiendo me cuide a Sara, que es mi querida.

—No tenga el menor cuidado, don Luis, contestó don Augusto.

Con lo cual se terminó la conversacion por teléfono, despues de haber querido la telefonista suspender la comunicacion varias veces por haberse pasado los cinco minutos de reglamento.

Aun cuando las esplicaciones de don Augusto eran en todo favorables a Sara, no obstante, de la calumnia siempre algo queda: la mortificante duda.

Luis, lijero siempre para sus actos, escribió dos cartas de fuego a Sara i a Jorje.

Este, temeroso de que su antiguo amigo volviera a propinarle otra nueva paliza, se eclipsó del hotel desde

el mismo día en que recibió la carta de Luis, con gran contentamiento de Sara que se vió libre de su importuno perseguidor.

La carta de Luis hizo a Sara quedarse en el hotel dos días sin salir i entregada al mas amargo llanto.

Llamó la atención de don Augusto no ver a Sara salir al baño i pasó a su pieza a preguntar por su salud.

—¿Cómo está, señorita? le dijo, saludándola con toda cortesía.

—Sin novedad, señor.

—¿Pero no ha salido usted dos días al baño? dijo don Augusto.

—Es que ya me voy aburriendo, don Augusto, i talvez pronto tenga que regresar a Santiago, replicó Sara.

—Acabo de hablar por teléfono con don Luis... quien desde hace tres días me llama dos veces por lo menos diariamente para informarse de su salud.

El hecho que don Augusto supiera sus relaciones con Luis no le gustó a Sara; pero considerando que su carta a Santiago habia sido la causa de los nuevos acontecimientos, se calmó de la primera impresión recibida i dijo:

—No tengo, señor, para que ocultarle lo que veo ya Vd. sabe, i le estimaré que, si me aprecia algo, se digne informar a Luis de la vida que he llevado en su establecimiento. Exijo de usted, como caballero, diga la verdad lisa i llanamente.

—Anticipándome con sus deseos, señorita Sara, he contestado lo que debía, en justicia, informar sobre su

irreprochable conducta a don Luis i esto ha sido hace dos dias, por teléfono, replicó don Augusto.

—Agradezco a Ud. en el alma sus buenas inclinaciones, señor.

—No he hecho sino cumplir con mi deber, señorita. I si su conducta hubiera sido mala, habria dicho con toda franqueza lo que ocurría a don Luis, a quien debo servicios profesionales, ligándome hácia él una antigua i estrecha amistad, ademas de nuestras relaciones de comercio.

—De todas maneras, don Augusto, debo estarle agradecida tanto mas cuanto ese infame pensionista que tanto me ha perseguido últimamente, ha escrito esta carta a Luis, dijo, pasándola a don Augusto para que la leyera.

Sara, que habia recibido de su amante la misma carta de Jorje, cuya letra conocia ella i tambien don Augusto; condenaron acremente la villana conducta del mal caballero i don Augusto prometió a Sara que no le permitiria a tan funesto cliente nunca mas la entrada en su establecimiento, del cual seria repelido con los mozos la primera vez que se presentara.

Después de esta declaracion, don Augusto se retiró prometiendo que por teléfono haria todo cuanto le fuera posible por desvanecer las dudas que pudieran sobrevenirle a Luis.

Sara reiteró sus agradecimientos i don Augusto le rogó que no se dejara morir i que saliera a pasear, aunque mas no fuera a los conciertos que se estaban dan-

do en el Parque Municipal, los días juéves i domingos. Le ofreció que cada vez que lo necesitara, dispusiera de su mayorma para que la acompañara.

Prometió Sara cambiar su vida hasta entónces tan retraída i, al efecto, ese día que era juéves, se fué al concierto del Parque i admiró una vez mas sus hermosas avenidas i delicadas flores.

Siguió Sara durante quince días sin ningun contratiempo i ya principiaba a olvidarse de sus contínuas desgracias, cuando fué llamada al teléfono i creyendo que era Luis quien solicitaba hablarla acudió lijero a la oficina del hotel.

—¿Quién llama? preguntó Sara.

—¿Hablo con la señorita Sara Bell? contestó una voz femenina.

—Con la misma, replicó Sara.

—¿I cómo le prueban los baños, señorita.

—¿Con quién tengo el honor de hablar? dijo Sara.

—Con su mortal enemiga, con la señora W. .

Semejante respuesta hizo subir el rubor a las mejillas de Sara i abandonó el teléfono sin contestar, retirándose a su pieza, hondamente impresionada por la burla de que habia sido objeto

¿Cómo habia sabido la señora W. . dónde estaba Sara?

Sencillamente vamos a esplicarlo:

La correspondencia de Luis la recojia Perico de la casilla i Maria la llevaba a casa de la señora W.... para entregársela a su patron, quien desde la partida de Sa-

ra a Valparaiso hacia vida comun con la referida señora.

Cuando la segunda i última carta escrita por Sara a Luis, éste se encontraba en Neuquen, a donde habia ido apresuradamente por nuevos e importantes negocios de ganados que tenia entre manos.

La señora W...., al notar letra de mujer en la carta de Sara, la abrió i se impuso de que Sara conservaba aun sus relaciones con Luis, lo cual la indujo a burlarse de ella, llamándola por teléfono i sosteniendo el breve, sarcástico i significativo diálogo de que ya hemos dado cuenta anteriormente.

Sara resolvió regresar a Santiago al siguiente dia ignorando que Luis estaba en el sur. Arregló su equipaje, pagó su cuenta en el hotel i se dirijió a la casa de Luis en la calle Amunátegui.

Su permanencia en Valparaiso habia sido de pocas mas de dos meses, de modo que regresaba a Santiago a fines de Abril.

Sara recibió con notable desagrado la noticia de que Luis estaba ausente, i aun cuando nada le faltaba i tenia como \$ 250 sobrantes para sus gastos en Valparaiso, sin embargo no habria precipitado tanto su regreso si hubiera columbrado que Luis estaba ausente.

Pasó tres o cuatro dias en su encierro, sumamente mortificada, hasta que el jueves de Resurreccion llegó Luis de Neuquen i sabedor de lo que habia ocurrido entre Sara i la señora W.... no quiso hablar con Sara i

se retiró a a su dormitorio, donde durmió hasta las nueve i media de la mañana.

Serian cerca de las diez, ya se disponia a salir a la calle, cuando se vió sorprendido por recios golpes de palo en la puerta de la casa. Al mismo tiempo sintió caer hechos trizas los vidrios de la ventana. Alarmado con tan inesperado acontecimiento, se dirijió a la puerta de calle i abrió, encontrándose frente a frente con la señora W..., que tenia en una mano la carta de Sara i con tono provocativo se la arrojó a Luis a la faz, diciéndole:

—¡Así cumples tus promesas, canalla! Lee esa carta i averguénzate de tus actos miserables i rastreros! Me prometiste arreglar tu vida i dejarte de mujeres, i vives aun con Sara, manteniendo tambien a Margarita i quién sabe a cuántas otras meretrices de la laya! Mientras tu amante en Valparaiso derrocha mi dinero en hoteles i baños. tu te marchas a Neuquen, so pretesto de negocios mentidos, a remoler con tus amigos, dejándome sin recursos i sin tener dinero ni para mandar a la plaza. ¡Esto es inicuo! Hoi mismo te revoco el poder i se lo doi amplísimo a Armando para que te arruine en los tribunales.

Despues de esta violenta escena, hecha una furia, siguió para el interior de la casa hasta llegar al dormitorio de Sara, donde hizo mil pedazos espejos, muebles, ropa, retratos i cuanto estuvo al alcance de su mano. Poseida de una rabia indescriptible buscó a Sara para ultimarla; pero esta se ocultó en un escondite que habia

preparado Luis para un caso como el que ahora se presentaba, i así se libró de encontrarse al alcance de la terrible señora W....

Luis la dejó hacer i cuando terminó su obra devastadora la llamó a la calma i a que considerara el efecto que *tamaño escándalo causaria en el vecindario.*

Para lograr que la irritada señora W.... volviera a su calma habitual, tuvo Luis que jurarle haria desaparecer a Sara para siempre de Santiago, que se iria a vivir con ella a su casa abandonando a su vez a Margarita.

La señora W..., enamorada mas que nunca de Luis, habia logrado cuanto deseaba i se retiró acompañada de su amante como si no hubiera ocurrido absolutamente nada entre ámbos.

Llamó el escándalo de la señora W... la atencion del vecindario i mucho mas el pacífico decenlace.

Sara, una vez que pudo salir de su escondite, lloró amargamente sobre las ruinas que habia dejado la señora W.... en su desmantelado dormitorio i recibió una tarjeta de Luis i doscientos pesos en dinero, para salir con Maria inmediatamente de la casa i buscar una pequeña habitacion al alcance de sus exíguos recursos.

Sara tuvo que resignarse i ayudada de Perico i Maria cargó en dos golondrinas los despojos de sus muebles, partiendo de casa de Luis sin saber dónde ni tener aun casa tomada.

En la calle de la Compañía encontraron unas dos piezas en las cuales amontonaron los muebles i objetos, permaneciendo allí diez a doce dias,

Tomaron despues una casa en la calle de Huérfanos, pagando un mes anticipado i allí se arreglaron de la mejor manera posible.

Sara se vió obligada a comprar una docena de sillas, un catre, mesa, velador i un ropero; porque sus muebles quedaron por el momento enteramente inútiles, con los destrozos que en ellos hizo la señora W...





## CAPITULO LV

---

### El principio del crimen.

---

**U**NA vez que la señora W.... tuvo en su casa a Luis i supo que Sara se habia retirado de la morada de su amante, quedó tranquila, pero, desde el último escándalo principió a adquirir sobre Luis una dominacion poderosa. No lo dejaba a sol ni a sombra i dia a dia le exijía el cumplimiento de su promesa, amenazándolo con la revocacion del poder i demas particularidades de que ya hemos hecho mencion.

La señora W...., aunque algo entrada en años, poseia encantos seductores i sabia manejarse de modo que a Luis le fuera grata la permanencia en su casa.

Consiguió que su amante no fuera mas al Club i que

se entregara de lleno a atender sus negocios i mas que todo su bufete de abogado.

En un mes de vida sosegada que Luis habia llevado al lado de la señora W..., los negocios prosperaron i en los Tribunales se obtuvo dos triunfos para la señora W..., recuperando esta gran parte de su fortuna retenida por juicios pendientes.

Sara parecia estar embarazada i Maria comunicó a Luis esta noticia, resolviéndose entre ámbos: patron i sirvienta, que se volvieran a propinar a Sara medicamentos encaminados a hacerla abortar; porque Luis aseguró que preferia verla muerta ántes que madre de otro hijo suyo.

Maria, que aun le guardaba rencor a su ama por la dureza con que la habia tratado en Valparaiso, se puso por completo a las órdenes de Luis, suministrando diariamente a Sara los medicamentos que recibia de Luis, en el caldo, té o café.

Desde que se pusieron en práctica los criminales avances de Luis i Maria, Sara principió a sentirse mal de salud, viéndose la mayor parte del tiempo postrada en cama o con vómitos.

Luis sabia diariamente cuanto ocurría en casa de Sara por intermedio de Maria, i gozaba o aparentaba al menos placer cada vez que Maria le referia los funestos progresos que hacian en Sara los medicamentos o venenos que diariamente se le daban.

Desde el dia en que Sara habia salido de casa de Luis, este la habia abandonado casi por completo i so-

lamente una vez en cerca de tres semanas estuvo media hora hablando con Sara i todo ese breve tiempo permaneció intranquilo temeroso de ser sorprendido por la señora W. .

Sara recibió una amarga decepcion; pero resignada con su suerte puso cara alegre a su rebelde amante, suplicándole la viera mas a menudo.

Luis prometió acceder a los ruegos de Sara i le costó algun trabajo desprenderse de sus brazos.

Uua vez que salió Luis, la desdichada Sara se entregó a las mas dolorosas reflexiones, sufriendo, momentos despues, un terrible ataque al corazon, que la tuvo casi dos dias sin poder moverse del lecho.

Maria se vió obligada a llamar a un doctor i con algunos remedios que tomó i paralizandole Maria el empleo de los medicamentos que tenia encargo de mezclar con los líquidos que tomaba Sara, ésta se mejoró, pudiéndose levantarse de la cama.

Apénas habia abandonado el lecho recibió la inesperada visita de su antigua amiga Margarita, que habia sido abandonada por Luis i queria tomar lenguas de la vida que este llevaba, de buen oríjen, i al efecto, nadie podria darle mejores noticias que Sara.

Despues de mucho batallar, indagando a Perico i al cochero de la señora W...., pudo saber donde vivia Sara i es así que en un coche del servicio público llegó a visitar a su antigua amiga.

Sara la recibió afablemente, no obstante que habia

sabido cuanto daño le infirió hasta lograr arrebatarle, aunque por muy poco tiempo, a su amante Luis.

—¿Qué te trae por mi triste hogar, querida Margarita? exclamó Sara con voz desfallecida.

—Antes dime: ¿Qué estás enferma? ¿Qué pasa por tí? ¡Pareces un cadáver! exclamó impresionada Margarita.

—Son las consecuencias del amor, amiga mia. Mientras tanto en tí no hace Cupido tan funestas huellas. Se comprende; tú vives sin preocuparte de nadie, con la cabeza, haciendo cálculos, mientras tu pobre amiga vive con el corazón i sufre amargamente las consecuencias, de la diferencia de sistema, dijo Sara, sobreviniéndole en seguida un largo acceso de tos i arcadas secas.

—Romántica estás, en verdad, querida Sara; pero siempre sabes impregnar de filosofía tus razonamientos.

—Sabrás que dejé a Armando, vino en seguida a solicitar me Luis, pero la perra vieja de la señora W...., digo vieja porque puede ser casi nuestra madre, obligó a Luis a que nos abandonara a ambas a un tiempo i lo que es peor a que tu desaparecieras de Santiago i talvez del mundo. Esto lo he sabido por sirvientes de la señora W.... que son miembros de mi espionaje i he querido venir a prevenírtelo. Debes tener mucho cuidado con Maria i mas aun con las medicinas que tomes.

Estas observaciones hicieron en Sara un gran efecto, abriendo en su alma espacio a la sospecha de que sus dolencias fueran ocasionadas por algun plan preconcebido para librarse de ella.

Agradeció sinceramente la confianza que Margari-

ta le hacia i le dió un fuerte abrazo derramando en el seno de ésta abundantes i líquidas perlas de sus hermosos ojos.

Margarita hubo momentos en que se ruborizó, recordando la inícuca conducta observada con su amiga i pensó que acaso fuera ella la causante de la terrible situacion en que se encontraba Sara.

Se propuso, desde ese momento, atenuar su antigua e infame conducta i prometió a Sara que la veria constantemente i que dispusiera de su amistad como en otros tiempos, aliándose ambas para ver modo de atacar de alguna manera a la señora W...

Sara aceptó todo lo que le habia propuesto Margarita, ménos lo que se referia a la señora W....

—Amiga mia, replicó Sara, puede el sufrimiento arrastrarme a la tumba o hacer en mi organismo los estragos mas terribles; pero yo no quiero jamas tener que arrepentirme de haber cometido una mala accion. Motivos poderosos tengo para odiar a la señora W... me ha inferido ofensas que jamas olvidaré; pero en mi alma no se albergan instintos de venganza i tendré que cumplir en la tierra la corta mision que aun me resta siguiendo mis antiguas prácticas.

Margarita no quiso contrariar a su desgraciada amiga i se despidió de ella hondamente impresionada.

La visita de Margarita hizo meditar mucho a Sara i desde ese dia rehusó tomar medicamentos i líquidos que no fueran obtenidos o preparados por ella misma.

Mientras tanto el lector comprenderá por lo espuesto

que hemos tenido razon para titular el último capítulo del primer tomo:

¡El principio del crimen!

¿Cómo se desarrolló éste?

Tenemos gran acopio de documentos para esponer el infamante hecho a la faz de la aristocracia para que sirva de estigma de oprobio a una sociedad que se llama aristocrática, título que parece salvaguardia para que sus crímenes queden las mas veces impunes.

FIN DEL TOMO PRIMERO



# INDICE

## TOMO PRIMERO

	PÁJAs.
Prólogo-Prospecto.....	5
Capítulo I.—Vida santiaguina.....	7
» II.—Margarita.....	14
» III.—Comida en el Cerro Santa Lucia que termina en una cena en la Torre de Eiffel.....	20
» IV.—Otra vez donde Gage.....	25
» V.—Sara Bell.....	35
» VI.—Primera visita de Luis a Sara.....	43
» VII.—La víspera del paseo a Apoquindo	49
» VIII.—Un paseo a los Baños de Apo- quindo.....	55
» IX.—En Santiago.....	68
» X.—La señora W.....	73
» XI.—Luis protesta a Sara eterno amor	78
» XII.—Maria.....	88
» XIII.—Curiosidad de Margarita que se traduce en celos.....	93
» XIV.—Perico en casa de la señora W....	101
» XV.—Los tres amigos de Luis en la Quinta Normal.....	110
» XVI.—La comida de Melossi.....	123
» XVII.—Armando.....	132
» XVIII.—Armando i Margarita.....	137
» XIX.—Luis i sus tres amigos en una ca- sa de diversion.....	147
» XX.—El caldo de gallo del Mercado Central.....	163
» XXI.—Despecho i celos de Luis.....	168
» XXII.—Entrevista de Luis con Margarita	173
» XXIII.—Armando i Luis concertan un duelo a muerte.....	178
» XXIV.—Margarita impone a Sara del proyectado duelo entre Luis i Armando.....	183
» XXV.—La duda.....	193
» XXVI.—Se conviene el viaje de recreo a Valparaiso para el dia siguiente	201
» XXVII.—Armando i Margarita se dirijen a los Baños de Chillan.....	207
» XXVIII.—Baños de Chillan.....	220

	PÁGS.
» XXIX.—De Santiago a Valparaíso.....	230
» XXX.—La señora W... i su alianza con Margarita i Armando.....	256
» XXXI.—Armando i Margarita en Talca- huano i Concepcion.....	267
» XXXII.—Paseo a «Las Zorras».....	278
» XXXIII.—La señora W... i el juez Nogales	282
» XXXIV.—Entrevista de la señora W... con Luis i Sara.....	287
» XXXV.—Luis deja a Sara i Maria en el Hotel Central i acompaña a la señora W... a Santiago.....	291
» XXXVI.—Paseos de Sara i Jorge durante la corta ausencia de Luis.....	294
» XXXVII.—O la señora W... o yo... le dice Sara a Luis.....	311
» XXXVIII.—Intrigas de Margarita desde Con- cepcion.....	315
» XXXIX.—Del Club a la orjía.....	323
» XL.—Nogales cumple su promesa hecha a la señora W.....	329
» XLI.—Sigue la danza.....	338
» XLII.—Luis cambia de carácter.....	345
» XLIII.—¡Pobre Saral.....	350
» XLIV.—Tentativas de Jorge para conquis- tarse el amor de Sara.....	358
» XLV.—Luis regresa al hotel i toma por cómplice a Maria.....	364
» XLVI.—Regreso a Santiago.....	371
» XLVII.—¡Abandonada!.....	374
» XLVIII.—Margarita i Armando recorren otras ciudades del Sur.....	379
» XLIX.—Sara da a luz un hijo de Luis.....	383
» L.—Luis i sus amigos celebran el re- greso de Armando.....	390
» LI.—Margarita abandona a Armando...	394
» LII.—Luis i Margarita renuevan relacio- nes.....	397
» LIII.—Nuevas intrigas de Margarita.....	402
» LIV.—Decadencia de Sara.....	409
» LV.—El principio del crimen.....	421